

**CAMPAÑA CRISTIANA  
CONTRA LA CORRUPCIÓN Y EL DESEMPLEO**

**¿CÓMO PODEMOS LLAMAR PADRE  
A UN SACERDOTE CRIMINAL?**

**Alfredo Medrano  
Santa Rosa de Lima, El Salvador, C.A.**

Autor:

**José Alfredo Medrano Medrano**

Impreso en El Salvador por:

**Imprenta “Santísima Madre de Dios”**

Santa Rosa de Lima

El Salvador, Centro América

E-mail: [alfredo.medrano@elsalvador.com](mailto:alfredo.medrano@elsalvador.com)

Tel. 2641-2933

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual.  
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra  
sin el consentimiento del autor.

# INDICE

¿Por qué hemos de llamar Padre a un sacerdote criminal?.....	4
La verdad os hará libres.....	5
Es justo y necesario .....	13
Derrotemos la corrupción sacerdotal.....	30
No te conviene seguir siendo Padre Maligno .....	88
¡Vete de nuestra parroquia, maldito degenerado!.....	128
La preeminencia del amor .....	134
Huelga de hambre por mi fe, mis obras, mi empresa y mi hogar.....	115
Demostrad vuestra fe con obras de misericordia.....	118
Pacto cristiano para crear la capital del comercio justo y salario justo.....	145
El último mandamiento de la Ley de Dios .....	147
El nuevo mandamiento de cristo .....	154
Honra a tu padre y a tu madre .....	181
No matarás.....	183
No robarás .....	187
No mentirás .....	197
Obras son amores .....	203
En sintonía con Dios.....	207
El poder del Padrenuestro en El Salvador .....	210
Testimonio cristiano .....	213
Nueva evangelización.....	216
Legítima propiedad de los pobres.....	218
Derechos de los trabajadores .....	220
Resurrección de nuestra Cáritas Parroquial.....	222
La justicia de Dios siempre triunfa.....	230
Con la fortaleza de Jesucristo .....	246

## **¿Por qué hemos de llamar Padre a un sacerdote criminal?**

Según el Catecismo de nuestra Iglesia Católica: *«Cuando celebra el sacramento de la Penitencia, el sacerdote ejerce el ministerio del Buen Pastor que busca la oveja perdida, el del Buen Samaritano que cura las heridas, del Padre que espera al hijo pródigo y lo acoge a su vuelta, del justo Juez que no hace acepción de personas y cuyo juicio es a la vez justo y misericordioso. En una palabra, el sacerdote es el signo y el instrumento del amor misericordioso de Dios con el pecador.»*

## ***LA VERDAD OS HARÁ LIBRES***

Durante dos décadas he estado preparando la resurrección de nuestra Cáritas Parroquial. Durante todo este tiempo siempre he mantenido viva a Cáritas en mi corazón, y les aseguro que, por la gracia de Dios, nuestra Cáritas resucitará en vuestros corazones y seguirá viviendo en nuestras futuras generaciones, hasta el final de los tiempos.

Los sacerdotes y monseñores que asesinaron a nuestra Cáritas Parroquial, los ladrones que han estado robando sus sagrados bienes, los que han estado robando el alimento y destruyendo la esperanza de los pobres, ahora están temblando de miedo, porque todas las pruebas de sus «*robos e injusticias*» les acusan y condenan.

Yo, que antes me llamaba Alfredo Molina, el hijo pobre de la sirvienta salvadoreña que vivió en este pueblo, y que ahora me llamo Alfredo Medrano, el hijo rico de la familia empresaria salvadoreña española que también vivió en este pueblo, llevo 20 años sacrificándome por esta causa justa, por la resurrección de nuestra Cáritas Parroquial. Soy el único hombre de este pueblo que nunca permití que la asesinaran en mi corazón, la he guardado y protegido en lo más profundo de mi ser, he ofrendado mi vida para su resurrección, y les aseguro que jamás podrán evitar que Cáritas resucite en nuestra parroquia. A partir de ahora, ni siquiera matándome a mí, jamás podrán evitar la resurrección de Cáritas en Santa Rosa de Lima.

Para desenterrar a nuestra Cáritas Parroquial de la tumba

donde la sepultaron sus asesinos, para desenterrarla del corazón de los hipócritas que participaron en la matanza y del corazón de los cobardes que no hicieron nada para evitar tan vil asesinato, estoy distribuyendo este libro, donde les demuestro, con hechos irrefutables, que *los sacerdotes y monseñores corruptos en El Salvador crearon su propio infierno*. Para que se haga justicia por el asesinato de nuestra Cáritas, en nuestro pueblo, con mis propias manos, he atrapado a otra «*serpiente venenosa*», al Padre Maligno, al sacerdote hipócrita, al que «*está lleno de robos y de injusticias*».

Todo concuerda a la perfección en este juicio contra los sacerdotes y monseñores perversos. Tal como podemos constatar en el santo Evangelio según san Mateo, la severa condena de Jesús contra los dirigentes religiosos corruptos, no deja lugar a dudas cuando les dice en su propia cara: «*¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque [en las misas] limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticias. ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?*».

Para «*que todos los pueblos conozcan su voluntad*», demostrando que «*todos los que trabajan en las vanguardias de la Iglesia son como centinelas en las murallas de la Ciudad de Dios*», en el misal para este domingo 24 de octubre de 1999, en la lectura del santo Evangelio según san Marcos, nos dice que, en aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: «*Vayan por el mundo y prediquen el Evangelio a toda criatura. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. Éstos son los milagros que acompañarán a los que hayan creído: arrojarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño; impondrán las manos a los enfermos y éstos quedarán sanos*».

El Padre Maligno predica, pero no cree lo que predica. La

lectura del Evangelio de este domingo lo demuestra. Por su desmedido amor al dinero, porque le encanta robar el capital de los pobres, se convirtió en serpiente venenosa, que mata a todos los que crecen en la fe y desean hacer obras sociales. A esa serpiente venenosa la tenemos bien cogida en nuestras manos. De nuestras manos nunca se podrá escapar, en ninguna «*cueva de ladrones*» podrá esconderse, hasta que lo liberemos de todos los demonios que se han apoderado de su mente y su cuerpo.

La perversidad del Padre Maligno ha llegado a tal extremo que, durante las últimas dos décadas, cada vez con más saña, se ha dedicado a utilizar las sagradas hostias, el divino pan de los creyentes, para aterrorizar a los fieles de nuestra parroquia. Los hechos han demostrado que su misión sacerdotal no es de misericordioso amor, sino de terrorista violencia. Es una bestia endemoniada, que utiliza nuestras sagradas hostias, como si fueran balas asesinas, para matar el espíritu de todos los hombres y mujeres que no nos doblegamos a su inmoralidad.

El Padre Maligno, cuando vino a nuestra parroquia era pobre, cuando estuvo estudiando en el seminario era pobre, toda su familia era pobre. Y durante la guerra civil se dedicó a robar las millonarias donaciones que desde el extranjero se enviaban para ayudar a las víctimas de la guerra, no para que los curas se enriquecieran y envilecieran. ¿De dónde sacó tanto dinero el Padre Maligno para comprar tantos vehículos de lujo? ¿De dónde sacó tanto dinero para construir sus valiosas propiedades fuera de nuestro pueblo? ¿Cuáles son las empresas mercantiles del Padre Maligno? Aquí, en la «*capital del comercio*», hay muchos comerciantes que tienen bastante dinero, que tienen varias empresas y propiedades, que obtienen grandes ganancias, y que jamás se han permitido tan ostentosos lujos y despilfarros. ¿Acaso cree el Padre Maligno que no se ha dedicado gente de nuestro pueblo a averiguar sus turbias andanzas y su pobre pasado?

A ningún sacerdote se le niega que tenga casa y vehículo, e incluso les proporcionamos otras comodidades y prestigios, en reconocimiento a su labor. El padre Flavián, en Sonsonate, al igual que otros muchos sacerdotes en nuestra nación, disfruta de ciertos privilegios y reconocimientos, pero nadie le cuestiona nada grave, sino todo lo contrario, cualquier error se le perdona, porque durante su vida sacerdotal se ha dedicado a hacer tal cantidad de obras sociales que benefician a miles y miles de salvadoreños de todas las edades y lugares; obras de misericordia que muchos deseamos y nos esforzamos por realizar en nuestras respectivas parroquias. En cambio, el miserable Padre Maligno, por codicioso y avaro, aquí no ha construido ninguna obra social.

Ni hace, ni deja hacer. A todos los laicos que hemos demostrado nuestro deseo de hacer algo bueno en esta parroquia, el Padre Maligno nos ha acribillado con su maldita metralleta sacerdotal, ha envenenado nuestras hostias, para liquidarnos, para “excomulgarnos”, para echarnos, para desprestigiarnos, para insultarnos con sus dictatoriales comunicados dominicales. Mucha gente humilde de nuestra parroquia va a las misas buscando un poco de paz, una palabra de aliento y consuelo, y, en vez de salir agradada, en vez de salir feliz, de las misas sale atemorizada, horrorizada. Esa no es la Buena Nueva que proclamó nuestro Divino Señor, Jesús, el Cristo.

El Padre Maligno antes nos liquidaba a uno por uno, y ahora se permite el lujo de masacrar a grupos enteros. No se enmienda. En vez de apaciguar el rebaño, con su asquerosa lengua se dedica a sembrar más tempestades. Así le va de mal y cada vez le irá peor, porque se ha granjeado el repudio de muchos miembros de nuestra comunidad eclesial. Cada vez somos más hombres y mujeres de nuestra parroquia quienes públicamente lo llamamos Padre Maligno. Destruiremos a esa maldita bestia, diciéndole su verdadero nombre, desenmascarándola.



El Padre Maligno, tal como hicieron los que condenaron a Cristo, antes de ejecutar a alguien, se viste bien, se rodea de su soldadesca, y ante todos se lava sus ensangrentadas manos, y se echa su trago de vino para festejar su maldad. En las misas, mientras predica aparenta que es una mansa oveja, pero al final, cuando lee sus criminales sentencias, nos recuerda las épocas del terror militar. Se disfraza de mansa oveja, pero lleva décadas demostrando que es un devorador de ovejas. Es una endemoniada bestia con disfraz de sacerdote católico. En nuestro pueblo estamos acostumbrados a comerciar con cerdos, pero este cerdo asesino no se lo vendemos a nadie, sino que lo sacrificamos, para que no siga asesinando a nadie en otra parroquia.

El Padre Maligno es un criminal, un maldito asesino. Todo aquel que se dedica a matar las obras sociales de un pueblo, es un maldito asesino. El que se dedica a matar el espíritu de todas las personas que desean hacer el bien, es un maldito asesino. El hipócrita que utiliza nuestras sagradas hostias para destrozarnos la reputación de tantos feligreses, es un maldito asesino. El que utiliza el poder religioso para destruir el prestigio de tantas familias y sus generaciones, es un maldito asesino. Todos los predicadores del Evangelio saben *que «juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia»*. Para demostrarle a todo el mundo que en nuestro pueblo no nos gustan las serpientes venenosas, la hipocresía de nuestros traidores sacerdotes católicos en Santa Rosa de Lima vamos a destrozarnos con la fe de Cristo, para que su prole no siga envenenando ni asesinando a nadie más.

No permitiremos que el Padre Maligno huya de nuestra parroquia, para evitar que estafe y aterrorice a otras comunidades cristianas. El mal que no queremos para nosotros, no se lo deseamos a nadie más. Para que no siga perjudicando a nadie, el niño pobre salvadoreño debe de nacer de nuevo en nuestra parroquia, para que viva la alegría de la solidaridad durante el

Tercer Milenio, para que sea abnegado misionero en todo el planeta, para que se dedique a realizar la Nueva Evangelización tal como nuestro Sumo Pontífice nos suplica que sea, como Dios manda. Nuestro cura párroco tiene mucho que aprender y obedecer.

En este Domingo Mundial de las Misiones, en nuestra parroquia voy a demostrarles que *«la Iglesia es misionera porque anuncia incansablemente que Dios es Padre, lleno de amor a todos los hombres»*. He venido a demostrarles que los laicos tenemos misiones importantes que cumplir en todo el mundo. Les estoy demostrando que los laicos somos buenos misioneros. He regresado de España a cumplir una imprescindible misión en el Día Mundial de las Misiones, a librarlos del Padre Maligno. Y mi sagrada misión, tal como pueden comprobar, la estoy cumpliendo.

El Padre Maligno no tiene nada bueno que decir en el Día Mundial de las Misiones, porque es hipócrita y ladrón, porque nunca ha sido un auténtico misionero, porque nunca ha sido un generoso servidor de la humanidad, porque ha dejado de ser un hombre humilde, porque es un desalmado incapaz de comprender y rectificar sus errores, porque es un despiadado incapaz de suspender las “excomuniones” que ha decretado, incapaz de comprender a los hermanos y hermanas de nuestra parroquia que desean demostrar con obras de caridad los maravillosos dones que Dios les ha concedido.

El Padre Maligno, en este Día de las Misiones, lo único que puede hacer es pedirnos más limosnas, no para financiar buenas misiones, sino para seguirse enriqueciendo y envileciendo todavía más. A ese maldito lo único que le interesa en nuestro dinero. Ese maldito no es un pulcro sacerdote católico, sino un asqueroso comerciante, el peor que hemos tenido en este pueblo.

El Padre Maligno es incapaz de reconocer que en este dicho-

so pueblo hay gente pobre que creemos en Cristo y nos bautizamos, que somos capaces de arrojar los demonios de su pervertido cuerpo y de su morbosa mente, capaces de hablar en lenguas que no entiende y que le hacen temblar de miedo, capaces de coger a muchas serpientes episcopales en nuestras manos para convertirlas en alimento apetecible a todos los pobres del planeta, capaces de beber todo el mortífero veneno sacerdotal sin que nos cause ningún daño, y, por supuesto, capaces de imponerles nuestras manos a sus enfermos espíritus y lograr que se sanen.

A partir de ahora, para que el Padre Maligno no vuelva a decir necesidades en nuestro templo, para que no siga robando el capital de los pobres, para que nos respete a los misioneros laicos, comenzaremos a denunciar su perversión en todo El Salvador, a través de la radio, prensa y televisión, hasta cuando se arrepienta de todos sus pecados.

A partir de ahora comenzaremos a realizar todo tipo de obras sociales en nuestra comunidad eclesial. Los «*Misioneros Laicos*» no necesitamos ninguna autorización del Padre Maligno. Esa maldita bestia no tiene poder moral para desautorizar, ni para “excomulgar”, a nadie de nuestra parroquia. Todas sus difamaciones se convierten en bendiciones para nosotros. Ya comprobamos que, cuando un sacerdote nos calumnia, millones de personas nos apoyan en toda la tierra.

Nada es azar. No somos improvisadores. A nuestro hermano Salvador Gómez, el que también es pariente nuestro, el que se presentó ante toda la gente como «*Predicador Católico*», al principio un montón de sacerdotes y monseñores trataron de impedirle que realizara su labor, lo desautorizaban, lo calumniaban, lo insultaban, lo perseguían, lo echaban de las parroquias. Salvador a ningún desgraciado le hizo caso, sino que se dedicó a cumplir la voluntad del espíritu que le animaba sinceramente, a cumplir la voluntad de El Salvador del Mundo. Ac-

tualmente, millones de hombres y mujeres, en casi todas las naciones, reconocen su bendita obra, su «*Ministerio Espiga*». Asimismo, para honra de nuestro Creador y beneficio de la humanidad, en Santa Rosa de Lima, los «*Misioneros Laicos*» también tenemos nuestro «*Ministerio Laboral*».

A partir de ahora nos dedicaremos a recaudar los recursos solidarios locales, nacionales e internacionales, para construir y rentabilizar nuevas empresas y obras generadoras de empleo, para que se libren de la miseria los trabajadores y trabajadoras de nuestros pueblos, para que nuestros ancianos y ancianas disfruten de mejores atenciones y momentos de ocio, para que los niños y las niñas pobres tengan nuevas oportunidades para vivir con la laboriosidad, dignidad y paz que se merecen, para que nuestros corazones se rejuvenezcan en la labor y nuestros espíritus perduren en nuestras obras, para que la Doctrina Social de nuestra Iglesia sea realidad.

A partir de ahora, libero de las garras del Padre Maligno a todas sus víctimas, para que puedan hacer todas las obras de caridad y de pastoral que deseen.

Por el amor que le profeso a todos los pobres del mundo, por mis hermanos y hermanas del alma, gracias a Dios, soy capaz de hacer cosas que les parecen increíbles.

No se maravillen por lo que yo hago, sino por la presencia viva de nuestro Maestro en nuestro pueblo, ya que sin sus divinas enseñanzas nada bueno y perdurable podríamos hacer.

## ES JUSTO Y NECESARIO

Hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima:

En nuestro pueblo nunca nadie debe olvidar, todos nuestros jóvenes estudiantes deben saber, que nuestro ex cura párroco español, Leopoldo Barreiro Gómez, hace 25 años, en 1975, comenzó a estafarnos, a todos los de Santa Rosa de Lima, desde cuando se dedicó a recaudar donativos en El Salvador y en Europa, diciendo que eran para construir el Edificio Clínica Casa Comunal en el terreno baldío de nuestro antiguo convento parroquial. En vez de hacer la obra social, en la Conferencia Episcopal, durante la guerra civil, además de bendecir armas para que asesinaran a la gente que luchaba contra la corrupción y la miseria, se dedicó a robar millones de colones de la ayuda que enviaban desde Europa, Estados Unidos, Canadá y demás naciones.

Todos los millones que el sacerdote español robó en nuestro país, todas las valiosas propiedades y empresas que adquirió con dinero robado, en las doradas playas del Océano Pacífico, en la encumbrada Puerta del Diablo de los Planes de Renderos, en las fértiles tierras del valle de Zapotitán, en la capital de nuestra nación, sus cuantiosas inversiones y cuentas bancarias, sus altos cargos eclesiales, su titulación de Doctor en Derecho Canónico graduado en Roma, sus placenteras fiestas y ostentosos despilfarros para financiar sus vicios, sus lujosos y potentes Mercedes Benz, su bonita residencia en la colonia Layco, no le han servido para nada bueno, sino para demostrar su inmoral-

dad, envilecimiento y desprestigio. Todas las pruebas de la perversión de nuestro antiguo párroco las tenemos en El Salvador, y nadie las puede destruir.

Varias de mis amistades y parientes en Santa Rosa de Lima, incluso hermanos y hermanas de otras Iglesias cristianas, me dicen que temen que los sacerdotes me puedan meter en la cárcel si no tengo pruebas fehacientes para demostrar sus estafas. Yo les agradezco a todos su preocupación por mí, pero no soy yo el que estoy preocupado, sino los sacerdotes y monseñores corruptos, porque en el Registro de la Propiedad, Raíz e Hipotecas están inscritas, a disposición de los abogados que las presenten a juicio, todas las escrituras públicas de compraventa de las propiedades familiares que adquirieron con dinero robado, las múltiples evidencias que demuestran la multimillonaria perversión religiosa.

A pesar de que llevo tantos años denunciando públicamente al sacerdote español, no sólo por la radio, sino con documentos publicados que he entregado a notarios para que certifiquen mi firma, el estafador Leopoldo Barreiro Gómez no se atreve a enjuiciarme en los tribunales salvadoreños, porque sabe que de inmediato mis abogados iniciarán una investigación a nivel nacional sobre todos los bienes inmobiliarios que adquirieron los sacerdotes y monseñores corruptos durante los años que duró la guerra civil, para demostrar que no fue sólo el Padre Leopoldo el estafador, sino que fue un gran montón de hipócritas los que no se dedicaron a ayudar a los pobres, sino a robar las millonarias ayudas humanitarias internacionales.

Antes me llamaba Alfredo Molina, porque soy hijo de Elena Emperatriz Molina Paz, de la pobre sirvienta que vivió y me parió en Santa Rosa de Lima. Los de la familia Molina siempre nos hemos caracterizado por nuestra integridad, porque nunca le hemos andado robando nada a nadie. Yo fui educado por la familia Medrano con la misma rectitud y seriedad de la familia

Molina. Con mi familia materna siempre estuve relacionado. Francisco Molina, mi tío Chico, es hombre de trabajo y de reconocida honradez, y, además de haber sido juez en nuestro pueblo, fue el que apadrinó mi bautismo como cristiano en nuestra Iglesia Católica.

La gente mayor de este pueblo recordará que en la década de los cincuenta, cuando yo nací, el Dr. Juan Molina Reyes, mi tío Juan, era amigo de la familia Medrano, y como recto hombre de leyes repudiaba la corrupción, incluso la de su propio gremio, a tal grado que varias veces dijo: «*Me avergüenzo de mis colegas*». Fui educado con mucho rigor, por muchos parientes que deseaban mi bien, para ser lo que ahora soy.

El Dr. Juan Serarols h., mi tío Nito, hermano de Carmen Serarols Vda. de Medrano, también es abogado y notario de reconocido prestigio en San Salvador; y, cuando comencé a denunciar la perversión del párroco español, me aconsejó que todo lo hiciera por la vía legal. Así lo he hecho, a rajatabla. Me he preparado a fondo, en diversas especialidades y con documentos fidedignos que demuestran la perversión sacerdotal, para defender, en los tribunales si es preciso, la integridad moral de mi familia adoptiva, la integridad de la familia que tan generosamente me dio todo su amor, educación, propiedad, capital, apellido, prestigio, honradez y temperamento, para ser lo que soy, Alfredo Medrano, su único descendiente.

Decenas de miles de nuestros clientes conocieron a Carmen de Medrano y recordarán que mi madre, como buena catalana que es, nunca le gustó que nadie le quedara debiendo ni un centavo siquiera. Fueron centenares de niños y niñas de nuestro pueblo los que tuvieron que regresar caminando, bajo el sol, hasta la casa de sus pobres madres, a buscar el centavo que les hacía falta, para poder moler en nuestra fábrica el maíz que necesitaban para hacer las tortillas y comer. Así de riguroso soy yo también, tan riguroso como mi madre catalana, y por

eso no dejo escapar al tramposo sacerdote gallego, hasta que nos pague todo lo que nos debe a los de Santa Rosa de Lima, hasta el último centavo, máxime ahora que su deuda se ha incrementado, debido a los daños y perjuicios que nos ha causado, en decenas de millones de colones.

Cuando vayamos a juicio, mis abogados no tendrán ninguna dificultad para demostrar la corrupción del sacerdote Barreiro Gómez, ya que la autenticidad de las escrituras públicas de todas las compras efectuadas con dinero robado, nadie podrá negarla ante ningún tribunal. Por ejemplo, el Dr. Juan Serarols h., jamás se atreverá a cometer perjurio ante un jurado. A mi tío Nito lo conozco y les aseguro que él confesará la verdad que nos hará libres.

Cuando vayamos a juicio, presentaremos ante el jurado a muchas honorables personas que no se atreverán a negar la evidencia documental de centenares de escrituras públicas. Así procederemos, hasta destrozarnos la hipocresía sacerdotal.

No le temo a los tribunales de justicia salvadoreños, porque en la estafa del sacerdote español están involucradas muchas personas respetables que le temen a la justicia de Dios, al igual que le temen a la justicia de los hombres, que confesarán la verdad.

Cuando vayamos a juicio, tengan por seguro que derrotaremos en los tribunales públicos y eclesiásticos a los corruptos sacerdotes y monseñores que nos han estado estafando y denigrando.

Tengo pleno derecho a denunciar a los sacerdotes y monseñores corruptos, porque ellos son los culpables de que miles de salvadoreños estemos soportando la extrema pobreza y que se haya destruido nuestra Cáritas Parroquial y todas nuestras obras sociales en Santa Rosa de Lima.

Nuestros hipócritas sacerdotes, para seguir robando el dinero



de las ofrendas y las ayudas internacionales, necesitan seguir manteniendo atontados a los católicos de nuestro pueblo. A los curas estafadores les interesa que los católicos sigamos siendo ignorantes, que sigamos rezando inútilmente, para así ellos poder seguir enriqueciéndose y envileciéndose impunemente.

No basta con rezar. La oración que no tiene poder para convertirse en buenas obras cristianas, no sirve para nada. En Santa Rosa de Lima, todos los hermanos y hermanas católicas tenemos que aprender a crecer en la fe, haciendo obras de misericordia que beneficien a los pobres, ya que ese es el verdadero camino de la salvación.

En su Epístola Universal, Santiago, a los cristianos nos dice: *«Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma»*. Sin embargo, nuestro actual cura párroco, durante casi dos décadas, en vez de animarnos y apoyarnos, se ha dedicado a “excomulgar” a todos los católicos que deseamos hacer obras sociales, demostrándonos su impiedad, su falta de amor al prójimo, su corrupción.

Nuestro hipócrita cura párroco, por ser amante del dinero, en Santa Rosa de Lima ha utilizado las hostias consagradas como si fueran machetes para descabezar a quienes no nos sometemos a su perversión. Aquí hay muchas personas católicas que injustamente hemos sido “excomulgadas” por nuestro sacerdote, y ya hubo una profesora que dijo, al ser amenazada de “excomunió”, la siguiente frase: *«Me vale (...) que me excomulgue el Padre Benigno»*.

Por usar la hostia consagrada como arma para doblegar o aniquilar a la gente, nuestro párroco es el culpable de tan gra-

ves ofensas a la Ley de Dios y a la Iglesia Católica. Mientras Juan Pablo II pide perdón por los crímenes que cometieron los sacerdotes inquisidores, aquí seguimos soportando a tan hipócrita traidor y despiadado inquisidor.

Si nuestro sacerdote no hubiera utilizado las hostias para torturar y aterrorizar a la gente que no comulga con su perversión, nadie habría dicho tan groseras palabras en nuestra comunidad eclesial, ni yo tendría necesidad de estar combatiendo su hipocresía.

Si nuestro sacerdote hubiera hecho obras sociales, si hubiese actuado de buena fe, jamás habrían habido tantos insultos, pleitos y robos en nuestra parroquia. En vez de cumplir con su obligación cristiana, nos ha demostrado que es un sanguinario ladrón del dinero de los pobres y un perverso administrador de nuestros sacramentos.

Nuestros sacerdotes, Leopoldo Barreiro Gómez y José Benigno Parada Alfaro, nunca han querido hacer obras sociales en nuestra parroquia, porque las obras exigen la inversión de gran cantidad de recursos económicos en su financiamiento, así como la participación de gran cantidad de personas en su administración y desarrollo. A esos malvados no les interesa que se gaste dinero en obras sociales, ni les interesa que la gente los vigile, para seguir robando más.

Las obras sociales son personas jurídicas que tienen, al igual que las personas físicas, derechos y obligaciones legales y morales que cumplir. Por eso, al igual que de oficio se persigue, acusa, juzga y condena al que deliberadamente roba y asesina a otra persona de nuestro pueblo, nuestros sacerdotes también son delincuentes, por robar y despilfarrar dinero de los pobres, y por liquidar a nuestra Cáritas Parroquial, la Escuela Comunal Agrícola «Santos Perla de Ventura», la Escuela de Educación Especial «Divina Providencia», la Asociación Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal de El Salvador y su Centro Comer-

cial Cooperativo.

En nuestra parroquia, el dinero ha sido motivo de pérdida de nuestros sacerdotes y de discordia con nuestro pueblo. Entre otros escándalos que hemos tenido que soportar, ahora somos testigos de la controversia existente entre nuestro cura párroco y el hermano Marcos Omar Cruz, con "excomunión" incluida, y todo por culpa del desmedido amor del dinero.

Quienes no están de acuerdo con el hermano Marcos Omar, lo acusan de que se está robando las ofrendas y que con ese dinero ha construido su bonita casa en la colonia El Prado, reprochándole que su actividad religiosa es un lucrativo negocio particular, a tal extremo que abandonó el puesto de venta que tenía en el mercado, y que su esposa Reina también dejó de dar clases como profesora, para dedicarse a cobrar por las oraciones de sanación.

Quienes no están de acuerdo con nuestro cura párroco, lo acusan de que se ha llevado dinero de nuestra parroquia, para financiar la construcción de valiosas propiedades en San Martín, para su familia y sus hermanos. También lo acusan de que ha excomulgado al hermano Marcos Omar, porque se negaba a entregarle la parte de las ofrendas que le pedía, que es por venganza de dinero. Además, cuando hacen sus críticas, muchos aseguran que nuestro cura párroco no tiene derecho a reclamarle nada a ningún otro predicador, porque sin ningún escrúpulo se dedicó a despilfarrar el dinero en Pathfinder y muchos más vehículos de lujo.

Los miembros de la Iglesia que más defienden a nuestro sacerdote, miembros del Consejo Parroquial, reconocen que el Padre Benigno recibe donativos en nuestro templo, y aseguran que ese dinero le pertenece a él, dicen que todo ese dinero es suyo, ya que la gente se lo entrega a él personalmente. Y yo con esto no estoy de acuerdo, porque mi familia ha sido víctima de ese maldito ladrón de ofrendas.

Mi madre, Carmen Vda. de Medrano, para colaborar con la reconstrucción del templo, le dio un valioso donativo a nuestro sacerdote, todos los miles de colones que había reunido por la venta de todos los bienes de nuestra casa. Y nuestro cura párroco no destinó nuestro dinero para la reconstrucción del templo, sino que se lo apropió para financiar sus vicios personales.

No acepto que ningún miembro de nuestra Iglesia critique a mi madre, diciendo que no ayudó a la reconstrucción de nuestro templo parroquial. Esa acusación de que no colaboró, no es cierta, sino que fue nuestro cura párroco quien se robó todo el dinero que donó mi madre. Por culpa de los sacerdotes ladrones, durante décadas, en nuestro pueblo, mucha gente ha estado hablando mal de muchas personas que han obrado bien.

Si en Santa Rosa de Lima nadie sabe cuánto dinero donó mi madre para la reconstrucción del templo, fue porque nuestra donación el Padre Maligno no la declaró al Consejo Parroquial, sino que se la robó, al igual que se ha robado otras muchas donaciones, para financiar sus perversos vehículos de lujo y sus construcciones personales.

En Santa Rosa de Lima y en San Salvador, durante toda su vida, mi madre siempre ha donado cuantiosas cantidades de dinero para diversos proyectos parroquiales, incluso mi familia ha financiado el estudio de sacerdotes en seminarios europeos, pero con los honestos nunca hemos tenido ninguna dificultad. En mi familia cometimos el grave error de confiar en el Padre Leopoldo y en el Padre Maligno, ya que, por culpa de esos dos ladrones, mucha gente en nuestro pueblo sigue hablando mal de mi madre.

Que varios miembros de nuestra parroquia hablen mal de mi madre, se los perdono, porque ellos también son víctimas de los sacerdotes hipócritas que los mantienen engañados. A quienes no les perdonaré nunca nada, hasta que confiesen y se arrepientan de todos sus pecados mortales, es a esos dos hipócritas

ladrones, al Padre Leopoldo y al Padre Maligno, porque son los culpables de tanto robo y degeneren en nuestra Iglesia.

Yo fui educado por la familia Medrano, para trabajar, para crear, para servir, para compartir, para triunfar, para disfrutar, para mejorar nuestro nivel de vida. Antes la fábrica de mi familia suministraba la energía eléctrica a todos los habitantes de Santa Rosa de Lima. Antes iluminábamos las calles y los hogares de este pueblo. Ahora me dedico a iluminar la mente y a enriquecer el corazón de toda la gente.

Afortunadamente Dios me ha dado entendimiento y fuerza de voluntad para comprender y solucionar muchos problemas que existen en nuestra Iglesia. Desde hace mucho tiempo me he estado preparando para lo que ahora estoy haciendo. Desde cuando trabajaba en el Banco de Comercio, comencé a pensar en la realización de obras sociales que fueran eternas, que beneficiaran a todos. Debido a la guerra civil que soportamos en nuestra nación, no quise continuar con las empresas comerciales de mi familia, ni con mi empresa inmobiliaria, ni con mis estudios universitarios, para poder dedicarme en cuerpo y alma a hacer obras de misericordia.

Reconozco que influyó en mí la enseñanza cristiana que de niño me brindó la familia Medrano, especialmente la que me dio Carmen de Medrano, ya que fue ella quien se esmeró en que conociera las obras que san Juan Bosco hizo en todo el mundo. Si me he sacrificado durante tanto tiempo, no ha sido para hacerle mal a nadie, sino para beneficiar a toda la gente.

Gracias a Dios, este hijo pobre de una sirvienta pobre y a la vez hijo rico de una familia rica, como tuve la dicha de conocer mi humilde procedencia y la potencial capacidad creativa que me habían proporcionado, como deseaba demostrar mi fe con obras, como deseaba recompensar con buenas obras todo lo bueno que en este pueblo me dieron, hace dos décadas comprendí las bienaventuranzas y asumí que *«para un cristiano los*

*bienes materiales son sólo un medio para fines y valores superiores, espirituales y sobre todo eternos», de tal forma que me he despojado de todas mis propiedades y capitales en Santa Rosa de Lima, para guardar en mi corazón y promover en todo el mundo la «visión cristiana sobre el uso de los bienes y la propiedad».*

En nuestra parroquia todos saben que durante dos décadas he estado promoviendo la realización de obras de misericordia que benefician a los más pobres. Cumpliendo mi obligación de hacer el bien, porque es justo y necesario combatir la corrupción, me dedico a desenmascarar la hipocresía de los sacerdotes y monseñores de nuestra diócesis que se roban los donativos internacionales y las ofrendas locales para financiar sus perversos vicios personales.

Por desgracia, nuestros sacerdotes y monseñores se han vuelto codiciosos, se han dejado dominar por el dinero, se dedican a robar el dinero de los pobres, para financiar su propia pérdida y la de nuestra Iglesia; y, en vez de ser piadosos, se dedican a “excomulgar” a todos los que no nos sometemos a su perversión religiosa. Por esa razón, todos los que deseamos combatir la corrupción y el desempleo, cada vez con más profesionalidad, debemos seguir haciendo obras de misericordia corporales, canalizando y compartiendo todos los recursos necesarios para financiar el desarrollo social y económico de nuestros pueblos, que también son obras de misericordia espirituales para la salvación de nuestros sacerdotes y obispos.

Les prometí hacerlo y no juré en vano. Lo he organizado todo para que el dinero sirva para unir a esta parroquia, utilizando el dinero como instrumento, no para hacer mal, sino para hacer bien, para unir a todos en torno a un proyecto común, a un rentable proyecto generador de empleo, que nos beneficie a todos, donde la gente tenga trabajo y salario digno para vivir.

Lo he preparado todo de tal forma que nuestras empresas y

obras generadoras de empleo por siempre continuarán desarrollándose en nuestras poblaciones y en las demás naciones del mundo, ya que a las actuales generaciones les interesa, y a las futuras generaciones les seguirá interesando, trabajar y devenir el salario justo y necesario para vivir con la dignidad merecida. He cumplido mi mejor misión, organizar nuestro «*Ministerio Laboral*».

Debido al inmenso y generoso movimiento de solidaridad existente en Europa, Estados Unidos y Canadá, es muy fácil traer donativos millonarios de estas naciones para nuestros pueblos. Aquí, en El Salvador, cientos de organizaciones ya han traído donativos para obras sociales, sin mayores dificultades.

En cambio, para los católicos de Santa Rosa de Lima, teniendo en cuenta todo el tiempo y capital que nos han estafado, realmente lo difícil no es traer del extranjero muchos millones de dólares donados para nuestras obras, sino lograr que todos esos millones no se los sigan robando nuestros hipócritas sacerdotes y obispos.

Construir colegios y hacer obras sociales en nuestro pueblo, incluso sin traer donativos del extranjero, es fácil. A todos los católicos y católicas que se fueron a la Iglesia Evangélica Emanuel, les ha resultado fácil hacer obras en nuestra ciudad, siendo esa una de sus máximas alegrías y motivo de alabanza a Dios.

En cambio, a todos los católicos y católicas de Santa Rosa de Lima que intentamos hacer obras sociales, nuestro malévolo cura párroco nos "excomulga" y, sin misericordia alguna, nos convierte en enemigos declarados de nuestros hermanos y hermanas católicas.

Los que antes eran nuestros hermanos católicos y que ahora están en las demás Iglesias Cristianas, estudian la Biblia y

practican sus enseñanzas, siendo muchos los que predicán la Palabra de Dios con animosa fe, en constante discernimiento y crecimiento espiritual y material.

En cambio, nuestro ególatra sacerdote, no ha permitido que vengan otros sacerdotes y predicadores católicos de reconocido prestigio y que desean ayudarnos; incluso, en nuestro templo se ha peleado con varios sacerdotes y a todos los ha echado de nuestra parroquia.

Como a nuestro sacerdote le encanta utilizar el pernicioso poder de las despiadadas leyes diocesanas para estafarnos, por culpa de su corrupción, en nuestra parroquia ha perdido lo esencial, el poder moral para dirigirnos a quienes hacemos obras sociales.

Después de 25 años de robos y escándalos, como no le conviene *que «la verdad nos haga libres»*, ahora el astuto Padre Maligno me invita a comer, *“para que le diga qué es lo que quiero”*. Ya lo sabe: No quiero comer con ningún hipócrita, sino hacer obras sociales en Santa Rosa de Lima.

Nuestro sacerdote nunca nos dio de comer y beber en nuestra parroquia, nunca visitó nuestros hogares, durante 18 años se burló de nosotros cuando estábamos tirados en la calle, enfermos o presos. Por eso, ahora prefiero comer y vivir para siempre con todo nuestro pueblo.

Prefiero compartir los frutos de mi trabajo con los hombres y mujeres que desean hacer buenas obras de misericordia. Ojalá, algún día, Benigno, mi pobre hermano salvadoreño, entienda lo que digo y comience a vivir un milenio de solidaridad y paz.

Afortunadamente, en El Salvador y demás naciones, hay miles de sacerdotes y de religiosos y religiosas de otras congregaciones, que desean ayudarnos. Lo único que nos suplican es que seamos honestos, que los donativos se inviertan en obras sociales.



Los cimientos de nuestra organización social nadie los ha podido remover de nuestra tierra. Durante todos estos años nadie nos ha podido arrebatarnos las aulas de nuestra Escuela Comunal Agrícola, ni siquiera los abogados en los Tribunales de Justicia.

Que les quede bien claro: todas las obras que construimos en Santa Rosa de Lima, legalmente son propiedad de toda la gente de Santa Rosa de Lima, y en todo momento son legítimamente protegidas por la gente que verdaderamente defiende los intereses de Santa Rosa de Lima. Así seguiremos realizando nuestra sublime misión, en el templo sagrado de cada persona.

Conscientes de nuestro compromiso, lo hemos preparado todo para comenzar a cancelar las deudas a todos nuestros asociados, proveedores y acreedores, a fin de reactivar y rentabilizar, con cuentas sanas, nuestras empresas y obras generadoras de empleo de carácter innovador.

En primer lugar, a todos los miembros de nuestra Asociación Cooperativa, les pagaremos, lo más pronto posible, todo el dinero que depositaron en sus cuentas de ahorros y a plazo, así como los intereses hasta la fecha de cancelación.

También cancelaremos la hipoteca del terreno y edificio que está construido en la Colonia Ventura Perla, para que la Escuela Comunal Agrícola y la Escuela de Educación Especial puedan seguir desarrollando sus programas laborales y pedagógicos.

Asimismo, a los abogados, profesores, administrativos, etc., que brindaron sus servicios en nuestras empresas y obras sociales, a quienes no cobraron, también les pagaremos lo adeudado.

A los miembros de la Cooperativa que hicieron gastos para cobrar sus depósitos, también se le reintegrará lo que les pertenece, para que nadie salga afectado por el cese de actividades.

Para poder cancelar lo que se debe, así como para financiar

las nuevas actividades y obras, comenzamos de inmediato la recaudación de donativos y la venta de nuestros libros y disquetes promocionales, en El Salvador, Estados Unidos, Canadá y Europa.

Para promover nuestra Campaña Contra la Corrupción y el Desempleo, así como para anunciar las actividades de nuestras empresas y obras sociales, solicitaremos apoyo a la radio, prensa y televisión, con cobertura local, nacional e internacional.

Para reactivar el proceso organizativo en Santa Rosa de Lima, constituiremos todos los nuevos Consejos de Administración y Juntas de Vigilancia, encargadas de promover y controlar nuestras empresas y obras sociales generadoras de empleo, con personas que demuestren su fe y honradez beneficiando a los más pobres de nuestros pueblos y comunidades.

Para la dirección y administración de cada una de nuestras empresas y obras sociales, tanto en nuestra nación como en el extranjero, procederemos a seleccionar, capacitar y nombrar a los directores y personal encargado de cada área de trabajo.

Para promover la Campaña Contra la Corrupción y el Desempleo, contamos con la Fundación Empresarios Sin Fronteras; para cumplir todos los aspectos constitucionales y estatutarios, con la Asociación de Asesores Legales Comunitarios; para profundizar el proceso pedagógico de reconversión permanente, con la Asociación Cristianos Unidos Pro Desarrollo Comunal. En España también hemos constituido otras fundaciones, asociaciones y empresas, que en su debido momento daremos a conocer.

Para cancelar las deudas y realizar las obras, desde Europa, Estados Unidos y Canadá, vendrán jóvenes profesionales solidarios, al igual que de aquí se trasladarán jóvenes profesionales salvadoreños a todas las naciones extranjeras, para participar en la recaudación, canalización, inversión y rentabilización de las

donaciones internacionales, de conformidad a nuestros nuevos programas laborales generadores de empleo.

A todos los profesionales que participan en el desarrollo empresarial y social de nuestras comunidades eclesiales, les brindamos una formación apropiada para que se conviertan en promotores, administradores y defensores de las nuevas empresas y obras sociales. Además, resolviendo casos en los tribunales de justicia, les enseñamos la aplicación de leyes salvadoreñas y de otras naciones, para evitar que los corruptos continúen estafando a nuestros pueblos.

En España he organizado la Campaña Contra la Corrupción y el Desempleo en el Mundo, con abogados inmigrantes de otros países, para que en caso de que a nuestro pueblo vengan y salgan huyendo otros estafadores como Leopoldo Barreiro Gómez o Norbert Burkard Fromme, los perseguiremos y enjuiciaremos en El Salvador o en cualquier nación del planeta.

La verdad siempre se descubre. En 1989, el Padre Maligno, como era cómplice del Padre Leopoldo, en papel membretado de nuestra parroquia, fotocopió y distribuyó un comunicado condenando a los limeños que deseamos hacer obras. En cambio, en 1990, contra el estafador alemán, Norbert Burkard Fromme, no dijo absolutamente nada. Así son los corruptos. Entre ellos se encubren sus fechorías.

Por eso, para evitar más fraudes y estafas, ahora le dedicamos especial atención a la formación cristiana, empresarial y social de nuestros jóvenes profesionales, y difundimos nuestros testimonios para la educación de nuestros familiares y compatriotas en nuestra nación y en el extranjero, a fin de que conozcan los pormenores de las multimillonarias estafas que aquí han cometido los perversos que dicen que vienen a ayudarnos y evangelizarnos.

En Santa Rosa de Lima muchos creen que el Padre Leopoldo

ya no vive en El Salvador. Eso no es cierto. Nuestro ex cura párroco gallego sigue viviendo en San Salvador, en la Colonia Layco, frente a la casa de mi madre, al lado de la Conferencia Episcopal. Todos los motoristas que trabajaron en nuestra antigua fábrica, conocen la dirección de nuestra antigua residencia, porque ahí dormían y comían cuando viajaban a comprar nuestras mercaderías.

Tenemos legítimo derecho a exigirle a nuestros sacerdotes el fiel cumplimiento de sus promesas y la reparación de los daños y perjuicios causados. Por eso, para que nuestro ex cura párroco español construya el Edificio Clínica Casa Comunal que en 1975 nos prometió en Santa Rosa de Lima y para que nos pague las indemnizaciones que nos está debiendo, por este medio autorizo a los abogados de nuestra organización para que negocien el cumplimiento de su compromiso y la cancelación voluntaria de la deuda; en caso contrario, si se niega a hacer y pagar lo que debe, en su debido momento, presentaremos nuestra demanda judicial en los tribunales salvadoreños y españoles, acusándolo de estafador.

La justicia al final siempre triunfa. Todas las personas de buena voluntad, gracias a Dios, en cuanto descubren la verdad, siempre cambian. Mi madre, Carmen Serarols Vda. de Medrano, la que había sido engañada y manipulada en mí contra por los sacerdotes corruptos, por fin, me está ayudando con decenas de miles de colones, para que me libre de la miseria. Por supuesto, invierto ese dinero en España y en El Salvador, para trabajar con los hombres y mujeres de todas las naciones que desean crear empresas y obras generadoras de empleo en sus respectivos pueblos y comunidades.

Me costó aprender la lección, pero al final la aprendí. Ahora ya no le suplico ayuda a ningún sacerdote u obispo hipócrita. En España me ayuda mucha gente de todas las naciones, y yo también les ayudo, cada cual en la medida de sus posibilidades.

De igual manera, en El Salvador yo les ayudo a todos, y todos conocen a los parientes, amigos y compañeros que me están ayudando, con generosidad y sencillez, sin humillaciones ni discusiones estúpidas.

Durante 25 años he estado preparando la obra que hoy les entrego como mi más valiosa ofrenda de agradecimiento y cariño a mi querida familia adoptiva. He cumplido mi misión y, con la ayuda de Dios, la seguiré cumpliendo con todos los hombres y mujeres que deseen demostrar su fe y honradez con buenas obras sociales.

## DERROTEMOS LA CORRUPCIÓN SACERDOTAL

*¡Serpientes, generación de víboras!  
¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?*

Mateo 23, 33

Hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima:

Ahora soy uno de los hombres más pobres de nuestro pueblo. Reconozco ante todos ustedes que soy pobre, pero no para que se burlen de mí, no para que me humillen más, no para que me sigan atormentando, sino para que hagan algo bueno, para que me ayuden a hacer buenas obras sociales generadoras de empleo, que nos beneficien a todos los pobres, que nos permitan trabajar y vivir con la dignidad que merecemos.

Por el bien de la Humanidad, quiero que ustedes, mis hermanos y hermanas, me ayuden. Nuestro Creador es el único que conoce mi vida, desde el principio hasta el fin. En Apocalipsis 2,9, para que reconozcan su infinito poder, nuestro Padre me asegura: «*Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico)*». Y deben creerle a nuestro Padre, porque a pesar de ser ahora tan pobre, tengo muchísima riqueza que entregarles. Ciertamente, para demostrarles la riqueza que Dios me ha dado, voy a financiar la canalización de más de Cincuenta Millones de Dólares, para realizar obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo en nuestra nación.

Durante las últimas dos décadas me he hecho pobre, para poder adquirir una riqueza infinitamente mucho más valiosa a mi anterior riqueza material y espiritual. Todos ustedes se beneficiaran con mi nueva riqueza e incluso nuestros sacerdotes están obligados a reconocer el éxito de mi noble empresa. Ahora no tengo dinero, porque invertí toda la riqueza que antes poseía, en la creación de una nueva y maravillosa organización humanitaria internacional, que para los pobres contiene mucha más provechosa riqueza laboral que todas las minas de oro y plata de Centro América.

El Padre Maligno no cree lo que predica. El Padre Leopoldo, nuestro anterior cura párroco español, tampoco. Por codiciosos e hipócritas, por dedicarse a robar y malgastar las ayudas humanitarias destinadas a beneficiar a los pobres del mundo, por no hacer nada bueno con ese dinero, financiaron su propio envilecimiento y desprestigio. Así les va de mal a los dos, en cuanto la gente descubre su egoísmo y deshonestidad.

La sagrada historia se repite, una y otra vez, incesantemente. Así como en los primeros años de nuestra era los sacerdotes hipócritas crucificaron a Jesucristo para que se cumplieran las antiguas profecías de resurrección de El Salvador del Mundo, así también los sacerdotes hipócritas, los traidores, sin piedad alguna, nos siguen odiando y condenando a los fieles cristianos que no nos sometemos a su corrupción.

En su santo evangelio Jesucristo nos asegura que *«el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual el hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo»* (Mt. 13, 44). Y yo les aseguro que, gracias a la infinita misericordia de Dios, a pesar de la crueldad sacerdotal, soy sumamente dichoso, porque hace dos décadas encontré un valioso tesoro, el cual escondí donde lo encontré, y con todo mi capital compré ese terreno, para compartir por siempre su riqueza con todo el

mundo. Gracias a Dios, el valioso terreno que compré, la mina de solidaridad que adquiriré, ya nadie puede quitárnosla, porque es de nuestra legítima propiedad.

Nuestra mina de solidaridad, al igual que cualquier otra valiosa mina de oro y plata, tenemos que trabajarla durante toda la vida, para obtener día a día sus inagotables riquezas. Que les quede claro: si no trabajamos la mina de solidaridad internacional, nunca obtendremos nada. Si trabajamos la mina con eficacia y honradez, obtendremos toda la riqueza que deseamos. Según sea su deseo de librarse de la miseria y de hacer el bien al prójimo, cada cual deberá decidir, en todo momento, si desea trabajar o no. Gracias a Dios, en esta mina de solidaridad, para todos hay mucho trabajo y muchos beneficios.

Recuerden que *«cada uno tiene su propio don de Dios»* (1 Co. 7, 7). Mi don es ser pobre y ser rico. Soy pobre porque el hombre y la mujer que me engendraron eran muy pobres, y soy rico porque los generosos hombres y mujeres que me adoptaron eran muy ricos. Mis padres pobres me dieron la vida, para que mis padres ricos hicieran en mí una buena obra, la misma obra que vamos a financiar en toda la tierra. Afortunadamente para mí y para todos, Dios me ha brindado la oportunidad de ser *«pobre en espíritu»* (Mt. 5, 3) y *«rico en buenas obras»* (1 Ti. 6, 18). Que sea, pues, para provecho de nosotros y de todo el mundo.

Nada es imposible. Aprovechando el potencial humano y económico de nuestro pueblo, he organizado todos nuestros programas laborales, para que durante el Tercer Milenio trabajemos en la financiación y rentabilización de nuevas obras y empresas generadoras de empleo, donde los trabajadores y las trabajadoras puedan cobrar el salario que les permita vivir con la dignidad que merecen sus familias.

Todos tenemos la obligación de enseñar a quien no sabe. Durante toda mi vida me he dedicado a aprender, para enseñar. He



aprendido a escribir, para que ningún sacerdote u obispo los siga engañando con mentiras y falsas promesas. En su Exhortación Apostólica sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, Juan Pablo II nos dedica un capítulo especial a «*la formación de los fieles laicos*», recordándonos que estamos llamados «*a crecer, a madurar continuamente, a dar siempre más fruto*» (Pág. 131).

En este crecimiento, para no dejarnos confundir ni atemorizar por los sacerdotes y obispos perversos, Juan Pablo II a los laicos nos advierte que «*para descubrir la concreta voluntad del Señor sobre nuestra vida son siempre indispensables la escucha pronta y dócil de la Palabra de Dios y de la Iglesia, la oración filial y constante, la referencia a una sabia y amorosa dirección espiritual, la percepción en la fe de los dones y talentos recibidos y al mismo tiempo de las diversas situaciones sociales e históricas en las que se está inmerso*».

Así pues, todos debemos conocer las historias de nuestro pasado, para no repetir los errores en el futuro. Debemos saber lo que acontece en nuestro presente, para evaluar lo hecho y lo que nos conviene hacer. Todos debemos decidir el futuro que anhelamos en bien nuestro y de nuestras venideras generaciones, para que todos los esfuerzos siempre nos encaminen a la consecución de nuestros nobles fines.

Todas las estafas cometidas durante siglos, realizadas contra los descendientes de nuestros primeros padres y nuestras primeras madres pobladoras de nuestro rico continente, ratifican la maldad de quienes han incumplido el Evangelio de Jesucristo. En Santa Rosa de Lima hemos comprobado que los sacerdotes corruptos nunca han querido librar de la miseria a los más pobres de nuestro pueblo, sino todo lo contrario.

Para cumplir nuestra obligación cristiana, de conformidad a la Exhortación Apostólica del Santo Padre sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, en Santa Rosa

de Lima los laicos comenzaremos a crear nuevos puestos de trabajo debidamente remunerados, mediante la permanente y progresiva creación y rentabilización de nuevas empresas solidarias y obras sociales generadoras de empleo.

Después de haber adquirido 25 años de experiencia en el ámbito internacional, con el apoyo de las personas y empresas iniciaremos la promoción de nuestra «*Campaña Cristiana Contra la Corrupción y el Desempleo en el Mundo*». Gracias a Dios, el año 2001 del nacimiento de nuestro Señor Jesús, comenzaremos en Santa Rosa de Lima nuestro «*Ministerio Laboral Tercer Milenio*», de solidaridad con los trabajadores y trabajadoras de todos los pueblos y naciones.

Comenzamos nuestro «*Ministerio Laboral*», demostrando la laboriosidad que caracteriza a nuestra popular «*capital del comercio*», combatiendo la desidia y negligencia de los sacerdotes y obispos que durante el siglo XX impidieron la realización de obras sociales en nuestro querido pueblo.

Los católicos en nuestro pueblo hemos estado viviendo engañados, pensando que nuestros dirigentes religiosos deseaban ayudar, con buenas obras sociales, a nuestros hermanos y hermanas pobres. Creyendo que cumplíamos nuestra obligación cristiana, en la medida de nuestras posibilidades y deseos, a nuestros sacerdotes y obispos les proporcionamos dinero cuanto vez nos lo solicitaron.

Desgraciadamente, nuestros corruptos dirigentes religiosos nos demostraron que su interés no era hacer buenas obras de misericordia que beneficiaran a la gente pobre, sino lucrarse ilícitamente, como vulgares ladrones, defraudándonos y estafándonos, en nuestro país y en el extranjero.

Ya nunca más nos volverán a engañar, porque ahora tenemos en nuestro poder las pruebas fidedignas de sus millonarias estafas. Nuestro antiguo sacerdote español en 1975 comenzó su

estafa, solicitando donativos para construir un Edificio Clínica Casa Comunal en el terreno baldío de nuestro antiguo convento parroquial.

La financiación del edificio que promovió el Padre Leopoldo, fue aprobada en Austria. No obstante, en 1978, cuando nuestro párroco dispuso ir a Roma para Doctorarse en Derecho Canónico, ordenó el bloqueo del capital donado para financiar la construcción de la obra social, con la promesa de que la ayuda humanitaria la iba a desbloquear en cuanto retornara a nuestra nación.

El Padre Leopoldo, en cuanto regresó de Roma fue nombrado Secretario General de la Conferencia Episcopal de El Salvador, y, desde entonces, a pesar de la promesa que hizo en nuestro pueblo, durante dos décadas consecutivas, se negó, y aún se sigue negando, a desbloquear el capital aprobado en Austria.

El Padre Leopoldo engañó a todo el mundo, en cuanto que nunca se dedicó a ayudar a los pobres, sino que se dedicó a robar y despilfarrar gran parte de los millonarios donativos internacionales que durante la guerra se canalizaron a través de nuestra Conferencia Episcopal.

A pesar de la gran cantidad de millones de dólares que el Padre Leopoldo recibió en la Conferencia Episcopal para ayudar a las víctimas de la guerra civil salvadoreña, y de nuestras reiteradas súplicas para que cumpliera su promesa sacerdotal, durante la década de los ochenta testarudamente se negó a invertir un millón de colones en la construcción de nuestro Edificio Clínica Casa Comunal.

Si el Padre Leopoldo no hubiera sido tan codicioso, ladrón y avaro, si durante la década de los ochenta hubiera invertido un millón de colones en la construcción de la obra social que prometió en 1975, muchos males habría evitado, no sólo para él y su familia, sino para nuestro pueblo y nuestra Iglesia. Era y

sigue siendo inadmisibile su elevado nivel de ladronismo y avaricia.

Nuestro antiguo párroco español y nuestro actual párroco salvadoreño, nos han demostrado que se han convertido en esclavos del dinero que han robado. Nuestros hipócritas sacerdotes se han dedicado a engañar y estafar a nuestra feligresía, demostrándonos que su fe está muerta y putrefacta, porque descaradamente le han vendido su alma al diablo por unos cuantos miserables millones de dólares.

En nuestra Conferencia el corrupto Padre Leopoldo se consideraba poderoso e inteligente, porque mandaba y se enriquecía rápidamente. El dinero robado lo volvió sumamente despiadado y torpe. Para que no siguiera causando tanto mal, este pobre “excomulgado” le demostró que su maldito imperio tenía los pies de barro y que su inteligencia era pura vanidad.

A nuestro ex cura párroco español, por no haber querido financiar la construcción de la obra social en nuestro pueblo limeño, y por haberse dedicado en la Conferencia Episcopal a robar y despilfarrar las millonarias ofrendas locales y donaciones internacionales, en cuanto denuncié por escrito su corrupción, en el mes de agosto de 1990, lo obligué a que renunciara para siempre a su prestigioso cargo eclesial.

En 1990 no publicamos el caso de corrupción en toda nuestra nación salvadoreña, sino que lo limitamos a la parroquia de Santa Rosa de Lima, creyendo que así, con nuestra discreción, ayudaríamos a solucionar el problema del Padre Leopoldo. Ha pasado otra década, y el problema no se ha resuelto, sino que se ha agravado más todavía, porque ahora hay más familias afectadas por su corrupción.

En 1990, para destituirlo de su cargo eclesial, demostré que el corrupto sacerdote español se aprovechó de la parroquia de Santa Rosa de Lima, del Obispado de San Miguel, de la Confe-

rencia Episcopal de El Salvador, de Cáritas de El Salvador, y de muchas instituciones eclesiales, no para servir y beneficiar a los pobres, sino para financiar sus lujuriosos vicios personales, su ilícito enriquecimiento y envilecimiento.

Las propiedades, vehículos de lujo y empresas privadas que nuestro sacerdote español con dinero robado adquirió en San Salvador y en diversos lugares de nuestro país, así como los despilfarros e inoficiosas fiestas que financió, demuestran su perversidad.

Para que no queden impunes sus delitos, las pruebas de la multimillonaria estafa cometida por nuestro antiguo sacerdote español, están disponibles en documentos notariales para ser presentadas en los tribunales de justicia, en cuanto sea necesario ir a juicio para que devuelva todo lo que le robó a nuestro pueblo salvadoreño.

Los corruptos monseñores salvadoreños y españoles, creyendo que pueden seguir actuando impunemente, al sacerdote español lo han nombrado Canciller Secretario General del Ordinariato Militar. Teniendo en cuenta las constantes denuncias y depuraciones que ahora se realizan para sanear las instituciones militares salvadoreñas, el Padre Leopoldo pronto será destituido de ese importante cargo en el Ejército, en cuanto se denuncie en nuestro país su depravación, al igual que en su día también perdió el cargo de Secretario Auxiliar de la Nunciatura Apostólica en El Salvador y el de Secretario General de la Conferencia Episcopal de El Salvador.

Nuestro sacerdote ahora no soporta los reclamos de la gente de nuestra parroquia. En la homilía del domingo 14 de noviembre de 1999, ante toda nuestra feligresía, retransmitida por el cable local de televisión, después de 18 años de estarnos denigrando a quienes deseamos hacer obras sociales, como ya no resiste la avalancha de críticas en nuestro pueblo, reconoció que él no quiere hacer obras sociales, diciendo que si las que-

remos hacer, que las hagamos nosotros.

Nuestro sacerdote también ha estado diciendo que ya solicitó su traslado, pero que aún no se puede ir porque en nuestra diócesis no tenemos obispo. Al igual que el ladrón Padre Leopoldo, el Padre Maligno ahora quiere salir huyendo de nuestra parroquia, porque los hipócritas nunca aguantan que se descubra su inmoralidad religiosa.

Nuestro sacerdote quiere huir de nuestra parroquia, pero como no puede hacerlo, se pone a decir tonterías. En la misa del domingo 28 de noviembre, el Padre Maligno, después de reconocer que no quiere hacer obras sociales, cínicamente nos pide que recemos para que lo trasladen a otra parroquia.

La Divina Providencia sigue obrando de nuestra parte, porque el Padre Maligno ahora, por un providencial impedimento técnico diocesano, no puede escaparse de nuestra parroquia. En vez de ser honesto y cambiar de actitud, se pone a decir necesidades en sus incoherentes prédicas y, sin piedad alguna, continúa “excomulgando” a más hermanos y hermanas que no se someten a su depravación, agravando así su contradictoria actitud, su falsa moral y ética.

Resulta cristianamente curioso que el Padre Maligno lleve tantos años utilizando las leyes diocesanas para reprimirnos y desprestigiarnos a quienes nos hemos organizado para hacer obras sociales, y que sean precisamente las leyes diocesanas las que ahora le impidan salir huyendo de nuestra parroquia.

Los que deseamos hacer obras sociales en Santa Rosa de Lima, muchas veces hemos dicho que no queremos que nuestro sacerdote se vaya a estafar a la gente de otra parroquia, sino que se quede, pero cambiando de actitud, para que no siga deshonrando a su familia, ni a nuestro pueblo salvadoreño, ni a nuestra Iglesia Católica, a nadie.

El Padre Maligno tiene que reconocer su pecado, confesarse,

arrepentirse y enmendarse ante quienes ha ofendido, a fin de obtener el perdón, la reconciliación y la paz. Con huir de Santa Rosa de Lima no logrará escaparse de la condenación eterna, al igual que el Padre Leopoldo nunca se ha escapado del infierno que creó en nuestro país.

El Padre Maligno está demostrando su soberbia y su aborrecimiento, su incapacidad de ser humilde y generoso, su incapacidad de amar y ayudar al prójimo, su incapacidad de renunciar a su maldad. Nuestro Divino Maestro ya nos advirtió que los sacerdotes hipócritas son los más reacios a creer en la conversión y sanación que ellos mismos con tantas artimañas predicaban.

Nuestro sacerdote, durante 18 años, nunca ha tenido ni la más mínima intención de realizar obras sociales en nuestra parroquia, al igual que tampoco ha deseado echar raíces en nuestra comunidad eclesial, y nos lo ha demostrado robando dinero de los pobres para financiar sus valiosas propiedades fuera de Santa Rosa de Lima.

El Padre Maligno viene a nuestro pueblo sólo por dinero, generalmente los días viernes, sábados y domingos. Los lunes, martes, miércoles y jueves, como tampoco tenemos coadjutor, nuestra parroquia queda desatendida, ya que todos esos días nuestro párroco los pasa fuera de nuestra ciudad, atendiendo sus asuntos personales.

En la historia de la parroquia de Santa Rosa de Lima, el Padre Leopoldo y el Padre Maligno, son los dos sacerdotes más pervertidos que hemos tenido, porque se han enriquecido y envilecido cometiendo la infamia de “excomulgar” a quienes deseamos organizarnos para hacer obras sociales.

A nuestro sacerdote lo llamamos Padre Maligno porque se opone, no sólo a nuestro deseo de hacer obras sociales, sino a los deseos de nuestra máxima autoridad cristiana en la tierra,

que nos exhorta a todos los fieles a cumplir nuestra misión en la Iglesia, reconociendo nuestra dignidad como personas, así como nuestros legítimos derechos y libertades como laicos.

Su Santidad, en su Exhortación Apostólica postsinodal sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, reconoce que *«la dignidad personal constituye el fundamento de la igualdad de todos los hombres entre sí. De aquí que sean absolutamente inaceptables las más variadas formas de discriminación que, por desgracia, continúan dividiendo y humillando la familia humana: desde las raciales y económicas, a las sociales y culturales, desde las políticas, a las geográficas, etc. Toda discriminación constituye una injusticia completamente intolerable, no tanto por las tensiones y conflictos que puede acarrear a la sociedad, cuanto por el deshonor que se inflige a la dignidad de la persona; y no sólo a la dignidad de quien es víctima de la injusticia, sino todavía más a la de quien comete la injusticia»* (37.6)

En la misma Exhortación Apostólica, nuestro Santo Padre reconoce con absoluta claridad que *«toda violación de la dignidad personal del ser humano grita venganza delante de Dios, y se configura como ofensa al Creador del hombre»* (37.4). Aunque algunos no lo crean, toda la historia está divinamente concatenada. Tal como lo afirma nuestro Popol Vuh, *«nosotros somos los vengadores de la muerte»*, porque en nuestro pueblo, una pandilla de blasfemos y traidores sacerdotes y monseñores, con total premeditación y alevosía, han estado reprimiendo y matando nuestro ancestral espíritu creativo, ofendiendo y traicionando la sublime dignidad de millones de trabajadores y trabajadoras centroamericanas.

El Padre Maligno nos acusa de ser de *“dudosa fe católica”*. Para evidenciar su desatino, Su Santidad Juan Pablo II, respecto al compromiso apostólico de los laicos en la parroquia, reconoce que *«ahora es necesario considerar más de cerca la*



*comunión y la participación de los fieles laicos en la vida de la parroquia. En este sentido, se deben llamar la atención de todos los fieles laicos, hombres y mujeres, sobre una expresión muy cierta, significativa y estimulante del Concilio: “Dentro de las comunidades de la Iglesia leemos -en el Decreto sobre el apostolado de los laicos- su acción es tan necesaria, que sin ella, el mismo apostolado de los Pastores no podría alcanzar, la mayor parte de las veces, su plena eficacia”. Esta afirmación radical se debe entender, evidentemente, a la luz de la “eclesiología de comunión”: siendo distintos y complementarios, los ministerios y los carismas son necesarios para el crecimiento de la Iglesia, cada uno según su propia modalidad.» (27.1).*

El Padre Maligno se opone a nuestra organización laboral de servicio al prójimo. Para demostrar su error, en su Exhortación Apostólica nuestro Sumo Pontífice afirma que *«ante todo debe reconocerse la libertad de asociación de los fieles laicos en la Iglesia. Tal libertad es un verdadero y propio derecho que no proviene de una especie de “concesión” de la autoridad, sino que deriva del bautismo, en cuanto sacramento que llama a todos los fieles laicos a participar activamente en la comunión y misión de la Iglesia. El Concilio es del todo claro a este respecto: “Guardada la debida relación con la autoridad eclesiástica, los laicos tienen el derecho de fundar y dirigir asociaciones y de inscribirse en aquellas fundadas”. Y en el reciente Código afirma textualmente: “Los fieles tienen derecho a fundar y dirigir libremente asociaciones para fines de caridad o piedad, o para fomentar la vocación cristiana en el mundo; y también a reunirse para procurar en común esos mismos fines”» (29.7).*

El Padre Maligno dice que él es la máxima autoridad y que le debemos obediencia. Eso es falso. El Sistema Integral de la Nueva Evangelización, respecto a los movimientos supraparroquiales, afirma que *«en la mayoría de los casos los movimien-*

*tos no tienen la culpa de toda esta dispersión. Salvo contadas excepciones la parroquia no ha provisto más que a determinados elementos de la vivencia cristiana, de tal manera que muchos movimientos han nacido como una revancha ante la apatía de quienes debían acompañarlos en una vida cristiana más seria. La oferta de la parroquia ha sido lo cultural y los laicos se han organizado para proveerse ellos solos a lo demás». Además, afirma que «cuando hablamos de la integración de movimientos a la parroquia decimos “algunos movimientos” porque siempre habrá libertad de asociación en la Iglesia. Un movimiento puede ser supraparroquial con un reconocimiento y autoridades a nivel diocesano y sin otra mayor vinculación a la parroquia que el uso de determinadas instalaciones, o bien puede ser solamente un grupo nacido en determinada parroquia sin nexos con ningún otro grupo. En ambos casos tiene derecho a existir amparados en el derecho asociativo» (Pág. 45).*

El Padre Maligno nos "excomulga" a los miembros de la renovación carismática que no comulgamos con su perversión sacerdotal. El Papa reconoce que *«el Espíritu Santo no sólo confía diversos ministerios a la Iglesia-comunión, sino que también la enriquece con otros dones e impulsos particulares, llamados carismas. Estos pueden asumir las más diversas formas, sea en cuanto expresiones de la absoluta libertad del Espíritu que los dona, sea como respuesta a las múltiples exigencias de la historia de la Iglesia. La descripción y clasificación que los textos neotestamentarios hacen de estos dones, es una muestra de su gran variedad: “A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para la utilidad común. Porque a uno le es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia por medio del mismo Espíritu; a otro fe, en el mismo Espíritu; a otro, carisma de curaciones, en el único Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro el don de profecía; a otro, el don de discernir los espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a*

*otro, finalmente, el don de interpretarlas” (1 Co. 12, 7-10; cf. 1 Co. 12, 4-6. 28.31; Rm. 12, 6-8; 1 P 4, 10-11).» (24.1).*

El Padre Maligno dice que somos irrespetuosos. Decirle la verdad a los corruptos, no es ninguna falta de respeto, sino una justa y necesaria manifestación de repudio, para que no sigan cometiendo tantos robos y estafas contra nuestros pueblos. Los laicos tenemos derechos y obligaciones que cumplir, siendo una de ellas luchar con coraje contra la corrupción religiosa, contra *“los adornos superfluos y las estructuras de pecado en nuestros templos”* que denuncia en la Encíclica Sollicitudo Rei Socialis nuestro Sumo Pontífice.

El Padre Maligno dice que somos desobedientes. Los que luchamos por la resurrección de nuestra Cáritas, no obedecemos a ningún corrupto, sino que obedecemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Todo lo que está aconteciendo en nuestro pueblo, no es cosa nuestra, sino del Espíritu que nos asiste con diversos carismas. Dice nuestro Santo Padre, en su Exhortación, que *«sean extraordinarios, sean simples y sencillos, los carismas son siempre gracias al Espíritu Santo que tienen, directa o indirectamente, una utilidad eclesial, ya que están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo»* (24.2).

El Padre Leopoldo y el Padre Maligno, ni con todo el apoyo de la alta jerarquía eclesial salvadoreña y española, jamás han logrado destruirnos a los laicos que deseamos hacer obras sociales en Santa Rosa de Lima, porque nunca se han enfrentado a unos cuantos *“de dudosa fe católica”*, sino a *“algo”* extraordinariamente poderoso, al Espíritu Santo.

El Padre Maligno tiene totalmente perdida su guerra contra los que queremos hacer obras sociales en Santa Rosa de Lima, su insensata guerra contra quienes promovemos la Doctrina Social de la Iglesia. En vez de proceder con madurez y rectitud, se pone a *“excomulgar”* a todos los que no estamos de acuerdo

con su perversión, a engañar con su mentirosa lengua a los beatos y beatas de nuestra parroquia, a manipular a la gente para que se enfrenten a nosotros, a robar y malgastar cada vez más tiempo y dinero de los pobres. Tiene la guerra perdida, por no querer hacer obras sociales, por no tener palabra de hombre, por no creer en lo que predica, porque está luchando contra los ministerios y carismas de todo un pueblo que crece y avanza gracias al Espíritu Santo.

Por eso, porque no es cuestión de vulgares humanos, nunca hemos atacado sus miserables carnes y sus frágiles huesos, por eso nunca nos hemos dedicado a destruir sus valiosas propiedades ni sus lujosos vehículos o vestimentas, jamás los hemos amenazado ni les hemos tocado ni siquiera un pelo, sino que nos hemos dedicado a librar sus cuerpos de tantas cochinas, a limpiar sus corazones de tantas porquerías, a quitar de sus estrechas mentes tantas necedades, a salvar sus miserables almas del infierno que han creado en El Salvador.

Por eso, porque no se enfrentaba a nosotros, el Padre Leopoldo no aguantó el ácido en la Conferencia Episcopal, a pesar de que lo respaldaban muchos poderosos jerarcas eclesiales salvadoreños, españoles, italianos y de otras muchas naciones. Por eso, porque tampoco se enfrenta a nosotros, el Padre Maligno tampoco aguanta el ácido en Santa Rosa de Lima, a pesar de su tanto rezar y de tantas “excomuniones”.

Han podido comprobar que los sacerdotes y monseñores malvados se han unido para tratar de aniquilarnos, pero han fracasado, y seguirán fracasando. Así está escrito.

Nos encontramos en los tiempos postreros de esta prolongada contienda con los dirigentes religiosos y sabemos que el malicioso carácter del Padre Maligno es peligroso, *«porque –tal como nos lo advierte la Segunda Epístola del apóstol san Pablo a Timoteo– habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los pa-*

*dres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amantes de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella» (2 Ti. 3, 2-5).*

Durante dos décadas hemos sido calumniados por los sacerdotes y nunca hemos dejado de perseverar en nuestra obra, porque somos conscientes de que, tal como lo confirma el apóstol san Pablo, *«todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución; mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañados y siendo engañados. Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quien has aprendido... Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra» (2 Ti. 3, 12-17).*

En Santa Rosa de Lima siempre hemos obrado correctamente al reprender a nuestros corruptos dirigentes religiosos. Hemos hecho como nos lo aconseja y ordena nuestro Maestro y Señor. En sus enseñanzas y órdenes bíblicas nos dice: *«Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la Iglesia; y si no oyere a la Iglesia, tenle por gentil y publicano» (Mt. 18, 15-17).* Esto hemos hecho con total fidelidad. Y lo seguiremos haciendo.

El Padre Maligno se dedica a mentir, robar, manipular, “excomulgar”, a pecar contra todo el pueblo, a defraudar y estafar a todo el mundo. Como ahora se dedica a atemorizar y denigrar a la gente con sus malvadas “excomuniones masivas”, su perverso caso ya no lo publicamos sólo en la parroquia de Santa

Rosa de Lima, sino en toda la Iglesia Católica, para que se conozca su corrupción en todas las parroquias del mundo, para que nos ayuden a aniquilar todos los demonios que se han apoderado de nuestro miserable sacerdote.

Jamás dejaremos de persistir en la conversión del Padre Maligno, hasta que sea un ejemplar hermano salvadoreño. Nuestro cura párroco no es un padre bienintencionado, porque ningún padre bueno se dedica a estafar y explotar a sus pobres hijos e hijas; ningún padre bondadoso echa de su pueblo sin comida y sin agua a sus hambrientos y sedientos hijos e hijas; ningún padre piadoso manipula y prostituye a la gente del pueblo para que denigren y aniquilen a sus pequeños hijos e hijas; ningún padre honrado comete tantas felonías y canalladas contra sus desamparados hijos e hijas; ningún padre benigno huye de sus hijos e hijas cuando se descubren sus pecados mortales, sino que se arrepiente del grave daño y perjuicio causado por su torpeza, y durante el resto de su vida se dedica a cumplir fielmente sus obligaciones cristianas.

Al Padre Maligno los laicos le estamos enseñando todo lo que no sabe sobre la fidelidad. Un padre bueno es un excelente procreador del amor que día a día mantiene unida a toda la familia, es un sincero amigo con el cual se puede contar siempre en los momentos cotidianos y de mayor dificultad o alegría, es un sacrificado hermano capaz de ofrendar su vida para apoyarnos en nuestros proyectos y librarnos de cualquier peligro en cuanto sea necesario, es un laborioso y leal compañero para edificar y mantener un hogar y una comunidad más próspera y feliz. Un buen padre reconoce la ley de la vida y que en su inevitable decrepitud sus hijos e hijas son su única esperanza para no acabar abandonado y amargado.

EL Padre Maligno está realizando mal la Nueva Evangelización, porque todos los hermanos en Cristo tienen que vivir *«compartiendo lo que son y lo que tienen, poniendo al servicio*

*de los demás todos sus talentos y sus carismas, sus conocimientos y experiencia, con un solo corazón y una sola alma y con apertura y trasvase de todas sus riquezas» (Sine 186).*

El Padre Maligno, a pesar de que dice ser promotor de la Nueva Evangelización, nunca ha demostrado su «*kerigma*», nunca ha testimoniado su conversión cristiana, porque su verdadero dios es el dinero, porque según su embustera concepción el ungido sacerdote es un ordinario comerciante que convierte en vulgar negocio los sacramentos eclesiales, el que no cree en lo que predica, el que manipula la Palabra de Dios para seguir robándonos más tiempo y dinero a los pobres, al que nunca le importa la salvación de nuestras almas, sino su ambiciosa adquisición de más propiedades de lujo y su vicioso disfrute de más oscuros placeres mundanos. Todas las propiedades que ha comprado y los despilfarros que ha efectuado durante los años que ha sido nuestro cura párroco, toda la perversión que esconde, demuestran su blasfemia sacerdotal.

El Padre Maligno siempre se ha amparado en los miembros del Consejo Parroquial que encubren sus blasfemias. Por eso los Consejos Parroquiales nunca han servido a los pobres de nuestro pueblo, jamás han construido una obra social en nuestra ciudad, porque sus integrantes son seleccionados y nombrados por nuestro pervertido sacerdote, para encubrir su corrupción sacerdotal. Nuestro antidemocrático párroco, quita y pone, en cualquier momento, a los miembros del Consejo, según su conveniencia.

Durante estos años, a los miembros del Consejo Parroquial que no han querido seguir ocultando su corrupción, el Padre Maligno los ha echado y, a muchos de ellos, a quienes no se sometieron a su perversión, para que no lo siguieran molestando, sin piedad alguna, los ha “excomulgado”. La lista de “excomulgados” en nuestra parroquia, es grande, a pesar de que son muchas personas las que se han quedado calladas, por temor a

ser “excomulgadas”. Los hechos demuestran que nuestro degenerado sacerdote, gobierna nuestra parroquia, a base de engaños y terror.

El Padre Maligno blasfema cuanta vez “excomulga” a alguno de nuestra parroquia, porque siempre lo hace para ocultar o imponer su depravación sacerdotal. Los sacerdotes decentes, ni los tradicionalistas, ni los que promueven la Nueva Evangelización, jamás cometen la estupidez del Padre Maligno, no se dedican “excomulgar” con tanta ligereza y crueldad, sino a *«apacentar la Iglesia de Dios»*.

Yo soy laico y me dedico a combatir la injusticia sacerdotal, porque sé que la justicia me libera de los estafadores que han estado impidiendo el desarrollo social y cultural de nuestra comunidad. Mi gestión la he realizado durante los últimos 20 años, sin temor alguno y con mucha paciencia, porque sé que *«el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz»* (Stg. 3, 18).

Al contrario, el impaciente y corrompido Padre Maligno se ha enriquecido y envilecido, a sabiendas de que, por no arrepentirse, confesarse y pedir perdón por todo el dinero que ha robado y despilfarrado, por todos los daños y perjuicios que ha causado, él mismo se condena para siempre, por corrupto. Si no entiende la solución a su problema espiritual, ¿para qué diablos estudió tantos años en el seminario?

El Padre Maligno se ha enemistado con muchos feligreses, por su insano amor al dinero. La Biblia se expresa con absoluta claridad cuando pregunta: *«¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?... ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ¿O pensáis que la escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela*



*celosamente? Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará» (Stg. 4, 1-10). Desde luego, si nuestro sacerdote no entiende esto, ¿para qué diablos estudió tantos años en el seminario?*

Al Padre Maligno toda su maldad se le vuelve en su contra. A la hora de enfrentarse a la verdad, de nada le valen las inútiles defensas de los demás hermanos católicos.

En el actual Consejo Parroquial hay miembros que han defendido al Padre Maligno, diciendo que no es ladrón, que en nuestra parroquia sólo recibe las limosnas que se recaudan en las misas dominicales, y que son para su subsistencia y para cubrir los gastos de nuestro templo.

Y si fuera cierto que el Padre Maligno no es ladrón, si fuera cierto que recibe poco dinero de las limosnas, si también fuera cierto que no recibe donaciones internacionales, entonces ¿de dónde diablos ha sacado tanto dinero para comprar tantos vehículos de lujo? ¿De dónde diablos ha sacado tanto dinero para comprar propiedades y financiar sus construcciones en San Martín? ¿Acaso no estamos capacitados para investigar qué otras costosas compras e inversiones ha realizado en San Salvador? Más le hubiera valido no haber ofendido nuestra dignidad hasta obligarnos a investigar y publicar las pruebas materiales de su depravación sacerdotal.

Todas las valiosas adquisiciones e inversiones que nuestro actual sacerdote ha realizado fuera de Santa Rosa de Lima, al igual que las millonarias propiedades e inversiones empresariales realizadas por nuestro antiguo cura párroco español, dejan

en evidencia a todos los que defienden al Padre Maligno, por mentirosos e hipócritas.

Los demonios que se han apoderado del Padre Maligno y del Padre Leopoldo, están utilizando a los ingenuos miembros de nuestra parroquia, para tapar sus fechorías. Recuerden que todo aquel o aquella que encubre a un ladrón, se convierte en cómplice de su delincuencia. Por eso, tengan cuidado con lo que dicen, porque encubrir al Padre Maligno, es un grave pecado mortal, ante Dios y ante nuestro pueblo. Combatir la corrupción, en cambio, nos libera de muchos pecados y de muchos pecadores. Porque es nuestro deber y salvación, publicaremos las pruebas de la perversión sacerdotal, en su debido momento, en cuanto sea justo y necesario.

Al igual que toda enfermedad maligna, al Padre Maligno tenemos que curarlo bien, de la única manera que se sanan esas enfermedades, diciéndole la verdad ante todo el mundo, desmascarando su inmoralidad públicamente. Así libramos al padre Benigno de la maldad en que ha caído.

Por el poder de Cristo y del Espíritu que mora en nuestro corazón, convoco a todos los cristianos de Santa Rosa de Lima, a los católicos y de todas las Iglesias, incluso a los que por diversos motivos han dejado de creer en la justicia y en el amor, a luchar contra los demonios que se han apoderado de los sacerdotes y obispos estafadores, a fin de no sigan cometiendo más fechorías, para que no sigan corrompiendo a más gente en nuestra parroquia.

Todos los cristianos, por el bautismo que hemos recibido, estamos plenamente autorizados para luchar contra los que roban nuestras sagradas ofrendas y matan nuestro sagrado espíritu. En las cuestiones de justicia y de amor al prójimo nadie tiene derecho a quedarse al margen. Cada cual debe decidir con quién está. O están con el maligno y sus inmundas posesiones, o están con Cristo y el pueblo de Dios. O están con Satanás y

con su maldito infierno, o están con Dios y con nuestro bendito pueblo cristiano.

Tengan sumo cuidado los sacerdotes y obispos que se dedican a encubrir al Padre Maligno, porque Cristo ya sentenció y condenó a todos los hipócritas dirigentes religiosos “*que dicen y no hacen*”, identificándolos como «*!Serpientes, generación de víboras!*». A todos ustedes más les vale no seguir arrastrándose en la perdición tratando de encubrir a los «*llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia*» que ya están severamente acusados y condenados por nuestro Señor.

Para que conozcan las acusaciones y condenas de Cristo que pesan sobre los hipócritas dirigentes religiosos, lean en la Biblia el capítulo 23, desde el versículo 1 hasta el 36, del Santo Evangelio según san Mateo. Si en verdad desean ayudarle a nuestro sacerdote, no lo sigan engañando más, no sigan encubriendo su maldito fariseísmo e hipocresía, para que el padre Benigno, una vez liberado de la maldad, pida perdón a todos los pobres que ha ofendido y perjudicado, a sabiendas de que sólo Dios reconocerá la sinceridad de su humillación, confesión y arrepentimiento.

Que nadie huya de la obra del Creador. En las comunidades eclesiales, o en la más absoluta intimidad, cada persona tiene la obligación de crecer, impulsándose para servir a los demás, con palabras e intenciones que se conviertan en obras de verdad, que liberen a los ignorantes de la miseria espiritual y material. A la hora de valorarse, si son incapaces de convertir las palabras en hechos concretos, significa que todavía no están madurando ni creciendo en las cosas del Señor, no están dando frutos, sino perdiendo el tiempo inútilmente.

En nuestra Iglesia mucho tiempo hemos perdido, rezando hipócritamente, dándonos golpes en el pecho, sin beneficiar a nuestros hermanos y hermanas. Gracias a Dios, por fin llegó la hora de cambiar esta denigrante y estéril situación.

Al Padre Maligno y al Padre Leopoldo les reclamo como Dios manda, porque a escondidas de nuestro pueblo han estado robando y despilfarrando dinero sólo para satisfacer sus inmorales vicios, sin importarles los graves daños y perjuicios que sus viles delitos causan a toda la gente. Yo no imito al Padre Maligno, ni al Padre Leopoldo, porque los dos son macabros ladrones.

Yo imito al apóstol san Pablo. En su primera epístola a los Corintios, para que sea para gloria de Dios y beneficie a todo el mundo, me pide que haga como él: *«yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos. Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo»* (1 Co. 10, 33).

Por eso le ayudo a nuestros sacerdotes y obispos, para que no sigan siendo ladrones. Como conozco los pormenores de su grave enfermedad mental y espiritual, he organizado los programas laborales de nuestro pueblo salvadoreño, para evitar que el capital que recaudan las instituciones benéficas siga convirtiendo en ladrones a nuestros dirigentes religiosos.

No se preocupen por lo que digan nuestros hipócritas sacerdotes y obispos, porque ellos son iguales a los borrachos consuetudinarios. Cuando uno les dice que están enfermos, se enfadan. Los alcohólicos, hasta cuando se curan, hasta entonces agradecen lo bueno que se hizo para restaurarlos. Al igual que cualquier chichipate se enoja porque no le damos un peso para echarse el trago, los dirigentes religiosos se enojan en cuanto no los dejamos robar millones de dólares para financiar sus vicios. Si al chichipate no le damos un peso para güaro, ya no somos amigos suyos y nos insultan. Asimismo, si a los sacerdotes y obispos no los dejamos robar, ya no nos quieren como amigos y nos “excomulgan”. Está demostrado en todo el mundo, sus enfermas mentes reaccionan de la misma manera, en cuanto no se les satisface su maldito vicio.

Nuestros sacerdotes querían que yo fuese ladrón como ellos, pero no lo lograron. Como todos saben en Santa Rosa de Lima, los de la familia Medrano Serarols, nunca le robamos nada a nadie, jamás discutimos con alguien, ni con nuestros trabajadores, clientes o proveedores, porque siempre cumplimos nuestros compromisos. En nuestros negocios siempre fuimos honestos, nunca hicimos tratos turbios con nadie, siempre protegimos nuestro prestigio familiar.

Yo puedo enseñarles a ser honrados, porque siempre he sido honrado. Los hechos lo demuestran. Cuando trabajé en el Banco de Comercio, jamás tuve dificultad con alguna persona o empresa. En mis otros trabajos, nunca le robé nada a nadie. Cuando en San Miguel realicé la Parcelación Residencial "Hispana", a todos los que adquirieron su parcela, en cuanto cancelaron sus créditos, les firmé la escritura pública de compraventa, para que registraran su propiedad y construyeran sus viviendas. Nunca discutí con los que trabajaron en la Parcelación, ni con ninguna otra persona, porque siempre cumplí mis compromisos honradamente.

Cuando era joven, el prestigio, educación y capital de mi familia me permitió hacer una serie de rentables transacciones comerciales, proyectándome empresarialmente; el espíritu de servicio que siempre he demostrado y mi amistad con nuestro antiguo sacerdote español, me permitió conocer las instituciones benéficas europeas; y hasta cuando comencé a organizar a nuestras comunidades cristianas para ayudar a los pobres, hasta cuando comenzaron a tratarme como si fuera el peor de sus enemigos, hasta entonces me di cuenta que nuestros dirigentes religiosos no querían ayudar a nadie, sino que se dedicaban a estafar a los salvadoreños y europeos.

A nuestros dirigentes religiosos les reclamo, porque nos engañaron, porque nos hicieron creer que deseaban ayudar a los pobres, porque a las instituciones benéficas europeas les solici-

taban donativos para ayudar a los pobres, pero nunca utilizaron ese dinero para ayudar a nadie, sino para enriquecerse y envilecerse ilícitamente.

Para curar a nuestros sacerdotes y monseñores corruptos, por su propio bien, jamás he aceptado que utilicen las Iglesia Católica para robar y despilfarrar impunemente los millones de dólares que recaudan las instituciones benéficas.

No me preocupa lo que ahora digan nuestros sacerdotes y obispos, porque sé que a los ladrones hipócritas nunca les gusta que se les someta a tratamiento curativo; pero, al final, en cuanto se curan de su enfermedad, cuando vuelven a ser honrados, lo agradecen. Cuando sean honrados, me agradecerán todo lo bueno que he hecho por ellos.

Para que nuestros dirigentes religiosos no sigan siendo ladrones, tenemos que librar de la ignorancia a los católicos y católicas de Santa Rosa de Lima, a fin de que todos asumamos la responsabilidad en la administración y vigilancia del dinero que recaudan las instituciones benéficas en nuestra nación y en el extranjero.

En Europa, Estados Unidos, Canadá, Australia y en todas las naciones, todos los años, millones de cristianos católicos y de otras Iglesias, a las instituciones benéficas les entregan millones de dólares, no para que se los roben y despilfarren nuestros corruptos sacerdotes y obispos, sino para que los pobres nos libremos de la miseria.

Si en El Salvador somos víctimas de un huracán, los europeos entregan millones de dólares, para que nos ayuden a los pobres. Si aquí estamos en guerra civil, si hay un terremoto, si hay una epidemia, siempre cuando ocurre una catástrofe, las instituciones benéficas recaudan millones de dólares, para que nos ayuden a los pobres. Lo malo es que en la parroquia de Santa Rosa de Lima a los pobres nunca nos han entregado nin-

guna ayuda, porque nuestros corruptos sacerdotes y obispos se han robado los donativos para comprar propiedades de lujo en la capital y en sitios turísticos.

Y que se deje de sinvergüenzadas el Padre Maligno, que en San Miguel se han dedicado a vender la ayuda material canalizada a través de Cáritas. Todo el millonario capital producto de las ventas ilícitas, lo que le robaron a los pobres de nuestro pueblo, lo han utilizado para comprar vehículos de lujo, para financiar sus mezquinos vicios. Existen miles de testigos sobre el degenerere sacerdotal en nuestra diócesis, sobre la forma cómo han convertido a nuestra Iglesia en un vulgar negocio.

Como miembro de Cáritas de El Salvador, en nuestra Iglesia tengo pleno derecho a denunciar al Padre Leopoldo, a Monseñor Álvarez y al Padre Maligno, porque se han dedicado a robar y despilfarrar los donativos internacionales. Y los denuncio para que ningún otro sacerdote u obispo nos siga estafando a los de Santa Rosa de Lima.

Antes, cuando yo era rico, Anastacio Benítez trabajaba cuidando el ganado en el rancho de la familia Melara. Tacho siempre estaba trabajando cuando los hijos de las familias ricas llegábamos con Juan José a pasear al rancho. Ahora Tacho es uno de los nuevos ricos y no quiero que ningún sacerdote lo siga engañando y estafando, para que toda su familia se dedique a hacer obras sociales en nuestro pueblo, para que cumplan su obligación cristiana, para que nos ayuden a los pobres a librarnos de la miseria. Tacho sabe que lo he organizado todo para que el Padre Maligno nunca más lo vuelva a engañar. Cuando Tacho y su familia comiencen a hacer obras sociales para ayudarnos a los pobres, entonces agradecerán lo bueno que he hecho por ellos.

Tacho sabe que a Santa Rosa de Lima han venido sacerdotes estafadores, que no son buenos con los pobres, sino ladrones y “excomulgadores”. Los laicos en nuestro pueblo tenemos dere-

cho a exigirles que dejen de ser hipócritas, y de organizarnos para que en el futuro no vengan más ladrones, sino fieles predicadores de la Palabra de Dios, que participen honradamente en la edificación de nuestro pueblo cristiano.

El dinero que desde el extranjero se envía para los pobres de nuestra nación, no es de los sacerdotes y obispos. Todo ese dinero es nuestro, de los pobres. Cuando se roban ese dinero, nos lo roban a los pobres, porque ese dinero es de nuestra legítima propiedad. Nuestros hermanos y hermanas de Europa, nos lo envían a nosotros, a los pobres, para que nos libremos de la miseria y el desempleo.

Muchos tenemos familiares y amigos en el extranjero, que nos mandan dólares por medio de bancos, personas y empresas privadas que se dedican a traer dinero a nuestro país. Cuando un pariente en cualquier ciudad de Estados Unidos, Canadá o Europa, le entrega a un intermediario dinero para que nos lo entregue en El Salvador, el dinero que mandan no es del intermediario, sino de nosotros. A cualquier intermediario que no nos entregue el dinero que nos envían del extranjero, inmediatamente lo denunciaremos por ladrón y jamás volvemos a confiar en él, por corrupto.

Todo el dinero que se recauda y envían de Europa para los pobres, no es de los sacerdotes y obispos, sino de los pobres. Todo ese capital es legítima propiedad de los pobres, y es por ello que los pobres tenemos pleno derecho a denunciar a quienes nos lo están robando. Si nunca se hubieran robado nada, nunca los habríamos denunciado. Mientras no nos demuestren su arrepentimiento, los seguiremos denunciando, por ser ladrones “excomulgadores”.

Me he hecho pobre, para que recaudemos todo el capital que nos pertenece a los pobres, a fin de invertirlo en rentables empresas solidarias y obras sociales generadoras de empleo, donde los hombres y las mujeres podamos trabajar y devengar el



salario que merecemos por nuestra labor y productividad.

Para desarrollar nuestros novedosos programas laborales, en España he estado capacitando a trabajadores y trabajadoras de diversas naciones, incluyendo a varios hermanos y hermanas salvadoreñas para dedicarnos a recaudar, invertir, administrar y vigilar los donativos y demás recursos locales, nacionales e internacionales.

Durante las dos décadas que he vivido en España, he realizado muchas gestiones para comenzar la canalización de recursos económicos a Santa Rosa de Lima y a otras poblaciones de nuestro país. Mucha gente aquí conoce mi capacidad de gestión y les aseguro que nunca he parado de trabajar durante todos estos años. Quisiera contarles, por escrito, para que perdure, todas las cosas que he realizado. La verdad es que tengo muchas cosas que contarles; para que tengan una idea y les anime a trabajar con mayor tesón y entusiasmo, les voy a narrar un par de ellas.

En Madrid, con una joven salvadoreña licenciada en derecho, profesora de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), promoví la creación de la Asociación de Salvadoreños en España (SALVES). El actual presidente de nuestra asociación, es un ingeniero salvadoreño con amplia experiencia ejecutiva, que estudió y se graduó en Alemania con el hermano de Misalia Quiñonez, la hija de doña Amanda Benítez, nuestra profesora. Oscar está casado con una española y es miembro de la Organización Nacional de Ciegos de España (ONCE), y, como tantos otros inmigrantes, colabora para que los pobres nos libremos de la miseria.

Otro compañero salvadoreño, Rafael, agrónomo, también miembro de nuestra asociación, que hasta hace poco estaba trabajando en la Comunidad de Madrid, regresó a nuestro país, a crear nuevas explotaciones agrícolas. Cuando regresó, no sólo traía mayor experiencia y ánimo, sino también capital para

servir al prójimo.

La verdad es que muchos inmigrantes estamos adquiriendo experiencia para crear y rentabilizar nuevas empresas solidarias y obras sociales generadores de empleo, que potencien el desarrollo empresarial y social de todos nuestros pueblos salvadoreños. Cada vez con mayor intensidad, los inmigrantes estamos retornando a nuestra nación, con cosas buenas.

En otras parroquias las cosas se hacen con facilidad. El problema en Santa Rosa de Lima es que nuestros sacerdotes nunca han colaborado, sino que han dedicado a manipular a nuestra ingenua feligresía, para que desprestigien y destruyan nuestra organización cooperativa y nuestras escuelas comunales, provocando divisiones, pleitos y “excomuniones”, para así ellos poder seguir robando impunemente la ayuda internacional, para satisfacer sus vicios, incluyendo vicios sexuales.

Veinticinco años y decenas de millones de dólares hemos perdido en Santa Rosa de Lima, por la estúpida actitud del Padre Leopoldo y del Padre Maligno. Han sido años de pavorosas divisiones, a todos los niveles. Hace años, un conocido monseñor salvadoreño, contento por mi justa labor, me dijo: “*Que bien escribes*”. Y otro conocido monseñor salvadoreño, en cuanto regresé de España me dijo: “*Deja de escribir tanto, baja de las nubes*”. Y yo, con mis pies en la tierra, a ese monseñor le dedico lo que escribo, para que se libere de su infierno.

Cuando regresé a El Salvador no traía ninguna intención de escribir este libro, ni me esperaba tantas “*excomuniones*” en nuestra parroquia. Fueron los sacerdotes y monseñores corruptos los que crearon su propio infierno. Y lo peor es que ellos, por su desmedido amor al dinero, no quieren librarse del infernal lío en que están metidos.

Conozco a los sacerdotes y monseñores desde hace tiempo y lo que más me desagrade de los corruptos, es su hipocresía, la

repelente capacidad de fingimiento que tienen. La hipocresía es la más dura coraza de los sacerdotes y obispos que por amor al dinero han vendido su alma al demonio. En diversas ocasiones he comprobado que esa hipocresía sólo se destroza con mucho amor al prójimo.

Como miembro de Cáritas de El Salvador, le estoy demostrando al Padre Maligno que su mal sólo se cura con amor al prójimo. Nuestro sacerdote, para consolidar su mortífera alianza con el Padre Leopoldo, cometió el error de terminar de destruir nuestra Cáritas Parroquial, sin darse cuenta que estaba destruyendo su única posibilidad de salvación, de asombrarse con la poderosa vida que transmiten las obras de misericordia, de conocer lo que verdaderamente significa amar al prójimo.

Los tiempos cambian. Ahora los santarroseños le estamos enseñando a nuestros sacerdotes y obispos el verdadero Catecismo de la Iglesia Católica. Para que el abortista Padre Maligno no siga asesinando a nuestras recién engendradas obras sociales, los laicos estamos promoviendo la Nueva Evangelización, enseñándole la importancia de Cáritas, de la caridad.

Los miembros de Cáritas, con obras sociales, hacemos realidad el Catecismo de la Iglesia Católica, lo hacemos palpable y beneficioso a todas las personas. Quienes llevamos a Cáritas en el corazón, somos capaces de ofrendar nuestra vida por sus obras, somos capaces de demostrar con hechos el inmenso amor que el Creador nos profesa a los pobres. Los más valiosos promotores de Cáritas no tenemos nada. Sólo por nuestra fe somos capaces de realizar grandes obras sociales. Cuando los malvados nos asechan para destruirnos, como confiamos en Cristo, nunca perdemos nuestra esperanza. Tal como la describe el apóstol san Pablo en su primera carta a los Corintios: *«la caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injus-*

*ticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. Si no tengo caridad, nada soy. Y todo lo que es privilegio, servicio, virtud misma, si no tengo caridad, nada me aprovecha. La caridad es superior a todas las virtudes. Es la primera de las virtudes teologales. Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad».*

El Padre Maligno, por perverso, no acepta las bondades de la caridad. Nuestro sacerdote, para abandonar su injusta actitud, para servir al prójimo, primero tiene que reconocer –tal como lo expresa el Catecismo de la Iglesia– que *«el ejercicio de todas las virtudes está animado e inspirado por la caridad. La caridad asegura y purifica nuestra facultad humana de amar. La eleva a la perfección sobrenatural del amor divino. La práctica de la vida moral animada por la caridad da al cristiano la libertad espiritual de los hijos de Dios».*

El Padre Maligno, por egoísta, continuará consumiéndose en el infierno que ha creado. Por corrupto, en ninguna parte encontrará la dicha que proporciona la caridad. Para obtener la gracia de la caridad, hay que cumplir su exigencia de servir al prójimo. Nuestro sacerdote, cuando predica, habla de la caridad teórica, porque él nunca la ha disfrutado en todo su esplendor. La inmensa satisfacción que experimentamos los miembros de Cáritas, la dicha que sentimos cada día cuando abandonamos el afán de lucro para dedicamos a ayudar a nuestros hermanos y hermanas, el entendimiento que nos proporciona para comprender problemas complejos que parecen imposibles de resolver, lo maravilloso que crece en lo más profundo de nuestro corazón, el Catecismo de la Iglesia Católica, con total sabiduría, lo resume: *«la caridad tiene por frutos el gozo, la paz y la misericordia. Exige la práctica del bien y la corrección fraterna: es benevolencia; suscita la reciprocidad; es siempre desinteresada y generosa; es amistad y comunión: La culminación de todas nuestras obras es el amor».*

Nuestro Catecismo dice que la caridad «*exige la práctica del bien y la corrección fraterna*». En nuestra parroquia, durante casi dos décadas, nadie ha podido, ni siquiera otros sacerdotes, convencer al Padre Maligno para que cambie de actitud. Para demostrarles que "*se ora como se vive, porque se vive como se ora*", sólo su servidor, sólo este pobre "excomulgado" ha podido derrotar a tan despiadada bestia fratricida. Al Padre Leopoldo lo derroté con el Padrenuestro; al Padre Maligno, lo he derrotado con obras sociales.

Nuestro Catecismo también dice que la caridad «*suscita la reciprocidad*». Por eso puedo exigirle que deje de ser hipócrita, porque en nuestro templo tiene casi dos décadas de estar rezando el Padrenuestro hipócritamente. Sólo existirá reciprocidad en nuestra caridad, cuando el padre Benigno rece en nuestro templo el Padrenuestro con absoluta sinceridad. Cuando eso suceda, muchos lo reconocerán, y se alegrarán en lo más profundo de su corazón.

El Padre Maligno, durante los años que lleva en nuestra parroquia, se ha aprovechado de las leyes diocesanas para mangonearnos, para imponernos su autoridad como si fuésemos "*soldaditos de plomo*", como si no pensáramos ni tuviéramos criterios, llegando al extremo de "excomulgarnos" a los que no nos sometemos a su perversión.

El degenero que hemos soportado en Santa Rosa de Lima, ya lo han padecido en miles de parroquias del mundo. La bimilenaria historia de nuestra Iglesia Católica es abundantísima en enseñanzas de esta índole, que nos están ayudando a luchar contra los actuales fariseos e hipócritas.

Durante toda la historia de nuestra Iglesia, está demostrado que los sacerdotes y monseñores corruptos son los únicos depravados que se aprovechan de las leyes diocesanas para manipular y enfrentar a los feligreses de las parroquias, creando con su despotismo justificadas acciones de protesta en las personas

maltratadas u ofendidas.

Los sacerdotes y obispos que no tienen fuerza moral para dirigir a todos los miembros de la comunidad eclesial, los que por la fuerza bruta tratan de imponerse como jefes, los que se dedican a manipular y atemorizar a la feligresía para imponer su perversión religiosa, los que disfrutan humillando y desprestigiando a todos los miembros de la parroquia, esos son los malvados, los que utilizan las leyes diocesanas despiadadamente.

Cuando un sacerdote es benigno y honesto en sus actos, no necesita utilizar ninguna ley diocesana para imponerse a nadie, porque la poderosa fuerza moral que emana de su propio testimonio de vida le es suficiente para ganarse el respeto y la fidelidad de todos los miembros de la Iglesia que dirige.

Tuvieron suerte nuestros hermanos y hermanas de Pasaquina, salieron ganando desde cuando se independizaron de nuestra parroquia, ya que tuvieron la dicha de librarse del perverso Padre Maligno.

En Pasaquina han tenido la dicha de que el padre Peniche les ha llegado a demostrar que un *“buen padre”* le enseña a *“sus hijos”* a hacer buenas obras sociales.

En su nueva parroquia, nuestros hermanos y hermanas de Pasaquina dicen que *«cuando el padre Peniche nos reprende, a uno se le hincha la cara de vergüenza»*, debido a su coherente testimonio de vida.

En cambio, cuando el Padre Maligno reprende a cualquiera de nuestra parroquia, siempre se arma un gran pleito y tremendo escándalo, porque todos sabemos que es hipócrita.

En Santa Rosa de Lima, el actual degenera es tal que, debido a la doble falsa moral que el Padre Maligno ha propiciado en toda la feligresía, incluso quienes ante unos han aparentado ser

sus más fieles allegados y defensores, ante otros en cuanto han tenido oportunidad a nuestro sacerdote lo han despellejado y se lo han comido vivo con satíricas críticas y jocosos chistes.

Si en nuestra parroquia no ha habido más enfrentamientos violentos, no es porque la inmensa mayoría le guarden obediencia y respeto a nuestro corrupto sacerdote, sino por amor a nuestra santa Iglesia Católica. Demasiadas injusticias ha cometido y por eso es que está metido hasta la coronilla en el infierno que ha creado en nuestro pueblo.

Cuando estas injusticias suceden de forma permanente, al final, siempre se descubre quiénes son los sacerdotes y obispos corruptos, y quiénes los honestos, en cuanto salen a la luz pública las pruebas de los fraudes y las estafas cometidas.

En nuestra parroquia hemos comprobado que los más hipócritas y déspotas son los sacerdotes que se adornan el cuerpo y amanerán el timbre de su voz y el movimiento de sus manos para aparentar ser santurriones, pero que a escondidas se dedican a robar y despilfarrar las ofrendas locales y las donaciones internacionales para financiar su envilecimiento.

Son muchas las parroquias que en la actualidad están siendo manipuladas y estafadas por sacerdotes y obispos corruptos. Por eso en Santa Rosa de Lima lo hemos preparado todo para que nuestro caso sea ejemplar en todo el planeta, a fin de que todos nuestros hermanos y hermanas cristianas sepan cómo se debe luchar contra los perversos dirigentes religiosos que nos imponen sus injustas leyes y “excomuniones”.

Afortunadamente, en El Salvador, en España y en todas las naciones, existen miles de sacerdotes, religiosos, monjas y laicos, que se dedican a realizar obras sociales.

Por ejemplo: En la página 2 de La Prensa Gráfica del 1 de diciembre de 1999, anuncian que *«cerca de medio millar de personas se manifestaron en las puertas de la sede de la Confe-*

*rencia Episcopal de Bolivia... demandando la revocatoria de una orden de cambio de un cura mexicano encargado hace 20 años de una parroquia capitalina. Munidos de pancartas, los feligreses de la parroquia del Montículo, emplazada en un tradicional paseo del barrio de Sopocachi de La Paz, debieron lidiar con la Policía antes de pedir la ratificación del “cura hippie”, Hugo Varga, archiconocido por su labor social con niños y jóvenes marginales, quien escuchó y orientó sin condiciones a drogadictos y alcohólicos, a los que incorporó “con paciencia de santo” a la parroquia.» Existen miles y miles de testimonios al respecto.*

En San Miguel, en el Oratorio de San José, y en otras muchas parroquias de nuestro país, han tenido la dicha de contar con sacerdotes que han animado a los laicos para que realicen obras sociales que libren de la miseria a los más pobres.

Son muchos los testimonios de quienes han demostrado su fe con obras, no sólo recaudando la ayuda de las demás personas y entidades, sino donando sus herencias familiares para promocionar a los más pobres, mientras ellos se dedican a vivir con absoluta austeridad y entrega a las obras de su comunidad eclesial.

En El Salvador y en el extranjero, a muchos miembros de la Iglesia Católica, en diversas oportunidades les hemos solicitado ayuda, y, gracias a Dios, bastante nos la han brindado, estando dispuestos a apoyarnos más, en la medida de nuestras necesidades y proyecciones de servicio a la comunidad y cada uno de nuestros miembros.

A los sacerdotes y monseñores, así como a los religiosos y religiosas de otras congregaciones, que en El Salvador, España, Portugal, Francia e Italia les hemos solicitado ayuda, antes de solicitarles cualquier tipo de ayuda, le hemos planteado nuestra compleja situación, exponiéndole que en Santa Rosa de Lima somos víctimas de las estafas que han cometido nuestros sacer-



dotes y monseñores, advirtiéndoles que estamos “excomulgados” por una pandilla de déspotas y perversos dirigentes diocesanos.

Para poder administrar la Iglesia Católica en todo el mundo, se han dictado leyes diocesanas, que bien aplicadas ayudan a la promoción económica y social de los pobres, pero cuando son mal administradas generan mayor violencia y miseria. En nuestra diócesis tuvimos la desdicha de que monseñor Álvarez fomentara tanto degeneración con nuestros sacerdotes.

Durante las últimas dos décadas siempre hemos procedido correctamente. Para que los demás miembros de la Iglesia Católica en El Salvador y en extranjero realicen sus propias investigaciones, a fin de que corroboren la veracidad de nuestro testimonio, en las entrevistas siempre les proporcionamos el nombre de nuestro antiguo obispo, el de nuestro antiguo secretario episcopal y el de nuestro actual cura párroco.

Cuando los demás nos ayudan, lo hacen a conciencia, con conocimiento de causa. Muchos monseñores, sacerdotes, frailes y monjas, en cuanto han comprobado, a través de los canales de información de la misma Iglesia, el tremendo grado de inmoralidad del obispo y de los sacerdotes que nos han “excomulgado”, han tenido verdadera compasión de nosotros y nos han asistido muy generosamente, diciéndonos que están dispuestos a seguir ayudándonos mucho más.

En nuestra propia diócesis, también hemos procedido correctamente a la hora de solicitarle ayuda a diversos sacerdotes y monseñores. Por suerte, no todos están de acuerdo con la corrupción, ni tratan de encubrirla, sino que la han combatido y seguirán luchando hasta que nuestra diócesis se sane y administre correctamente.

Por ejemplo, monseñor José Pérez García, de nacionalidad española, que antes era amigo de confianza del Padre Leopoldo

do, desde cuando descubrió su ladronismo, despotismo y perversión sexual, se horroriza y sufre en cuanto tiene que tratar el tema de su colega español.

El Padre Leopoldo y el Padre Maligno, son miserables, porque nunca dan nada a los demás, porque todo el dinero que se recauda lo quieren para ellos, para financiar su perversión. Su miserable estilo de vida se descubre, en cuanto uno comienza a conocer las obras sociales que otros sacerdotes y religiosos realizan para ayudar a los más necesitados, a los más pobres de nuestra nación y de otras naciones.

Durante las últimas dos décadas, he viajado mucho por El Salvador y por otras naciones, para conocer las obras sociales que realizan otros sacerdotes y religiosos. Viajando, visitando otras comunidades eclesiales, viendo las obras, conviviendo con los beneficiarios, escuchando sus testimonios, he comprobado que no es nuestra Iglesia Católica la que falla, sino los que no cumplen el mandamiento de amar al prójimo.

A pesar de que el estafador Padre Leopoldo es español, no soy anticlerical ni antiespañolista, porque me consta que no todos los sacerdotes y religiosos españoles vienen a estafarnos. Hay españoles que vienen a hacer obras sociales, siendo ya varios quienes han ofrendado su vida para librarnos, entre otros males, del desempleo.

Por ejemplo: el Diario de Hoy, del 10 de diciembre de 1999, dice que *«unas 500 personas trabajan en las 10 empresas cooperativas que funcionan en el Polígono Industrial Don Bosco, obra que fue fundada hace 12 años en San Salvador, en el sector ubicado atrás de la Terminal de Oriente, por el padre salesiano José Moratalla.*

*La edificación del complejo empresarial se convirtió en una respuesta a los problemas laborales, familiares y de estudio, que muchos muchachos del Colegio Don Bosco tenían. La obra*

*creció, luego de conocer las realidades más impactantes de los muchachos miembros de “maras” de la comunidad Iberia, quienes a su juicio, tenían una urgente necesidad de ayuda.*

*Se inició la creación de 10 empresas fabricantes de productos de fácil mercado, como aluminio, carpintería, calzado, plástico, imprenta, mecánica de obra de banco, serigrafía y corte y estampado. De inmediato, el religioso comenzó a trabajar con y para los jóvenes bajo la metodología de las cooperativas. Él considera que es la mejor fórmula para forjar al nuevo hombre salvadoreño. “No trabajo con individuos, sino con grupos de producción que cuentan con los medios adecuados para su desarrollo. De esta forma, los jóvenes se van formando una mentalidad más emprendedora, creativa y agresiva”, dice.*

*El amor del padre Pepe hacia los jóvenes no tiene límites. Y su esfuerzo ha dado buenos frutos. Basta con acercarse y observar a ex miembros de la “Mara Salvatrucha” (MS) trabajando en cualquiera de las empresas. Mientras los de la “Mara 18” realizan algún encuentro deportivo. Todos esos jóvenes están en programas deportivos, laborales y educativos. La primera realidad que estos muchachos enfrentaron fue hacer del trabajo una experiencia personal. La sintonía que el padre Pepe ha logrado entre ambas “maras” evita los enfrentamientos, que antes dejaban heridos y hasta muertos. Ahora todos son parte de una misma familia.*

*La actividad laboral del religioso comienza con los primeros repuntes del sol, y desde ese momento transmite su energía y dinamismo por doquier. Con sus “blue jeans” gastados y una gorra –para proteger su tez blanca del sol– recorre los pasillos del Polígono, donde es querido por todos. Cuando camina por la comunidad Iberia, la gente lo saluda con respeto y cariño. La creatividad empresarial del padre Pepe no tiene límites. A ojos de todos, es un verdadero administrador de empresas. Y*

*como si los años no pasaran, el religioso español que llegó hace 14 años al país continúa trabajando con amor y energía por todos los jóvenes que lo necesiten, en especial por los más pobres, tal como lo hizo San Juan Bosco.*

*Las múltiples necesidades del sector Iberia motivaron al padre José María Moratalla a trabajar incansablemente por el mejoramiento de las condiciones de vida de los pobladores. Fue precisamente en un enorme basurero donde el padre Pepe edificó su gran obra: El Polígono Industrial Don Bosco, como una respuesta pastoral inspirada en la pedagogía salesiana hacia los más necesitados.*

*Para el salesiano, las comunidades marginadas son el cinturón de miseria en el que vive la mayoría. Esa realidad, dice, ha marcado a sus habitantes con complejos hasta de inferioridad. Cambiar esta realidad fue y aún es una de las metas del religioso.»*

Es cierto, en nuestro país existe mucha gente acomplejada. Por eso me dedico a combatir el complejo de superioridad del Padre Leopoldo y del Padre Maligno, para que no sigan estafando a nuestra gente, al mismo tiempo que combato el complejo de inferioridad de la gente de Santa Rosa de Lima y de otras parroquias, para que no se dejen estafar más.

Con mis libros estoy realizando una importante labor, enseñándole a nuestros hermanos católicos, haciéndolo de la manera más efectiva, comparando lo bueno con lo malo. Que publique lo bueno y lo malo que se hace en nuestra Iglesia, no le gusta a los sacerdotes malos, porque así no pueden seguir ocultando sus estafas; en cambio, para los hombres y las mujeres que necesitan un nuevo puesto de trabajo, es esperanzador, porque así creamos un laborioso movimiento de constructiva solidaridad internacional.

Para que la gente se dedique a hacer obras sociales que sean

perdurables, les estoy enseñando las obras que han hecho los sacerdotes que cumplen la Doctrina Social de la Iglesia, las obras del padre Flavián y del padre Pepe, entre otros. Para que reconozcan lo malo, lo que no se debe hacer, les estoy mostrando los turbios negocios mercantiles del Padre Leopoldo y el Padre Maligno, las estafas por las cuales no han hecho ninguna obra social en nuestra parroquia.

En lo sucesivo, aprovechando la gente que va a San Salvador a animar los partidos de fútbol del Club Deportivo Municipal Limeño, organizaremos visitas a la comunidad Iberia, para que, entre otras obras de mejoramiento vecinal, conozcan la construcción de la bóveda de 520 metros lineales para eliminar aguas contaminadas en el Polígono Industrial Don Bosco, las instalaciones de las 10 empresas cooperativas, así como los edificios del Instituto Técnico Obrero Empresarial que también han construido.

También, con las "excursiones deportivo culturales", visitaremos, en Soyapango, la Ciudadela Don Bosco, y muchas más obras que están diseminadas en nuestro país, demostrándoles que las congregaciones de religiosos, al igual que las asociaciones laicas con ámbito supraparroquial e internacional, es decir, las que realizan actividades en diversas naciones y parroquias, no les rinden ninguna obediencia a los sacerdotes diocesanos, ni a los obispos, debido a que las congregaciones y asociaciones nos regimos por nuestros propios fines, leyes, estatutos, reglamentos y órganos dirigentes.

Asimismo, programaremos excursiones a Sonsonate, para que vean las obras que ha hecho el padre Flavián. Gracias a la buena voluntad de miles de personas solidarias, en todas las obras escuchamos los testimonios de la gente que se libra de la droga, de los niños y jóvenes que encuentran un nuevo hogar, de quienes reciben vivienda, alimentación, atención médica y el cariño necesario en su vejez.

Cuando los aficionados se trasladan a otra ciudad para ver jugar al Municipal Limeño, no saben si van a regresar tristes o alegres, porque nadie sabe si el equipo va a ganar o perder. Cuando vayan a ver las obras que ha hecho el padre Flavián en Sonsonate o el padre Pepe en San Salvador, les aseguro que todos van a regresar tristes y alegres al mismo tiempo, tristes porque van a ver la gran cantidad de buenas obras que durante décadas hemos dejado de hacer en nuestra parroquia, y alegres porque van a conocer todas las buenas obras sociales que construiremos en nuestro pueblo.

Desde 1975 hasta 1980 no tuve ningún problema en Cáritas de El Salvador, ni en la Nunciatura Apostólica, ni en el Obispado de San Miguel, sino todo lo contrario. En 1981, en cuanto comencé a realizar actividades para construir el Edificio Clínica Casa Comunal en el terreno baldío del antiguo convento parroquial de Santa Rosa de Lima, el Padre Leopoldo me echó de todas las instituciones eclesiales de nuestro país y de España. Desde entonces decidí comenzar a prepararme por mi propia cuenta, en diversas disciplinas, para combatir a todos los hipócritas que se dedican a estafar a nuestros pueblos y a las instituciones benéficas europeas.

Como escritor que combate la corrupción asistencialista, he demostrado que soy efectivo, ya que logro los resultados que me propongo. Cuando comprobé que nuestras reiteradas súplicas no lograban ningún resultado positivo para sanear y administrar mejor a Cáritas, con el fulminante documento que publiqué en agosto de 1990, obligué al estafador Padre Leopoldo a renunciar para siempre a la Secretaría General de nuestra Conferencia Episcopal.

La denuncia pública ha sido lo único que me ha permitido lograr resultados positivos en mi lucha contra la corrupción, ya que antes le manifestaba a los dirigentes de las instituciones benéficas la corrupción que había descubierto, creyendo que

ellos deseaban sanear su administración. Durante todos los años que les supliqué que cambiaran sus programas fraudulentos, lo único que logré fue que me acuchillaran por la espalda, que utilizaran su mala lengua para desprestigiarne.

Los únicos buenos resultados, durante todos estos años, los he logrado denunciando a los corruptos, presentando las pruebas de su hipócrita actuación, los testimonios de sus víctimas, los daños y perjuicios causados por su depravación moral.

En 1995-1996, en Madrid, aprovechando los dormitorios, locales, computadoras, alimentos, medicinas, ropa, transporte y dinero que me proporcionaba la Cruz Roja Española, escribí el primer libro de mi colección, titulado «*Proyecto Generador de Empleo de Carácter Innovador del Imperio de los Pobres*», en el cual criticaba a los dirigentes de la entidad cruzrojística española que estaban cometiendo fraudes multimillonarios, que nos perjudicaban a los pobres, tanto a los de nacionalidad española, como de cualquier otra nacionalidad del mundo.

En España llevo dos décadas denunciando a los estafadores de las instituciones benéficas, para obligarlas a funcionar mejor. Por eso mis denuncias las concentro contra los máximos dirigentes de las organizaciones no gubernamentales que cometen actos delictivos. Por ejemplo: cuando escribí el primer libro, se estaba demandando a la ex presidenta de la Cruz Roja Española, por la multimillonaria cantidad de donativos y subvenciones que se robaron durante las celebraciones del Quinto Centenario del Descubrimiento de América.

Como en la Cruz Roja Española había gente que deseaba sanear la institución, a algunos les gustó el libro que escribí. A otros no. Tal como pueden comprobar en el libro, a los de la Cruz Roja les reclamé con dureza, amparado en nuestros legítimos derechos de propiedad, porque no es justo que unos cuantos hipócritas españoles impunemente nos roben centenares de millones de dólares, mientras los pobres nos morimos de

desempleo y hambre en todo el mundo.

En definitiva, el resultado de las denuncias que he hecho en España, para Santa Rosa de Lima ha resultado positivo, en cuanto que el 1 de febrero de este año 2000, por fin, ha comenzado a funcionar, al lado de nuestra Escuela Comunal Agrícola y de la Escuela de Educación Especial, nuestro nuevo Centro de Desarrollo Comunitario “Reina Sofía”.

Teniendo en cuenta todas las denuncias que hemos efectuado en España, para que no volver a cometer en Santa Rosa de Lima la estafa del Edificio Clínica Casa Comunal, la Cruz Roja Española directamente contrató a una empresa constructora salvadoreña, se equiparon las instalaciones con sillas, escritorios y archivadores, y durante 12 meses van a pagar el salario de los 3 salvadoreños que trabajarán como administrador, secretaria y vigilante.

En cuanto termine su compromiso, la Cruz Roja Española ya no aportará nada de dinero para Santa Rosa de Lima, sino que tendremos que ser los santarroseños quienes deberemos aportar o generar los recursos monetarios suficientes para cubrir los gastos y salarios mensuales de esa importante obra social. Durante los próximos meses debemos rentabilizar esa obra, tenemos que generar ingresos constante y sonantes, para garantizar que sea indefinidamente autofinanciable, autosostenible, su gestión y prestación de servicios.

Tal como han podido comprobarlo, ahora son mucho más rigurosos y efectivos los nuevos programas de cooperación al desarrollo laboral que las organizaciones humanitarias están financiando en nuestras naciones, gracias a la profunda reconversión del fraudulento sistema asistencialista internacional, que hemos estado impulsando personas de todo el mundo. Gracias a los modernos programas de cooperación, la Cruz Roja Española, con las aportaciones de la Fundación Reina Sofía, ha financiado el Centro de Desarrollo Comunitario en Santa Rosa



de Lima, así como diversos proyectos generadores de empleo en otras poblaciones de nuestro país.

Tal como hemos hecho hasta ahora, seguiremos organizándolo todo para continuar canalizando donaciones de todas las organizaciones humanitarias europeas, estadounidenses, canadienses y de otras naciones del mundo, con el cual financiar nuevas obras sociales y empresas solidarias en nuestro departamento y en nuestro país.

Ejerciendo nuestro derecho de propiedad, hemos cumplido nuestro deber de denunciar la corrupción asistencialista, a fin de modernizar los programas de cooperación internacional, de tal forma que se financien las obras de infraestructura que garanticen nuestro desarrollo social y económico.

Por esa razón, conscientes de nuestra obligación profesional, con la difusión de este libre le entraremos de lleno a la rentabilización de todas nuestras empresas y obras generadoras de empleo, reactivando y potenciando el proceso productivo solidario en todos los sectores de nuestra población rural y urbana, así como de nuestra población en el extranjero, a fin de generar permanentemente recursos monetarios suficientes para pagar los gastos de funcionamiento y los salarios mensuales del personal que va a trabajar en las empresas y obras que vayamos constituyendo.

Nuestro proceso pedagógico de reconversión permanente es fundamental, para garantizar la sostenibilidad de las obras, la adecuada administración y rentabilización de las nuevas empresas y obras generadoras de empleo. Así, al mismo tiempo que realicemos las obras de infraestructura, eliminaremos la ignorancia e incompetencia que inmoviliza a la mayoría de los miembros de nuestras comunidades centroamericanas, difundiéndoles los pormenores de las estafas cometidas en nuestros pueblos, para que los corruptos no sigan defraudando y estafando a ninguna persona e institución, para no seguir soportan-

do los mismos errores en el futuro, para no seguir perdiendo nuestro valioso prestigio, tiempo y capital.

No debemos perder más tiempo. Durante los últimos 100 años, en nuestra población estuvieron funcionando Cáritas, Scout, Leones, Activo 20-30, Desarrollo Juvenil Comunitario, Prosarte y Codelum. Sin embargo, a pesar que todas comenzaron con gran entusiasmo, en nuestro pueblo ninguna entidad construyó un local social, donde los limeños permanentemente pudiéramos reunirnos a planificar y promover el desarrollo de nuestros barrios, colonias, cantones y caseríos.

Para mayor desgracia nuestra, todas las instituciones humanitarias, después de unos cuantos años de estar activas, aunque varias de ellas recibieron millones de dólares donados, desaparecieron, sin que ninguna elaborara un proyecto bueno que fuera asumido y desarrollado por nuestro pueblo.

El siglo pasado, cuando el padre Francisco Leyva Hurtado era coadjutor y el Padre Leopoldo el párroco, construyeron el local de Cáritas, para ayudar a los pobres. Después que el padre Francisco se fuera para Madrid, el Padre Leopoldo comenzó a promover la construcción del Edificio Clínica Casa Comunal. Pero, en cuanto el Padre Leopoldo regresó de Roma nombrado Secretario General de nuestra Conferencia Episcopal, demostrándonos su perversidad e intransigencia, no quiso construir el Edificio Clínica Casa Comunal en nuestro pueblo, sino que se dedicó a robar las donaciones que se canalizaban a través de la Conferencia, y a engañar con mentiras a los beatos y beatas de nuestro pueblo para encubrir sus fechorías.

Como durante la guerra civil ya no les interesaba ayudarle a ningún pobre de nuestra parroquia, como se robaban todo el dinero en nuestra Cáritas Diocesana, ordenaron la destrucción del local de nuestra Cáritas Parroquial, y, en su lugar, con el dinero, materiales y mano de obra que aportamos los laicos limeños, se construyó el salón Juan Pablo II, exclusivamente

para actos religiosos.

Como nuestros sacerdotes ya no querían hacer obras, antiguos miembros de Cáritas en 1982 constituimos la Asociación Cristianos Unidos Pro Desarrollo Comunal y comenzamos a construir las primeras cuatro aulas de la Escuela Comunal Agrícola, en la Colonia Ventura Perla.

A partir de entonces, el Padre Maligno comenzó a manipular con mentiras a los hermanos y hermanas de nuestra parroquia, diciendo que los colaboradores de nuestras obras son de “*dudosa fe católica*”. Aquí sólo ese degenerado sacerdote se ha atrevido a engañar a la gente diciendo que Sarbelio Hernández Martínez es persona de “*dudosa fe católica*”. Sólo ese pervertido se ha atrevido a mentir diciendo que don Alonso Ventura Perla es de “*dudosa fe católica*”. Sólo a ese canalla se le ha ocurrido mentir diciendo que Ester María Ventura Fuentes, Sebastián Sorto Robles, Juan Francisco Villatoro, Ezequiel Herrera, Noel Lazo, Evelin Parada (QEPD), Humberto Villatoro (QEPD), Francisco Villatoro, Julio Ventura, José Isaac Marinero, entre otros muchos compañeros de trabajo y colaboradores, son de “*dudosa fe católica*”. Sólo ese malévolo sacerdote se ha atrevido a mentir diciendo que nuestros compañeros y colaboradores son de “*dudosa fe católica*”. Maldita sea por siempre la mentirosa e inmundada lengua de ese hipócrita sacerdote.

La Biblia dice que «*amontonar tesoros con lengua mentirosa, es aliento fugaz de aquellos que buscan la muerte*» (Pr. 21, 6) y que «*como perro que vuelve a su vómito, así es el necio que repite su necedad*» (Pr. 26, 11). Todo está divinamente escrito. El Padre Maligno y el Padre Leopoldo están «*llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia*», ya que con mentiras se dedicaron a robar ofrendas locales y donativos internacionales, y con más mentiras engañaron a la gente para encubrir sus fechorías. Y, como son tan necios, como perros

que vuelven a su vómito, se dedicaron a “excomulgar” a quienes nos oponemos a su perversión sacerdotal.

Si nuestros sacerdotes hubieran sido temerosos de la ira de Dios, si hubieran sido honrados, si no hubieran sido tan inmisericordes, nunca habrían cometido tantas fechorías en nuestra Iglesia. Mientras sigan siendo malévolos, jamás lograrán escapar del infierno que crearon en nuestra nación.

Tal como le ha sucedido al Padre Leopoldo y al Padre Maligno, de ahora en adelante, en Santa Rosa de Lima, a cualquier persona, de la religión o nacionalidad que sea, que despilfarre o robe el dinero de nuestra Iglesia, instituciones humanitarias, obras sociales o empresas solidarias, y el que engañe, denigre, defraude o estafe a nuestros asociados y colaboradores, públicamente lo denunciaremos y enjuiciaremos como corresponde en derecho.

Para que no vuelva a repetirse el degenerare que hemos soportado, a todos los hipócritas que prediquen el Evangelio de Cristo para robar el dinero de los pobres, los reprenderemos públicamente, para que respeten los Mandamientos de la Ley de Dios, a nuestra Iglesia, a toda nuestra gente, a nuestras instituciones humanitarias, a nuestras obras sociales, así como a nuestras empresas solidarias.

Todo el dinero que se recauda es legítima propiedad de los pobres, para que los pobres nos libremos de la miseria y el desempleo. Que les quede bien claro: de ahora en adelante, toda persona corrupta, sea quien sea, que se apropie indebidamente el dinero de los pobres para su ilícito enriquecimiento, lo denunciaremos y demandaremos, públicamente, por ladrón.

Al Padre Leopoldo, por todos los medios, seguiremos exigiéndole que devuelva todos los millones de dólares que durante la guerra civil robó en la Conferencia Episcopal, que devuelva todas las valiosas propiedades inmobiliarias que compró con

el dinero que nos robó a los pobres, para construir y equipar el Edificio Clínica Casa Comunal que nos prometió en 1975. Al igual que yo tengo derecho, todos los salvadoreños tienen legítimo derecho a exigirles a los sacerdotes que sean hombres honrados, que nos entreguen cuentas de su gestión económica, que cumplan con fidelidad sus promesas sacerdotales, para que nunca más sean tan ofensivos.

Al Padre Maligno seguiré exigiéndole que devuelva el capital que no entregó para la reconstrucción de nuestro templo, el que se lo robó para financiar sus vicios. A nuestro sacerdote le exijo que devuelva el dinero que nos robó, para invertirlo en lo que es justo y necesario, en las obras sociales de Santa Rosa de Lima.

Tal como pueden observar en todos mis libros y publicaciones, los inmigrantes de todo el mundo en España tenemos legítimo derecho a enjuiciar, por la vía pertinente, a cualquier persona que despilfarre o robe el dinero de las instituciones no gubernamentales o de las instituciones eclesiales. En El Salvador, todos tenemos derecho a enjuiciar a los estafadores, por el bien de nuestros pueblos.

Tal como se los he demostrado, los salvadoreños tenemos pleno derecho a desenmascarar y echar a los ladrones de todas nuestras instituciones. Utilizando mi legítimo derecho ciudadano, para que no siguiera estafando a nuestro pueblo y a nuestra Iglesia, en 1990 quité al Padre Leopoldo de la Secretaría General de la Conferencia Episcopal. Al igual que ejercí mi derecho, todos y cada uno de ustedes deben ejercer su soberano derecho, para echar de nuestras instituciones a todos los que son ladrones y estafadores.

Tal como se los he demostrado, los salvadoreños tenemos legítimo derecho a denunciar a los que son negligentes en sus cargos. Utilizando mi legítimo derecho ciudadano, al Padre Maligno lo he denunciado públicamente, y de su pervertida

negligencia se va a arrepentir el resto de su vida, jamás encontrará un sitio donde ocultar su descaro, por no querer ayudarnos a los pobres. Todos y cada uno de los salvadoreños y las salvadoreñas, por muy humildes que se consideren, por muy pobres que sean, tienen pleno derecho a exigirle a nuestros dirigentes el fiel cumplimiento de sus obligaciones, a denunciar a los hipócritas que prometen y no cumplen.

Nací pobre y he vuelto a ser pobre, para demostrarles que todas las donaciones que se recaudan para los pobres, son legítima propiedad de los pobres. En Europa, como pobre, he hecho prevalecer nuestro legítimo derecho de propiedad. Gracias a Dios, por fin llegó la hora de que todos los pobres de nuestro pueblo reconozcan y hagan prevalecer su legítimo derecho de propiedad.

Los pobres, en Santa Rosa de Lima, siempre hemos cometido el grave error de andarle suplicando que nos ayuden a los de las instituciones benéficas y de las parroquias. Estas personas, por lo general, debido a tanta súplica que les hemos hecho, se han enfermado de la mente, han adquirido un estúpido complejo de superioridad, se han engrেído, se han confundido de tal manera que se han llegado a creer los propietarios de las ofrendas y donaciones que se recaudan, y, debido a su desvarío mental, en vez de solucionar nuestros problemas, nos humillan y nos hacer perder más tiempo a los que de buena fe requerimos su ayuda.

Hay algunos degenerados, como el Padre Leopoldo y el Padre Maligno, que han llegado al extremo de no querer ayudarle a nadie, porque se han creído con derecho a robar las ofrendas y donaciones que la gente entrega para causas humanitarias. Han llegado al extremo de manipular por completo el poder sacramental, se han dedicado a predicar el Evangelio con total hipocresía, de tal manera que no sólo han robado y despilfarrado el dinero que nos pertenece a los pobres, sino que han utilizado el capital de los pobres para financiar campañas de des-

prestigio que a los pobres nos hundan en una mayor miseria económica y en una mayor exclusión social.

Todos los que se han vuelto ladrones, los que se han dedicado a mentir y estafar, los que han dejado de ser humildes y honrados, falsamente se han creído inteligentes y poderosos. Para ocultar sus fechorías, se ha vuelto mucho más criminales. El Padre Leopoldo y el Padre Maligno utilizaron su sacerdocio para robarnos el capital que nos pertenece, y para ocultar sus delitos se dedicaron a “excomulgarnos”, demostrando así que no son inteligentes ni poderosos, sino todo lo contrario. El hecho de que nuestros sacerdotes se dediquen a predicar el Evangelio de Cristo con mucha pomposidad y palabrería, jamás los exime de ninguna responsabilidad, sino todo lo contrario, públicamente los obliga a reconocer, confesar y expiar sus muchos pecados mortales.

A los sacerdotes amantes del dinero, Jesucristo ya os dijo: *«No podéis servir a Dios y a las riquezas»* (Mt. 6, 24). Para que nos devolváis todo lo que nos pertenece a los pobres, a los ladrones que tenéis nuestro capital, Jesús os dijo: *«vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo»* (Mt. 19, 21). Para que entendáis que muchos preferiréis seguir robando el capital que nos pertenece a los pobres, Cristo ya os lo dijo: *«De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos»* (Mt. 19, 23). Para que entendáis que todo el mundo sabrá que sois ladrones, El Salvador del Mundo dijo: *«nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse»* (Mt. 10, 26). Para enseñarnos cómo debemos defendernos de los ladrones y estafadores, nuestro Señor nos dijo: *«Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas»* (Mt. 10, 27). Para que los pobres no tengamos miedo y vosotros tembléis de temor, nuestro Señor nos dijo: *«no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el in-*

*fierno*» (Mt. 10, 28). Para que reconozcáis que sólo la verdad os librerá del infierno que habéis creado en nuestra nación, nuestro Divino Maestro también os dijo: «*La verdad os hará libres*». Todo pasará, mas su Palabra nunca pasará.

Toda la riqueza que hipócritamente han acumulado los sacerdotes y obispos, al igual que la riqueza que ilícitamente han acumulado los que antes han sido y los que en la actualidad son administradores o dirigentes de instituciones benéficas, toda la inmensa riqueza que han robado en todo el mundo, nos la han robado a los pobres. Por eso es que hay tanta miseria en nuestras naciones, por culpa de tanto ladrón que se burla de las leyes divinas y civiles.

Los pobres somos los legítimos propietarios de todos los capitales que en todas las naciones recaudan las instituciones benéficas y las parroquias, y por ser los verdaderos dueños de nuestra riqueza financiera estamos combatiendo la corrupción, para que toda nuestra riqueza productiva se reinvierta en rentables proyectos empresariales y sociales generadores de empleo, que libren de la miseria y la exclusión a trabajadores y trabajadoras de todo el mundo.

El Padre Maligno, el que se roba nuestras ofrendas y donaciones para su egoísta disfrute personal, el que ha convertido nuestro templo en su más lucrativo negocio mercantil, como ahora ya no es pobre, dice que los pobres somos unos fracasados. Los pobres no fracasamos, sino todo lo contrario, triunfamos, cuando públicamente recuperamos nuestro ancestral derecho de propiedad sobre los bienes que legítimamente nos pertenecen desde el origen de los tiempos.

El Padre Maligno quiere volver a humillarnos públicamente, quiere que los “excomulgados” vayamos a nuestro templo a pedirle perdón, como si él fuera el ofendido. Los hipócritas nunca se ofenden. Los sacerdotes corrompidos nunca se ofenden. Esos degenerados nunca se ofenden. Los ofendidos somos



nosotros, los que estamos hartos de su perversión. Yo nunca iré a pedirle perdón a ese traidor y ladrón, sino a seguirle diciendo que es hipócrita. Ya comulgaré, cuando vengan otros sacerdotes honestos. Más me vale no comulgar con ningún sacerdote corrupto y corruptor.

Al que es depravado y renegado, al diabólico y traidor, no le gusta que lo descubran. Nosotros hacemos bien denunciando y erradicando su maldad. Por eso, como estamos demostrando que el Padre Maligno es un vil estafador, hoy quiere salir huyendo de nuestro pueblo, al igual que antes se fue huyendo el Padre Leopoldo. Hoy son ellos quienes no pueden librarse del infierno que crearon en nuestra nación.

Los pobres, los legítimos propietarios del dinero que se recauda, en Santa Rosa de Lima ya no vamos a suplicarle ayuda a ninguno de los empleados, administradores o dirigentes de las instituciones benéficas y de las parroquias, sino a exigirles que cumplan fielmente con todas sus obligaciones, tal como cualquier patrón le exige que trabaje a su servidumbre.

Santa Rosa de Lima es la “*capital del comercio*” y aquí toda persona que no es servicial, honrada y rentable para quien le paga, se le despide y se contrata a otra. Que les quede claro: los pobres, los legítimos propietarios del capital que se recauda en las instituciones benéficas, de ahora en adelante, despediremos a los que no trabajen bien en todas y cada una de las obras sociales y empresas solidarias de nuestro pueblo.

Para ejercer el legítimo derecho de propiedad que tenemos sobre los donativos que recaudan las instituciones humanitarias, nos dedicamos a la eficaz capacitación de líderes comunitarios, utilizando los medios y técnicas de comunicación disponibles para desarrollar en todas las comunidades el proceso pedagógico de reconversión permanente que garantice la renovación y democratización autogestionaria.

A todos los pobres les estamos dando a conocer sus legítimos derechos de propiedad. Todo el capital que los colaboradores españoles y el gobierno español le entregan a la Cruz Roja Española, es para los pobres. El Centro de Desarrollo Comunitario construido en Santa Rosa de Lima, es de los pobres, para beneficio de los pobres, porque ha sido financiando con el capital que se ha recaudado para que los pobres nos libremos de la miseria y el desempleo.

Todos los salarios que cobran y los demás gastos que efectúan los profesionales españoles que la Cruz Roja Española ha contratado para dirigir y controlar la ejecución y puesta en marcha del nuevo proyecto en Santa Rosa de Lima, los pagamos nosotros, los pobres salvadoreños. En cuanto al dinero, son los empleados españoles los que tienen que darnos las gracias a los salvadoreños pobres, porque es nuestro el dinero que aquí y allá están cobrando por su labor. Lo que sí les agradecemos, es que trabajen con honestidad y profesionalidad.

Los dirigentes de la Cruz Roja Española saben que en cuanto ellos incumplan lo pactado, los salvadoreños volveremos a denunciarlos en Madrid. Los dirigentes de la Cruz Roja saben que en nuestro pueblo jamás volveremos a admitir a ningún estafador europeo. Aunque a algunos duros de mollera les cuesta entenderlo, los pobres salvadoreños les estamos enseñando y les seguiremos enseñando a reconocer nuestros legítimos derechos, a no burlarse de nuestra dignidad.

En Santa Rosa de Lima estamos acostumbrados a trabajar y ganar en todas las transacciones económicas que hacemos. Como no nos gustó que los europeos vinieran a estafarnos con las instituciones benéficas, tal como hace dos décadas lo prometimos y juramos en España, para demostrarles que somos auténticos y efectivos empresarios sin fronteras, los pobres santarroseños seguimos reconvirtiendo el fraudulento sistema asistencialista internacional, recuperando el legítimo derecho

de propiedad de los pobres sobre los bienes solidarios que se recaudan en todo el mundo, para reconstruir, democratizar y pacificar nuestras naciones.

Siempre se ha dicho que *“es más fácil agarrar a un mentiroso que a un cojo”*. A nosotros, durante las últimas dos décadas del segundo milenio, nos estuvieron haciendo cojear una pandilla de mentirosos sacerdotes, monseñores y cardenales, que se encargaban de meternos despiadadas e injustas zancadillas en cuanto nos levantábamos para hacer grandes obras de misericordia. Gracias a Dios, este año 2000 de la era cristiana, estos pobres salvadoreños esclavos de Cristo, para librar a nuestros pueblos de tanto degenerado defraudador y estafador, a todos los hipócritas los cogemos por la lengua, por pecadores, por mentirosos, por desgraciados.

Nada es azar. *«La verdad nos hace hombres y mujeres libres»*. Los católicos de Santa Rosa de Lima que demostramos nuestra fe con buenas obras, ya no estamos sujetos a los inmorales que dicen representar a Cristo en la tierra. A Cristo en la tierra no lo representa ningún inmoral. A Cristo ningún inmoral puede representarlo. El ungido sacerdote u obispo que se vuelve inmoral, por ser corrupto, deja de representar a nuestro santísimo Señor.

Todos los miembros de Cáritas de El Salvador que no deseamos robar ni despilfarrar la ayuda humanitaria internacional, ya no dependemos de los delincuentes religiosos que se han dedicado a manipular las leyes diocesanas y la Palabra de Dios para enriquecerse y envilecerse. A nuestra querida Cáritas Parroquial, a Cáritas de Santa Rosa de Lima, los perversos miembros de la Conferencia Episcopal de El Salvador y de la Conferencia Episcopal de España, ya nunca podrán volver a destruirla, ya nunca podrán impedir que Cáritas vuelva a hacer buenas obras sociales en nuestro pueblo, ni siquiera asesinandonos o “excomulgándonos” a todos los santarroseños.

Todo está escrito. Utilizando nuestros legítimos derechos, por haber destruido a nuestra Cáritas Parroquial, por haber robado el dinero que nos pertenece a los pobres, por no haber devuelto lo que le pertenece a nuestro pueblo, por no haber querido rezar sinceramente el Padrenuestro en nuestro templo, al Padre Leopoldo lo echamos de la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador. Ha pasado otra década desde entonces, y los obispos durante todos estos años no han querido autorizar la construcción del Edificio Clínica Casa Comunal que nos prometieron en 1975. Los obispos de nuestra Conferencia Episcopal están moralmente obligados a rezar el Padrenuestro en Santa Rosa de Lima, con absoluta humildad y honestidad. Mientras el Padre Leopoldo y el Arzobispo de San Salvador no recen el Padrenuestro en nuestra parroquia, seguirán consumiéndose en el infierno que han creado en nuestro país, ante todo el mundo seguirán demostrando que son cobardes, que no son hombres valientes como Jesucristo.

Los de Cáritas de Santa Rosa de Lima, con justa razón, con la ayuda de las personas y organizaciones nacionales e internacionales que apoyen nuestra justa causa, continuaremos exigiéndole a nuestra Conferencia Episcopal la construcción del Edificio Clínica Casa Comunal que hace 25 años nos prometieron, demostrándoles el poder de nuestra interminable oración cristiana. Ellos vinieron a nuestro pueblo a prometernos su ayuda, y nosotros les estamos enseñando que las promesas obligadamente deben cumplirse, como Dios manda.

No somos improvisadores. En todo el mundo, los hombres y las mujeres que obran con justicia, son nuestros aliados. Ya tenemos a la Reina Sofía a nuestro favor, al igual que tenemos al Rey de España. Juan Carlos I. En la década de los ochenta, ya les advirtió a los dirigentes de las instituciones benéficas que *“el hambre en el mundo, es una tragedia evitable”*, y que para lograrlo debemos combatir el mortífero y despilfarrador asistencialismo, a fin de destinar todos los recursos y esfuerzos

a la potenciación y rentabilización de nuestros mercados locales, desarrollando nuestras propias iniciativas generadoras de empleo, de tal forma que seamos nosotros mismos quienes garanticemos el desarrollo laboral y la productividad de nuestros pueblos y naciones.

Según algunos informes, más de dos millones de salvadoreños y salvadoreñas estamos trabajando en el extranjero, y, por supuesto, muchos deseamos regresar a nuestro querido país, con más cosas y conocimientos. Como en nuestra nación no hay suficientes puestos de trabajo, para poder regresar lo más pronto posible, muchos inmigrantes salvadoreños, cada vez con mayor convicción y coordinación, debemos prepararnos como empresarios, con una nueva proyección social, para poder crear en nuestros pueblos nuevas empresas y obras generadoras de empleo rentable.

Ahora los inmigrantes tenemos más experiencia. Tal como está montado el tinglado internacional, el inestable precio de los productos que exportamos siempre lo degradan otros, según sus propios intereses, perjudicando nuestra economía nacional. No obstante, día a día, el creciente valor de los inmigrantes salvadoreños siempre lo determinamos nosotros mismos, sin especulaciones de ninguna índole. Los inmigrantes somos la mayor fuente de riqueza de nuestra nación, la siempre creciente esperanza del futuro de nuestros pueblos. Durante siglos nos hemos estado quejando de la abundante fuga de nuestros recursos y capitales, a partir de ahora felizmente debemos prepararnos para el abundante retorno de nuestras almas y cerebros, con todos sus bienes.

Por culpa de los corruptos e ineptos es que nunca hemos logrado librarnos de la miseria. Para que podamos crear nuevos puestos de empleo en nuestros pueblos, estoy enseñándoles a luchar contra la corrupción. A la pandilla del Padre Maligno y del Padre Leopoldo no les interesan nuestras obras y empresas

generadoras de empleo. Ellos prefieren que nuestra gente siga siendo ignorante, para así poder seguir robando y despilfarrando impunemente nuestra riqueza.

A algunos miembros de nuestra parroquia no les gusta que denuncie la corrupción del Padre Maligno. Las malas lenguas encubridoras de nuestro pueblo, no las están utilizando para ninguna obra de misericordia, sino para enmascarar a un peligroso delincuente. Ese hipócrita ha estado engañando a nuestra gente con sus malditas mentiras. Quienes no entienden lo que sucede, mejor no digan nada. Es preferible que se callen, para que no se avergüencen después de sus mentiras. Cuando nuestro católico sacerdote deje de ser estafador, ustedes tendrán a su disposición el maravilloso testimonio de conversión que necesitan para comprender lo que ahora no entienden.

Yo siempre he respetado a todas las mujeres de nuestro pueblo, incluso a las más pobres. Nuestra hermana Gloria, que en paz descansa, siempre nos decía: "*Pa' todos Dios*". Con absoluta sinceridad y razón, ella siempre reclamaba el derecho de los pobres. Lo presagió en nuestro pueblo: todos somos hijos de Dios, todos tenemos igual derecho. Nuestra laboriosa hermana se encargó de enseñarnoslo de tal forma que nunca lo olvidaríamos, para que reconociéramos y reclamásemos en todo el mundo el legítimo derecho de propiedad de los pobres. He tenido que volver a ser pobre para comprender y valorar su maravillosa ofrenda. Nuestra hermana Gloria ha sido la que más ha aportado para la renovación de nuestra parroquia, porque nos dio lo que ella más necesitaba. Para que nadie olvide la valiosa contribución que aportó para la liberación y desarrollo de nuestros pueblos, en los terrenos de la Escuela de Educación Especial vamos a levantarle un buen monumento a la pobre Gloria, a la más humilde y sufrida cristiana de todos nosotros, a la que nunca se envileció por su sana creencia.

Todos tendremos que seguir aprendiendo con la práctica,

conscientes de que en un momento determinado la idea de uno es básica para comenzar a realizar una labor, y que durante mucho tiempo la determinación de unos cuantos es fundamental para mantener vivo el ideal, pero sólo la superación conjunta es lo que nos garantiza el éxito en lo más profundo de nuestra sociedad y corazones, llegando a comprender que nuestra propia escuela ha sido y seguirá siendo indispensable para disfrutar nuestros triunfos y superar nuestros fracasos en las múltiples tareas que hemos de realizar siempre.

Juan Pablo II, en toda su locución, a los pobres de todo el mundo nos ha dado la argumentación justa y necesaria, para que los sacerdotes y obispos de la Iglesia Católica nunca más nos sigan defraudando y estafando. Luchar contra quienes fomentan tanta corrupción y desempleo, sin duda alguna, es nuestro deber y salvación.

Los sacerdotes corruptos me plantearon un serio problema, y lo he resuelto muy seriamente, con rigor cristiano. A nadie menosprecio, ni trato de ofender. Haciendo las cosas bien, simple y sencillamente, cumplo mi deber. Mi deber como cristiano, es enseñarle a la gente de nuestros pueblos y de otras naciones, a crear, administrar, rentabilizar y vigilar el desarrollo de sus nuevas empresas y obras generadoras de empleo, que sean legítima propiedad de los pobres, para que los pobres, permanente y progresivamente, se libren de la miseria y el desempleo, gracias a su propia productividad.

Como salvadoreño, tengo derecho y obligación de trabajar en todo el mundo, en la creación de un nuevo milenio de solidaridad laboral, para que no se sigan burlando de la memoria de nuestros padres, ni de la inteligencia de nuestros hijos.

## NO TE CONVIENE SEGUIR SIENDO PADRE MALIGNO

*¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!  
porque sois semejantes a sepulcros blanqueados,  
que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos,  
mas por dentro están llenos de huesos de muertos  
y de toda inmundicia.*

Mateo 23, 27

Padre Maligno:

Durante los últimos 18 años usted ha sido mal párroco en nuestro pueblo, porque nunca ha querido hacer una obra social que beneficie a los pobres. Ha sido malo, porque se dedicó a aniquilar nuestra Cáritas Parroquial y cuanta obra social comenzamos a realizar. Ha sido malo, porque se dedicó a robar y despilfarrar donaciones que le dimos para la reconstrucción de nuestro templo, así como la ayuda internacional que se canalizaba a través de nuestras Cáritas Diocesana. Ha sido malo, porque se dedicó a excomulgarnos a cuantos no estábamos de acuerdo con su corrupción. Si usted no fuera tan hipócrita, jamás nadie lo hubiera reconocido como Padre Maligno.

Ahora en nuestro país se está poniendo de moda denunciar a los delincuentes. El 10 de abril/2000, en El Diario de Hoy, sale publicada la noticia de que *"el Arzobispo de San Salvador, monseñor Fernando Sáenz Lacalle, pidió a la población que denuncie a las autoridades los hechos delictivos de los que*



*tenga conocimiento".*

En esa misma página, donde sale publicada la fotografía de nuestro Arzobispo pidiéndonos a los salvadoreños que combatamos la delincuencia, se incluye fotografías de la captura de un hombre andrajoso, por haberle robado en la calle el dinero a un pobre vendedor de periódicos. A usted, Padre Maligno, le consta que yo, como miembro de Cáritas de El Salvador, no me he especializado en denunciar a los pobres rateros que andan en la calle robando pequeñas cantidades de dinero, sino en desmascarar a los hipócritas sacerdotes y obispos que durante décadas se han aprovechado de nuestras instituciones eclesiales para cometer impunemente millonarias estafas, a los que se han dedicado a robar la ayuda humanitaria internacional para financiar sus vicios sexuales e ilícito enriquecimiento.

En La Prensa Gráfica, del 7 de abril/2000, el columnista Alberto Arene, en su artículo de Opinión titulado *"Derrotemos la corrupción en Centroamérica"*, dice que el 28 de enero de 1997, la Asamblea General de Naciones Unidas preocupada por la seriedad de los problemas planteados por la corrupción, adoptó una resolución en la que pide al Secretario General ayudarle a los países miembros a diseñar estrategias para prevenir y controlar la corrupción, advirtiendo que *"pudiera hacer peligrar la estabilidad y seguridad de las sociedades, socavar los valores de la democracia y la moralidad, y poner en riesgo el desarrollo social, económico y político"*. En Santa Rosa de Lima, para combatir la corrupción sacerdotal, hemos diseñado nuestra propia estrategia de desarrollo comunitario, subvirtiendo por completo el nefasto orden mantenido por los malvados intermediarios paternalistas, reconvirtiendo la base de sustentación económica del fraudulento sistema asistencialista internacional, modificando la conducta de las personas europeas que de buena fe aportan sus donaciones para financiar el desarrollo de nuestros pueblos y naciones.

En el Editorial de La Prensa Gráfica, del 7 de abril, dice que *"cuando un funcionario se corrompe, cuando un empresario engaña al consumidor, cuando una organización disfraza sus fines, cuando un ente educativo descuida su responsabilidad de formación, cuando una organización espiritual se vuelve un negocio, hay un atentado contra los valores y un estímulo a los antivalores"*. Asimismo, en el Editorial de La Prensa Gráfica, del miércoles 5 de abril/2000, también dice: *"Detrás de cada asesinato, de cada secuestro, de cada abuso contra las personas, de cada fraude, de cada acto de corrupción, está la indefensión de los seres de carne y hueso, víctimas de la incapacidad de la ley y de la falta de eficiencia de las instituciones"*. Ahora que se está poniendo de moda luchar contra la corrupción, resulta evidente que he obrado bien durante las dos décadas anteriores, denunciando a los hipócritas sacerdotes y obispos que manipulan las leyes diocesanas y los santísimos sacramentos de nuestra Iglesia Católica para cometer y encubrir sus fechorías y perversiones.

En Europa, a través de prensa, radio y televisión, durante las últimas dos décadas, miles de inmigrantes y europeos que estamos sumamente preocupados por el creciente empobrecimiento y delincuencia que padecemos en nuestras naciones, hemos creado un nuevo e incesante movimiento de lucha contra los estafadores de las instituciones benéficas, protestando porque roban y despilfarran gran parte de los millones de dólares que se recaudan para que los pobres nos libremos del desempleo y la miseria.

Después de haber perdido tanto tiempo recordándoles los fines humanitarios, religiosos, morales y éticos de las instituciones benéficas, en nuestro infructuoso afán de hacerles comprender sus errores para que cambien de actitud, de haber soportado durante tanto tiempo la hipocresía y crueldad de los estafadores y sus cómplices, durante la década de los noventa nuestra campaña informativa la dirigimos, y la seguiremos en-

focando en el futuro, cada vez con mayor efectividad, a los millones de colaboradores de todas las naciones, a quienes donan dinero para que los pobres nos libremos del desempleo y la miseria, a fin de que también ellos aborrezcan la corrupción y se dediquen a participar en la implantación de nuevos programas generadores de empleo, a reconvertir el fraudulento sistema asistencialista internacional.

Gracias a Dios, hasta hoy, en Europa hemos logrado algunos buenos resultados, aunque todavía falta bastante por hacer. Con nuestras reiteradas denuncias, hemos obligado a los dirigentes de diversas instituciones benéficas a sanear y modernizar sus programas de cooperación. Para obligarlos a que cambien de actitud, hemos publicado, y seguiremos publicando, las pruebas de los casos de corrupción y malversación de fondos. Como las instituciones benéficas son sensibles a los medios de comunicación, públicamente demostramos que la ayuda que recaudan nunca nos beneficia a los pobres, debido a que los estafadores se dedican a robar y despilfarrar los donativos y subvenciones humanitarias, para financiar sus vicios y perversiones. Así, con nuestras constantes denuncias, publicando las pruebas de las instituciones e identidad de los estafadores y autoridades cómplices involucradas, hemos logrado que los colaboradores y gobiernos europeos asuman y condicionen, cada vez con mayor conciencia y rigor, la entrega de su ayuda, el saneamiento de la gestión humanitaria.

En España, para hacer más efectiva nuestra labor, teniendo en cuenta que todo el dinero que se recauda legítimamente nos pertenece a los pobres, cada vez somos más los inmigrantes y españoles que defendemos los intereses de nuestras comunidades pobres, dedicándonos a vigilar las instituciones benéficas, y, en cuanto tenemos las pruebas de la corrupción de sus dirigentes, de inmediato los denunciaremos públicamente, para que sean reconocidos, enjuiciados y condenados, por delincuentes. Somos cada vez más profesionales quienes nos dedicamos a

combatir la corrupción en las organizaciones humanitarias, y lo hacemos permanentemente, unos desde dentro de las instituciones, y otros desde afuera, en cuanto que no son las entidades las malas, sino ustedes, los dirigentes ladrones y estafadores, quienes se aprovechan de la buena fe de los contribuyentes y colaboradores.

Con mis libros y publicaciones, en Madrid he estado promoviendo el saneamiento y reconversión de diversas instituciones benéficas, dedicándole especial atención a la Cruz Roja Española. Los dirigentes de la Cruz Roja, se enfadaron y me insultaron lo que les dio la gana, cuando publiqué el primer libro, porque desenmascararé su hipocresía ante todos los inmigrantes y españoles. No me importó soportar todos sus insultos, porque sabía que al final ellos no tendrían otra alternativa más que reconvertir su fraudulento sistema asistencialista, implantando nuevos proyectos generadores de empleo. Tal como pueden comprobar, los nuevos programas que la Cruz Roja Española está desarrollando en Santa Rosa de Lima y en otras poblaciones de El Salvador, demuestra el positivo resultado de mis denuncias. Las instalaciones que ahora se están construyendo y equipando en la colonia Ventura Perla, me han costado seis años de tremendo suplicio en Madrid, pero ahora mi satisfacción es grande, porque no he fracasado, porque todas esas obras van a beneficiar a nuestros pueblos. Algún día, cuando aquí conozcan todos los testimonios sobre lo que he hecho en España, sabrán todos los pleitos que he tenido con los españoles para obligarlos a financiar lo que ahora se está construyendo en nuestro explotado y estafado pueblo.

Ante la creciente avalancha de críticas que generamos contra la corrupción en la Cruz Roja, no sólo por la publicación de nuestro caso, sino por muchos más casos que se descubrieron y denunciaron, obligamos a que se modernizara la Cruz Roja Española, de forma que los técnicos asumieron las nuevas competencias sin otra alternativa más que reconocer la conve-

nencia de cambiar los programas de ayuda, dedicando recursos solidarios a financiar la construcción de las instalaciones necesarias para potenciar el desarrollo económico y social de nuestras regiones centroamericanas.

Gracias a los cambios que hemos propiciado con nuestras denuncias, con la modernización de la entidad cruzrojística española, los santarroseños hemos salido beneficiados, en cuanto que el día primero de febrero del 2000, se entregó las instalaciones del Centro de Desarrollo Comunitario de Santa Rosa de Lima, financiado por la Fundación Reina Sofía. Así, denunciando la corrupción y promoviendo la creación de nuevos puestos de trabajo, hemos logrado que se comience a financiar el desarrollo laboral de nuestra región, abandonando el nefasto asistencialismo. Lo más sorprendente para mucha gente de nuestro pueblo, es que esta nueva obra social se ha financiado con donaciones procedentes de España, y que se ha organizado y construido en tiempo récord, en seis meses, al lado de las aulas de nuestra Escuela Comunal Agrícola "Santos Perla de Ventura".

Al igual que en España me he dedicado a combatir a los dirigentes europeos que se roban y despilfarran la ayuda internacional, para emparejar la balanza de la justicia, teniendo en cuenta que los robos y despilfarros se cometen acá, los he estado denunciando, y los seguiré denunciando, a ustedes, a los sacerdotes y monseñores corruptos, que se roban y despilfarran la ayuda humanitaria. Como nunca quisieron atender nuestras reiteradas súplicas, me han obligado a denunciar, ante todo el mundo, los robos y despilfarros que ustedes cometen, para obligarlos a invertir los donativos recaudados en obras sociales que nos beneficien a los pobres salvadoreños.

Como tengo pruebas de las estafas que usted, el Padre Leopoldo y varios otros sacerdotes y monseñores han cometido en nuestro país, así como pruebas de los graves daños y perjuicios

que nos han causado, durante todos estos años, en cuanta ocasión he tenido en los medios de comunicación y ante las demás instituciones de cooperación internacional, cumpliendo mi deber cristiano, a ustedes los he estado denunciando, advirtiéndoles a los españoles que ustedes se roban las donaciones que se envían a través de la Conferencia Episcopal, los obispados y las parroquias, para financiar sus nefastas depravaciones, utilizándolos para la adquisición de valiosas propiedades, vehículos de lujo, artículos superfluos y lucrativas empresas mercantiles, todo ajeno a los nobles fines humanitarios de las instituciones benéficas y eclesiales.

Ustedes están en grave pecado mortal, al margen de la Ley de Dios y de los hombres, por robar el capital que no les pertenece, por dar falso testimonio ante la sociedad, por mentir para ocultar los delitos, por manipular a los feligreses que los encubren, por matar el espíritu de los pobres que anhelan librarse de la miseria, por incumplir los Sagrados Mandamientos, por blasfemar contra Dios y contra nuestros pueblos. La hipocresía sacerdotal es la peor de todas las blasfemias contra las comunidades eclesiales, a tal extremo que Cristo Jesús personalmente los tildó, a ustedes, a los hipócritas y fariseos, como "*Serpientes, generación de víboras*". Nuestro Señor les dijo lo que son, porque ustedes, los hipócritas y fariseos, nunca sienten ninguna compasión por nadie, porque se aprovechan de las circunstancias para enriquecerse y envilecerse sin piedad alguna, ilícitamente. Ojalá algún día se arrepientan de sus inmundos pecados y con humildad supliquen perdón y enmienden los errores cometidos, para que puedan librarse del infierno que han creado en nuestra nación y en todo el mundo.

Gracias a mi vocación misionera, he adquirido experiencia en el tema de la cooperación internacional y el desarrollo de nuestros pueblos. En mis viajes por El Salvador y por otras naciones, he visto obras de todo tipo, obras buenas que vale la pena reproducir en otros lugares, obras que necesitan mejorar para

servir mejor, obras que perjudican a los supuestos beneficiarios. En mi largo caminar y observar, he encontrado a muchos laicos, religiosos y sacerdotes que se dedican a hacer obras, unos apenas comenzando, otros ya bastante adelantados, y hay quienes desean hacer todavía más. También he encontrado personas como usted, corruptas, que no quieren ayudar a nadie, a pesar de que tienen obligación de servir al prójimo, sumamente perniciosas para el desarrollo de nuestros pueblos y naciones, porque se aprovechan de su condición sacerdotal para mantener a la gente en la ignorancia, a fin de seguir robando y despilfarrando el dinero de los pobres.

Como me gusta servir a nuestros semejantes, cuando veo que alguien está cometiendo un error, en cuanto lo considero justo y necesario, lo visito personalmente, y le doy mi opinión o consejo para que abandone la actividad u obra fraudulenta, para que mejoren lo que están haciendo, consciente de que así beneficio a mis pobres hermanos y hermanas. Quienes son honestos y desean mejorar sus obras, valoran positivamente mi asesoría, haciendo lo que les aconsejo. Quienes son deshonestos, me odian. A los que me odian, tal como a usted le consta, procuro ayudarles con mucho más amor, les ayudo a librarse del infierno en que se están consumiendo, para que dejen de causar y soportar tantos males.

Al padre Flavián Mucci, después de conocer todas las obras sociales que estaba realizando en Sonsonate, el primer día que me entrevisté con él, como conozco las instituciones benéficas europeas, con tranquilidad, lo primero que hice fue decirle que una de las obras sociales que él estaba dirigiendo era un fraude. Él, con toda calma, me preguntó por qué yo decía que aquella obra europea era un fraude. Enseguida le dije lo malo que él no sabía sobre aquella obra social. Y, seis años después de permanecer en España, en cuanto regresé de nuevo a Sonsonate, me enteré que el padre Flavián ya había abandonado por completo la obra que le había dicho que era fraudulenta. En cuanto hablé

con él por segunda vez, lo primero que hice fue preguntarle por qué había abandonado aquella obra. Él, con absoluta tranquilidad, me dijo que yo tenía razón en lo que le había dicho, que había comprobado personalmente que aquella obra social era un fraude a la niñez y al desarrollo de nuestra nación, y que por eso había decidido abandonarla. Él, tal como podemos constatar, siguió ayudándole a los niños y niñas, con otra obra social mucho más positiva. Yo me alegré mucho por la buena voluntad del padre Flavián, porque había dejado de hacer lo malo, para hacer lo bueno.

El año que por primera vez hablé con el padre Flavián, también hablé con usted, en nuestro templo parroquial. En aquella primera ocasión, después de observar todo lo que usted estaba haciendo, con tranquilidad, le dije lo que estaba haciendo mal. Años después, cuando regresé de España, usted no había mejorado, sino todo lo contrario, había empeorado, dedicándose a despilfarrar en vehículos de lujo las donaciones que se robaban en nuestra Conferencia Episcopal, en nuestra Diócesis y en nuestra parroquia. Y usted no puede decir que miento, porque todos en Santa Rosa de Lima fueron testigos de su escandaloso proceder.

Como usted no quiso hacer lo bueno que le aconsejé, sino que prefirió seguir pervirtiéndose con el Padre Leopoldo, como ustedes son hipócritas y crueles, para que no pudiera impedirles seguir robando dinero para comprar más propiedades de lujo en nuestro país, ustedes manipularon a nuestra feligresía y la echaron en contra mía y de nuestras obras sociales, con mentiras vertidas verbalmente y con aquel despiadado comunicado parroquial que usted mismo redactó, firmó, selló y difundió en Santa Rosa de Lima. Desde entonces a usted no lo he abandonado, ni le abandonaré jamás, dondequiera que se encuentre le seguiré demostrando mi amor, hasta desenmascarar su malévola corrupción, para que no siga engañando ni estafando a nadie más.



A usted, Padre Maligno, para sus malditos vicios siempre le ha sobrado capital, no sólo para despilfarrarlo en vehículos de lujo y otros gastos superfluos, sino incluso para comprar nuevas residencias y mandarlas a reformar, ordenando el derribo de lo que recién le habían construido, tan sólo porque no le gustaba, para que se lo construyeran de nuevo, en el sitio que a usted le apetecía, tal como a usted le encantaba. En cambio, para una bendita obra social en nuestra parroquia, usted nunca ha tenido nada, jamás ha tenido absolutamente nada para ayudar a los pobres. Usted no acepta consejos, ni respeta a nadie. Es Dios mismo quien le advierte y le ordena: *"Nunca dejará de haber necesitados en la tierra. Y por eso yo te mando que seas generoso con aquellos compatriotas tuyos que sufran pobreza y miseria en tu país"*. (Dt. 15, 11). Por ser sacerdote desobediente a los mandatos de Dios, usted es la serpiente, el traidor.

Ustedes, por egoísta, nunca han permitido que aquí se haga ninguna obra social. Por su maldita culpa, en nuestra Iglesia nunca ha habido dinero para una construcción que beneficie a los pobres. Y usted no puede decir públicamente que es mentira, porque durante todos estos años, ustedes, solapadamente, han invertido millones de dólares en la adquisición de valiosas propiedades y bienes de lujo fuera de nuestra parroquia, que sólo a ustedes les causan placer. Como no hay nada oculto que no deba de ser conocido, nosotros conocemos lo que ustedes han ido comprando en otras ciudades de nuestro país. Aquí, como somos pueblo, nada queda oculto, todo se difunde. Ya han sido varios miembros del Consejo Parroquial, e incluso sus pobres sirvientas, quienes le han reclamado, en nuestro templo, en su propia cara, por su maldad, por los robos y despilfarros que usted ha cometido.

Usted nunca atendió nuestras súplicas y argumentos, porque es un redomado hipócrita. Por eso, como es amante del dinero, hoy le estoy dando duro donde más le duele, organizando social y empresarialmente a nuestro pueblo, para derrotarlo mer-

cantilmente, con benéfica intención y generosidad. Tal como usted mismo lo está comprobando, ahora estoy organizando en Santa Rosa de Lima el "*comercio justo*" que desde hace años estamos promoviendo en Europa, para quitarles el multimillonario negocio humanitario que ustedes, los sacerdotes y obispos corruptos, se han montado en nuestra nación, para que no sigan robando dinero en nuestras instituciones eclesiales, para que dejen de robar y despilfarrar la riqueza que legítimamente nos pertenece a los pobres.

Usted, Padre Maligno, durante 18 años se opuso a que se hicieran obras sociales en nuestra parroquia. Ahora, como no aguanta las críticas que les estoy haciendo todos los días por la televisión local, por Cablevisión, como estoy desenmascarado su hipocresía para que nuestros hermanos santarroseños se dediquen a hacer obras sociales, ¡¡por fin!!, los católicos y católicas de Santa Rosa de Lima dicen que van a comenzar a rescatar a drogadictos y alcohólicos de nuestras calles, con el Ministerio Rescate. ¡¡Enhorabuena!! Esto es lo que deseo, que los hermanos y hermanas manipulados por usted comiencen a hacer obras sociales, para que comiencen a aprender lo que cuesta crear y mantener activa una obra social, para que se pongan a servir al prójimo en vez de andar hablando tonterías en contra de nuestra organización humanitaria.

Lo malo es que usted, el Padre Maligno, malacostumbró a los feligreses de nuestra parroquia. Ahora es cuando comenzarán a darse cuenta que por su culpa no tienen experiencia para hacer obras sociales, no tendrán más remedio que reconocer que no saben hacer obras sociales que liberen de la miseria y el desempleo a los pobres de nuestras comunidades eclesiales. Serán muchos quienes traten, deseen, quieran, lo intenten, pero no podrán hacer ninguna obra social generadora de empleo, se frustrarán y no seguirán adelante, continuarán refunfuñando, perderán más su tiempo, se hundirán en el desánimo. Quienes se habían vuelto engreídos, quienes antes se burlaban de no-

sotros y con su mala lengua desprestigiaban nuestras obras sociales, los que usted ha mantenido engañados y volvió malos durante tantos años, ahora tienen que tener mucha paciencia, tienen que comenzar a aprender a ser humildes.

Muchos santarroseños están apreciando lo que le digo, porque algunos de nuestros hermanos católicos ya han comenzado a manifestar su deseo de hacer obras sociales. Se nota que usted ya no puede seguir engañándolos, ya no puede impedir el desarrollo humanitario de nuestras comunidades y ministerios, porque ya no puede reprimir nuestros dones y carismas. Tal como se los dije en cuanto vine de España, vengo a liberarlos de su maldad, porque se requiere la participación activa de todos nuestros hermanos y hermanas en la lucha contra la corrupción y el desempleo, con nuevos criterios para controlar la recaudación, inversión y administración de los recursos disponibles.

Ahora apenas comienzan, pero dentro de poco andarán tratando de conseguir el dinero y todo lo necesario para que las obras sociales funcionen con la efectividad requerida, teniendo en cuenta que aplicaremos criterios de rentabilidad y eficacia en el desarrollo de todo nuestro proyecto generador de empleo de carácter innovador, a fin de que todas las personas que se dediquen a tiempo completo a la prestación de servicio comunitario reciban la debida remuneración salarial y la seguridad social. Tal como lo dijeron los representantes de la Cruz Roja Española en la entrega del Centro de Desarrollo Comunitario, el administrador tiene que demostrar su capacidad para rentabilizar el nuevo complejo comunal, de lo contrario será contratada otra persona con solvencia para ello. Con esa misma efectividad deberán trabajar todos, de lo contrario se suspenderá su contratación. Ahora no perderán el tiempo, ni harán lo que se pueda, ya no pondrán la excusa de que el pueblo no quiere colaborar, sino que todos tendrán que convertirse en profesionales, todos tienen que funcionar empresarialmente, con criterios

de eficacia y rentabilidad, hasta convertir nuestros programas laborales en un modelo a desarrollar en otras poblaciones centroamericanas.

A usted, al corrupto, al egoísta, por ser Padre Maligno, le molesta la expansión de nuestras obras sociales, así como el control de todos los recursos parroquiales, porque usted ya no puede dedicarse a robarlos como antes, y cada vez tendrá más problemas para robar los donativos internacionales, porque todas las obras requerirán la inversión de cada vez más recursos, porque continuaremos vigilando y enmendando su vida, hasta que usted realmente se convierta en un padre benigno. Ahora usted ya no puede impedir que nuestros hermanos y hermanas se dediquen a hacer obras en nuestra parroquia. Usted no puede impedir el avance de nuestras obras, porque las críticas contra usted son cada vez más rigurosas. Se le advertí de antemano: La verdad seguirá liberando a todos nuestros hermanos y hermanas de su diabólica estafa y represión, hasta que se implante la justicia y la misericordia en nuestra Iglesia.

En el mes de octubre del año pasado, cuando publiqué la primera parte de este libro, les dije que venía a poner en marcha un montón de obras sociales, y es evidente que (aunque les está costando comenzar, aunque algunos estén sufriendo por ello) nuestros hermanos y hermanas ya comenzaron a movilizarse. Les dije que venía a resucitar un muerto, a nuestra Cáritas Parroquial, y las obras que ahora se están comenzando a realizar demuestran su resurrección. Todavía falta que usted sea humilde para renunciar por siempre a sus malignas manipulaciones, para suspender todas las "excomuniones" que ha decretado, para que nunca más vuelva a "excomulgar" a nadie, para reconocer la bendita vida de nuestras obras de caridad, para reconocer nuestro derecho a contabilizar y supervisar todos los recursos que se utilizan en nuestras obras y programas de servicio social, y el merecido reconocimiento a todos los miembros de Cáritas de El Salvador que luchamos contra los

estafadores de nuestra entidad benéfica.

Por ser quien soy, por ser de justicia, tengo legítimo derecho a exigirles el debido reconocimiento para todos los miembros de Cáritas de El Salvador que hemos luchado contra la corrupción sacerdotal, porque esta justa lucha que nos beneficia a los pobres, no la he realizado solo, sino con cientos de hermanos y hermanas en diversas poblaciones de nuestro país y en el extranjero. Asimismo, exijo un especial reconocimiento para todos los hermanos y hermanas santarroseños que hemos sido "excomulgados" por servir a nuestros semejantes con honestidad, a todos los que nos ha desprestigiado y separado de nuestra parroquia para imponer y encubrir su perversión sacerdotal.

Padre Maligno, aunque tampoco al Padre Leopoldo le guste, los santarroseños les estamos quitando su turbio negocio mercantil, y se lo estamos entregando a los salvadoreños que desean trabajar y servir a nuestro pueblo, para que ustedes no se sigan corrompiendo, para que no se sigan enriqueciendo y enriqueciendo ilícitamente. A toda la gente de Santa Rosa de Lima, a todos los hombres y mujeres de la "*capital del comercio*", nos conviene dedicarnos a recaudar por nuestra propia cuenta las donaciones locales e internacionales, nos conviene negociar directamente las condiciones de la canalización de las donaciones y subvenciones, sin intermediarios corruptos, para invertir por siempre esos capitales en buenas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo debidamente remunerados.

Usted sabe que aquí, en la "*capital del comercio*", cuando alguien tiene un negocio lucrativo, inmediatamente los demás nos organizamos para ganar también. Como conozco la idiosincrasia de nuestro pueblo, les estoy enseñando a todos los santarroseños el multimillonario negocio mercantil que usted y el Padre Leopoldo han estado ocultando a toda la gente de nuestro pueblo, les estoy enseñando la forma cómo ustedes han estado robando millones de dólares de la ayuda internacional,

para que no sigan engañando y estafando a nuestro pueblo, para que todos esos millones de dólares solidarios sean recibidos y administrados por la gente trabajadora de nuestro pueblo, para invertirlos en nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo, para que todos ganemos y vivamos mejor. En palabras cristianas, estoy quitándoles el negocio a ustedes, para entregárselo a la gente trabajadora de nuestro pueblo.

Durante los últimos 25 años, con todos los millones que usted y el Padre Leopoldo han robado en nuestra diócesis y en la Conferencia Episcopal, si se hubiera canalizado bien la ayuda internacional, en Santa Rosa de Lima habríamos podido financiar la construcción y equipamiento de muchas obras sociales y empresas solidarias. Teniendo en cuenta todos los donativos internacionales y ofrendas locales que ustedes han robado y despilfarrado, aquí habríamos tenido dinero para financiar muchas obras, al igual que el padre Flavián en Sonsonate, el padre Pepe en la comunidad Iberia de San Salvador, la Ciudadela Don Bosco en Soyapango, la Comunidad Oscar Arnulfo Romero en Zaragoza, y muchas más.

Y usted, nuestro cura párroco, no puede decir que miento cuando afirmo que aquí se hubieran podido construir muchos Edificios Clínicas Casas Comunales con el dinero que ustedes han robado, porque la suma de las propiedades que ustedes han comprado y del dinero que han despilfarrado, habría sido más que suficiente para construir todo eso, y mucho más. Usted ahora se calla, no porque sea humilde, sino porque es incapaz de dementirme públicamente ante todos los santarroseños, porque sabe que puedo publicar la larga lista de propiedades que ustedes han adquirido, en la capital y en otras ciudades, en centros turísticos, en las mejores tierras agrícolas de nuestro país. Y sabe que son muchas propiedades las que aún no se han denunciado. En nuestra nación ustedes no podrán seguir ocultando la corrupción, porque todos los testimonios notariales

están a disposición de nuestros abogados, para llevarlos a juicio por estafadores, en caso de que no quieran indemnizar a sus víctimas como procede en derecho.

Ustedes saben que estoy dispuesto a demandarlos en los tribunales de justicia competentes, con todas las pruebas pertinentes, hasta llegar a las últimas consecuencias. Ustedes saben que somos muy serios en los asuntos jurídicos. Ustedes saben que todo el proceso en los tribunales ya está en marcha, desde hace años, tanto en España como en El Salvador, y todo el proceso desembocará en el enjuiciamiento de ustedes, si no cambian de proceder. Todo se seguirá resolviendo por la vía legal, hasta que se haga justicia con todos los que hemos salido afectados por los fraudes y las estafas que ustedes han cometido en Santa Rosa de Lima y en nuestra nación, así como en Europa. Así lo quisieron, y así lo estamos haciendo. De conformidad a las leyes civiles y eclesiásticas, en los tribunales los obligaremos a ser legalmente justos, para que en nuestros sagrados templos también sean religiosamente honestos.

Ustedes, nuestros sacerdotes y obispos corruptos, no han querido dejar de ser estafadores, nunca quisieron ser honestos voluntariamente. Por eso, el "*macrojuicio*" lo he organizado de tal forma que los crímenes que han cometido, jamás quedarán impunes, porque se está desarrollando de manera que ni siquiera los jueces podrán impedirlo, porque nuestra denuncia se continuará difundiendo en todo el mundo, de tal forma que jamás podrán sobreseer este caso de corrupción religiosa.

Muchos van a comenzar a hacer obras sociales, pero no porque les haya nacido del corazón, sino para que no los sigan criticando, es decir, no por vocación, sino por temor. Soy consciente que el proceso pedagógico de reconversión permanente se va a seguir desarrollando de generación en generación, hasta el final de los tiempos. Por ello, mis escritos los dirijo a los jóvenes seminaristas y profesionales, para que aprendan y en-

señen a los de su entorno familiar y social, hasta que servir se convierta en algo cotidiano en sus actos. Todo lo escribo con las debidas advertencias a quienes se inician en el camino del mal, haciéndoles saber de antemano que la justicia recaerá sobre ellos, de personas que menos lo esperan, para que nunca repriman ni menosprecien a nadie, sino para que animen y respeten la dignidad y el potencial creativo de toda persona.

Teniendo en cuenta las crecientes necesidades que siempre existirán en nuestros pueblos y naciones, es necesario que nuestra juventud vaya aprendiendo desde ahora lo que hay que hacer y lo que no se debe hacer para la progresiva generación de puestos de empleo en todas nuestras comunidades rurales y urbanas. Las semillas sembradas, lo estoy demostrando con hechos, se irán reproduciendo, cada vez con mayor arraigo en la vida de nuestra gente, hasta que las cosechas sean mucho más abundantes y beneficiosas para la Humanidad. Durante las últimas décadas en nuestra parroquia había estado imperaba una cultura destructiva, y, gracias a Dios, utilizando a este pobre salvadoreño, para que combatamos la corrupción y el desempleo en todo el mundo, ya comenzó a desarrollarse una cultura constructiva, cada vez más solidaria y positiva. Muchos sonreirán cuando entiendan lo que les digo, especialmente cuando vean y disfruten los frutos de sus propias cosechas. Soy consciente que muchos dejarán de odiarme, cuando comiencen a hacer y amar las obras sociales de nuestro pueblo trabajador. Por eso quiero que hagan obras sociales, para que dejen de odiarme.

Si ustedes hubieran hecho obras sociales aquí durante los últimos 25 años del milenio pasado, o si por lo menos no hubieran impedido que nosotros hiciéramos obras sociales en nuestra ciudad, ahora no les estaríamos reclamando nada, sino todo lo contrario. Los pecados mortales que ustedes han cometido, los robos y estafas que ustedes han perpetrado, ya no los pueden ocultar. El corrupto Padre Leopoldo no puede ocultar las valio-



sas propiedades que en nuestro país le compró a la familia Serarols Sirach-Tomás Carbonell. Usted tampoco puede ocultar las propiedades y bienes de lujo que ha comprado. Las propiedades que en nuestra nación han comprado los otros sacerdotes y obispos de su pandilla, tampoco las pueden ocultar. Ustedes en nuestros templos predicán no robar y son los ladrones más hipócritas que conocemos. A usted nunca lo dejaremos escapar, al igual que nunca dejamos escapar a su corrupto colega. Ustedes seguirán atrapados en el infierno que crearon en nuestra nación, hasta que toda su maldad sea erradicada y se repare en su totalidad los graves daños y perjuicios que han causado a nuestro sufrido pueblo salvadoreño.

A nuestros abogados estoy enseñándole las valiosas propiedades que ustedes han adquirido en nuestro país, para que vayan preparándose para enjuiciarlos en los tribunales, por si acaso ustedes no acceden voluntariamente a rectificar los errores que han cometido. Públicamente estoy demostrándoles que ustedes han cometido una serie de delitos para desprestigiar y destruir las obras sociales que benefician a nuestros pueblos y naciones, porque les interesa solapadamente seguir robando dinero para enriquecerse y envilecerse. A pesar de que sé que ustedes son necios, por el bien de ustedes y de todo el mundo, sigo aconsejándoles que acepten voluntariamente lo que en los tribunales van a tener que aceptar forzosamente.

Ustedes saben que los santarroseños les estamos ganando este pleito que beneficia a la Humanidad, porque cada vez contamos con más laicos en El Salvador y en el extranjero que apoyan nuestra justa causa, al igual que son aliados nuestros los sacerdotes, obispos, religiosos y religiosas que no comulgan con los fraudes y estafas que ustedes cometen. Ustedes saben que Jesucristo es nuestro máximo aliado, el que nos garantiza que *"la verdad nos hará libres"*. Y la verdad es que nuestro Señor, Jesucristo, El Salvador del Mundo, nunca nos ha defraudado ni estafado a los salvadoreños, ni a nadie en la tierra.

Los que nos han defraudado y estafado, han sido ustedes, los traidores, las serpientes, los hipócritas y fariseos.

A usted, Padre Maligno, le gusta pelear, le encanta atacar y derrotar a sus adversarios, a todos los ha atacado traicioneramente, sin compasión alguna. Usted, a los pocos meses de haber llegado a nuestra parroquia, sin misericordia, se peleó, no sólo verbalmente, con el padre Luis Calderón, con nuestro antiguo cura párroco, y desde entonces ustedes no son amigos. Usted también al padre Antonio le hizo la vida imposible, hasta que lo obligó a marcharse de nuestra parroquia. Con varios seminaristas y sacerdotes usted ha tenido sendos altercados, a tal extremo que hasta ahora, tal como dicen quienes dan testimonio, *"nadie es capaz de soportar el infierno emocional que implica vivir con Benigno"*. Usted es insoportable, porque se aprovecha de las debilidades de los demás, para chantajearlos, hasta que obtiene lo que le interesa. Usted chantajeó al padre Luis para que se fuera de Santa Rosa de Lima, hasta que lo logró. Al padre Leopoldo también lo chantajeó, para obtener más dinero. Usted, Padre Maligno, por ultrajante chantajista, ha caído en la trampa de sus propios chantajes.

Tenemos diversos testimonios del soez vocabulario que usted ha utilizado en nuestro templo contra otros sacerdotes. No reproduzco en este libro las groseras palabras que usted utilizó, por ejemplo, cuando le sirvieron la comida típica que le habían preparado con tanto esmero para tratar de satisfacer su soberbia exigencia alimentaria, ni su injusto maltrato al padre Antonio y a la cocinera santarroseña, para no herir la susceptibilidad de los lectores, por respeto a nuestra Iglesia. En vez de darle gracias a Dios por los alimentos que recibe, usted insulta nuestra comida y a quienes se la sirven. ¿Comprende usted ahora por qué yo no acepto ninguna invitación a comer con el Padre Maligno? ¿Comprende por qué no me importa suplicarles a otros pobres que me inviten a comer? Ya lo dice la Biblia, con absoluta sabiduría: *«Más vale comer verduras con amor, que comer*

*carne de vacuno con odio»* (Pr. 15, 17).

No reproduzco en este libro todos los testimonios sobre su corrupción, porque de eso ya se encargan los hermanos que no aceptan su proceder. Usted ya no se atreve a desmentirme, porque sabe que nuestros hermanos y hermanas ya se lo han dicho en su propia cara. Tenemos suficientes pruebas para demostrar que en Santa Rosa de Lima no pueden vivir dos o más sacerdotes (cuando en San Alejo, por ejemplo, hay dos), por su maldita culpa, porque usted no soporta que le cuestionen sus turbios negocios mercantiles. En nuestra parroquia siempre hemos querido que vengan otros sacerdotes, porque usted engaña a nuestros hermanos y hermanas, con su maldita capacidad para el chisme y su endiablada doblez. Usted, al igual que todo endemoniado, nunca logra comprender que, a la hora de aplicarse la justicia, los pecados que ha cometido lo condenan. Usted no es amante de la libertad y la paz, sino del libertinaje y del conflicto. Usted no es amante de la justicia y la misericordia, sino de la hipocresía y la discordia. Usted no es benigno, usted es Padre Maligno. Usted ofende a la verdad. Usted desacredita el sacramento sacerdotal. Así le irá, cada vez peor, por su endiablado proceder.

Usted sabe que la parroquia de Santa Rosa de Lima, por su dimensión territorial y poblacional, así como por su creciente demanda religiosa y social, requiere la urgente presencia de dos o más sacerdotes y varias monjas. Hasta ahora ningún otro sacerdote ni monja ha querido venir o quedarse aquí, porque usted los hostiga de tal manera que nadie soporta su endemoniado carácter, por su mala fama. Por eso lo estoy denunciando públicamente, para que todo el pueblo conozca y apague el infierno que a usted le encanta tener encendido en nuestra casa cural, a fin de que ya no lo dejemos ultrajar a ningún otro sacerdote, religioso o religiosa que venga a vivir en nuestra parroquia.

Usted no atiende bien a todas nuestras comunidades. La gen-

te va los domingos, por ejemplo, a la misa en la Colonia Ventura Perla, y varias veces los fieles se tienen que regresar a sus casas sin haber escuchado el sermón ni haber comulgado, porque usted no se presenta. Últimamente, como le incomodan las críticas que muchos le estamos haciendo, se está esforzando un poco más, porque sabe que la gente ya no le aguanta ni una. Usted no quiso escuchar nuestras súplicas y ahora obligadamente está haciendo lo que es su obligación sacerdotal, aunque tiene que cambiar en todos los aspectos, ya que sus defectos son muchos y muy graves. Usted me odia, porque no lo dejó robar impunemente las donaciones ni las limosnas y porque lo obligo a trabajar más. Usted me odia, porque lo estoy obligando a quedarse más días de la semana en nuestra parroquia y porque le exijo que nos atienda a todos mejor, con más cariño.

Su endemoniado enriquecimiento y envilecimiento, su codicia y avaricia, su falso orgullo, usted lo demuestra hasta en las misas, cuando celebra bodas, porque, usted, el vanidoso, el Padre Maligno, ahora ya ni se digna bajar de su pedestal para casar a los novios, sino que todo lo hace desde la iluminada y adornada altura y distancia que ha impuesto, con altanera displicencia, con desamor, como en aquellos rancios tiempos cuando los reyes de sangre azul con un ridículo movimiento de sus dedos le hacían grandes favores a sus plebeyos de sangre roja, imponiendo su majestuosa autoridad desde lo más alto de sus pomposos tronos, a los indignos vasallos, a los de abajo, a la pobre chusma. Sobre su despectivo proceder, no sólo nos quejamos los católicos, sino también nuestras antiguos hermanos y hermanas católicas, los "autoexcomulgados y autoexcomulgadas", quienes prefirieron congregarse en otras Iglesias cristianas, y que van a nuestro templo a los casamientos de sus parientes y amistades. ¿Por qué no se acerca a los novios para desposarlos? ¿Por qué actúa con tanta frialdad y desafecto en un acontecimiento tan importante para los novios y familiares? La verdad es que somos muchos hombres y mujeres quienes

todavía seguimos creyendo que el matrimonio religioso es algo sagrado, algo trascendental en nuestras nuevas vidas, una tradición romántica y maravillosa que deseamos disfrutar y heredar a nuestros hijos e hijas. Por eso nos molesta que usted esté degradando nuestro sacramento matrimonial, al extremo de convertir nuestras bodas en una cuestión teatral, en una gestión meramente burocrática, que nos trate como a vulgares clientes en el vulgar negocio mercantil que usted ha establecido en nuestro sagrado templo.

Como usted es un comerciante común y corriente, como usted nos ha demostrado que tiene precio para todo, perfectamente podemos preguntarle: ¿Cuánto más nos cuesta el matrimonio bajando usted del escenario? ¿Cómo cobra, por bajar del todo, o por gradas? ¿Podría hacernos una rebajita si nos casa desde lejos? ¿Cuánto nos paga de comisión si le conseguimos más clientes, para desquitarnos el sablazo que nos pega? Para que no se haga el maje, para demostrarle que hasta en eso explota a la infortunada plebe de nuestro pueblo, se lo voy a decir con absoluta claridad: usted cobra demasiado caro por sus malos casamientos. Nunca me imagino a Jesucristo siendo tan pésimo comerciante. La verdad es que en nuestros negocios, los comerciantes santarroseños, tenemos precios más asequibles y tratamos mejor a nuestra estimable clientela.

Usted quizá no nos entiende a los santarroseños, porque a su falsa excelencia le disgusta salir de su falso castillo, porque le irrita mancharse sus inmaculados zapatos en nuestras sucias calles, porque no le interesa conocer la severa realidad de nuestro desastrado pueblo salvadoreño, porque a usted (durante 18 años) nunca nadie lo ha visto caminando como cualquier paisano por las sucias calles de nuestra ciudad (tal como lo hicieron todos nuestros antiguos sacerdotes salvadoreños y extranjeros, incluso el Padre Leopoldo y Monseñor Álvarez), porque tampoco le gusta visitar nuestros hogares (excepto las lujosas casas de algunos amigos ricos que ha estado engañando), por-

que nunca asiste a las reuniones que lo invitan (excepto cuando nuestros ricos amigos lo invitan a pasear por el extranjero), como si le indignara relacionarse con la pobre gentuza de este pueblo, como si le encantara demostrarnos que ( ¡¡¡Aleluya!!! ) no somos de su falsa categoría.

Usted anda totalmente perdido en este planeta. Usted todavía está manipulando a nuestros hermanos, por temor a las críticas. Si usted hubiera cambiado en realidad, ya nos habría llamado a todos y habría hecho lo que tiene obligación moral de hacer, ya se habría arrepentido de sus pecados y habría comenzado a enmendarse. Usted jamás ve la claridad de la luz que ilumina nuestras vidas, ni siquiera en pleno día. Me costó mucho entender por qué Jesús los condenó a ustedes, a los hipócritas y fariseos, con tantísima severidad. Después de haber soportado durante dos décadas el suplicio que ustedes me impusieron, gracias a Dios, por fin lo entendí.

A usted le encanta estarse consumiendo en su infierno de mentiras y falsedades. Incluso sus "excomuniones" son falsas, no son bienintencionadas, sino todo lo contrario. Ninguna "excomunión" le ha salido bien, porque son malas, falsas, un perverso fraude con el cual todavía mantiene engañados y aterrizados a muchos de los humildes miembros de nuestra dinámica comunidad eclesial. Sus falsas "excomuniones" se contraponen a la verdad y caridad evangélica, se contraponen a la solemne promesa de Cristo, al Catecismo de nuestra Iglesia Católica, a las leyes y reglamentos eclesiales que se amparan en el Derecho Canónico. Usted no tiene derecho a "excomulgar" a nadie, no sólo porque usted es corrupto, sino porque no procede en derecho. En el paroxismo de su tremebundo delirio de grandeza con absoluta solemnidad usted nos sigue "excomulgando" a los pobres plebeyos santarroseños, para imponer y encubrir su perversión sacerdotal. Por eso ante todo el mundo estoy denunciando sus malditas "excomuniones", para librarnos de su demoníaca manipulación sacramental.

Usted, Padre Maligno, en varias ocasiones manifestó su deseo de ser nombrado monseñor y obispo de nuestra diócesis. Por ser tan codicioso y prepotente, por ambicioso e inmisericorde, si algún día el Vaticano comete el grave error de nombrarlo para tal cargo, desde ahora mismo yo le garantizo que usted por todo el mundo será reconocido como "*el Obispo Maligno*". Usted, con su maquiavelismo, subirá de categoría todo lo que quiera, pero de su propia maldición, de la fatal consecuencia de sus horripilantes ofensas al Espíritu Santo y al espíritu de nuestro pueblo, jamás podrá librarse. Usted podrá investirse de túnicas preciosas y predicar todo lo que quiera, pero ya lo sentenció Jesucristo: "*¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos?*" (Mt. 12, 34).

A usted, padre Benigno, por Dios, se lo juro, no le conviene seguir dejándose dominar por el Padre Maligno, sino librarse para siempre de esa bestia demoníaca.

Ustedes son malos, porque quieren. Ustedes no han sido hombres capaces de resolver como hombres decentes los graves daños y perjuicios que causan como hombres pervertidos. Ustedes íntimamente y voluntariamente nunca quieren reconocer y rectificar su error, el error que públicamente y forzosamente ante todo el mundo estamos rectificando, de conformidad a las leyes eclesiales y civiles. La suerte está echada. En nuestro país y en todo el mundo, la implantación de la justicia es la única que nos está liberando de tanta maldad. Gracias a Dios, la justicia siempre se impone, aunque sea a la hora del juicio final. Ahora ya nadie puede evitar que la justicia siga prevaleciendo e imponiéndose en nuestros pueblos y en nuestros templos. Todo está escrito, a la perfección. Ya lo advierte la Biblia: "*La justicia de los rectos los librará; mas los pecadores serán atrapados en su pecado*" (Pr. 11, 6). Amén.

Ustedes, hipócritas y fariseos, son serpientes; y es Dios quien me da el don de la ciencia para ponerlos en el lugar que les

corresponde, bajo los pies de Jesucristo. Ustedes, raza de víboras, para poder robar los donativos internacionales destinados a nuestros pueblos salvadoreños, se dedicaron a engañar a miles de nuestros hermanos y hermanas católicas, para denigrarme y aniquilarme, sin piedad alguna. Ustedes cometieron una grave injusticia conmigo, obligándome a padecer graves ofensas y padecimientos en España y en nuestro país, durante dos décadas consecutivas. Y ahora, gracias a la justicia divina, yo, un humilde esclavo de Jesucristo, un pobre misionero laico de El Salvador, sentencio para siempre vuestra derrota, para que se puedan salvar las almas de los sacerdotes, obispos y cardenales que se arrepientan de sus pecados y se enmienden realizando obras de justicia y misericordia. Ustedes, los hipócritas y fariseos, generación de víboras, como serpientes, seguirán retorciéndose bajo los pies de El Salvador, hasta que pidan perdón por todos los mortales pecados que han cometido contra la Humanidad.

Ustedes, para cometer las estafas, se aprovecharon de la confusión que reinaba antes y durante la guerra civil, así como de la ignorancia y buena fe de los católicos. Para que no los sigan defraudando y estafando, les seguiré enseñando a mis hermanos santarroseños las pruebas de los robos que han cometido en nuestras instituciones eclesiales, así como las nuevas leyes civiles que se están proclamando en El Salvador y en España, las cuales comienzan a regir plenamente nuestra vida cooperativa y solidaria, el marco legal en que continuaremos desarrollando los programas laborales de nuestro permanente proceso educativo, social y empresarial.

Ustedes, durante dos décadas, utilizando de mala manera el poder eclesial, se dedicaron a bloquear toda la ayuda que nosotros queríamos canalizar de Europa para Santa Rosa de Lima. Ustedes, los sacerdotes estafadores, bloquearon la ayuda europea para nuestro pueblo, tal como usted lo expresó en el miserable comunicado que distribuyó entre nuestra feligresía. Usted



confesó por escrito su pecado, en el malintencionado comunicado parroquial que publicó en contra nuestra, y hoy no puede negarlo.

Durante todos estos años usted no ha querido cambiar de actitud. No ha mejorado en nada, sino que se ha vuelto peor, en todos los aspectos. Por ejemplo: durante los últimos 18 años, a usted se le ha invitado para que colabore en muchas actividades y obras de nuestra ciudad y cantones, y usted nunca ha querido asistir a ninguna reunión, nunca ha deseado colaborar con ninguna de las diversas iniciativas que se le han propuesto, demostrándonos así, con su terca negativa actitud, que usted es un antisocial.

A usted, en 1994, antes de irme para España, le solicité audiencia, y me recibió el día y la hora que fijó, al atardecer, en el mirador de la cúpula de nuestro renovado templo parroquial. En esa ocasión le volví a suplicar que no siguiera impidiendo la canalización de las donaciones españolas, que nos ayudara, que se apiadara de mí y de los pobres de nuestro pueblo, que no siguiera metiendo cizaña en nuestra parroquia. Usted, en esa ocasión, se negó, otra vez, poniendo como excusa a Monseñor Álvarez y al Padre Leopoldo. Aunque a mí me constaba que usted estaba mintiendo, en ese momento yo no podía hacer nada, sino seguir soportando, todo nuestro pueblo seguiría soportando, especialmente los socios de nuestra cooperativa y los miembros de nuestras escuelas, los daños y perjuicios derivados de su negligencia.

Durante estos años he estado observando, con profundo dolor, las nefastas consecuencias de su hipocresía, la angustia de nuestra gente. Me ha dolido mucho ver que ustedes, el Padre Maligno y el Padre Leopoldo, sin importarles el daño que causan a los demás, han estado disfrutando de su estúpido triunfo, de su ingrato poder destructor, de su vulgar ladronismo. En todos estos años, sin que se diera cuenta, hemos estado acumu-

lando las pruebas de su perversión sacerdotal, para demostrar que usted, el traidor, es todavía mucho más peligroso y dañino que el Padre Leopoldo, para impedirle que siga defraudando y estafando a nuestra feligresía.

Usted, el Padre Maligno, utilizó mentiras y falsos testimonios para engañar a nuestro Consejo Parroquial, haciéndolo de tal forma que embaucó a nuestros hermanos y hermanas católicas para que me desprestigiaran y aniquilaran nuestras obras sociales. En la década antepasada, como casi nadie conocía su turbio proceder, nuestros hermanos confiadamente creyeron sus mentiras y le apoyaron en mi "excomunión" y en la difusión de sus malintencionadas advertencias y condenas en contra de nuestra organización. Como yo me sometí a todos los rigores que usted me impuso, después del retiro de iniciación carismática, de mi religioso acatamiento al grupo de oración que me asignó, y de mi silenciosa estancia durante los últimos seis años en España, usted siguió utilizando su mortífera arma, las "excomuniones", para desprestigiar a cuanto santarroseño no se somete a su perversa voluntad.

Durante los últimos seis años que pasé en España, usted se dedicó a seguir engañando a nuestros hermanos y hermanas, con más mentiras. Usted se sintió más poderoso. Usted creyó que los santarroseños me iban a matar, en cuanto regresara. Usted creyó que yo había fracasado, que las malas noticias que ustedes me daban en España me habían atemorizado, que yo andaba huyendo, que ya nunca iba a regresar, que ya no lo podía molestar más, que usted podía hacer y decir todo lo que le daba la gana en nuestra parroquia, que usted tenía dominados a todos los santarroseños con sus "excomuniones", que todos los santarroseños estaban en mi contra.

Cuando usted convocó al Consejo Parroquial para convencerlos de la conveniencia de "excomulgar" a Marcos Omar, a los profesores Salazar y a todos los demás miembros del Mi-

nisterio Siervos de Jesucristo, me puso a mí de ejemplo, diciéndoles que con mi "excomunión" lo había resuelto todo, que yo había fracasado, que ya nadie me apoyaba, que andaba huyendo en España. Y, en ese momento, cuando uno de los santarroseños ahí presentes le dijo que yo ya no estaba en España, sino que me encontraba en Santa Rosa de Lima, que ya había regresado, ¡¡zas!!, en ese mismo instante, a usted todo su castillo se le desmoronó, se puso nervioso, tembló de miedo, cambió de colores, no sabía que decir ante el Consejo Parroquial. Sin embargo, usted siguió adelante con la "excomunión" de nuestros hermanos y hermanas, por necio. Yo estaba en el templo escuchando la misa dominical, donde siempre me siento, en el lugar donde usted no ve, y, en cuando usted leyó su decreto de "excomunión, me salí y me fui a terminar lo que ya estaba escribiendo, para desenmascarar su depravación sacerdotal con la rapidez que el caso ameritaba.

Ante todos los miembros del Consejo Parroquial, el día que se reunieron para "excomulgar" al hermano Marcos Omar, usted estaba mintiendo, porque de lo contrario no se hubiera puesto tan nervioso tan sólo porque le dijeran que yo había regresado. Si usted no fuera pícaro, en cuanto le dijeron que había regresado, se tenía que haber alegrado, porque regresaba su hermano Alfredo, el que andaba en España buscando ayuda para las obras sociales de nuestro pueblo. Como usted sabe todo el mal que ha causado, no se alegró por la noticia de mi regreso, sino que se puso a temblar ante todos los miembros de nuestro Consejo Parroquial, porque sabía que venía a desenmascarar al Padre Maligno. Sólo quien la debe, la teme. Quien nada debe, nada teme. Y usted nos va pagar todo lo que nos debe, como Dios manda, como en la Biblia y en el Catecismo de la Iglesia Católica escrito está.

Ojalá algún día aprenda la lección, para que abandone para siempre su nefasto proceder, para que no siga defraudando y estafando a nuestra Iglesia Católica, para que se libre del in-

fierno que ha creado en nuestro pueblo y en nuestra nación. Usted jamás ha construido algo sobre piedra firme, nunca ha construido sobre algo que sea realmente sólido, capaz de soportar cualquier vendaval por fuerte que sea. Usted hace todo lo contrario de lo que predica. Usted construyó su endeble castillo en la arena movediza de sus chambres, de sus mentiras y falsos testimonios, de sus calumnias, de sus "excomuniones". Por eso, toda la artificiosa obra de maldad que tantos años había tardado en construir, se le derrumbó en un santiamén, ante todos los miembros de nuestro Consejo Parroquial, tan sólo con la sorpresiva noticia de mi presencia en Santa Rosa de Lima. En esa reunión yo estaba presente, al igual que he estado en todas las reuniones que han tenido durante todos estos años, porque mi espíritu en verdad siempre ha estado, y seguirá estando, con todos ustedes.

Ahora todos los testimonios están saliendo a la luz pública. Entre otros, diversos miembros de nuestra Iglesia dicen que usted ha comprado varias propiedades fuera de Santa Rosa de Lima. Usted sabe que los abogados pueden investigar qué propiedades ha comprado. Usted sabe que este pleito legal lo tiene perdido de antemano, porque las pruebas que hemos detectado no las podrá ocultar nunca. Aquí todos los limeños saben que usted antes tenía el vicio de comprar vehículos de lujo, y poco a poco hemos ido descubriendo todos sus otros malévolos vicios, para que no siga robando y despilfarrando las ofrendas locales y donaciones internacionales, para que no nos siga defraudando y estafando. Usted, por vicioso, se dedicó a chantajear al Padre Leopoldo, a otro empedernido vicioso. Así les va de mal, a los dos, por viciosos.

Ustedes saben que sólo actúo cuando tengo pruebas que demuestran los delitos cometidos. La justicia obliga mi conciencia a proceder con debida rigurosidad y corrección. Por eso, si ustedes no cambian de actitud voluntariamente y nos indemnizan lo que nos corresponde, ante los tribunales vamos a pre-

sentar las pruebas de las millonarias propiedades que ustedes han adquirido en San Salvador y en diversos lugares de nuestro país. Como pastores de nuestra Iglesia, ustedes tienen obligación de decirle a nuestra feligresía de dónde sacan tantísimo dinero, cuáles son los negocios mercantiles que les proporcionan millonarios beneficios, incluso para despilfarrarlo en vehículos de lujo y otros gastos superfluos que también les hemos detectado. En conciencia ustedes están obligados a confesar la verdad, a no ser tan mentirosos, a no seguir defraudando y estafando a nuestro sufrido pueblo salvadoreño.

Al igual que al Padre Leopoldo, a usted, en diversas ocasiones le hemos solicitado que confiese la verdad, y, con absoluta desvergüenza, ha seguido engañando a nuestra feligresía, predicando que los sacerdotes de ahora no son como los fariseos e hipócritas de antes, cuando las evidencias demuestran que siguen siendo tan hipócritas y fariseos como los denunció Jesucristo. Si ustedes creen que van a seguir engañando a nuestros hermanos y hermanas, si no suspenden todas las "excomuniones", si no confiesan la verdad ante todos los santarroseños y nos indemnizan a todas las víctimas de sus mentiras, tendremos que seguirlos desenmascarando ante todo el mundo, a fin de que no sigan estafando a nadie.

Con sus mentiras, con sus falsos testimonios, con sus insidias, ustedes han desprestigiado y destruido todas nuestras obras sociales y empresas solidarias. A ustedes no les ha importado nada ni nadie, con tal de seguir enriqueciéndose ilícitamente. Ustedes han cometido la salvajada de destruir la Escuela de Educación Especial en la que atendíamos a niños y niñas discapacitadas de nuestro pueblo, al igual que destruyeron la Escuela Comunal Agrícola "Santos Perla de Ventura" y la Asociación Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal de El Salvador. No necesito ser profeta para asegurarles que, por todos los males que han causado, ni las indulgencias plenarias van a servirles para librarse del infierno que han creado en

nuestra nación. Yo quisiera que ustedes fueran pobres, quisiera que nunca hubieran comprado tan lujosas propiedades y vehículos, quisieran que nunca hubieran defraudado y estafado a nadie, para poder decirle a todo el mundo que ustedes no son los promotores de tanto degenere en nuestros pueblos. Si ustedes fueran inocentes y necesitaran ayuda, yo mismo los protegería, porque saben que me dedico a defender a los afectados de las calumnias y estafas, sea quien sea, con la pasión y vehemencia que me ha caracterizado siempre.

Nuestro antiguo sacerdote español es Doctor en Derecho Canónico, perfecto conocedor de las leyes que rigen nuestra Iglesia Católica y de las leyes que rigen nuestra sociedad civil. Él conoce nuestros legítimos derechos humanos, el derecho de los laicos salvadoreños. El ex Secretario General de la Conferencia Episcopal de El Salvador y actual Canciller Secretario General del Ordinariato Militar de El Salvador, sabe que al corruptor Padre Leopoldo y al traidor Padre Maligno, y subsidiariamente a la Iglesia Católica, tenemos legítimo derecho a exigirles reparación e indemnización por todos los daños y perjuicios materiales y morales que han causado a toda nuestra organización humanitaria, a nuestra parroquia, a nuestra nación, y a todas las personas y organizaciones solidarias con la justa causa de los pobres de todo el mundo que deseamos librarnos de la corrupción y el desempleo.

La magnitud de los fraudes y estafas que ustedes cometen se mide por la inmensa cantidad de personas que perjudican. Cuando ustedes roban, no le roban a una sola persona, sino a miles de hombres y mujeres que donan el capital para que los pobres nos libremos de la miseria, así como a miles de pobres que no podemos librarnos de la corrupción y el desempleo por culpa de los millonarios robos y divisiones que ustedes cometen y fomentan. Ustedes mienten y dan falso testimonio cuando cometen el crimen de robar el capital que recaudan las instituciones benéficas y las parroquias, incumpliendo el sagrado

Mandamiento de la Ley de Dios. Por mentirosos y ladrones, serán juzgados y condenados.

Para que no nos engañen a los fieles creyentes, nuestro Sumo Pontífice, Juan Pablo II, el 25 de junio de 1992, aprobó el «*Catecismo de la Iglesia Católica*». Con la ayuda de nuestro Catecismo, podemos demostrar que usted en nuestra parroquia manipula los textos bíblicos para tratar de encubrir sus estafas. Ya hemos comprobado que a usted públicamente no le gusta tratar el tema de la mentira, porque sabe que estamos desenmascarando su diabólico defecto.

Como nuestros corruptos sacerdotes y obispos no han querido indemnizar las pérdidas materiales que nos han causado, ni han querido reparar el daño moral, teniendo en cuenta que se lo hemos solicitado privadamente durante dos décadas, ahora los estamos obligando para que toda la indemnización y reparación se haga públicamente. Nosotros, las víctimas, estamos obligados en conciencia a luchar por nuestra digna reputación y remuneración.

Fiel a mi compromiso cristiano, por todos los millonarios fraudes y estafas que han cometido y siguen cometiendo nuestros obispos y sacerdotes, tengo pleno derecho a exigirles que nuestros templos dejen de ser «*cuevas de ladrones*». Nosotros siempre hemos colaborado para que en nuestra Iglesia Católica se cumplan los Mandamientos de la Ley de Dios, no para que los obispos y sacerdotes sean hipócritas y estafadores.

Gracias a Dios hay suficientes pruebas para demostrar que el Padre Leopoldo y el Padre Maligno manipularon con mentiras a otros sacerdotes y obispos, así como a la feligresía de nuestro pueblo, para desprestigiar y destruir nuestra Cáritas Parroquial, el Edificio Clínica Casa Comunal, la Parcelación Residencial Hispana, la Asociación Gallega de Ayuda a El Salvador, la Asociación Cristianos Unidos Pro Desarrollo Comunal, la Escuela Comunal Agrícola «Santos Perla de Ventura», la Escuela

de Educación Especial «Divina Providencia», la Asociación Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal de El Salvador, el Centro Comercial Cooperativo y la Fundación Empresarios Sin Fronteras. Sin piedad alguna, ustedes se han dedicado a destrozarnos nuestras obras y nuestro espíritu, todas nuestras iniciativas para solidarizarnos laboralmente.

Hasta ahora ha prevalecido el mortífero poder destructor que con mentiras y falsos testimonios ustedes desataron contra toda nuestra organización humanitaria. A partir de ahora, y durante todo el tercer milenio, va a prevalecer nuestro poder constructor en Santa Rosa de Lima, porque vamos a financiar la construcción de obras sociales y empresas solidarias, aplicando nuevas normas para nuestra efectiva promoción, recaudación, inversión, administración y control empresarial del capital disponible y del que generemos.

Gracias a Dios hoy todo el panorama lo estamos cambiando en nuestro pueblo, cada vez más deprisa, con mayor proyección laboral. La justa lucha que los trabajadores salvadoreños continuamos realizando contra la corrupción y el desempleo, es un movimiento imparable, tanto en nuestra nación como en el extranjero. Como cada vez nos estamos afianzando más en nuestras experiencias y convicciones cristianas, a los santarroseños ya no nos puede engañar ni doblegar con su hipocresía, porque tenemos muchas pruebas de que usted se dedica a robar ofrendas locales y donativos internacionales, no para ayudar a nuestros pobres hermanos desempleados, sino para comprar propiedades y vehículos de lujo, que a usted lo vuelven más descarado y déspota. A usted le disgusta nuestra labor, porque sabe que estamos logrando que cada vez menos sinvergüenzas se atrevan a encubrir sus fechorías. Y le aseguro que pronto llegará el día en que todos se darán cuenta que ya no les conviene seguir siendo sinvergüenzas.

Toda la transformación de nuestro pueblo la estamos logran-



do con obras, que se ven y se palpan. Hasta ahora muchos santarroseños no sabían que la Cruz Roja Española, con capital aportado por la Fundación Reina Sofía, ha financiado la ampliación y mejora de las instalaciones del Centro Escolar "Ventura Perla", ubicada entre nuestra antigua Escuela Comunal Agrícola "Santos Perla de Ventura" y el nuevo Centro de Desarrollo Comunitario "Reina Sofía".

Con la construcción del Centro de Desarrollo Comunitario "Reina Sofía", todos los santarroseños, gracias a Dios, ahora están viendo y palpando, con sus propios ojos y manos, las buenas obras que se están financiando con las donaciones procedentes de España, comprobando que por fin hemos logrado romper el bloqueo económico y organizativo que ustedes nos impusieron, ya que esa infraestructura nos servirá para promover y financiar nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo, promotoras del desarrollo laboral de nuestro querido pueblo.

Que le conste, para que no se confunda: todas las obras que se están construyendo en Santa Rosa de Lima, son legítimas propiedades nuestras, de nuestro pueblo, porque estamos financiando su construcción y funcionamiento con nuestro propio capital. Yo no he ido a pedirle nada a los españoles, sino a reclamarles que nos paguen todo lo que nos deben. Los españoles no vienen a regalarnos nada, sino a pagarnos lo que nos adeudan. Los de la Fundación Reina Sofía y la Cruz Roja Española no nos están obsequiando nada, sino devolviéndonos la riqueza que legítimamente le pertenece a nuestro pueblo santarroseño, restituyéndonos el valioso oro y plata que los españoles se llevaron de nuestra tierra durante siglos. Si los santarroseños hablamos con legítima propiedad, es por la mina de oro de San Sebastián, la de más alto quilataje en Centro América.

Si los europeos ahora están económicamente mejor que nosotros, es debido a que nosotros les hemos financiado durante

siglos su desarrollo económico, con nuestra riqueza natural, con toda la inmensa cantidad de oro y plata que sacamos de nuestras minas, y con mucha más riqueza de toda índole, no sólo de nuestra zona, sino de todo nuestro continente. Ahora ellos manejan sus "balanzas de pago", al igual que nosotros manejamos nuestras "balanzas de cobro", para compensar toda la injusticia que cometieron en todos los pueblos de nuestro continente. Con el laborioso movimiento solidario que ahora promovemos los latinoamericanos, al igual que les seguimos ayudando a los europeos a desarrollar las economías de sus naciones, asimismo los europeos nos seguirán ayudando a desarrollar las economías de nuestras naciones, en condiciones justas para los trabajadores y trabajadoras de todo el mundo.

Usted, por insolidario, en nuestro pueblo, en nuestra nación y en nuestro continente, nunca ha tenido nada que sea de su legítima propiedad. Usted se ha dedicado a hurtar la ayuda internacional, porque eso es lo que siempre le ha encantado hacer, robar, a escondidas, lo que no le pertenece. Por eso usted nunca ha podido reclamar como nosotros, públicamente, las infinitas riquezas que nos pertenecen desde tiempos inmemoriales, porque usted no es de los desposeídos de este pueblo, ni de esta nación. Usted nunca ha sido víctima de nada, sino victimario de todo. Usted es de otra categoría, de la categoría de los hipócritas, de los rufianes, de los ladrones, de los estafadores, de los traidores. Usted es de la categoría de los malditos que traicionan a nuestro pueblo, a nuestra nación, a nuestro continente, a todo el mundo, por ser de otra categoría distinta a la nuestra. Usted es de la categoría de los desgraciados que se venden por un mísero título. Usted mismo se ha traicionado, ha vendido su alma al demonio, por un poco de dinero, para obtener su maldito título, el de Padre Maligno.

A usted ya no le conviene seguir siendo Padre Maligno, sino convertir su espíritu, volver a ser benigno, demostrando que está arrepentido de todo el mal que nos ha causado a los lime-

ños, procediendo a indemnizarnos a todas sus pobres víctimas.

Si usted nunca hubiera sido Padre Maligno, hace muchos años yo me hubiese casado en nuestro templo parroquial, toda la gente habría hecho muchas obras sociales en nuestro departamento, y usted jamás se habría robado las ofrendas locales y las donaciones internacionales. Si usted hubiera sido benigno en nuestro pueblo, que diferente hubiera sido todo, ahora estaríamos disfrutando los beneficios de muchísimas obras sociales; y yo, en vez de estar escribiendo este libro, ahora estaría jugando con mis hijos y mis hijas, dándole gracias al Creador por su infinita misericordia.

Mientras usted siga siendo Padre Maligno, mientras siga siendo indio traidor, mientras no indemnice a sus pobres víctimas, el espíritu de nuestra querida Santa Rosa de Lima seguirá persiguiéndolo y reclamándole toda la deuda que ha adquirido, todos los delitos que ha cometido; y dondequiera que vaya, por más que intente huir, por corrupto y por corruptor, usted nunca encontrará lugar donde esconderse, nunca podrá librarse de sus depravados vicios, al igual que nunca ha logrado librarse de sus vicios su depravado colega español.

Usted sabe, Padre Maligno, que hay otros sacerdotes salvadoreños que lo tienen bien corto, que desde hace algún tiempo le han advertido expresamente el límite hasta donde le permiten llegar, que si usted se atreve a pasarse de ese límite, entonces se tendrá que enfrentar directamente con ellos. En cambio, por todos los daños y perjuicios que me ha causado, yo no lo amenazo, sino que le exijo que cambie de actitud, que deje de andar robando las cosas que son de los demás.

Todo el dinero que mi madre recibió por la venta de todos los muebles y demás enseres de nuestra casa y nuestra fábrica, mi madre se lo entregó a usted, para ayudar a la reconstrucción de nuestro templo parroquial, pero usted no entregó ese dinero para las obras, sino que se lo robó, para financiar sus construc-

ciones en San Martín y para comprar vehículos de lujo. Por culpa suya, por ser ladrón, todos los feligreses de Santa Rosa de Lima quedaron hablando mal de mi madre, diciendo que no había colaborado con la reconstrucción del templo. Mi madre, como siempre lo ha hecho durante toda su vida, colaboró generosamente con las obras de nuestra Iglesia, con bastantes miles de colones, que usted se robó descaradamente, sin importarle que la gente de nuestro pueblo quedara hablando mal de ella y de mí.

Padre Maligno, reconozca todo lo malo que le sucede por andar robando lo que no le pertenece, por no respetar la voluntad de los donantes. A los de la familia Medrano Serarols nunca nos ha gustado que nos roben lo que es de nuestra legítima propiedad, a nadie le admitimos que abuse de nuestra confianza. Por su maldita culpa, tal como le diría mi madre en su tiempo, ahora se lo digo yo, ante todo el mundo: *“Moléstese, Padre Maligno, moléstese”*.

Usted, Padre Maligno, ha sido caprichoso, al igual que el Padre Leopoldo. No han querido cambiar, por los insanos vicios que tienen. Malditas bestias, hipócritas, por vuestra mala lengua, falsa religiosidad y desmedido amor al dinero, manipulasteis en contra mía a mi propio pueblo y a mi propia familia. Por la injusticia que habéis cometido, ante todo el mundo, yo, vuestra pobre víctima, a quien tanto habéis ofendido, os estoy enseñando la verdadera doctrina cristiana, para que os avergoncéis, arrepintáis y cambiéis, tal como Dios manda.

Si usted y el Padre Leopoldo hubieran hecho obras sociales, ahora serían hombres de gran prestigio en El Salvador y en muchas otras naciones, así como el padre Flavián. Si les reclamamos con tanto rigor, es porque no me han dejado hacer obras sociales, porque nunca he soportado sus ofensas.

Daniel Medrano, mi padre, jamás hubiera soportado sus ofensas, y él también los habría desenmascarado ante nuestro

pueblo y los habría obligado a arrepentirse de todas sus malditas ofensas, tal como ahora lo hace su hijo, Alfredo Medrano. Soy hijo de Daniel Medrano, a mucha honra. No olvide nunca que los Medrano somos gente muy seria y que con nuestra dignidad no se juega. Mucha gente de Santa Rosa de Lima recuerda a mi padre y reconoce, por mis actos, que soy su hijo.

Si usted reza el Padrenuestro con absoluta sinceridad, si hace todo lo que le exijo que haga para demostrar su conversión, tenga por seguro que le perdonaré sus ofensas. En mi palabra puede confiar, porque mi palabra es de hombre. Y le advierto que, aunque le perdone sus ofensas, este testimonio escrito no podrá ser destruido nunca, porque pasa a ser patrimonio de la humanidad, ya que la historia y el saber es un derecho universal, que no puede negársele a nadie. La antigua profesora de nuestro pueblo, Elia Medrano, mi madre, la que me enseñó tantas cosas, si usted hubiera tenido la dicha de conocerla, le hubiese explicado lo que estoy explicándole, con mayor lujo de detalles.

Padre Maligno, mientras no se arrepienta públicamente de sus pecados y se niegue a rezar el Padrenuestro con absoluta sinceridad ante todo nuestro pueblo, usted seguirá siendo un sacerdote embustero, el que jamás se compadece ante la necesidad del prójimo, ni aunque ese prójimo sea un inocente niño discapacitado. En vez de ayudarlo al prójimo, a usted le encanta irse de vacaciones a Estados Unidos, a malgastar los miles de dólares que descaradamente le saca a los feligreses de nuestra parroquia, a la gente que mantiene tan engañada.

Usted, por ser Padre Maligno, no se ha compadecido de Marcos Omar, al igual que tampoco se ha compadeció de su hijo recién nacido. Todo nuestro pueblo sabe que usted no se compadece de nadie, por su maldito amor al dinero, por todos sus deshonestos defectos sacerdotales.

Usted, Padre Maligno, se ensañó contra mi madre, Elena

Medrano. Por todo el sufrimiento que le causó a mi madre, le aseguro que no voy a dejar de desenmascararlo nunca, dondequiera que se encuentre, hasta que se arrepienta y confiese sus pecados, hasta que vuelva a ser un sacerdote benigno, un sacerdote misericordioso.

Vos, Padre Maligno, no tenés derecho a jugar con la dignidad de nadie, no tenés derecho a torturar a los feligreses de nuestra parroquia, no tenés derecho a ser tan desalmado, no tenés derecho a ser tan ofensivo, no tenés derecho a ser tan vulgar.

A vos, Padre Maligno, por ser tan fariseo e hipócrita, te desenmascaro ante todo el mundo, para que no sigás engañando a nadie más.

Vos, Padre Maligno, disfrutás “excomulgándonos” y por eso, por malévolo, nunca dejarás de ser Padre Maligno, aunque te disfracés para aparentar lo contrario.

¿Acaso no sos vos, Padre Maligno, el fracasado, el pervertido, el corrupto, el sinvergüenza, el chantajista, el estafador, el inmisericorde, el infiel, el “excomulgador”?

Mientras vos seás maligno, me seguirás odiando, aunque hipócritamente ante los demás tratés de aparentar lo contrario; cuando volvés a ser bueno, me darás las gracias, por haberte librado de la maldad que tanto daño causa a la Humanidad.

La maldad sacerdotal es bíblicamente denunciada. Durante la existencia de nuestra Iglesia Católica, en todas las naciones, millones de personas hemos padecido por la desmedida codicia y vanidad de los sacerdotes corruptos.

Exactamente una década después de haber quitado al corrupto Padre Leopoldo de la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador, la *Guía de la Celebración de la Palabra* de este mes de agosto/2000, da testimonio que también nuestros santos han padecido por vuestra maldita culpa: “San

*Cayetano sufría mucho al ver tanta pasión y afán de riqueza y honores de parte de los clérigos”.*

Así, desenmascarando al Padre Maligno y al Padre Leopoldo, le demuestro a todo el mundo: en El Salvador combatimos y derrotamos a los corruptos salvadoreños, al igual que combatimos y derrotamos a los corruptos extranjeros.

# ¡ VETE DE NUESTRA PARROQUIA, MALDITO DEGENERADO !

*¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!  
porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato,  
pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.*

Mateo 23, 25

Hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima:

El Padre Maligno ha preferido seguir siendo perverso, negándose a reactivar nuestra Cáritas Parroquial, impidiendo con ello la financiación de obras sociales que nos beneficien a los pobres.

Por ser justo y necesario, por ser nuestro deber y salvación, con el poder que Jesucristo nos concede a los fieles para hacer en nuestro pueblo maravillosas obras de justicia y misericordia, ya que nuestro sacerdote no ha querido ser benigno, al corrupto Padre Maligno voy a echarlo de nuestra parroquia, tal como en 1990 eché al corrupto Padre Leopoldo de la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador.

El Padre Maligno desde hace años lleva diciendo que se va de nuestra parroquia, y nunca se va. Ahora otra vez está diciendo que se va, pero esta vez no volverá a engañarnos, porque voy a desenmascarlo para que se vaya para siempre de nuestro pueblo, ya que sólo así podremos hacer obras sociales en Santa Rosa de Lima.



En todo el mundo los sacerdotes buenos se dedican a realizar obras sociales que benefician a los pobres; en cambio, el Padre Leopoldo y el Padre Maligno nunca han querido financiar ninguna obra social.

Nuestros sacerdotes son perversos, porque han manipulado a nuestra feligresía, para destruir cuanta obra social o empresa solidaria hemos tratado de realizar los antiguos miembros de Cáritas. Por la perversión del Padre Leopoldo y del Padre Maligno, miles y miles de familias salvadoreñas y extranjeras hemos sido defraudadas.

Los sacerdotes malignos son el mayor desprestigio de nuestra Iglesia Católica. Al igual que nuestro Señor Jesucristo desenmascaró a Judas, durante dos milenios los cristianos hemos desenmascarado a los corruptos, y los seguiremos desenmascarando, para que se arrepientan de sus traiciones y crímenes.

No debemos permitir que los sacerdotes criminales sigan cometiendo sus fechorías impunemente. El Padre Leopoldo y el Padre Maligno en nuestra parroquia se han dedicado a pervertir sexualmente a varios monaguillos, siendo nuestro deber desenmascararlos públicamente, para que no sigan estafando ni pervirtiendo a nadie más, ni en nuestra parroquia, ni en ninguna otra parroquia del mundo.

Nuestra jerarquía eclesial sabe que ya los hemos obligado a quitar un montón de corruptos de importantes cargos y parroquias donde cometían sus fechorías, y que seguiremos haciéndolo, hasta que nos asignen sacerdotes que sean honestos y se dediquen a realizar buenas obras sociales en nuestro pueblo.

En vez de sacerdotes malignos, nuestro nuevo Obispo Diocesano debe enviar sacerdotes que realmente sean benignos para Santa Rosa de Lima, como el sacerdote que hace pocos meses trasladaron de la parroquia de San Alejo a la parroquia de Pasquina, quien en Pavana se dedicó a financiar la construcción

de viviendas, cultivos, fondos rotativos y programas de desarrollo que son legítima propiedad de las familias campesinas.

El joven padre Sixto, al igual que lo hacía el anciano padre Peniche, a diario se dedica a atender todas las comunidades de Pasaquina; en cambio, el sinvergüenza Padre Maligno todas las semanas pasa gran parte del tiempo fuera de nuestra parroquia.

Se nota la diferencia existente entre la parroquia de Pasaquina y Santa Rosa de Lima. Durante todos los años anteriores, en Pasaquina el templo ha permanecido abierto todos los días de la semana; en cambio, en Santa Rosa de Lima, las puertas de nuestro templo han estado, y siguen estando, cerradas la mayor parte del tiempo.

Se nota la diferencia existente entre un sacerdote bueno y un sacerdote malo. En todo El Salvador sabemos que el padre Flavián Mucci es bueno, porque ha hecho muchas obras buenas; en cambio, el Padre Maligno es malo, porque nunca ha querido hacer ninguna buena obra social en nuestra parroquia u otra población.

Miles de hermanos y hermanas de las demás iglesias cristianas existentes en Santa Rosa de Lima, durante las últimas décadas nos han estado criticando a los católicos, por la corrupción de nuestros sacerdotes. Y los católicos, durante todo este tiempo, hemos tenido que soportar todas sus críticas y burlas, sin poder defendernos, por culpa de los sacerdotes corruptos que han asignado a nuestra parroquia.

Durante las últimas décadas, miles de hermanos y hermanas católicas han abandonado nuestra iglesia, y se han congregado en otras iglesias evangélicas, desde las cuales diariamente han estado denunciando la corrupción existente en nuestra Iglesia Católica, labor que se les ha facilitado por completo en Santa Rosa de Lima, debido al elevado grado de corrupción demostrado por el Padre Leopoldo y el Padre Maligno.

Los hermanos y hermanas de la Iglesia Evangélica Emanuel, los antiguos católicos que se han vuelto nuestros más acérrimos e implacables críticos, además de manifestarnos sus duras censuras cuanta vez hablamos con ellos, desde hace años están difundiendo sus ácidas detracciones en la Radio Emanuel, y en los últimos meses han enfurecido su campaña contra nuestra Iglesia Católica, porque ahora cuentan con el Canal 16 de televisión que llega a miles de hogares en Santa Rosa de Lima, Pasaquina y diversos cantones y caseríos, en el cual se dedican a reproducir filmes con imágenes y testimonios que nos echan en cara los errores que los sacerdotes, monseñores, cardenales y papas han cometido en todo el mundo durante los anteriores dos milenios.

El Padre Maligno nunca ha podido defender nuestra Iglesia Católica de los ataques de nuestros hermanos y hermanas evangélicas, carece de fundamentos morales para hacerlo, en primer lugar, por no haber querido demostrar su fe cristiana con obras sociales, y en definitiva, por su inmoral testimonio de vida sacerdotal.

Los sacerdotes de nuestra Diócesis saben que el Padre Maligno no está dispuesto a repudiar sus vicios, ni a reactivar nuestra Cáritas Parroquial, y por eso tiene que irse de nuestra parroquia, para que los católicos en Santa Rosa de Lima podamos hacer toda clase de obras sociales que nos beneficien a los pobres, al igual que el padre Flavián y otros sacerdotes las hacen en Sonsonate y en muchas otras poblaciones de nuestro país.

Todos nuestros sacerdotes y monseñores saben que en El Salvador, y en muchas otras naciones, hemos sido los laicos quienes durante décadas nos hemos dedicado a promover y desarrollar la renovación carismática de todas nuestras parroquias, a pesar de la férrea oposición de muchos clérigos, y que seguimos siendo los laicos quienes hemos asumido la respon-

sabilidad de desarrollar la Nueva Evangelización en todas nuestras comunidades eclesiales, demostrando nuestra bendita fe cristiana con muchas más obras de justicia y misericordia, con obras que libren de la miseria espiritual y material a los pobres de nuestros pueblos y naciones, con la expresa animación apostólica y bendición cristiana de nuestro actual Sumo Pontífice, Juan Pablo II.

Nuestros sacerdotes y obispos saben que me he dedicado a reconvertir nuestras instituciones benéficas, y a organizar nuestros programas laborales de desarrollo comunitario, para que todos los fieles creyentes de todas las iglesias cristianas de nuestro pueblo, con todos nuestros recursos locales, naciones e internacionales, nos dediquemos a realizar obras de justicia y misericordia que nos libren de la miseria y el desempleo.

Muchos sacerdotes y monseñores de El Salvador, saben que he tenido que desenmascarar por completo la corrupción del Padre Leopoldo y del Padre Maligno, porque despiadadamente me han negado la sagrada comunión de los fieles creyentes, impidiendo que pueda casarme en nuestro templo, lo cual es un atentado mortal contra la familia Medrano Salmerón, contra la familia de Santa Rosa de Lima que me adoptó para que procrease y educase a sus descendientes conforme los principios cristianos de nuestra santa Iglesia Católica.

El amor es sacrificio. Yo doy mi vida por mi familia, al igual que Daniel, Elia y Elena Medrano Salmerón dieron su vida por mí, por su único hijo y descendiente. Mi familia siempre ha sido católica, y lo seguirá siendo por siempre, aunque le disguste a los sacerdotes corruptos. Durante las últimas dos décadas me he dedicado a combatir la corrupción sacerdotal, porque su crueldad ha perjudicado gravísimamente a mi familia y a nuestro pueblo salvadoreño, y esa injusticia clerical jamás la he admitido, ni la admitiré jamás, aunque me cueste la vida.

Para que nadie dude de la integridad moral de mi familia, al

igual que lo hice antes, voy a seguir vendiendo mis propiedades, para cancelarle a todos los miembros de la Asociación Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal el capital que ingresaron en sus cuentas, y los intereses que han devengado hasta la fecha, incluyendo la correspondiente indemnización por todos los daños y perjuicios causados en nuestro pueblo. Asimismo, a nuestros acreedores y proveedores también tengo que cancelarle el capital adeudado, más sus respectivos intereses, de conformidad a la documentación suscrita legalmente en su oportunidad.

Gracias a Dios, a cada vez más sacerdotes, monseñores y cardenales les he hecho saber que el Padre Leopoldo y el Padre Maligno no han querido restituir los derechos de mi familia y de nuestro pueblo, demostrándoles que ellos no son fieles servidores de Jesucristo, sino fieles amantes del dinero ajeno.

En Santa Rosa de Lima, a veinticinco de septiembre del año dos mil uno de nuestro Señor Jesucristo.

## ***LA PREEMINENCIA DEL AMOR***

Queridos hermanos y hermanas cristianas:

Sin desmayar ni un día, sin desistir ni siquiera un segundo, durante los últimos 20 años me he dedicado, en cuerpo y alma, a combatir a los corruptos que nos han estado estafando a los pobres de nuestro pueblo.

A ustedes les consta que me he enfrentado a hombres perversos e hipócritas que a diario predicán la Palabra de Jesucristo, quienes con sus delitos demuestran que incumplen los Sagrados Mandamientos de la Ley de Dios.

Dios a cada quien le concede sus dones y a mí me ha dado el de descubrir a los lobos disfrazados de ovejas, además de darme la fortaleza y sabiduría indispensable para desenmascararlos y evitar que sigan engañando, dispersando y devorando el rebaño.

A ustedes les consta que me he enfrentado a los espíritus malignos de los hipócritas y que los he derrotado públicamente con el poder de la oración, con el Padrenuestro, con la sagrada oración que nos enseñó nuestro Divino Maestro.

Hace 10 años, al estafador español lo obligué a demostrarnos que reza el Padrenuestro sinceramente, devolviendo las donaciones que había robado, para construir el Edificio Clínica Casa Comunal que hace 25 años nos prometió.

El hipócrita español, desde cuando se dio cuenta que le había quitado el disfraz de oveja en nuestra Iglesia, como ya no podía seguir devorando a más víctimas en nuestro pueblo, se ha dedicado a seguir engañando y despellejando en la capital de nuestra nación a más fieles que desconocen sus inmorales vi-

cios.

Cuando denuncié a los corruptos muchos de ustedes se negaron a creer y me insultaron, porque los hipócritas los han confundido de tal manera que la maldad la consideran bien, a tal extremo que hoy en día tienen por más inteligentes a los más ladrones, sin importarles que están *“llenos de huesos de muertos y de toda clase de inmundicia.”*

Cuando denuncié a los sacerdotes hipócritas, muchos de ustedes no me quisieron creer, porque estaban ciegos por completo, incapacitados para ver los delitos que los malhechores estaban cometiendo en la oscuridad.

Algunos me creyeron porque veían que el Padre Maligno tenía el insano vicio de dedicarse a comprar vehículos de lujo, pero no hicieron nada, porque les encanta someterse a la maldita voluntad de los hipócritas, convirtiéndose en sus encubridores y aduladores, en su torpe afán de obtener alguna ganancia material o un puesto de relevancia en los templos.

Cuando denuncié al estafador alemán tampoco me quisieron creer y se enseñaron contra mí, porque la codicia y la ignorancia los obliga a creer en las falsas promesas de todos los estafadores que vienen a engañarlos.

Muchos hermanos y hermanas se enfadaron conmigo porque denuncié al hipócrita alemán cuando apenas tenía un mes de haber comenzado *“la estafa del siglo”*. Ahora, quienes ayudaron a cometer esa estafa guardan silencio sepulcral y ocultan sus ensangrentadas manos, porque saben que decenas de sus víctimas se suicidaron en nuestro país.

*“Y si tuviese profecía, y entendiéndose todos los misterios y toda la ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.*

*Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los po-*

*bres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.”*

Hago más las palabras de la Biblia viviendo en cuerpo y alma la preeminencia del amor.

Les reclamo y exhorto con amor, demostrándoles que amo a mis enemigos, rogando por su conversión cristiana, para que puedan vivir con honestidad y salvarse.

Muchos de ustedes le tienen temor a los estafadores religiosos y por eso han sido incapaces de hacer buenas obras sociales en nuestro pueblo.

No le tengan miedo a los hipócritas. Dejen también ustedes de ser hipócritas y reconozcan la verdad, porque sólo la verdad nos hará libres de tantos estafadores.

Quiero que me ayuden a librarme de la miseria para siempre, que hagan ese milagro en nuestro pueblo, para que miles de familias pobres de nuestro país puedan tener su vivienda propia y nuevos puestos de trabajo, viviendo un nuevo milenio de solidaridad laboral internacional.

Deseo experimentar en carne propia el Nuevo Mandamiento que nos dio nuestro Señor Jesucristo, que me demuestren el amor al prójimo que está suplicándoles un poco de misericordia a la vera del camino.

Durante años he guardado en mi corazón la esperanza que ustedes, mis hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima, reconocerán mi fe, me demostrarán su amor y todo lo demás vendrá por añadidura.

Porque es justo y necesario, nuestro deber y salvación, os suplico, os exijo, demostradme vuestro amor.

Que la misericordia de El Salvador del Mundo esté con mis hermanos y hermanas en espíritu y en verdad.





***HUELGA DE HAMBRE  
POR MI FE, MIS OBRAS, MI EMPRESA  
Y MI HOGAR***

Creo en la misericordia de Jesucristo y así será: Sólo “la verdad nos hará libres” de los corruptos que nos denigran y estafan a los pobres de Santa Rosa de Lima.

Reciban, en espíritu y en verdad, mi testimonio, en cuanto es justo y necesario, mi deber y salvación.

Muchos de ustedes, queridos hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima, recordarán que antes disfrutaba de los beneficios que me proporcionaba mi empresa inmobiliaria, al igual que me regocijaba del hogar y negocios de mi familia.

Por culpa de los malditos estafadores durante las últimas dos décadas he tenido que vivir de la caridad pública, vistiéndome con la ropa y zapatos que me han regalado, alimentándome con la comida que me han dado o encontrado, durmiendo en la calle o en cualquier sitio donde he podido, sin dinero en mis bolsillos, con mis cuentas bancarias a cero, subsistiendo gracias a la generosa ayuda que me han brindado miles de personas en mi país y en diversas naciones europeas.

En España muchas veces tuve que buscar comida en los basureros para saciar mi hambre. Firme en mi fe, he preferido aguantar hambre o comer los desperdicios de los demás, en vez de someterme a los inmorales estafadores, sacrificándome para cumplir la noble misión que Dios ha dispuesto para mí.

Durante los últimos 25 años los hipócritas estafadores han utilizado nuestras Iglesias para robar el dinero de los pobres, obligándome a desenmascararlos públicamente.

Muchos de ustedes recordarán que en 1990 denuncié por escrito al Padre Leopoldo, y, como yo tengo en mi poder pruebas concretas para demostrar su estafa, lo obligué a renunciar a la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador.

Quitando al Padre Leopoldo de la Conferencia Episcopal, logré que su camarilla no siguiera robando millones de dólares que venían donados del extranjero. Ahora los recursos de Cáritas ya no se venden ni se los roban en San Miguel. Ahora, gracias a Dios y al esfuerzo de muchas personas que trabajan con honestidad, por ejemplo, en Pavana se están invirtiendo en la construcción de viviendas que son propiedad de las familias campesinas, las cuales también han recibido capital para financiar sus cultivos, además del programa de salud que desarrollan los miembros del caserío.

Hace diez años, al quitar al Padre Leopoldo de la Conferencia Episcopal, pude haberme dado por satisfecho y volver a mi vida normal.

Sin embargo, en 1990, como ustedes recordarán, el alemán Norbert Burkard Fromme comenzó en Santa Rosa de Lima la escandalosa y multimillonaria “estafa del siglo”, tal como la bautizó la radio, prensa y televisión de nuestro país.

Al comprobar que el alemán era mucho más desalmado que el español, me trasladé de nuevo a Europa, a denunciar ante las ONG las estafas que se estaban cometiendo en nuestro país, exigiéndoles rigurosas garantías en la canalización de las donaciones destinadas a financiar nuestro desarrollo comunitario.

Cuando denuncié a los corruptos, muchos de ustedes no me quisieron creer. Por ignorar la verdad, prefirieron seguir creyéndole a los estafadores, a quienes los han engañado con sus falsas promesas y calumnias. Miles de nuestras hermanas y hermanos todavía viven engañados en nuestro pueblo, por desconocer la verdad, por creerle a los corruptos. Mientras sigan

siendo ignorantes, van a seguir creyéndole a los malignos. Para que no sigan viviendo engañados, es necesario que “la verdad los haga libres”.

Para que “la verdad los haga libres”, ahora tendrán que demostrar que creen en mí, ayudándome en mi fe, mis nuevas obras, mi nueva empresa y mi nuevo hogar. No soy yo quien los pongo a prueba, sino nuestro Dios, que me utiliza para su honra y gloria en nuestro pueblo.

Ustedes saben que necesito trabajar y ganar dinero para pagar la casa, alimentación, vestimenta, medicina, transporte, educación, impuestos y todos los gastos de mi familia. También saben que lo he preparado todo para que miles de familias trabajadoras obtengan los mismos beneficios que mi familia.

Para seguir canalizando las donaciones locales, nacionales e internacionales destinadas a financiar nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo, es justo y necesario que ustedes me presten como mínimo Veinte Mil Colones, por un período de seis meses. Para animarles a reflexionar en espíritu y en verdad, el 1 de octubre voy a iniciar una huelga de hambre por tiempo indefinido.

No le pido ayuda a nadie de mi familia adoptiva, porque ellos ya me han demostrado durante toda mi vida lo mucho que me aman.

Quiero que sean ustedes, mis hermanos cristianos y hermanas cristianas de Santa Rosa de Lima, quienes me ayuden a librarme de los endemoniados estafadores.

Quiero que ustedes me demuestren que me aman, al igual que yo los amo.

## **DEMOSTRAD VUESTRA FE CON OBRAS DE MISERICORDIA**

Hace dos décadas asumí la misión de hacer buenas obras sociales en nuestro pueblo, no habiendo sucumbido ante los corruptos que sin piedad han tratado de matar mi cuerpo y mi espíritu, procurando el desprestigio de mi familia y mi fracaso laboral.

Teniendo en cuenta la terrible soledad y el espantoso sufrimiento que me han causado los que han convertido nuestros templos en “*cuevas de ladrones*”, como señal de triunfo del bien ante el mal, hago mía la oración de Pablo por los creyentes y os congratulo con su jubiloso y glorioso entendimiento:

*“Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión con el evangelio, desde el primer día hasta ahora; estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; como me es justo sentir esto de todos vosotros por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia.*

*Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo.*

*Y esto os pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irrepreensibles para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.*

*Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han su-*

*cedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio.”*

*De todo corazón os pido que oréis por mí, “porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.*

*Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.*

*Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger.*

*Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.*

*Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros.”*

Voy a quedarme con vosotros, pero no para seguir contentiéndome inútilmente con los inmisericordes, necios, hipócritas, ladrones y homicidas, sino para librarnos para siempre de sus malignos espíritus, dedicándonos a canalizar donaciones para crear buenas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo que libren de la miseria a miles de familias trabajadoras.

Buenos sois quienes hacéis obras de misericordia, actuando con benevolencia, benignidad, bondad, compasión y gracia ante la necesidad del prójimo. Malignos son los desgraciados que roban el dinero de los pobres y manipulan las leyes eclesiales para impedir que los cristianos hagamos obras sociales en

nuestro pueblo.

No os dejéis engañar por los hipócritas que dicen ser cristianos y gritan en las calles y en los templos que están salvos, pero que con su lengua y sus hechos demuestran que son incrédulos, egoístas, envidiosos, perversos e inmundos.

Debéis ser lo que Jesucristo dijo en el sermón que le dio a sus discípulos, para que seáis bienaventurados:

*“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*

*Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.*

*Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.*

*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.*

*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*

*Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.*

*Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*

*Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.*

*Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de maldad contra vosotros, mintiendo.*

*Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.”*

Para que los malignos estafadores no puedan seguir impidiendo que los cristianos hagamos obras de misericordia en nuestro pueblo, os suplico oréis incesantemente a Dios para que por vuestro humilde medio interceda a favor de las nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo de Santa Rosa de Lima.

Os suplico roguéis a Dios por mí, al igual que imploro por vosotros.



## ***PACTO CRISTIANO PARA CREAR LA CAPITAL DEL COMERCIO JUSTO Y SALARIO JUSTO***

Desde hace décadas nuestra ciudad en el área centroamericana es popularmente conocida como la “*Capital del Comercio*”; y, después de haber sido víctimas de tantos estafadores asistencialistas, me he propuesto que internacionalmente sea reconocida como la “*Capital del Comercio Justo y Salario Justo*”, desarrollando nuestra Campaña Cristiana Contra la Corrupción y el Desempleo en el Mundo.

Dos días antes, en cuanto les entregué el comunicado donde avisaba sobre mi huelga de hambre, enseguida algunas personas me manifestaron su deseo de hacer una teletón para conseguir los 20,000 colones que solicitaba prestados.

El 1 de octubre, en cuanto comencé la huelga de hambre, en vez de ir a plantarme en el atrio de la Iglesia y dar el espectáculo en la teletón, como comerciante experto en este tipo de gestiones, me dediqué a negociar que me concedieran préstamos para crear y rentabilizar nuevas obras y empresas generadoras de empleo en nuestro pueblo.

En vez de utilizar los medios de comunicación social, visité a tres personas cristianas que me prestaron de inmediato, una 100 colones, otra 500 colones, y con otra concerté un crédito para disponer de más de 100,000 colones en bienes necesarios para realizar mis propósitos empresariales y sociales.

El tercer día ya no era necesario continuar la huelga de hambre, porque había obtenido cinco veces más de lo que solicitaba, con posibilidad de ampliar el crédito cuanto haga falta. Estoy más que satisfecho por la generosa ayuda que me han

brindado personas que me aprecian en nuestro pueblo.

Así, con la misericordiosa ayuda que me brindan para financiar la Campaña Cristiana Contra la Corrupción y el Desempleo, comienzo a promover el pacto cristiano para que nuestra querida Santa Rosa de Lima sea reconocida por todo el mundo como la “*Capital del Comercio Justo y Salario Justo*”.

Al ver nuestras nuevas obras sociales y empresas solidarias, la gente se dará cuenta que utilizamos nuestros recursos humanos, técnicos, financieros y materiales para convertirnos en sociedad más humana, donde cada vez serán más personas quienes estén dispuestos a que los demás trabajen y devenguen salario para su digna subsistencia.

A través de mis libros muchos en otras naciones sabrán que hemos aprendido a defendernos de los estafadores asistencialistas, de la mejor manera, rentabilizando nuestros programas laborales de desarrollo comunitario y cooperación internacional.

## ***EL ÚLTIMO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS***

Carta al Cardenal Antonio María Rouco Varela,  
Arzobispo de Madrid y Presidente de la  
Conferencia Episcopal Española.

Don Antonio María:

El Décimo Mandamiento de la Ley de Dios le ordena a los sacerdotes católicos: *“No codiciarás... nada que sea de tu prójimo”* (Ex 20, 17). Y a usted le consta que el codicioso Padre Leopoldo ha pecado gravemente contra la Ley de Dios y contra las leyes de los hombres, y que por ello será juzgado y castigado.

A usted le consta que su compatriota español y Doctor en Derecho Canónico graduado en Roma, está obligado a cumplir la Ley, pero a él no le importa transgredirla, a sabiendas que *“la ley es dura, pero es la ley”*.

Le escribo esta carta diez años después que al Padre Leopoldo lo obligara a renunciar a la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador.

Le dirijo esta carta, a 3 días del 2 de septiembre, día en el cual Monseñor Miguel Ángel Morán Aquino será consagrado como nuestro nuevo Obispo.

Le redacto esta carta, en cuanto que su contenido nos va a beneficiar a todas las víctimas de la estafa que han cometido el Padre Leopoldo.

Le escribo esta carta, para que todos los católicos salvadoreños, españoles y del mundo entero sepan que el Padre Leopoldo

do ha utilizado el *Opus Dei* para cometer su maldita estafa contra mí, contra mi familia y contra nuestro pueblo.

Le escribo a usted, porque nuestro antiguo sacerdote español, el Padre Leopoldo, ha estado chantajeando a mi madre española, utilizando de muy mala manera el *Opus Dei* creado por Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer.

No creo que Monseñor Escrivá de Balaguer fundara el *Opus Dei* para que presbíteros corruptos anden estafando a la gente de nuestros pueblos y naciones, y por ello les reclamo, para que no nos sigan causando más daños y perjuicios.

En España los encubridores de los corruptos no le hacen ningún bien al *Opus Dei*, al igual que tampoco le hacen ningún bien a Cáritas u otra institución eclesial, sino todo lo contrario. La incendiaria lengua del desalmado y escandaloso Padre Leopoldo nunca le hace ningún bien a nadie, tal como ha quedado demostrado.

El *Opus Dei* debería reclamarle al Padre Leopoldo por la mala utilización que hace de su institución, porque estoy plenamente convencido que no le han concedido ninguna autorización para andar estafando a ningún fiel católico de nuestro país.

A todos les consta que durante dos décadas he guardado absoluto silencio sobre la mala utilización del *Opus Dei* en mi contra, no habiéndolo mencionado ante nadie, ni en público ni en privado, apegándome a mi voluntario voto de silencio, de tal forma que nunca antes he escrito o publicado algo sobre el *Opus Dei*.

A usted le consta que durante las últimas dos décadas me he mantenido callado, incluso ante mi familia, creyendo que el corrupto sacerdote español dejaría de cometer sus satánicas fechorías. El Coronel Leopoldo, ahora que se ha militarizado, en vez de cambiar, se ha vuelto más despiadado en su mala

utilización del *Opus Dei*, lo cual me obliga a denunciar su perversión ante todo el mundo.

Al codicioso Padre Leopoldo, para apoderarse de la herencia de mi madre catalana, no le ha importado utilizar al *Opus Dei* para hundirme en la miseria. Después de dos décadas de soportar toda clase de humillaciones, la maldita codicia de su colega español la voy a derrotar como Dios manda, siendo generoso con los pobres, destinando los ingresos de la venta de mis libros a financiar la Campaña Cristiana Contra la Corrupción y el Desempleo en el Mundo.

En España tengo registrados los derechos de autor de mis primeros dos libros y en El Salvador he registrado los derechos de autor del tercero. En mi próximo libro incluiremos fotografías de las víctimas del Padre Leopoldo, resultados de los juicios, comentarios de prensa, y nuestras obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo, a fin de obtener por la venta de los libros cada vez más ingresos, para financiar nuevas corporaciones empresariales y sociales en diversas naciones.

A usted le consta que en todo el mundo podemos vender millones de libros para librarnos de la miseria en que nos han hundido el hipócrita sacerdote español que dijo que venía a ayudarnos a los pobres de Santa Rosa de Lima, en los cuales narro la interminable y entretenida historia del Padre Leopoldo y su camarilla encubridora.

En la década de los setenta el Padre Leopoldo decía que mi forma de razonar le recordaba a su profesor de lógica en el seminario, por lo cual me llamaba "*Melquíades*". Ante el ilógico proceder de nuestro antiguo cura párroco de Villagarcía de Arosa, durante dos décadas he sido "pordiosero de sus Eminencias y Excelencias", preparándome para publicar estos libros.

Hace 25 años, en nuestro pueblo, sólo el Padre Leopoldo tenía interés en recibir la ayuda humanitaria europea, en cuanto que sólo él sabía cómo solicitarla. Y ahora estoy logrando con mis publicaciones que miles de salvadoreños pobres participen en la recaudación y administración donaciones, invirtiéndolas en nuestros propios programas laborales de desarrollo comunitario y cooperación internacional.

Si usted fuera empresario salvadoreño que estuviera viviendo en la miseria por culpa de un corrupto español, y viera como otro corrupto alemán viene a utilizar nuestro pueblo para estafar a decenas de miles de nuestros hermanos trabajadores, y que además comprobara que los traidores Padres Malignos siguen manteniendo en la ignorancia a nuestros pueblos para seguirnos estafando, le aseguro que se decidiría a luchar para librar a nuestra nación de tanta hipocresía.

No pueden seguir engañándonos. Conocemos toda la historia, de principio a fin. En resumidas cuentas, nuestro Divino Maestro, El Salvador, se sacrificó para demostrar que son los religiosos hipócritas quienes manipulan al pueblo creyente y a las autoridades militares para crucificar al Justo, y que la Verdad resucita de entre los muertos para dejar en evidencia el crimen que los condena ante todo el mundo.

Por el bien de nuestra Iglesia, que el paradigmático episodio del Padre Leopoldo le sirva a los jóvenes seminaristas para aprender que durante toda la vida sacerdotal hay que ser honestos, misericordiosos, no amantes del dinero, no estafadores de las viudas, no ladrones de los pobres, no difamadores de sus feligreses, no hipócritas.

A mí ya no me engañan. Yo he estado en Europa durante la guerra civil salvadoreña, durante el terremoto de San Salvador, durante el Huracán Mitch, y durante muchos otros desastres ocurridos en diversas naciones pobres, y me consta la espontánea y generosa respuesta de decenas de millones de europeos

que siempre donan centenares de millones de dólares para ayudarnos a las víctimas.

Y mientras allá millones europeos de buena voluntad entregan millones de dólares para ayudarnos a las víctimas de las desgracias en nuestras naciones, aquí los sacerdotes que se dedican a corromper el *Opus Dei* nos “*excomulgan*” a los fieles que no aceptamos que sigan robando y despilfarrando nuestras ofrendas y donaciones.

Los sacerdotes y monseñores corruptos han utilizado el *Opus Dei* para crear su propio infierno en nuestra nación. Y lo peor es que, en vez de apagarlo y no causar más daño, cada vez le atizan más fuego a sus hogueras, para calcinar más almas incautas.

El Padre Leopoldo, ese maquiavélico Doctor en Derecho Canónico, ha utilizado de forma nefasta el poder del *Opus Dei* para manipular a mi familia española y a miles de feligreses católicos en mi contra. Por ser justo y necesario, por ser mi deber y salvación, en pleno uso de mis facultades y derechos, porque sólo “*la verdad nos hará libres*” de los delitos que ese sacerdote español ha cometido en nuestra nación centroamericana, he buscado amparo de la justicia cristiana.

Para librar a nuestra Cáritas Parroquial de la maligna manipulación del *Opus Dei*, para que no nos sigan estafando, lo he organizado todo de manera que a medida que pase el tiempo se irán involucrando cada vez más personas de todo el mundo en la solución de este internacional lío de ayudas humanitarias.

El Padre Leopoldo utilizó su cerebro para hacer el mal. Y yo he utilizado mi cerebro para hacer el bien. Que no siga pensando su colega español que sólo los españoles tienen cerebro. Los indios, aunque algunos todavía no lo crean, también pensamos.

Escrito está. Hombres y mujeres de todos nuestros caseríos, cantones, colonias y barrios van a salir ganando, y nos apoya-

rán. Las familias que tienen parientes o amigos discapacitados, nos apoyarán. Las familias que tienen parientes o amigos alcohólicos o drogadictos, nos apoyarán. Las familias que tienen parientes o amigos ancianos desamparados, nos apoyarán. Las familias que necesitan ganar dinero para subsistir, nos apoyarán. Las personas y comunidades que les gusta el deporte y las buenas relaciones, nos apoyarán. Los profesores y estudiantes con visión de futuro, nos apoyarán. Los cristianos que no comulgan con la hipocresía y el ladronismo, nos apoyarán. En todo el mundo habrá siempre personas dispuestas a apoyarnos en nuestra justa causa. Si usted reconoce nuestros derechos humanos, también nos apoyará.

A partir de ahora viviré vendiendo libros que me libran de la hipocresía y codicia sacerdotal. Yo, vuestra pobre víctima, cumplo mi deber. Por ser justo y necesario, por ser mi deber y salvación, venderé libros en todo el mundo, para ayudarle a otros hermanos y hermanas que necesitan el reconocimiento de sus derechos humanos.

El Padre Leopoldo y el Padre Maligno han pecado, por comisión, por ladrones y difamadores; y muchos de ustedes, altos dirigentes eclesiales, han pecado, por omisión, por no haber procedido a solucionar este problema en su debido momento.

Usted sabe que yo antes vivía extraordinariamente bien, y no le importó que el Padre Leopoldo y el Padre Maligno me denigraran y empobrecieran.

Al igual que otros muchos cristianos, detesto vuestra negligencia burocrática. Ustedes siempre han manipulado las leyes religiosas para ser nuestras autoridades, pero para solucionar nuestros problemas nunca han hecho nada, a pesar de nuestras súplicas.

Así les demuestro que los sacerdotes, monseñores y cardenales tienen obligación de ser honestos y misericordiosos con



todo el mundo.

Soy salvadoreño en espíritu y en verdad. Si es inteligente, usted entenderá, y obrará bien; de lo contrario, seguirá confundido, obrando mal.

Por su propio bien, por la salvación de su alma, cumpla fielmente el último Mandamiento de la Ley de Dios. No me sigan negando lo que es de mi legítima propiedad, no sigan codiciando lo que me pertenece.

No olvide que el Décimo Mandamiento de la Ley de Dios le ordena a los sacerdotes y monseñores católicos: *“No codiciarás... nada que sea de tu prójimo”* (Ex 20, 17).

Ojalá el Padre Leopoldo sea capaz de reconocer los gravísimos daños y perjuicios que le ha causado a sus amistades en Europa y en nuestro continente, aborreciendo todos sus pecados, indemnizando lo que le corresponde a cada una de sus víctimas, renovando su fe cristiana, en espíritu y en verdad.

Reflexione. No me reclame a mí, sino al Padre Leopoldo, al promotor de tanto degenerare en nuestra Iglesia Católica; reclámeme, por codicioso, por haber incumplido el Décimo Mandamiento de la Ley de Dios.

## ***EL NUEVO MANDAMIENTO DE CRISTO***

Carta a Monseñor Miguel Ángel Morán Aquino,  
Obispo de la Diócesis de San Miguel.

Distinguido Monseñor Morán:

Hace 2000 años nació, en Belén, nuestro Señor Jesucristo, nuestro Santo Patrón, nuestro Divino Maestro, El Salvador del Mundo.

Hace 2000 años nació el Hombre con sabiduría y poder para demostrar su amor preferencial por los pobres, para inculcarle el Evangelio a sus discípulos, y entre sus muchas maravillas en este mundo, para desenmascarar a los hipócritas dirigentes eclesiales que con tanta perversión ofenden a Dios, a nuestro Padre Celestial.

Teniendo en cuenta la hipocresía sacerdotal que he tenido que soportar durante dos décadas, le he rogado a Dios me conceda la gracia para desenmascararla.

Usted nació el 25 de mayo de 1955, yo nací el 26 de junio de 1955, usted es mayor un mes y un día, ambos tenemos 45 años de edad.

Usted, a sus 45 años, el 2 de septiembre, fue consagrado Obispo de nuestra Diócesis; y, durante su caminata por las calles de San Miguel y en la ceremonia en nuestra catedral, en todo momento lo vi radiante de felicidad.

Yo, a mis 45 años, el día de su consagración, en la catedral estuve rogando a Dios para que usted nunca vaya a ser corrupto y despiadado como Monseñor Álvarez, sino humilde, misericordioso y servicial como nuestro Señor Jesucristo.

Ojalá este libro le sirva para actuar con inteligencia y sabiduría, no dejándose engañar por los hipócritas que se enriquecen para su perdición, por quienes regocijadamente “*pasan sus días en prosperidad, y en paz descienden al infierno*” (Job 21, 13).

Si usted, como Obispo, no termina de sanear nuestra Diócesis, si no tiene la autoridad moral suficiente para terminar de sanear nuestras parroquias, si se deja embaucar por los hipócritas que durante décadas han estado “*excomulgándonos*”, aunque ahora no lo desee, al final terminará atrapado en el mismo infierno que crearon Monseñor Álvarez, el Padre Leopoldo, el Padre Maligno y varios otros sacerdotes corruptos.

Algunos manipulados por el Padre Maligno, en nuestra parroquia han andado diciendo que usted es demasiado joven para nuestra Diócesis, pretendiendo anticipadamente desvirtuar sus medidas correctivas, aduciendo su juventud. Sea joven o viejo, eso es lo de menos, lo importante es que usted sea bueno ejerciendo su autoridad. Si demuestra su autoridad con la rectitud y misericordia que necesitamos, millones de cristianos saldremos beneficiados en todo el mundo; en caso contrario, en nuestras parroquias seguiremos soportando la hipocresía sacerdotal.

Si Monseñor Álvarez no hubiese sido corrupto, ahora no nos encontraríamos en tan lamentable situación, ya que el Padre Leopoldo y el Padre Maligno nunca habrían tenido tantas facilidades para ser tan hipócritas, despiadados, calumniadores, chantajistas, ladrones, perversos, excomulgadores. Si nuestro antiguo obispo hubiera sido buen pastor, jamás habríamos tenido que soportar tantos daños y perjuicios.

De conformidad a la ley eclesial, el obispo es la máxima autoridad diocesana y todos los sacerdotes de la diócesis están obligados a obedecerle. Cuando el obispo es bueno, el obispado es fuente de alegría y esperanza para todos, un manantial de

agua viva. Cuando el obispo es malo, el obispado es un mortífero infierno, de donde surge toda clase de pleitos, escándalos y sufrimientos. Desde cuando el Padre Leopoldo se ensañó conmigo, he denunciado la corrupción de Monseñor Álvarez, porque era él quien promovía y amparaba a los sacerdotes que despilfarraban y robaban las donaciones de nuestra Cáritas Diocesana, sin que las demás autoridades eclesiales pudieran evitarlo, hasta que se jubiló por viejo.

Los sacerdotes corruptos en nuestra diócesis tenían el cinismo de pedir donaciones para los pobres, pero no se las daban a los pobres, sino que se las robaban ellos. El Padre Leopoldo solicitó donaciones para ayudarle a los pobres y lo que hizo fue dedicarse a malgastarlas en valiosas propiedades, vehículos de lujos, inoficiosas fiestas, viajes de placer, etc. Todo lo malo que el Padre Leopoldo ha hecho, nunca ha podido negarlo, porque no puede destruir las pruebas y testigos que existen para demostrarlo.

Debido a su maldad, mientras el Padre Leopoldo fue Secretario General de la Conferencia Episcopal, a pesar de todos los millones de dólares recibidos durante la guerra civil, jamás quiso destinar un millón de colones, apenas 114,285 dólares, para construir la Clínica Casa Comunal que prometió en nuestro templo.

Al codicioso Padre Leopoldo no le ha importado quedar mal ante nuestra feligresía y ante todo el mundo, con tal de obtener más millones para financiar sus malditos vicios. ¿Cómo ha podido nuestro antiguo sacerdote español andar diciendo que es inteligente, si nunca permitió que se invirtiera un millón de colones en la construcción de la Clínica Casa Comunal de Santa Rosa de Lima? En vez de cumplir su palabra, manipuló el poder eclesial para impedir que se construyera la obra social que él mismo ideó y comenzó a promover en nuestro país y en Europa.

Si nuestro antiguo cura párroco español hubiese sido en realidad inteligente, habría actuado inteligentemente. En la década antepasada, cuando regresó de Roma, en vez de dedicarse a propagar tantas calumnias contra mí, si me hubiera dicho que no tenía dinero para financiar la obra social que prometió en nuestro pueblo, yo mismo habría donado el capital que se necesitaba para construir el Edificio Clínica Casa Comunal en el terreno baldío de nuestro antiguo convento parroquial.

Como cristiano, tengo obligación de compartir con los demás la riqueza que Dios tan generosamente me proporciona, tal como lo he hecho durante las últimas dos décadas. ¿Acaso no sabe el Padre Leopoldo, mi familia, el administrador de mi empresa inmobiliaria y mucha gente de nuestro pueblo, que he invertido todo el millonario capital procedente de mi trabajo, de mis negocios y de mi herencia, para que se realicen obras sociales en Santa Rosa de Lima? ¿Acaso no he financiado con mi capital la construcción de la Escuela Comunal Agrícola “Santos Perla de Ventura”? ¿Acaso no llevo veinte años financiando la reconversión del fraudulento sistema asistencialista?

Además de las donaciones de nuestra Asociación en España, y todo lo que pudieran aportar otras organizaciones privadas, públicas o eclesiales, siempre he contado con mi experiencia empresarial para generar buenos beneficios en cualquier clase de negocio lícito. Ningún sacerdote puede negar mi capacidad, porque les he demostrado que soy capaz de reconvertir su fraudulento sistema paternalista internacional, a pesar de su malévola oposición e hipocresía.

Si el Padre Leopoldo nos hubiera dejado construir nuestro Edificio Clínica Casa Comunal, si hubiera sido bueno en todo, ahora no tendría necesidad de reclamar nada. Y que conste que mi reclamo lo he convertido en una progresiva fuente de ingresos, para combatir en toda su magnitud la codicia sacerdotal, incorporando a nuevas generaciones de trabajadores que se

dedicarán a crear y rentabilizar nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo en todo el mundo.

Después de haber cometido el grave error, si el Padre Leopoldo hubiera sido prudente, si no hubiese sido tan testarudo, si hubiese tenido una pizca de humildad y generosidad, si hubiese sido inteligente, si hubiere permitido construir nuestra Clínica Casa Comunal, ante mi madre habríamos acordado que ya no íbamos a liarnos en más discusiones, porque así se hubiese cumplido la promesa que hice en Galicia.

Con el Padre Leopoldo jamás he podido llegar a ningún acuerdo durante los últimos veinte años, porque me ha impuesto la cruel e intransigente condición de prohibirme estar con mi madre o en cualquier lugar donde él se encuentre. Nunca ha querido anular su prohibición y por ello le sigo reclamando, y le reclamaré mucho más a medida que pase el tiempo, y ¡ay si mi madre o alguno de mis parientes se llega a morir sin que yo pueda ir a su velación y entierro! Ha tenido suerte que durante los últimos 20 años no ha muerto ninguno de mis parientes en San Salvador, y ojalá que no se le vaya a acabar la suerte antes de anular su intolerable prohibición. Si no respeta mi amor por mi familia, le aseguro al Padre Leopoldo que no encontrará sitio donde esconderse en nuestro país ni en ningún lugar del mundo, porque lo seguiré denunciando de tal forma que dondequiera que vaya encontrará salvadoreños y de otras nacionalidades que repudien su maldita corrupción sacerdotal.

Dios sabe que cuando doy mi palabra, la cumplo, aunque me cueste mi vida y mi capital, sin importarme esfuerzo o molestia. Hace veinte años prometí en Santiago de Compostela que íbamos a construir el Edificio Clínica Casa Comunal en Santa Rosa de Lima, y voy a cumplir mi promesa, porque lo he organizado todo para que esa obra social se construya, aunque sea después de mi muerte y de todas las generaciones vivientes en la actualidad, aunque sea en los próximos siglos. Le aseguro

que seguiré movilizándolo a todo el mundo, le advierto que mi espíritu continuará removiendo cielo y tierra cada vez con mayor intensidad, hasta que esa obra social se construya en nuestro pueblo, tal como prometí en España.

El horrible muro que el Padre Maligno ha ordenado construir para que la gente de Santa Rosa de Lima no vea el terreno baldío de nuestro antiguo convento parroquial, lo vamos a derribar, para construir en ese predio el Edificio Clínica Casa Comunal que el Padre Leopoldo comenzó a promover en 1975.

Como antes confiaba en la palabra del Padre Leopoldo, el 6 de enero de 1981, el Día de Reyes Magos, en la residencia de los sacerdotes somascos, ante varios sacerdotes, seminaristas y laicos, les presenté la obra parroquial de Santa Rosa de Lima; y, como es normal en todos los casos de solidaridad con los pobres, todos dijeron que estaban dispuestos a colaborar para construir nuestra Clínica Casa Comunal.

Aquel martes Día de Reyes Magos de 1981, en cuanto comprobé que un buen grupo de españoles estaba dispuesto a ayudarnos, me comprometí a organizarlo todo para construir el Edificio Clínica Casa Comunal en pocos meses.

Al igual que había sido eficiente en mis trabajos anteriores, en España les demostré mi habilidad como gestor. El martes 10 de febrero de 1981, con la cooperación de sacerdotes, seminaristas y laicos españoles, constituimos en Santiago de Compostela la Asociación Gallega de Ayuda a El Salvador; y, el jueves 26 de febrero de ese mismo año, en apenas dieciséis días, el Gobierno Civil de La Coruña resolvió inscribir nuestra entidad en el Registro Provincial de Asociaciones, para que pudiéramos canalizar las donaciones legalmente.

Apenas dos meses y medio después de haber obtenido la personería jurídica, cuando ya habíamos comenzado a gestionar la canalización de las donaciones, el viernes 15 de mayo de

1981 comencé a ser víctima de las calumnias y difamaciones que traicioneramente en mi contra propalaba el Padre Leopoldo, las cuales desprestigiaban por completo mi persona, a tal grado que todos, sin excepción alguna, me retiraron su amistad y me exigieron la disolución de nuestra recién constituida asociación benéfica.

Al igual que en España, el Padre Leopoldo utilizó su infernal lengua para sembrar cizaña en mi familia y en nuestras amistades en El Salvador, para que me aborrecieran y aniquilaran, realizando toda su maquiavélica campaña en mi contra para poder apoderarse de la millonaria herencia de mi madre.

Y el Padre Maligno, para agravar más nuestros males, también por amor al dinero, como en los endemoniados tiempos de la mal llamada Santa Inquisición, se ha dedicado a “*excomulgar*” a los fieles que no nos sometemos a su perversión sacerdotal.

El Padre Leopoldo y el Padre Maligno han hecho tropezar a muchos con su corrupción, y todo por su maldito amor al dinero. Ya lo advirtió Jesús: “*Cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los tropezos! porque es necesario que vengan tropezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropezoso! (Mt 18, 6-7).*”

Durante todos estos años, por más que les he suplicado, no han querido ser humildes, no han querido restituir nuestros derechos como creyentes cristianos, sino que han manipulado a otros miembros de la Iglesia para seguir imponiéndonos su hipocresía sacerdotal. Así les irá, cada vez peor, por soberbios y necios.

Sería lamentable que usted, como obispo de nuestra diócesis, siguiera los pasos del malvado Monseñor Álvarez, por ig-



norar lo que aquí ha sucedido, o por creer que aquí los sacerdotes hipócritas podrán seguir cometiendo impunemente sus maldades.

De ahora en adelante, mientras sea obispo de nuestra diócesis, y dondequiera que se encuentre, no cometa errores dejándose influenciar por malos consejos de sacerdotes, monseñores y cardenales hipócritas. A usted le conviene ser siempre honesto, acercarse siempre a nuestra gente, visitar siempre nuestros pueblos, conocer siempre nuestros problemas, ayudarnos siempre a los necesitados, ser siempre buen samaritano, demostrar siempre con buenas obras su fe y su amor por los pobres.

No permita que el obispado lo aisle de la realidad, no se encueve como el Padre Maligno, no se encierre entre paredes inertes, no se pierda nunca en ningún falso palacete, salga siempre como los obreros a empolvase los zapatos en nuestras calles, introduzca siempre sus manos campesinas en nuestra tierra para abonarla, escuche el clamor de nuestros laboriosos espíritus salvadoreños, sea inmigrante como nosotros, sea misionero en nuestros corazones, sea peregrino como Juan Pablo II, ofrézcale a todo el mundo Su mensaje de esperanza y redención. La verdad es que nosotros no necesitamos otro avaricioso ejecutivo que desde el obispado nos esquilme con falsas promesas, sino un obispo honesto, que nos guíe por el sendero del bien.

En España, todos los sacerdotes, monseñores y cardenales a los cuales les he solicitado su ayuda, siempre me dijeron que al obispo de nuestra diócesis le corresponde eliminar la corrupción de nuestra Cáritas Diocesana y de nuestra Cáritas Parroquial. Usted conoce las leyes que rigen nuestra Iglesia y no puede negar su responsabilidad. Si usted no termina de erradicar la corrupción en nuestra diócesis, es usted mismo quien desde ahora decide ser corrupto, y en el futuro por todo el mundo será reconocida su corrupción. Dios le ha brindado mu-

chos dones para ser bueno; y, si actúa incorrectamente, usted mismo será el responsable de su maldad. Yo no le alabo sus cualidades para confundirlo; por su propio bien, le advierto el infierno en que se va a calcinar su alma si ejerce mal su autoridad en nuestra diócesis.

Tan malo fue Monseñor Álvarez en nuestra diócesis, que el día de su consagración en la catedral de San Miguel nadie quiso mencionar ni siquiera su nombre, obviándolo adrede, porque su ingrato recuerdo nadie lo quiere. Tampoco el Padre Leopoldo quiso venir a su consagración, porque sabe que en nuestra diócesis se desenmascaró por completo su corrupción. Y al Padre Maligno a leguas se le notaba en la cara su disgusto, porque a usted le corresponde reprenderlo por todo lo malo que ha hecho y obligarlo a cumplir la Doctrina Social de nuestra Iglesia Católica. Usted nunca vaya a ser malo como ellos, sino un obispo excelente, para que en el futuro en nuestra diócesis todos se sientan felices al recordarle como buen ejemplo para sus sucesores.

Sea usted bueno luchando contra la corrupción y la hipocresía, como lo he hecho yo y otros miembros de nuestra Iglesia, para que millones de cristianos pobres salgamos beneficiados, no sólo en nuestro país, sino en todas las naciones del mundo.

No puede usted argumentar que es imposible luchar contra la corrupción asistencialista y la hipocresía sacerdotal, porque ya le he demostrado lo contrario. Para que no pueda negarlo, se lo voy a recordar de nuevo, en cuatro actos:

Primer acto: Cuando estaba en el Seminario de San José de la Montaña, después que el Padre Leopoldo me amenazara de muerte, lo obligué a que trasladara la sede de nuestra Conferencia Episcopal a la residencia de mi madre, para tener a todos los obispos y al arzobispo en las valiosas propiedades de mi familia, para comenzar la reconversión del fraudulento sistema asistencialista internacional.

Segundo acto: Cuando todavía Monseñor Álvarez y su camarilla ejercían su implacable y pernicioso poder, yo, Alfredo Medrano, el más veterano “*excomulgado*” de Santa Rosa de Lima, en una fulminante acción de justicia, quité para siempre al perverso Padre Leopoldo del encumbrado cargo que tenía en nuestra Conferencia Episcopal, para que no siguiera robando y despilfarrando las donaciones internacionales.

Tercer acto: Después de la jubilación de Monseñor Álvarez, su sucesor, nuestro anterior obispo, Monseñor Tobar Astorga, sin más contemplaciones, destituyó a todos los corruptos que durante décadas habían estado malversando los fondos de nuestra Cáritas Diocesana; demostrando que procedía con rectitud y justicia, al nombrar como su director a Monseñor Castillo, para comenzar a construir, entre otras misericordiosas obras sociales, viviendas populares en El Rincón de Pavana.

Cuarto acto: Después de haberse quitado a los viejos corruptos del Seminario de San José de la Montana, de la Conferencia Episcopal de El Salvador y del Obispado de San Miguel, ahora le toca a usted el turno de sanear la parroquia de Santa Rosa de Lima, ordenándole a nuestro cura párroco que nuestra Cáritas Parroquial se dedique, en coordinación con nuestra Cáritas Diocesana, a construir viviendas para las familias pobres de nuestra ciudad, cantones y caseríos.

Castigue a nuestro cura párroco, ordenándole la reactivación de nuestra Cáritas Parroquial y a cumplir todo lo que usted le ordene. Si no le ordena la reactivación de nuestra Cáritas Parroquial, significa que usted es tan corrupto como el Padre Maligno. Si no le ordena hacer obras de misericordia a nuestro párroco, usted demostrará su hipocresía, degradándose como autoridad eclesial para siempre, convirtiendo el obispado de San Miguel en su propio infierno, donde padecerá en carne propia todas las mortíferas consecuencias de su maligno error, en cuanto que todos los sacerdotes diocesanos tendrán a su

plena disposición una inobjetable excusa para desobedecerle en cualquier cosa que les ordene en el futuro.

Por su codicia, durante las últimas dos décadas, al Padre Leopoldo le he dado dos órdenes, y las ha cumplido al pie de la letra, sin rechistar. La primera: que convirtiera la antigua residencia de mi madre en la sede de la Conferencia Episcopal de El Salvador. La segunda: que renunciara al prestigioso cargo que tenía en nuestra Conferencia Episcopal. Lamento no ser su autoridad eclesial superior, porque si lo fuera, su escandalosa actitud la habría erradicado desde el principio, sin contemplación, para que nadie saliera perjudicado. Usted, con su autoridad moral y con su aún incólume autoridad diocesana, puede y debe darle órdenes correctivas a nuestro cura párroco, para comenzar a resolver de una vez por todas este multimillonario lío de ayudas internacionales, que ya dura 25 años, y todo porque el Padre Maligno también se ha negado a construir el Edificio Clínica Casa Comunal que el Padre Leopoldo, con la aprobación de Monseñor Álvarez, comenzó a promover en 1975.

Usted debe proceder con justicia en la administración de nuestra diócesis; de lo contrario, si no aplica la justicia para beneficiar a los pobres, por su culpa, serán los jueces quienes dictarán sentencias condenatorias a los malversadores de las donaciones humanitarias, tal como los han estado condenando en diversos juicios, no sólo en las naciones europeas, sino incluso en nuestro país, ante las denuncias interpuestas por los afectados. Hoy, a nivel mundial, la tendencia es, cada vez más, a enjuiciar y condenar a los corruptos que estafan y desprestigian a las ONG, sea quien sea. Por ejemplo: *“El Tribunal 4to. de Sentencia de San Salvador declaró culpables de mala administración de fondos a tres líderes de la Asociación de Madres Demandantes de la Cuota Alimenticia. El juez Saúl Ernesto Morales dictó la sentencia: tres años de pena para Ana Araceli López, Vilma Gladis Vásquez y Nelly Susana Rivera, ex miem-*

*bros de la junta directiva de la Asociación. Las imputadas no ingresarán en prisión y, en su lugar, tendrán que realizar diversas actividades de servicio a la comunidad, durante el período que dura su condena”* (El Diario de Hoy, 26 de noviembre/2000). Le aseguro que, con todas las pruebas disponibles, si vamos a juicio, en El Salvador o en España, con facilidad lograríamos que los jueces y todo el mundo nos condene a todos los involucrados en este multimillonario lío de ayudas internacionales a gestionar la construcción de 25.000 viviendas para familias pobres salvadoreñas, para que demostremos con obras de misericordia el Nuevo Mandamiento de nuestro Señor Jesucristo.

Sería el colmo que usted no quisiera ordenarle a nuestro sacerdote que nuestra Cáritas Parroquial beneficie a los pobres de nuestro pueblo, y que nosotros, ante su manifiesta desidia, nos viésemos obligados a presentar la oportuna denuncia en los tribunales de justicia, tanto en España como en El Salvador, dando a conocer las pruebas de la corrupción sacerdotal a través de los medios de comunicación social, para que todo el mundo aborrezca su turbia actitud, lo cual lograríamos con extrema facilidad, solicitando que nos ayuden a reactivar nuestra Cáritas Parroquial, máxime si tenemos en cuenta que Cáritas en España es una institución de servicio humanitario sumamente arraigada en todas las poblaciones. Y, si no procediera correctamente, como obispo de nuestra diócesis, jamás podría negar su maligno pecado, porque sabe a conciencia que se peca por comisión, por interés, al igual que se peca por omisión, por negligencia. Más le vale proceder con justicia, para que nuestra diócesis sea la Reina de la Paz, tal como se lo aconseja El Salvador del Mundo.

Tenga fe, no tenga ningún temor, para vencer al enemigo, para derrotar al demonio que se ha apoderado de nuestro sacerdote. Cuando eche a ese ser inmundo, cuando lo libere del maligno que ha usurpado su espíritu, cuando derrote su malévola

soberbia, nuestro pobre sacerdote salvadoreño, en cuanto recobre la sabiduría e inteligencia, reconocerá todo lo benigno que ha sido con él, se lo agradecerá, y usted mismo verá como otros sacerdotes en nuestra diócesis por su propia cuenta se liberarán de tanta maldad e hipocresía, porque el demonio que los tiene dominados es cobarde, cuando se enfrenta con personas que le dan órdenes con incuestionable autoridad cristiana. Si usted duda, si duda aunque sea una pizca, ese demonio también lo va a vencer a usted, y se va a reír a carcajadas de usted, durante el resto de su sórdida existencia en este mundo.

Ordénele al párroco de Santa Rosa de Lima que restituya la Eucaristía a todos los miembros de la Renovación Carismática, en cuanto que sus malignas “*excomuniones*” son legalmente improcedentes, al no concordar con las instrucciones publicadas por la Santa Sede, en cuanto que la Congregación para la Doctrina de la Fe reconoce la licitud de las celebraciones en que se piden las curaciones milagrosas, publicando una guía para realizarlas rectamente, la cual deben cumplir los miembros de las comunidades carismáticas de todo el mundo, y que, según lo publicado por la International Catholic Charismatic Renewal Service, con sede en Roma, “*lo importante es que los laicos comprenden que la Iglesia no quiere sofocar los movimientos, sino que crezcan y se hagan más adultos*”. (El Diario de Hoy, 17 de diciembre del 2000). Le aseguro que si usted ordena que nuestro cura párroco suspenda sus malévolas “*excomuniones*”, todos los miembros de la Renovación Carismática de nuestro departamento con mucho gusto y humildad cumplirán la nueva normativa dictada para celebrar asambleas, creciendo todos en espíritu y en verdad, porque es justo y necesario, nuestro deber y salvación, como individuos y como colectivo eclesial.

Ordénele a nuestro cura párroco que lea el Código de Conducta de la Coordinadora de Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo de nuestros pueblos, el cual fue apro-

bado en España por todas las ONG integrantes de la Coordinadora, en la Asamblea General Ordinaria celebrada el 28 de marzo de 1998 (<sup>1</sup>), para que sepa cuáles son todos los requisitos que deben cumplirse para no seguir defraudando y estafando a nuestras comunidades trabajadoras. Y que acepte que nosotros, los pobres, tenemos derecho a solicitar a la Congregación para la Doctrina de la Fe que, al igual que ha dictado una guía para la recta celebración de las asambleas donde se piden curaciones milagrosas, que también dicte una guía para realizar rectamente la canalización de las donaciones que son legítima propiedad de los pobres, para que los sacerdotes en nuestros países no sigan despilfarrando y robando las donaciones de las instituciones benéficas para financiar su ilícito enriquecimiento y envilecimiento.

Ordénele a nuestro cura párroco que rece en nuestro templo el Padrenuestro con sinceridad, que demuestre con hechos las bondades de la Verdad que predica, resolviendo los pleitos que tiene pendientes con los fieles de nuestra parroquia antes de seguir comulgando hipócritamente la Sagrada Eucaristía, arrepintiéndose de sus pecados, cumpliendo con humildad la única penitencia que podrá redimirle ante todo el mundo, demostrando con obras de misericordia su amor a Dios y al prójimo, para que no siga predicando con banalidad, para que no siga rezando fingidamente.

Ordénele a nuestro cura párroco que no sea hipócrita. Todo el año 2000, que hoy concluye, se ha dedicado a celebrar Jubileos para los distintos colectivos de nuestro pueblo; sin embargo, él no ha sido capaz de arrepentirse de sus pecados y suspender sus malditas “*excomuniones*”, no se ha arrepentido de todos los graves daños y perjuicios que nos causa su maligno proceder, ni de sus insanos vicios y manipulaciones, sino que los sigue cometiendo solapadamente. Si durante todos los años

---

<sup>1</sup> [www.congde.org](http://www.congde.org)

que lleva siendo nuestro cura párroco nos hubiera demostrado que cree en la doctrina cristiana que predica, si nos hubiera demostrado este solemne año que cree lo que predica en nuestro templo parroquial, nada podría reprochársele ahora.

Ordénele a nuestro sacerdote todo lo que tiene que hacer para librarse del maligno que se ha apoderado de su voluntad y entendimiento, ordéneselo con la indiscutible autoridad que Jesucristo echa los demonios de sus pobres víctimas, para que nuestro sacerdote renueve su fe en nuestra sufrida parroquia, demostrando que se arrepiente de todos sus pecados, aceptando que de ahora en adelante su penitencia será realizar obras de caridad, hasta que se jubile, sometido a todos los controles de rigor para certificar la honradez de sus actos. No le pido que eche a nuestro sacerdote de nuestra parroquia, sino que eche el demonio que se ha apoderado del cuerpo y voluntad de nuestro cura párroco, para que José Benigno Parada Alfaro deje de ser un mal sacerdote católico.

Ordénele lo que tiene que hacer, hasta que sea humilde. Hágalo morder el polvo, para que reconozca la Verdad que predica, para que reconozca que su hipocresía es pura vanidad, para que reconozca que el bien siempre triunfa sobre el mal, para que apague las calderas del infierno que creó en nuestra parroquia, para que el demonio que le tiene dominado abandone nuestro templo.

Ordénele a nuestro cura párroco que le pida perdón a todos los feligreses de Santa Rosa de Lima, por haberlos manipulado para encubrir su corrupción sacerdotal, por haberlos mantenido en la ignorancia y la perdición, por no haberles enseñado la Doctrina Social de la Iglesia, por haberlos privado de la felicidad de hacer obras sociales, para que no siga oponiéndose al desarrollo comunitario de nuestros programas laborales generadores de empleo debidamente remunerado.

Ordénele a nuestro sacerdote que reconozca que tengo razón



al procurar que todos los trabajadores ganen su justo salario mensual en nuestras obras sociales y empresas solidarias, para garantizar la superación personal e incrementar la productividad colectiva, cumpliendo los contratos y convenios de cooperación internacional y desarrollo comunitario. Muchas obras benéficas han fracasado en nuestro país, por no pagársele el salario justo a los trabajadores. Por ejemplo: Por no pagarle salario justo, *“Segundo Montes está al borde de la improductividad”*. Sus mismos testimonios así lo certifican: *“Uno de los mayores descontentos es que hayan prometido a la comunidad que los dividendos de las fábricas se iban a traducir en ayuda a los discapacitados y a los ancianos, lo cual no se hizo efectivo nunca. Al inicio de los proyectos, muchos países colaboraron para que se desarrollaran técnicamente, entre éstos se destacan Holanda, Alemania, Italia y otros. Los trabajadores no recibían un salario mínimo, sino un estímulo, por la poca rentabilidad al inicio de los procesos de cada fábrica, pero cuando los trabajadores se dieron cuenta de la evolución que iban experimentando, exigieron una paga adecuada a sus necesidades, lo cual no fue posible... lo que más se les pagó fueron 50 colones al mes”* (La Prensa Gráfica, 22 de septiembre/2000). Aunque algunos me han criticado por ello, nunca he apoyado los proyectos de Segundo Montes, porque los promotores de esos proyectos nunca quisieron pagar salarios justos a nuestros hermanos trabajadores y trabajadoras.

Ordénele a nuestro cura párroco que reconozca que toda persona trabajadora tiene derecho a cobrar su salario mensual, conforme a su productividad, y que es injusto que él se oponga. Que reconozca que tenemos derecho a desarrollar el Proyecto Generador de Empleo de Carácter Innovador, creando y rentabilizando nuevas obras sociales y empresas solidarias, donde los trabajadores y trabajadoras cobren salarios que garanticen la subsistencia digna de sus familias y el desarrollo comunitario.

Ordénele a nuestro párroco que deje de ser corrupto, para que pueda denunciar la delincuencia que asola nuestra ciudad y todo nuestro país, y, muy especialmente, para que todos los santarroseños nos unamos para salvaguardar los bienes de nuestras obras sociales, para que no se las robe nadie. Aunque tenemos la aprobación del Centro de Desarrollo Comunitario para reactivar en sus instalaciones las clases de nuestra Escuela de Educación Especial, por prevención, para que no se las robe nadie, no me he dedicado a adquirir las computadoras, televisores, videos y demás aparatos requeridos para capacitar a los niños y niñas especiales. Cómo vamos a poder organizarnos los santarroseños contra los delincuentes comunes, y mucho menos para proteger los bienes de nuestras obras sociales, si estamos divididos y enfrentados por culpa de una pandilla de hipócritas sacerdotes delincuentes, que nos “*excomulgan*” a los que luchamos contra su corrupción moral y contra sus falsas manipulaciones sacramentales.

El Padre Maligno no tiene ninguna fuerza moral para denunciar la delincuencia común, porque él tiene organizada su propia red de corrupción y encubrimiento. Si fuera honrado, si le costara lo que gasta, para salvaguardar lo que realmente fuera suyo, entonces denunciaría el ladronismo y abogaría por medidas preventivas y correctivas. A ese maligno no le ha importado que nos despojen a los cooperativistas santarroseños de nuestros bienes y capital, al igual que no le importa que saqueen las escuelas de educación especial en nuestro país, sino todo lo contrario, lo disfruta en lo más recóndito de su corazón, porque todos los ladrones hacen lo mismo que él hace solapadamente.

Como en su tenebroso mundo es solidario con los delincuentes, al Padre Maligno no le importan las alarmantes noticias como la siguiente: “*En Sensuntepeque, delincuentes saquean por novena vez escuela especial. Desconocidos se introdujeron en horas de la noche a la Escuela Especial de Sensun-*

*tepeque y se llevaron objetos valorados en varios miles de colones. Con esta, ya son nueve las veces en que los delincuentes se introducen a la escuela para robar; hasta la fecha, los objetos no han sido recuperados por la Policía. De acuerdo con la directora del centro escolar, Consuelo García de Amaya, los delincuentes ya se hicieron a la costumbre de robarle a la institución, porque no han sido descubiertos por las autoridades”* (La Prensa Gráfica, 15 de diciembre/2000). Y, al igual que nos duele lo que sucede en Sensuntepeque, en Santa Rosa de Lima tenemos suficientes motivos para reclamar justicia, porque el Padre Maligno ha sido más dañino y perjudicial que los ladrones que durante nueve veces han saqueado la Escuela de Educación Especial de Sensuntepeque, al haber manipulado arpiamente a los católicos de nuestro pueblo para desprestigiar y destruir por completo nuestra Escuela Comunal Agrícola, nuestra Escuela de Educación Especial, nuestra Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal y, entre otras entidades benéficas, nuestra Cáritas Parroquial, causándonos millonarias pérdidas e incontables daños y perjuicios individuales y colectivos.

El Padre Maligno ya no nos engaña con su amanerada actitud, porque con feroz astucia ha estado dividiendo a nuestros hermanos y hermanas, para disponerlas en contra nuestra. Nuestro sacerdote es especialista en mantener dividida a nuestra comunidad eclesial, para hacer sus aguamieles y encubrir su corrupción, engañando a muchos con suaves palabras y lisonjas cuando predica. Mas los cristianos no somos ignorantes. Ya nos lo suplica el apóstol san Pablo, en su epístola: *“Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con sus suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos. Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis*

*sabios para el bien, e ingenuos para el mal. Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de vuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros.” (Ro 19, 17-20)*

Nada es azar. Como durante dos décadas hemos estado denunciando en España las multimillonarias estafas cometidas por los corruptos enquistados en las instituciones asistencialistas, ahora la cooperación internacional a Santa Rosa de Lima viene para erradicar la vulnerabilidad de nuestros colectivos emergentes, sentando las bases para lograr nuestro definitivo desarrollo comunitario.

El Centro de Desarrollo Comunitario, cofinanciado por la Cruz Roja Española y la Fundación Reina Sofía, se ha construido para que nuestra comunidad se libre de tantos estafadores asistencialistas, tal como puede deducirse de su presentación en la Página Web de la Cruz Roja en Internet (<sup>2</sup>), donde expresamente dice:

*«Con la dotación del Centro Comunitario en la comunidad Ventura Perla se proporciona una infraestructura donde la comunidad puede reunirse constituyéndose un espacio de discusión y reflexión sobre los problemas comunitarios e individuales, así como de la posterior toma de decisiones y soluciones de los mismos.*

*Paralelamente se desarrollan otras actividades de capacitación lúdico-educativas para los niños y difusión sanitaria para la prevención de enfermedades.*

*El Centro también es utilizado por los voluntarios de la Seccional de Santa Rosa de Lima como punto de reunión para la planificación, organización y evaluación de las actividades a realizar con la comunidad anteriormente mencionadas, así*

---

<sup>2</sup> [www.cruzrojahumanidad.org/elsalvador](http://www.cruzrojahumanidad.org/elsalvador)

*como por la comunidad en general para las actividades que proponga.*

*El Centro Comunitario, se constituye pues como el complemento indispensable para llevar a cabo un proceso a largo plazo que va más allá de la rehabilitación y construcción de infraestructuras, incorporando la sostenibilidad del proceso de recuperación y desarrollo de las comunidades, a través de su participación íntegra como agentes activos del proceso y del componente educativo y formativo para su capacitación y reducción de la vulnerabilidad.»*

Este libro comencé a redactarlo en Santa Rosa de Lima, en cuanto regresé de España, hace 16 meses, en septiembre de 1999; y su contenido concuerda con lo plasmado por los cooperantes españoles en la Página Web de la Cruz Roja, en cuanto que les estoy entregando, por escrito, una amplia argumentación para discutir y reflexionar sobre nuestro grave problema humanitario, a fin de comenzar a tomar decisiones que nos beneficien a todos, exponiendo los hechos tal cual, analizando nuestros problemas, incorporando a más profesionales en la discusión y búsqueda de soluciones, creando y rentabilizando simultáneamente nuevas obras y empresas generadoras de empleo, desarrollando nuestros programas de cooperación internacional y desarrollo comunitario, fomentando la cultura solidaria que erradica la desinformación, ingenuidad y vulnerabilidad de la gente de nuestros pueblos.

En este libro le presento el caso del Cardenal Rouco Varela, a quien le he dicho en España lo que sabe o, en todo caso, debería saber, para que no tome decisiones que lesionen nuestras vidas; el caso de Monseñor Pérez, para demostrarle que el Padre Leopoldo no tiene derecho a utilizar ninguna institución eclesial para estafarnos a los feligreses; el caso del Juez de lo Civil de Santa Rosa de Lima, para que comprenda que siempre hay autoridades superiores que estudian los casos y, cuando

menos se espera, condenan a los infractores de la ley al pago de los daños y perjuicios causados; el caso de los Reyes de España y de todos los promotores de la cooperación internacional y del desarrollo comunitario que “*estamos en guerra contra el hambre en el mundo*”; el caso de los cooperativistas de Santa Rosa de Lima que necesitan recuperar el capital de nuestra Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal; el caso de los hijos adoptivos, que gracias a nuestras familias tenemos la oportunidad de ser personas de provecho para la sociedad; el caso de los niños discapacitados que tienen derecho a tener su Escuela de Educación Especial, donde aprender a trabajar, para ser personas útiles; el caso de los ancianos que tienen derecho a tener un hogar donde poder vivir sus últimos días, con la dignidad y confort que merecen; el caso de los “*excomulgados*” en el departamento de La Unión, para que los sacerdotes corruptos no sigan engañando a nadie con esa farsa; el caso de mi anciana madre, para que no la sigan manipulando con falsas creencias doctrinarias que lesionan nuestros derechos familiares y cristianos; el caso del Cardenal Suquía Goicoechea, Arzobispo de Madrid, quien se vio imposibilitado a seguir encubriendo la corrupción en Cáritas Española; el caso de la Cruz Roja Alemana, que ahora está financiando la construcción de viviendas en El Rincón de Pavana; el caso de nuestra Cáritas Parroquial, que no puede gestionar la construcción de viviendas para familias pobres, porque nuestro cura párroco se dedicó a robar y malversar las donaciones que recaudaba nuestra Cáritas Diocesana; el caso del estafador ex Secretario Episcopal, para que devuelva el capital que le ha robado a los pobres de El Salvador; y podría presentarle miles de casos, todos de su especial interés como Obispo.

Nada es azar. Usted sabe que el Papa Juan Pablo II, tal como ha sido publicado en diversos medios, humildemente ha estado pidiendo perdón por los errores cometidos en el pasado por los sacerdotes, monseñores y cardenales corruptos. Sin embargo,

como yo no quiero esperar que hasta en los próximos siglos reconozcan que conmigo también han cometido otro gravísimo error sacerdotal, haciendo uso de mi legítimo derecho de defenderme, continuaré movilizándolo a la opinión pública internacional, para obligarlos a que restituyan mis derechos sacramentales y para que se financie, como Dios manda, el Edificio Clínica Casa Comunal que el Padre Leopoldo en 1975 prometió construir en el terreno baldío de nuestro antiguo convento parroquial.

El chismoso Padre Leopoldo comenzó en 1981 a difundir calumnias contra mi persona, que me han causado gravísimas ofensas, daños y perjuicios, por lo cual le he reclamado con todo derecho y justicia, para que me sean restituidos mis derechos cristianos, ya que sin piedad alguna me han juzgado y condenado miles de personas que han sido mal informadas por nuestro antiguo cura párroco español. Porque tengo fe, durante dos décadas he insistido que *«sólo la verdad me hará libre»* de la terrible injusticia eclesial que han cometido conmigo.

Salvador Gómez también nació en Santa Rosa de Lima y ahora es, gracias a Dios, reconocido predicador católico, para que comprenda que el Creador ha puesto sus buenos ojos en nuestro pueblo, para Su gloria y alabanza.

Mi madre y la madre de Salvador, cuando ambos todavía éramos niños, cuando las dos estaban vivas, se visitaban y reconocían como parientes. Por esa y por infinidad de razones más, llevo dos décadas insistiendo que nada es azar.

En El Diario de Hoy del 4 de octubre/2000, Salvador, tal como lo afirma la Biblia, nos recuerda que **SÓLO LA VERDAD NOS HACE LIBRES**, explicando que...

*«Jesús no aceptaba los chismes, mucho menos las calumnias. El no necesitaba informantes secretos, espías u “orejas”. Personalmente se acercaba para hablar y conocer a los demás.*

*Cuántos malentendidos, dudas, desconfianzas y conflictos nos ahorraríamos si tuviéramos esta cualidad de Jesús. No hablemos ni permitamos que nos hablen mal de personas que están ausentes. Si tenemos dudas o preguntas que hacer, vayamos a hablar con los directamente involucrados. Todavía hoy en la mayoría de los códigos penales que rigen nuestros países se les da, aún a los criminales, el beneficio de la duda; es decir, nadie puede ser condenado como culpable si primero no se le ha escuchado y vencido en un juicio o por lo menos se ha dado la oportunidad de exponer su versión de los hechos o defenderse.*

*En ocasiones somos más crueles y despiadados que nuestros sistemas de justicia que consideramos corruptos, cuando por algo que nos han dicho de alguien lo condenamos sin darle la oportunidad de una legítima defensa.*

*Hagámonos el propósito de ser imparciales, es decir, no emitamos una opinión, mucho menos un juicio si no hemos tenido la oportunidad de escuchar las dos versiones. Recordemos que cada uno cuenta el cuento a su manera.*

*Jesús nos enseña a no dejarnos influenciar por dimes y diretes, y por supuesto, a evitar infundir en otros nuestros prejuicios.*

*Las turbas enardecidas que, cegadas por el deseo de venganza, linchan a los que sin más trámite consideran culpables, han tenido que reconocer que muchas de sus víctimas eran inocentes.*

*Los mismos discípulos de Jesús, en repetidas ocasiones, hemos tenido que reconocer con valentía que en algunos momentos de la historia de la Iglesia fueron condenados como culpables personas que ahora consideramos que no lo eran.*

*Al momento de emitir una opinión, un juicio o peor aún, de condenar a alguien, tengamos en cuenta este principio:*



***“Es mejor ser prudentes ahora que pedir perdón cuando sea demasiado tarde”.***

En su mensaje en El Diario de Hoy del 25 de octubre/2000, Salvador afirma que **JESÚS es CONSCIENTE Y SOLIDARIO**, explicándonos que...

*Jesús levanta los ojos, observa, se entera, se informa y luego se solidariza con la muchedumbre que tiene hambre. Esa capacidad de fijar la mirada en los necesitados fue una cualidad que siempre acompañó a Jesús.*

*Es frecuente encontrarse en la vida de Jesús pasajes en los que el maestro demuestra una compasión infinita, como cuando se encuentra con la viuda que iba a enterrar a su hijo único (Lc. 7, 12-13), cuando sana al enfermo que llevaba 38 años con su padecimiento (Jn. 5, 5-6) y cuando ve al ciego de nacimiento (Jn. 9, 1).*

*Pero, ¿tenemos nosotros la misma compasión de Jesús? Somos capaces de fijarnos en los necesitados que están a nuestro lado?*

*Jesús está consciente de la necesidad y además concientiza a otros. Aunque puede hacerlo solo, prefiere involucrar a los interesados en la solución de sus propios problemas. Por eso le pregunta a Felipe de dónde sacarían el dinero para alimentar a la multitud. Los discípulos ven la bolsa y sólo hay doscientos denarios. Pedro señala que un niño tiene cinco panes y dos peces.*

***¿Cómo quién eres tú?***

*Dios es padre, pero no paternalista. El no anula al hombre; lo toma en cuenta y lo involucra en la solución de sus propios problemas. Jesús continúa esa misma dinámica que podríamos resumir en dos palabras: concientización y participación: “¿Dónde vamos a comprar panes para que coman estos?”.*

*Felipe representa a los que tienen más excusas que ideas y que dicen: “Si yo fuera millonario ayudaría a los pobres”; “Si yo me sacara la lotería...” o “Si yo pudiera”. Conclusión: NO SOY, NO TENGO, NO PUEDO, NO HAGO.*

*El muchacho representa a los que están dispuestos a compartir lo poco que tienen y a hacer lo que pueden.*

*¿A quien de ellos nos parecemos nosotros?*

*Por supuesto que lo mejor sería parecerse a Jesús. El es el modelo, el ejemplo perfecto puesto no sólo, al igual que el muchacho está dispuesto a hacer lo que puede y a compartir lo que tiene, sino que, como Andrés, busca a otros, por ejemplo a ti y a mí, para concientizarnos y hacernos participar de los milagros que el mundo necesita.*

*Jesús sabía lo que iba a hacer y podía hacer solo, mas tiene la cualidad de confianza e involucrar a otros; esto es, a ti y a mí.»*

Nada es azar. Para demostrarle que con este libro clamo justicia por situaciones que hieren cada día más la conciencia de las personas, le presento **“Una mirada de fe”** de Oscar Rodríguez Blanco, S, D, B., Párroco de la Iglesia de María Auxiliadora (Don Rúa), publicada en Editoriales de El Diario de Hoy domingo 31 de diciembre/2000, donde clama **“Perdón, Señor...”**, exponiendo que...

*«En América Latina se hace cada día más urgente el llamado que constantemente hace la Iglesia a profundizar y comprometerse con el Evangelio, para contrarrestar tantas situaciones que en el orden social hieren cada día más la conciencia de las personas. La exhortación apostólica “Ecclesia in América” habla claramente de los pecados sociales que claman al cielo, porque generan violencia, rompen la paz y la armonía entre las comunidades de una misma nación, entre las naciones y las diversas partes del Continente. Entre estos pe-*

*cados ocupan un puesto preponderante el comercio de drogas, la corrupción a diversos niveles, el terror, la destrucción de la naturaleza. Frente a estas situaciones nos preguntamos: ¿Será que se ha perdido el sentido de Dios? ¿Será que el relativismo moral se ha convertido en norma de conducta? ¿Será que ya no tenemos ninguna referencia moral?*

*No hay que caer en el pesimismo ni perder la esperanza. Sintámonos protagonistas de una nueva civilización en donde reine el amor, si realmente queremos tener un nuevo milenio que llene nuestras expectativas. Sigamos la invitación que nos hace el Papa, a superar las barreras que nos impiden ser hermanos recurriendo al perdón y la reconciliación, no como un camino utópico e ingenuo, sino con la perspectiva cristiana que nos enseña a derribar los muros del odio y la violencia. Seamos, nos dice Juan Pablo II: “Artífices de una nueva humanidad, donde hermanos y hermanas, miembros todos de una misma familia, puedan vivir finalmente la paz”.*

Desde hace dos décadas vengo insistiendo por todos los medios a mi disposición que en Santa Rosa de Lima sólo podremos reconciliarnos y perdonarnos mutuamente, si todos rezamos el Padrenuestro con absoluta sinceridad. ¿Acaso usted no cree lo mismo que yo creo? ¿Acaso cree que el **cuento salvadoreño** es un cuento mío?

Le aseguro que si usted reza el Padrenuestro con todos nosotros, demostrando con buenas obras su amor por los pobres, la felicidad que irradiaba su rostro el día de su consagración obispal, será permanente en su alma, durante el resto de su existencia en esta tierra y, sin duda alguna, más allá de este mundo.

En todo caso, no tenga ningún temor de mí, que yo apenas soy un frágil instrumento de Aquel a quien debemos demostrar nuestra sabiduría, siendo inteligentes.

Agradeciendo al Espíritu Santo me guíe e impulse a demos-

trar con buenas obras el Nuevo Mandamiento de Cristo, suplicando desde Santa Rosa de Lima que Dios se apiade de mí y perdone todos mis pecados, deseo paz y bien para su alma.

## ***HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE***

Ha sido tremendamente difícil para mí escribir este libro, porque son cuestiones que afectan a mi familia, a quienes amo.

La carta dirigida a mi tío Nito, es la que más dolorosa me ha resultado redactar, porque a él siempre lo he admirado por su forma de ser tan reservada y respetuosa.

Esa carta, en vez de a mi tío Nito, pude haberla enfocado al sacerdote español que nos ha estado chantajeando y dividiendo, pero lo he hecho así para desenmascarar por completo la perversión clerical, para librarnos de su hipocresía e indolencia.

Dirigiendo la carta a mi tío Nito, toco la conciencia de muchos sacerdotes y monseñores en El Salvador y de otras naciones, en cuanto que así los obligo a reconocer la grave injusticia que han cometido conmigo y con mi familia.

Ellos saben que desenmascaro a los sacerdotes y obispos corruptos, a los que por su desmedido amor al dinero han ofendido y perjudicado a mi familia, a los desagradecidos que siempre atendimos en nuestro hogar con cariño y generosidad.

Así, luchando contra la injusticia, honro a mi familia, a mi pueblo, a nuestra Iglesia, a todo el mundo. Como hijo agradecido y esperanzado, estoy obligado a cumplir el Cuarto Mandamiento. En su Sagrada Escritura, es la Ley de Dios quien me ordena lo que debo hacer: *“Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar”* (Ex 20, 12).

Gracias a Dios, para que los sacerdotes y obispos corruptos

no puedan seguir utilizando su mala lengua contra las obras sociales y empresariales que promuevo para beneficiar a la Humanidad, ante todo el mundo los desenmascaro, no con argumentos extraños, sino con las verdades expresadas en nuestro Catecismo.

Así, realizando obras, no sólo demuestro mi fe, sino que honro a mis padres y mis madres. El Catecismo de nuestra Iglesia Católica dice que (2212) *«el cuarto mandamiento ilumina las demás relaciones en la sociedad. En nuestros hermanos y hermanas vemos a los hijos de nuestros padres; en nuestros primos, los descendientes de nuestros abuelos; en nuestros conciudadanos, los hijos de nuestra patria; en los bautizados, los hijos de nuestra madre, la Iglesia; en toda persona humana, un hijo o una hija del que quiere ser llamado “Padre nuestro”. Así, nuestras relaciones con el prójimo se deben reconocer como pertenecientes al orden personal. El prójimo no es un “individuo” de la colectividad humana: es “alguien” que por sus orígenes, siempre “próximos” por una u otra razón, merece una atención y un respeto singulares».*

Así, realizando obras de misericordia, honro a mi familia y a mi pueblo.

## NO MATARÁS

El Quinto Mandamiento de la Ley de Dios dice: “*No matarás*” (Ex 20, 13). Nuestra severa doctrina cristiana, expuesta directamente por Jesús, nos obliga aún más, cuando dice: *Habéis oído que se dijo a los antepasados: “No matarás”; y aquel que mate será reo ante el tribunal. Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal (Mt 5, 21-22).*

Aquí, en El Salvador, los sacerdotes y obispos corruptos que durante la guerra a miles de católicos nos acusaron de “*comunistas*” para que los militares nos asesinaran, han estado matando lo más sagrado de nuestro ser, nuestro espíritu cristiano. Esos corruptos están muy encolerizados conmigo, porque no los dejo seguir robando y despilfarrando nuestras ofrendas y donaciones, porque me dedico a desenmascararlos ante todo el mundo. En vez de arrepentirse e indemnizar a sus víctimas, en vez de ser buenos, se han hecho más malos, se han encolerizado más, y por ello serán juzgados y condenados, tal como Jesucristo lo sentenció.

Los sacerdotes y obispos corruptos no me han dejado otra alternativa, he tenido que actuar en legítima defensa, no sólo mía, sino también de nuestro pueblo y de nuestra organización laboral. He hecho bien. El Catecismo dice que (2265) *la legítima defensa puede ser no solamente un derecho, sino un deber grave, para el que es responsable de la vida de otro, del bien común de la familia o de la sociedad.*

Las indemnizaciones que les reclamo a los sacerdotes y obispos corruptos, son correctas, apegadas a la ley, justas, necesarias, beneficiosas, no sólo para todas sus víctimas, sino también para ellos. Nuestro Catecismo dice que (2266) *las pe-*

*nas tienen como primer efecto el de compensar el desorden introducido por la falta. Cuando la pena es aceptada voluntariamente por el culpable, tiene un valor de expiación. La pena tiene como efecto, además, preservar el orden público y la seguridad de las personas. Finalmente, tiene también un valor medicinal, puesto que debe, en la medida de lo posible, contribuir a la enmienda del culpable (cf Lc 23, 40-43).*

La manipulación realizada por los sacerdotes y obispos corruptos para que los militares me mataran durante la guerra civil, así como la manipulación de nuestra feligresía para desprestigiar y aniquilar nuestras obras sociales, en la Iglesia Católica están catalogadas como delitos graves. Tal como expresa nuestro Catecismo, (2269) *el quinto mandamiento prohíbe hacer algo con intención de provocar indirectamente la muerte de una persona. La ley moral prohíbe exponer a alguien sin razón grave a un riesgo mortal, así como negar la asistencia a una persona en peligro.*

Los sacerdotes y obispos corruptos han ofendido la dignidad de millones de personas, robando la ayuda humanitaria internacional, induciendo a otros a cometer el delito de encubrirlos, convirtiéndose en ejemplo para que otros también sean malhechores, provocando un gran escándalo, no sólo en nuestra nación, sino en muchas otras. El Catecismo de nuestra Iglesia dice que (2284) *el escándalo es la actitud o el comportamiento que induce a otro a hacer el mal. El que escandaliza se convierte en tentador de su prójimo. Atenta contra la virtud y el derecho; puede ocasionar a su hermano la muerte espiritual. El escándalo constituye una falta grave, si por acción u omisión, arrastra deliberadamente a otro a una falta grave.*

Respecto a la magnitud del escándalo causado por los sacerdotes y obispos corruptos, el Catecismo de nuestra Iglesia dice que (2285) *el escándalo adquiere una gravedad particular según la autoridad de quienes lo causan o la debilidad de*



*quienes lo padecen. Inspiró a nuestro Señor esta maldición: “Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos y le hundan en lo profundo del mar” (Mt 18, 6; cf 1 Co 8, 10-13). El escándalo es grave cuando es causado por quienes, por naturaleza o por función, están obligados a enseñar y educar a otros. Jesús, en efecto, lo reprocha a los escribas y fariseos: los compara a lobos disfrazados de corderos (cf Mt 7, 15).*

Por su desmedido amor al dinero, por andar robando y despilfarrando el capital y bienes que legítimamente les pertenecen a los pobres, los sacerdotes y monseñores corruptos son los responsables del escándalo provocado en todo el mundo. El Catecismo de nuestra Iglesia dice que (2287) *el que usa los poderes de que dispone en condiciones que arrastren a hacer el mal se hace culpable de escándalo y responsable del mal que directa o indirectamente ha favorecido. “Es imposible que no vengan escándalos; pero, ¡ay de aquel por quien vienen” (Lc 17, 11).*

Los sacerdotes y monseñores corruptos, para poder seguir robando el capital de los pobres, han estado engañando a la gente de nuestra parroquia, manipulándola en contra mía y de nuestras obras. A nuestra feligresía la engañan, porque les enseñan mal el Catecismo de la Iglesia Católica. Para que no sigan estafando a nuestra gente, en mis libros reproduzco sentencias de nuestro Catecismo, las cuales son aborrecidas por los sacerdotes y obispos que desprestigian a nuestra Iglesia Católica.

Los sacerdotes y obispos corruptos a la gente de nuestro pueblo y a mi familia le han estado diciendo que yo obro mal. No obstante, según el Catecismo de nuestra Iglesia Católica, yo obro bien. Siempre creí en la bondad de nuestro Catecismo, y con su publicación completa se desenmascaró la hipocresía e

inmoralidad clerical.

Durante las últimas dos décadas me he dedicado a denunciar a los sacerdotes y obispos corruptos, porque así se evitan mayores males. El Catecismo de nuestra Iglesia Católica dice que (2317) *las injusticias, las desigualdades excesivas de orden económico o social, la envidia, la desconfianza y el orgullo, que existen entre los hombres y las naciones, amenazan sin cesar la paz y causan las guerras. Todo lo que se hace para superar estos desórdenes contribuye a edificar la paz y evitar la guerra.*

Así, no dejando que nos maten, cumplo el Quinto Mandamiento de la Ley de Dios.

## **NO ROBARÁS**

El Séptimo Mandamiento de la Ley de Dios dice: “*No robarás*”. Como miembro de Cáritas de El Salvador, me he enfrentado a los sacerdotes y obispos que se dedican a robar el capital de nuestros hermanos pobres.

Los sacerdotes y obispos corruptos, entre ellos el sacerdote español Leopoldo Barreiro Gómez, nuestro antiguo cura párroco de Santa Rosa de Lima, no pueden negar los robos que han cometido, porque antes de la guerra civil salvadoreña no tenían nada, y ahora son propietarios de numerosas y valiosas propiedades inmobiliarias en la capital, en los más caros centros turísticos y en las mejores tierras cultivables de nuestra nación, entre otras valiosas inversiones que han realizado en empresas mercantiles y vehículos de lujos, así como en múltiples despilfarros de fondos.

El millonario capital recaudado por las instituciones benéficas de nuestra Iglesia, los sacerdotes y obispos corruptos se lo roban a los pobres de nuestro país, no sólo para financiar su ilícito enriquecimiento, sino también para impedir el desarrollo laboral de nuestras comunidades trabajadoras. Para combatir el ladronismo en nuestros templos e instituciones eclesiales, el Catecismo de nuestra Iglesia Católica dice que *(2401) el séptimo mandamiento prohíbe tomar o retener el bien del prójimo injustamente y perjudicar de cualquier manera al prójimo en sus bienes. Prescribe la justicia y la caridad en la gestión de los bienes terrenos y de los frutos del trabajo de los hombres. Con miras al bien común exige el respeto del destino universal de los bienes y del derecho de propiedad privada. La vida cristiana se esfuerza por ordenar a Dios y a la caridad fraterna los bienes de este mundo.*

Cumpliendo mi deber cristiano, como miembro de Cáritas de El Salvador, lucho contra los sacerdotes y obispos que utilizan la Iglesia Católica para enriquecerse y envilecerse. El Padre Leopoldo, al igual que el Padre Maligno, entre otros corruptos, ahora son ricos, se jactan de ser ricos, pero su poder económico es débil, porque lo han logrado basándose en robos, chantajes y estafas. Su testimonio de vida no es cristiano, sino todo lo contrario, una ofensa a la dignidad humana. Nuestro Catecismo dice que (2407) *en materia económica el respeto de la dignidad humana exige la práctica de la virtud de la templanza, para moderar el apego a los bienes de este mundo; de la justicia, para preservar los derechos del prójimo y darle lo que le es debido; y de la solidaridad, siguiendo la regla de oro y según la generosidad del Señor, que “siendo rico, por vosotros, se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza” (2 Co 8, 9).*

De conformidad a nuestra doctrina cristiana, los robos cometidos por los sacerdotes y obispos corruptos, no prescriben nunca. El Catecismo de la Iglesia Católica dice que (2409) *toda forma de tomar o retener injustamente el bien ajeno, aunque no contradiga las disposiciones de la ley civil, es contraria al séptimo mandamiento.*

Cuando las instituciones benéficas de nuestra Iglesia recaudan fondos, es para los pobres, no para que se lo roben los sacerdotes y monseñores corruptos. Y como miembro de Cáritas de El Salvador tengo legítimo derecho a reclamarle al Padre Leopoldo por la estafa que ha cometido en nuestra Iglesia, porque hace 25 años comenzó a recaudar fondos para construir un Edificio Clínica Casa Comunal en Santa Rosa de Lima, y aún no ha iniciado la obra, a pesar de todo el capital que le dimos y de que en Austria aprobaron su financiación. El Catecismo de nuestra Iglesia dice que (2410) *las promesas deben ser cumplidas, y los contratos rigurosamente observados en la medida en que el compromiso adquirido es moralmente justo.*

Les reclamo millonarias indemnizaciones al Padre Leopoldo y a todos sus cómplices estafadores, porque son responsables de los graves daños y perjuicios que nos han causado, no sólo a mí, sino a miles de personas, en El Salvador y en Europa. El Catecismo de nuestra Iglesia Católica dice que (2412) *en virtud de la justicia conmutativa, la reparación de la injusticia cometida exige la restitución del bien robado a su propietario: Jesús bendijo a Zaqueo por su resolución: “Si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo” (Lc 19, 8). Los que, de manera directa o indirecta, se han apoderado de un bien ajeno, están obligados a restituirlo o a devolver el equivalente en naturaleza o en especie si la cosa ha desaparecido, así como los frutos y beneficios que su propietario hubiera obtenido legítimamente de ese bien. Están igualmente obligados a restituir, en proporción a su responsabilidad y al beneficio obtenido, todos los que han participado de alguna manera en el robo, o que se han aprovechado de él a sabiendas: por ejemplo, quienes lo hayan ordenado o ayudado o encubierto.*

Les reclamo a los sacerdotes y monseñores corruptos, porque han estado manipulando a nuestra feligresía para impedir que realicemos obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo de carácter innovador. En vez de enmendarse, siguen cometiendo mayores injusticias contra los laicos que deseamos compartir los frutos de nuestro trabajo con nuestros semejantes. El Catecismo de nuestra Iglesia dice que (2429) *cada uno tiene el derecho de iniciativa económica, y podrá usar legítimamente de sus talentos para contribuir a una abundancia provechosa para todos, y para recoger los justos frutos de sus esfuerzos. Deberá ajustarse a las reglamentaciones dictadas por las autoridades legítimas con miras al bien común (cf CA 32; 34).*

Como miembro de Cáritas de El Salvador y de la Fundación Empresarios Sin Fronteras, he organizado la Campaña Cristiana Contra la Corrupción y el Desempleo en el Mundo, para

reconvertir el fraudulento sistema asistencialista internacional, implantando una nueva fase de solidaridad laboral en todas las naciones, garantizando el trabajo debidamente remunerado en las nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo que vayamos creando y rentabilizando. Así cumplo mi deber empresarial y mi deber cristiano. El Catecismo de nuestra Iglesia dice que *(2432) a los responsables de las empresas les corresponde ante la sociedad la responsabilidad económica y ecológica de sus operaciones (CA 37). Están obligados a considerar el bien de las personas y no solamente el aumento de las ganancias. Sin embargo, éstas son necesarias; permiten realizar las inversiones que aseguran el porvenir de las empresas, y garantizan los puestos de trabajo.*

Los sacerdotes y monseñores corruptos se han estado oponiendo al desarrollo de nuestra organización laboral, cometiendo una grave injusticia, en cuanto que a miles de hombres y mujeres nos han impedido trabajar y devengar el salario en las nuevas empresas y obras generadoras de empleo que deseamos crear y rentabilizar. No sólo cometen el cinismo de robarnos el capital a los pobres, sino que también nos denigran y condenan a vivir en la miseria. El Catecismo de nuestra Iglesia dice que *(2433) el acceso al trabajo y a la profesión debe estar abierto a todos sin discriminación injusta, a hombres y mujeres, sanos y disminuidos, autóctonos e inmigrados (cf LE 19; 22-23). Habida consideración de las circunstancias, la sociedad debe por su parte ayudar a los ciudadanos a procurarse un trabajo y un empleo (cf CA 48).*

Los sacerdotes y monseñores que no quieren que los pobres nos organicemos empresarialmente, siguen engañando y manipulando a nuestra feligresía, para así ellos poder seguir robando impunemente nuestro capital. Es inaudito que una pandilla de haraganes nos esté impidiendo trabajar a millones de hombres y mujeres en todo el mundo, a pesar de que la Doctrina Social de nuestra Iglesia nos protege de los vividores del trabajo aje-

no. El Catecismo de nuestra Iglesia Católica dice que (2434) *el salario justo es el fruto legítimo del trabajo. Negarlo o retenerlo puede constituir una grave injusticia (cf Lv 19, 13; Dt 24, 14-15; St 5, 4). Para determinar la justa remuneración se han de tener en cuenta, a la vez, las necesidades y las contribuciones de cada uno. “El trabajo debe ser remunerado de tal modo que se den al hombre posibilidades de que él y los suyos vivan dignamente su vida material, social, cultural y espiritual; teniendo en cuenta la tarea y la productividad de cada uno, así como las condiciones de la empresa y el bien común” (GS 67, 2). El acuerdo de las partes no basta para justificar moralmente la cuantía del salario.*

La Campaña Cristiana Contra la Corrupción y el Desempleo, la promovemos para que cada hombre y mujer pueda cobrar el salario justo por su trabajo, garantizando su alta en la seguridad social, teniendo en cuenta que el Catecismo de nuestra Iglesia dice que (2436) *es injusto no pagar a los organismos de seguridad social las cotizaciones establecidas por las autoridades legítimas.*

Siendo el Padre Leopoldo de nacionalidad española, por ser europeo, le reclamo con mucho más rigor todavía, por toda la mortífera explotación que los pobres hemos soportado desde los tiempos coloniales, no sólo en nuestro continente americano, sino también en África, Asia y Oceanía, e incluso en el mismo continente europeo. Nuestros programas laborales los promuevo teniendo en cuenta la trágica historia que hemos padecido por siglos, así como los beneficios que deseamos obtener en el nuevo milenio de solidaridad laboral que comenzamos a construir en todo el mundo. Nuestro Catecismo dice que (2439) *las naciones ricas tienen una responsabilidad moral grave respecto a las que no pueden por sí mismas asegurar los medios de su desarrollo, o han sido impedidas de realizarlo por trágicos acontecimientos históricos. Es un deber de solidaridad y de caridad; es también una obligación de justicia si el*

*bienestar de las naciones ricas procede de recursos que no han sido pagados con justicia.*

Los de Santa Rosa de Lima en Europa no aprovechamos el Huracán Mitch para recaudar fondos, ni nos aprovechamos de la guerra civil salvadoreña, ni de los terremotos, ni de las epidemias. Nunca he permitido que los miembros de nuestra organización humanitaria se dediquen a recaudar fondos aprovechando las catástrofes que los colaboradores ven por televisión. Si alguien ha de ayudarnos, debe ser por discernimiento, por estar consciente de cuáles son nuestras verdaderas necesidades y aspiraciones, en nuestra Escuela Comunal Agrícola, Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal y en todas las obras y empresas generadoras de empleo que necesitamos crear para librarnos de la miseria y el desempleo. Para demostrarles que he obrado correctamente durante todos los años que me he dedicado a organizar nuestra corporación social y empresarial, para demostrarles que sé lo que estoy haciendo, el Catecismo de nuestra Iglesia dice que (2440) *la ayuda directa constituye una respuesta apropiada a necesidades inmediatas, extraordinarias, causadas por ejemplo por catástrofes naturales, epidemias, etc. Pero no basta para reparar los graves daños que resultan de situaciones de indigencia ni para remediar de forma duradera las necesidades. Es preciso también reformar las instituciones económicas y financieras internacionales para que promuevan y potencien relaciones equitativas con los países menos desarrollados (cf SRS 16). Es preciso sostener el esfuerzo de los países pobres que trabajan por su crecimiento y su liberación (cf CA 26). Esta doctrina exige ser aplicada de manera muy particular en el ámbito del trabajo agrícola. Los campesinos, sobre todo en el Tercer Mundo, forman la masa mayoritaria de los pobres.*

Los sacerdotes y monseñores corruptos se encolerizan porque me dedico a librar a nuestra gente de su ignorancia religiosa y de su insolidaridad social. El Padre Maligno, respaldado



por sus cómplices, me acusa de que soy de “*dudosa fe católica*”. Para demostrarles que no tengo ninguna duda sobre mi fe cristiana, el Catecismo de nuestra Iglesia dice que (2441) *acrecienta el sentido de Dios y el conocimiento de sí mismo constituye la base de todo desarrollo completo de la sociedad humana. Este multiplica los bienes materiales y los pone al servicio de la persona y de su libertad. Disminuye la miseria y la explotación económicas. Hace crecer el respeto de las identidades culturales y la apertura a la trascendencia (cf SRS 32; CA 51).*

Para que no sigan engañando a nadie más, les demuestro que para dedicarnos a hacer obras sociales los laicos no tenemos que pedirle permiso a ningún sacerdote u obispo de nuestra Iglesia. El Catecismo de nuestra Iglesia dice que (2442) *no corresponde a los pastores de la Iglesia intervenir directamente en la actividad política y en la organización de la vida social. Esta tarea forma parte de la vocación de los fieles laicos, que actúan por su propia iniciativa con sus conciudadanos. La acción social puede implicar una pluralidad de vías concretas. Deberá atender siempre al bien común y ajustarse al mensaje evangélico y a la enseñanza de la Iglesia. Pertenece a los fieles laicos “animar con su compromiso cristiano, las realidades y, en ellas, procurar ser testigos y operadores de paz y de justicia” (SRS 47; cf 42).*

Los sacerdotes y monseñores corruptos, los que ahora son ricos a base de robos y estafas, quieren que sea ladrón y traidor como ellos, y me invitan a que haga alianza con ellos, ofreciéndome sus falsas bendiciones. Conmigo se encolerizan, porque no me someto a su depravación religiosa, porque sigo liberando a mis hermanos pobres de sus mezquindades y perversiones. Así obtendré bendiciones de quien es verdaderamente justo y tiene poder de bendecir. Nuestro Catecismo dice que (2443) *Dios bendice a los que ayudan a los pobres y reprueba a los que se niegan a hacerlo. “A quien te pide da, al que desee que le prestes algo no le vuelvas la espalda” (Mt 5, 42). “Gra-*

*tis lo recibisteis, dadlo gratis” (Mt 10, 8). Jesucristo reconocerá a sus elegidos en lo que hayan hecho por los pobres (cf Mt 25, 31-36). La buena nueva “anunciada a los pobres” (Mt 11, 5; Lc 4, 18) es el signo de la presencia de Cristo.*

El Padre Leopoldo y el Padre Maligno dicen que yo he fracasado, porque ahora soy pobre, y dicen que ellos han triunfado, porque ahora son millonarios. Esos ladrones, los que se han envilecido con tanto dinero que nos han robado a los pobres, no están en sintonía con Dios. Nuestro Catecismo dice que (2445) *el amor a los pobres es incompatible con el amor desordenado de las riquezas o su uso egoísta: Ahora bien, vosotros, ricos, llorad y dad alaridos por las desgracias que están para caer sobre vosotros. Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos están apolillados; vuestro oro y vuestra plata están tomados de herrumbre y su herrumbre será testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado riquezas en estos días que son los últimos. Mirad: el salario que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestros campos está gritando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido sobre la tierra regaladamente y os habéis entregado a los placeres; habéis hartado vuestros corazones en el día de la matanza. Condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste (St 5, 1-6).*

Los sacerdotes y monseñores corruptos no pueden negar sus robos y sus crímenes. En nuestro Catecismo, (2446) *S. Juan Crisóstomo lo recuerda vigorosamente: “No hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida. Lo que poseemos no son bienes nuestros, sino los suyos” (Laz. 1, 6). Es preciso “satisfacer ante todo las exigencias de la injusticia, de modo que no se ofrezca como ayuda de caridad lo que se debe a título de justicia” (AA 8): Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les hacemos liberalidades personales, sino que les devolvemos lo que es suyo. Más que realizar un acto de caridad, lo que hacemos es cumplir un*

*deber de justicia (S. Gregorio Magno, past. 3, 21).*

Los sacerdotes y monseñores corruptos en Santa Rosa de Lima han cometido una grave falta destruyendo nuestra Cáritas Parroquial, impidiéndonos hacer obras sociales para atender las necesidades de los pobres, a pesar de haber jurado ante Dios hacer obras de misericordia. Son corruptos, precisamente por eso, porque han jurado en vano sus votos sacerdotales. Nuestro Catecismo dice que (2447) *las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (cf Is 58, 6-7; Hb 13, 3). Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras de misericordia espiritual, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia. Las obras de misericordia corporales consisten especialmente en dar de comer al hambriento, dar techo al que no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos (cf Mt 25, 31-46).*

Nada es azar. Los sacerdotes y monseñores corruptos, durante toda la existencia de nuestra Iglesia, se han dedicado a robar el dinero de los pobres, demostrando que no aman a Dios, ni a sus semejantes. A los corruptos ya los conocemos en nuestra Iglesia, desde hace mucho tiempo. Nuestro Catecismo dice que (2448) *también por ello, los oprimidos por la miseria son objeto de un amor de preferencia por parte de la Iglesia, que, desde los orígenes, y a pesar de los fallos de muchos de sus miembros, no ha cesado de trabajar para aliviarlos, defenderlos y liberarlos. Lo ha hecho mediante innumerables obras de beneficencia, que siempre y en todo lugar continúan siendo indispensables” (CDF, instr. “Libertatis conscientia” 68).*

Los sacerdotes y obispos amantes del dinero intentaron destruir el verdadero espíritu de Santa Rosa de Lima, manteniendo en la ignorancia a nuestros hermanos católicos. Los corruptos han mantenido en la ignorancia a nuestra feligresía, a tal grado

que nunca se han atrevido a decirles todas las obras de misericordia que Santa Rosa de Lima hizo por los pobres, y que nosotros queremos seguir haciendo para mantener vivo su espíritu cristiano. Para que comiencen a conocer a Santa Rosa de Lima, el Catecismo de nuestra Iglesia da testimonio de que (2449) *el día en que su madre le reprendió por atender en la casa a pobres y enfermos, Santa Rosa de Lima le contestó: “Cuando servimos a los pobres y a los enfermos, servimos a Jesús. No debemos cansarnos de ayudar a nuestro prójimo, porque en ellos servimos a Jesús”*.

Santa Rosa de Lima es el primer fruto maduro de la evangelización de nuestro continente americano, y, sin duda alguna, seguirá siendo el primer fruto maduro de la Nueva Evangelización de nuestro continente y de todo el mundo.

Así les demuestro que a nuestra querida Santa Rosa de Lima ningún sacerdote u obispo ladrón jamás podrá robarle su más valioso tesoro, su inagotable fuente de riqueza, su inquebrantable espíritu de amor y servicio.

## ***NO MENTIRÁS***

Los sacerdotes y obispos saben que el Octavo Mandamiento les ordena: “*No darás testimonio falso contra tu prójimo*” (Ex 20, 16); sin embargo, transgrediendo los Sagrados Mandamientos, nuestros dirigentes eclesiales han estado engañando a nuestra feligresía con una sarta de mentiras, a tal grado que han convertido el Sacramento Eucarístico de nuestra Iglesia Católica en el arma que descaradamente utilizan para reprimir y liquidar a los fieles que no nos sometemos a su perversión clerical.

Son muchas las mentiras que han vertido los sacerdotes en Santa Rosa de Lima, siendo sus falsas “excomuniones” las más grotescas, ordenadas por el Padre Leopoldo y el Padre Maligno contra los feligreses que nos organizamos para hacer obras sociales.

Nuestro antiguo párroco español lleva 25 años mintiendo, mintiendo cada vez más, para encubrir sus mentiras, hundándose en la podredumbre de tantas mentiras, prendiéndole fuego con su incendiaria lengua al infierno que ha creado en nuestro país, del cual no puede escaparse, en el cual cada día está más quemado, corrompiendo con sus mentiras a más gente para que perezca en su maldito infierno.

En 1975 el Padre Leopoldo se inventó la construcción de un Edificio Clínica Casa Comunal, para solicitar donativos, diciendo que era para ayudar a los pobres de nuestro pueblo; y todo lo que prometió fue mentira, porque se dedicó a robar nuestras ofrendas y donaciones, para convertirse en un vulgar millonario, y no sólo eso, sino en el más acérrimo enemigo del desarrollo de nuestras comunidades eclesiales de base.

El Padre Leopoldo, para echar a los demás en contra mía,

incluso para echar a mi familia en contra mía, les ha dicho que yo estoy contra la Iglesia Católica, y eso es totalmente mentira, porque yo no me opongo a nuestra santa Iglesia Católica, sino a los robos, chantajes y estafas que comete ese endiablado sacerdote español.

El Padre Maligno, el amante del dinero, el que roba ofrendas y donaciones para enriquecerse y envilecerse, es otro endiablado mentiroso, que se dedica a ordenar falsas “excomuniones” contra todos los que nos oponemos a su perversión sacerdotal.

Los rezos del Padre Maligno en nuestro templo son mentiras ante Dios, porque sus rezos no son piadosos, ni misericordiosos, sino rezos hipócritas. Todos los demonios rezan, pero rezan de la misma manera como reza el Padre Maligno, hipócritamente. En Santa Rosa de Lima a muchos feligreses los han confundido con tantos rezos, con rezos que no son alabanzas agradables a Dios, sino ramplones encubrimientos de los hipócritas que utilizan nuestro templo para robar y despilfarrar el capital de los pobres.

Las “excomuniones” del Padre Maligno, son mentiras, son falsas, y las utiliza para engañar a la gente ignorante de nuestra parroquia, a quienes ha mantenido en la ignorancia durante décadas. El Padre Maligno prefiere no decirle la verdad a nuestros hermanos y hermanas, porque sabe que sólo con mentiras puede lograr que nuestro templo continúe siendo su más lucrativo negocio mercantil, el que más dinero regalado le proporciona para satisfacer sus mundanos placeres y desmanes.

Si las “excomuniones” del Padre Leopoldo y del Padre Maligno no son falsas, entonces le exijo a todos los obispos miembros de la Conferencia Episcopal de El Salvador, que ratifiquen, por escrito, ante toda la población salvadoreña, mi “excomuni3n”. El Padre Leopoldo es Doctor en Derecho Can3nico y sabe, por ley, que sus malditas “excomuniones” son falsas. Los obispos tambi3n saben que son falsas.

A sabiendas de que son absolutamente falsas las “excomuniones” de los sacerdotes y obispos corruptos, ante todo el mundo pongo a prueba la honorabilidad de nuestra Conferencia Episcopal. Los obispos de nuestra Conferencia me conocen perfectamente, porque la sede episcopal está en la antigua residencia de mi familia en San Salvador, en la Colonia Layco. Nuestros obispos saben que fui yo quien decidió que la sede de la Conferencia Episcopal se trasladara del Seminario San José de la Montaña a la antigua residencia de mi madre, para tenerlos más cerca de mi familia, para que no pudieran escaparse nunca de nuestras pobres redes.

Públicamente reto a los sacerdotes y obispos corruptos a que me “excomulguen”, para demostrarle a todo el mundo que las “excomuniones” del Padre Leopoldo y del Padre Maligno son absolutamente falsas. Así me libraré para siempre de los estafadores que han estado utilizando a mi familia para chantajearme. Después de 20 años de estar soportando los daños y perjuicios que me han causado la hipocresía sacerdotal, si los obispos no se atreven a ratificar la falsedad de sus “excomuniones”, ante todo el mundo, les exijo que le ordenen a los sacerdotes corruptos que suspendan para siempre esas patrañas condenas, para que yo pueda casarme en mi parroquia como Dios manda, recibiendo la Sagrada Eucaristía sin impedimento alguno.

La doctrina cristiana es rígida. Si se incumple un Sagrado Mandamiento de la Ley de Dios, se incumplen todos los Sagrados Mandamientos. De la misma manera, negándome el Sacramento Eucarístico, me niegan todos los Sacramentos de nuestra Santa Iglesia; lo cual nunca he admitido, ni admitiré jamás. No debieron escandalizarme. Tal como se los advirtió nuestro Divino Maestro, a esos escandalosos más les hubiera valido amarrarse una piedra en el pescuezo y arrojarse al fondo del océano.

A los sacerdotes y monseñores corruptos no les ha importa-

do mentir con sus falsas “excomuniones”, no les ha importado causar graves daños y perjuicios a multitudes de cristianos, y todo por su maldito amor al dinero, a sabiendas de que *“la raíz de todos los males es el amor al dinero”* (1 Ti 6, 10).

Para que los sacerdotes y obispos embusteros no sigan engañando a los feligreses de nuestra parroquia con sus diabólicas “excomuniones”, ante todo el mundo les recuerdo que el Catecismo de nuestra Iglesia Católica expresa con absoluta claridad todo lo relativo al Octavo Mandamiento.

El Padre Leopoldo, el Padre Maligno y los Obispos saben que (2464) *el octavo mandamiento prohíbe falsear la verdad en las relaciones con el prójimo. Este precepto moral deriva de la vocación del pueblo santo a ser testigo de su Dios, que es y que quiere la verdad. Las ofensas a la verdad expresan mediante palabras o acciones, un rechazo a comprometerse con la rectitud moral: son infidelidades básicas frente a Dios y, en este sentido, socavan las bases de la Alianza.*

El Padre Leopoldo, el Padre Maligno y los Obispos saben que (2482) *“La mentira consiste en decir falsedad con intención de engañar”* (S. Agustín, mend. 4, 5). *El señor denuncia en la mentira una obra diabólica: “Vuestro padre es el diablo... porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira”* (Jn 8, 44).

El Padre Leopoldo, el Padre Maligno y los Obispos saben que (2483) *la mentira es la ofensa más directa contra la verdad. Mentir es hablar u obrar contra la verdad para inducir a error al que tiene el derecho de conocerla. Lesionando la relación del hombre con la verdad y con el prójimo, la mentira ofende el vínculo fundamental del hombre y de su palabra con el Señor.*

El Padre Leopoldo, el Padre Maligno y los Obispos saben que (2484) *la gravedad de la mentira se mide según la natura-*



*leza de la verdad que deforma, según las circunstancias, las intenciones del que la comete, y los daños padecidos por lo que resultan perjudicados. Si la mentira en sí sólo constituye un pecado venial, sin embargo llega a ser mortal cuando lesiona gravemente las virtudes de la justicia y la caridad.*

El Padre Leopoldo, el Padre Maligno y los Obispos saben que (2485) *la mentira es condenable por su misma naturaleza. Es una profanación de la palabra cuyo objeto es comunicar a otros la verdad conocida. La intención deliberada de inducir al prójimo a error mediante palabras contrarias a la verdad constituye una falta contra la justicia y la caridad. La culpabilidad es mayor cuando la intención de engañar corre el riesgo de tener consecuencias funestas para los que son desviados de la verdad.*

El Padre Leopoldo, el Padre Maligno y los Obispos saben que (2486) *la mentira, por ser una violación de la virtud de la veracidad, es una verdadera violencia hecha a los demás. Atenta contra ellos en su capacidad de conocer, que es la condición de todo juicio y de toda decisión. Contiene el germen de la división de los espíritus y de todos los males que esta suscita. La mentira es funesta para toda la sociedad: socava la confianza entre los hombres y rompe el tejido de las relaciones sociales.*

El Padre Leopoldo, el Padre Maligno y los Obispos saben que (2487) *toda falta cometida contra la justicia y la verdad entraña el deber de reparación, aunque su autor haya sido perdonado. Cuando es imposible reparar un daño públicamente, es preciso hacerlo en secreto; si el que ha sufrido un perjuicio no puede ser indemnizado directamente, es preciso darle satisfacción moralmente, en nombre de la caridad. Este deber de reparación se refiere también a las faltas cometidas contra la reputación del prójimo. Esta reparación, moral y a veces material, debe apreciarse según la medida del daño causado. Obliga en conciencia.*

Si nuestros sacerdotes y monseñores pusieran en práctica todo lo bueno que aconseja y ordena nuestro Catecismo, si fueran honestos y no engañaran tanto a nuestra pobre gente, nuestra Iglesia Católica no estaría en tan lamentable situación en todo el mundo, no la estarían constantemente abandonando millones de hermanos y hermanas para congregarse en Iglesias de otras denominaciones.

Que conste, y esto lo saben en nuestra Conferencia Episcopal, a pesar de que durante veinte años consecutivos he sufrido todos los horrores y calamidades de su maldita iniquidad clerical, nunca he abandonado ni renegado de nuestra Iglesia, he soportado todo con estoicismo, para derrotar por completo la hipocresía sacerdotal, para honrar con mi testimonio de vida a mis padres y mis madres, para seguir viviendo en paz con mi conciencia, con mi familia y con todo el mundo.

Ellos, los hipócritas, saben que les digo la verdad, y por eso se enfurecen conmigo.

## ***OBRAS SON AMORES***

Los sacerdotes y obispos corruptos saben que el Décimo Mandamiento ordena: *“No codiciarás... nada que sea de tu prójimo”* (Ex 20, 17). Según nuestro Catecismo, la doctrina cristiana (2534) *prohíbe la codicia del bien ajeno, raíz del robo, de la rapiña y del fraude, prohibidos por el séptimo mandamiento* (no robarás). *La codicia lleva a la violencia y la injusticia, prohibidas por el quinto precepto* (no matarás). Ellos saben perfectamente que *la codicia... tiene su origen en la idolatría condenada en los tres primeros mandamientos de la Ley de Dios*

Los sacerdotes y obispos corruptos no pueden negar los delitos que han cometido. La avaricia del Padre Leopoldo y del Padre Maligno, su maldito amor al dinero, ha quedado demostrado en la cantidad de propiedades y vehículos de lujo que en nuestro país han adquirido con el capital robado a los pobres. Su caso es extremadamente grave, porque ninguno de los dos ha querido hacer obras sociales en Santa Rosa de Lima, ni en ninguna otra población de nuestro país, a pesar de nuestras reiteradas súplicas. En vez de obrar con misericordia, para poder seguir robando, esos dos codiciosos, nos han estado “excomulgando” a los laicos que nos organizamos para hacer obras de caridad. Con tal de seguir cometiendo sus crímenes, han procedido con absoluta hipocresía, imponiéndonos falsas “excomuniones”, que son diabólicas mentiras, que violan los Sagrados Mandamientos y el Derecho Canónico.

Los sacerdotes y obispos corruptos no pueden alegar ignorancia. El Catecismo de nuestra Iglesia Católica dice que (2536) *el décimo mandamiento prohíbe la avaricia y el deseo de una apropiación inmoderada de los bienes terrenos. Prohí-*

*be el deseo desordenado nacido de la pasión inmoderada de las riquezas y de su poder. Prohíbe también el deseo de cometer una injusticia mediante la cual se dañaría al prójimo en sus bienes temporales: Cuando la Ley nos dice: “No codiciarás”, nos dice, en otros términos, que apartemos nuestros deseos de todo lo que no nos pertenece. Porque la sed del bien del prójimo es inmensa, infinita y jamás saciada, como está escrito: “El ojo del avaro no se satisface con su suerte” (Si 14, 9) (Catec. R. 3, 37).*

El Catecismo nos anima a todos los católicos a luchar contra las injusticias y perversiones clericales, diciéndonos la forma correcta de hacerlo: (2545) *Todos los cristianos... han de intentar orientar rectamente sus deseos para que el uso de las cosas de este mundo y el apego a las riquezas no les impidan, en contra del espíritu de pobreza evangélica, buscar el amor perfecto” (LG 42).*

Los sacerdotes y obispos corruptos saben que estoy desmascarando los demonios que se han apoderado de sus corazones, para que no sigan siendo víctimas del mal que causan. Ellos saben que llevo dos décadas sacrificándome por amor al prójimo, para que comprendan y practiquen el verdadero Evangelio de Jesucristo. Ellos saben que estoy obrando bien, para que se solidaricen con sus desamparados hermanos y hermanas, con las víctimas de tantos fraudes y estafas, con los verdaderos propietarios de los bienes terrenales que les han conculcado.

Ellos saben que mientras no cambien de vida, mientras no confiesen y se arrepientan de todos los pecados que han cometido, mientras no indemnicen a todas sus víctimas como es debido, mientras a los pobres no nos dejen hacer obras y empresas generadoras de empleo para librarnos de la miseria, seguirán sufriendo horrores en el infierno que han creado en nuestra nación y en todo el mundo.

Ellos saben que, cuando acepten la sana conversión de su espíritu, cuando deseen demostrar su buena fe con obras honestas, volverán a vivir la felicidad verdadera, abandonando el falso orgullo que les carcome el alma, siendo humildes en todos sus actos, dando testimonio personal sobre las Bienaventuranzas del Señor.

Nuestro Catecismo indica qué debe hacer el que “quiere ver a Dios”. (2548) *El deseo de la felicidad verdadera aparta al hombre del apego desordenado a los bienes de este mundo, y tendrá su plenitud en la visión y la bienaventuranza de Dios. “La promesa de ver a Dios supera toda felicidad. En la Escritura, ver es poseer. El que ve a Dios obtiene todos los bienes que se pueden concebir” (S. Gregorio de Nisa, beat. 6).*

Tal como consta en la Biblia, Jesucristo nos dio un Nuevo Mandamiento: *“Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” (Jn 15, 12-14).* Todos estamos obligados a ofrendar nuestra vida por amor a nuestros semejantes; pero, sin duda alguna, los sacerdotes y obispos son los que más obligados están a demostrar que cumplen el Nuevo Mandamiento.

Siendo el Padre Leopoldo sacerdote católico, y habiendo dicho en la década de los setenta en reiteradas ocasiones que él era amigo de nuestro pueblo y que deseaba ayudarnos, ante todo el mundo, en el año 2000, para celebrar el Jubileo de Cristo, para que nos demuestre que es amigo de El Salvador del Mundo, yo, su viejo y pobre amigo, lo invito a que abandone su mala vida, demostrándonos con obras de misericordia que su amistad era verdadera, viniendo a Santa Rosa de Lima a construir el Edificio Clínica Casa Comunal que nos prometió en 1975. Si lo hace, sin duda alguna, será la mejor manera de iniciar el Nuevo Milenio, reconociendo que las bondades de la

Nueva Evangelización son obras sociales y empresas solidarias que liberan a los pobres del desempleo y la miseria.

Cuando nos demuestre su amistad, en nuestra parroquia rezaremos el Padrenuestro sinceramente, y les aseguro que en El Salvador, y en todas las naciones, miles y miles de trabajadores y trabajadoras nos libraremos de la corrupción y el desempleo.

Mientras tanto, mientras el Padre Leopoldo regresa, los de Santa Rosa de Lima seguiremos demostrando nuestra buena fe, como debe ser, con buenas obras, promoviendo la Campaña Cristiana Contra la Corrupción y el Desempleo en el Mundo.

## *EN SINTONÍA CON DIOS*

Durante 20 años me he tenido que enfrentar a una pandilla de sacerdotes y obispos hipócritas, a quienes muchos consideran buenas personas, tan sólo porque usan sotana y se dedican a rezar en los templos; no obstante, ante todo el mundo estoy demostrando que esos corruptos no rezan por amor, sino para encubrir sus sinvergüenzadas, sus crímenes, sus desviaciones religiosas, sus falsas creencias, sus negocios mercantiles.

En mis libros y escritos, insisto en que para ser buenos cristianos, tal como muchos otros lo han dicho con anterioridad, “*no basta con rezar*”, que un buen católico no es aquel que puntualmente está presente en todas las misas y rezos, sino el que es capaz de demostrar con obras que su fe no es muerta, que su fe está viva y que perdurará por siempre en obras que no serán arrastradas por ningún vendaval.

Es evidente que yo no estoy en sintonía con los sacerdotes y obispos corruptos, porque he comprobado que esos hipócritas no están “*en sintonía con Dios*”, porque no hacen obras que demuestren su amor al prójimo. Si son incapaces de demostrar su amor a las personas que ven, es imposible que amen a Dios, a quien no ven. Si no ven a Dios cuando se les presenta enfrente y les suplica que sean misericordiosos, jamás van a comprender al pobre que les lleva el mensaje de conversión y redención.

Los hipócritas son ciegos, y por ciegos no ven la realidad que predicán, que no logran entender, porque no les interesa comprender. Por codiciosos, por egoístas, se vuelven tarados mentales, la mente se les nubla, porque en su corazón no hay amor. Si las cosas las hicieran por amor, comprenderían, cambiarían, y millones de pobres en todo el mundo se librarían de

la miseria, no sólo material, sino también espiritual.

Nada es azar. En El Diario de Hoy, del jueves 6 de julio de 2000, aparece publicado el mensaje *"En sintonía con Dios"*, escrito por el padre Eugenio Hoyos. A continuación lo reproduzco literalmente, porque estoy convencido que sus palabras les servirán de alimento y agua fresca a aquellos hombres y mujeres que estén hambrientos y sedientos de justicia, de demostrar con obras su amor al prójimo.

### **"No más pobres"**

*Cuánto quisiéramos escuchar esta expresión: "No más pobres". Ni en nuestro país ni en el mundo entero. Esta sería una de las expresiones ideales. El mismo Jesucristo entendió que acabar o erradicar la pobreza material en un segundo era bastante difícil pero no imposible.*

*Pero como Cristo nos hablaba de que la pobreza peor era la espiritual, en el monte de las Bienaventuranzas decidió bendecir a los pobres: "Bienaventurados los pobres porque ustedes heredarán el reino de los cielos" (Mt. 5,3)*

*Debemos entender que aliviar la pobreza es un deber de todos. Mientras exista el hombre egoísta habrá pobres por doquier.*

*Cada día debemos tomar conciencia de aliviar el dolor humano y si todos nos uniéramos a combatir la pobreza podríamos colocar una gran valla a la entrada o salida de nuestras ciudades que llamaran la atención "No más pobres" o utilizar el Internet y los medios de comunicación para concienciar a la Humanidad para ayudar a los necesitados del planeta.*

### **Obras son amores...**

*Cuando oras por los hambrientos no les cae comida del cielo, eres tú quien debe llevarles el sustento.*



*Cuando pides por los desnudos, no llueve ropa de lo alto; eres tú quien debe compartir con ellos.*

*El mundo está cansado de promesas y palabras y pide a gritos buenas acciones. Contentarse con sólo rezar es hacer de la fe un opio espiritual. La oración sin acción es un engaño; es quizás el peor escándalo de los que dicen creyentes; una religión sin buenos frutos.*

*Anímate a servir y prueba con la solidaridad que el amor es para ti una práctica y no pura fraseología.*

*La oración no es para que Dios cambie, es para llenarte de Dios y cambiar tu egoísmo por entrega generosa a los demás, en especial a los más pobres. Recuerda en tus manos y en tu entusiasmo en Dios está el cambio.*

*Piensa positivo, perdona y... ¡Busca a Dios!*

## **EL PODER DEL PADRENUESTRO EN EL SALVADOR**

Hermanos y hermanas de El Salvador:

Tal como está expuesto en el Nuevo Testamento, Jesucristo, El Salvador del Mundo, Nuestro Divino Patrón, condenó con absoluta severidad a los sacerdotes hipócritas, acusándolos de *devorar las casas de las viudas y como pretexto hacer largas oraciones; de imponernos a los fieles pesadas cargas y calumnias, que ellos mismos son incapaces de soportar cuando se descubre la verdad; de ser generación de víboras, serpientes, que convierten nuestros templos en cuevas de ladrones, donde roban el capital de los pobres para financiar sus asquerosos vicios; de ser sepulcros blanqueados, que por fuera se muestran hermosos con tanto adorno superfluo que se ponen, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia; de lucirse en las misas limpiando con delicadeza lo de fuera del vaso y del plato ceremonial, sin importarles que por dentro siguen estando cada vez más llenos de robo y de injusticia; de obligarnos a llamarles Padres y de ensanchar sus filacterias y extender los flecos de sus mantos y amar los primeros asientos en las cenas y las primeras sillas en los templos; de dedicarse a hacer proselitismo religioso en todo el mundo, pero no para salvar el alma de los fieles creyentes, sino para guiarlos como ciegos en los infiernos que crean en nuestras naciones; de dedicarse con cinismo a adornar los altares y monumentos de los santos, los mismos que con sus diabólicas excomuniones nos torturan y aniquilan a quienes deseamos vivir la verdadera fe y caridad cristiana. Ya se los advirtió Nuestro Señor: «Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los*

*hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando»*

En Santa Rosa de Lima ya hemos demostrado que los hipócritas le tienen pánico al Padrenuestro, cuando los obligamos a rezarlo con absoluta sinceridad.

Hace una década, en 1990, el hipócrita Padre Leopoldo Barreiro Gómez, se negó a rezar el Padrenuestro en la solemne misa inaugural de nuestro renovado templo parroquial, y por ello lo obligamos a renunciar para siempre a la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador, con lo cual evitamos que siguiera robando y despilfarrando la millonaria ayuda internacional destinada a las víctimas de la guerra civil salvadoreña.

Este año 2000 en todas las misas dominicales estaremos esperando que nuestro párroco, José Benigno Parada Alfaro, nos demuestre que reza el Padrenuestro con absoluta sinceridad, reconociendo la reactivación de nuestra Cáritas Parroquial y la restitución de la sagrada comunión de los fieles a todos los Siervos de Jesucristo, prometiendo que nunca más volverá a cometer ese endemoniado error.

Mientras el Padre Maligno se niegue a rezar el Padrenuestro con absoluta sinceridad, a ese satánico sacerdote lo seguiremos desenmascarando ante todo el mundo, por el despiadado asesinato de nuestra Cáritas Parroquial, por negarnos el alimento sagrado a los fieles que demostramos nuestra fe haciendo obras de misericordia, por robarle el dinero a los pobres de nuestro pueblo, por manipular el poder eclesial para desprestigiar a las víctimas de sus estafas, por todos sus vicios.

Si el Padre Maligno se niega a aceptar que nuestra Cáritas Parroquial comience a servir a los pobres de nuestra ciudad y cantones, que se vaya, que deje de estafarnos. Que se vaya, pero a sabiendas de que nunca encontrará sitio donde esconder-

se, porque el espíritu de Santa Rosa de Lima le seguirá persiguiendo, hasta que pague todas sus deudas, hasta que aborrezca todos sus malditos vicios.

A todos los cristianos del mundo, que les quede bien claro: al Padre Maligno y al Padre Leopoldo, dondequiera que se encuentren, continuaremos obligándolos a rezar el Padrenuestro con absoluta sinceridad, hasta cuando nos paguen todos los daños y perjuicios que nos han causado sus estafas, y hasta cuando construyan el Edificio Clínica Casa Comunal en el terreno baldío de nuestro antiguo convento parroquial. Todo esto lo hacemos para que esos malévolos sacerdotes no sigan robando en otras parroquias e instituciones eclesiales las ofrendas y donaciones para financiar sus lujosos vehículos, propiedades, negocios y demás vicios que tienen.

En Santa Rosa de Lima necesitamos un sacerdote que no sea un estorbo entre los miembros de base de nuestra Cáritas Parroquial y el administrador de nuestra Cáritas Diocesana, para poder dedicarnos a construir viviendas que sean legítima propiedad de nuestras familias pobres, al igual que se están construyendo en San Alejo.

Todos los miembros de la Conferencia Episcopal de El Salvador, saben que desde Santa Rosa de Lima los estamos obligando a rezar el Padrenuestro con absoluta sinceridad, a nombrar un nuevo obispo que sea decente y honrado para nuestra sufrida diócesis, un obispo que no nos siga defraudando, denigrando y estafando.

En Santa Rosa de Lima les estamos demostrando que honramos a Dios, a Cristo, al Espíritu Santo, a todos los profetas y mártires, a todos los santos y santas, a todo el mundo, sin hipocresía, sino en espíritu y en verdad, por ser nuestro deber y salvación.

## ***TESTIMONIO CRISTIANO***

Hermanos y hermanas de El Salvador:

Gracias a Dios, en la Sagrada Biblia encontramos la Palabra de Dios, para la apropiada orientación y discernimiento del Pueblo de Dios.

Los salvadoreños siempre nos hemos sentido orgullosos porque nuestra nación es la única en el mundo que tiene la dicha de llamarse El Salvador.

En nuestra nación centroamericana trabajamos por la paz en el mundo, porque nuestros santos patronos son La Reina de la Paz y El Salvador del Mundo.

Dedicarnos a pacificar naciones con las enseñanzas de nuestro Divino Maestro, es el anhelo de los salvadoreños que deseamos vivir en plenitud el Evangelio de Cristo.

Como cristianos, los salvadoreños debemos amar a nuestros enemigos, demostrándoles que nuestro amor les beneficia, librándoles del mal, convirtiéndoles su espíritu.

Muchos han dejado de andar matando y robando en nuestra nación, pero todavía tenemos mucho que hacer para que la obra sea completa y beneficiosa a todo el mundo.

Por desgracia, en nuestra Iglesia Católica existe una mortífera "*generación de víboras*", de "*fariseos e hipócritas*", que han convertido nuestros sagrados templos en "*cuevas de ladrones*".

¿Cómo podemos los fieles laicos promover en nuestra sociedad la honestidad y misericordia, si permitimos que nuestros corruptos dirigentes religiosos sigan siendo perversos y crueles?

Son hipócritas, porque predicán el Evangelio de Cristo, pero nunca lo cumplen; y son fariseos, porque nos imponen sus arcaicas leyes diocesanas, para seguirnos explotando y estafando.

Son ladrones, porque roban el dinero que recaudan las instituciones benéficas, para adquirir valiosas propiedades y bienes de lujo; y son estafadores, porque engañan a la gente con su falsa religiosidad.

Son sinvergüenzas, porque se dedican a robar el capital que nos pertenece a los pobres de El Salvador, el capital que las personas solidarias donan para que los pobres del mundo nos libremos de la miseria y el desempleo.

Los estafadores que nos "excomulgan" se convierten en sacerdotes homicidas, al utilizar la sagrada eucaristía como arma para aniquilar a quienes repudiamos su perversión religiosa.

Los sacerdotes y obispos corruptos, son la mayor vergüenza de nuestra santa Iglesia Católica y la Humanidad, una ofensa a nuestra creencia y dignidad cristiana.

Nuestro Señor nos garantiza que *"la verdad nos hará libres"*; y, guiados por el Espíritu Santo, la proclamación de la verdad es lo único que nos libera de los sacerdotes y obispos corruptos.

Asumiendo nuestra responsabilidad eclesial y social, en Santa Rosa de Lima, quienes no comulgamos con la corrupción sacerdotal, promovemos la Nueva Evangelización, renovando nuestra Iglesia Católica.

Nuestra fe la demostramos con obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo, legítima propiedad de los más pobres de nuestras comunidades cristianas.

Está demostrado que la presencia viva de Cristo es capaz de transformar la maldad en obras buenas para la Humanidad, creando maravillas en los corazones de los pueblos y naciones.

Que la infinita bondad de Nuestro Señor, Jesucristo, os colme de bendiciones, a vuestras familias y comunidades.

## *NUEVA EVANGELIZACIÓN*

Todos los fieles, seminaristas, monjas, frailes, sacerdotes, monseñores, cardenales y el Papa, en todas las misas, en todas las celebraciones religiosas, en todos los lugares del mundo, constantemente rezamos el Padrenuestro, la insigne oración que se nos encomendó a todos los cristianos.

Los hipócritas le temen al Padrenuestro. El sacerdote español Leopoldo Barreiro Gómez, desde hace dos décadas anda huyendo de Santa Rosa de Lima, porque no se atreve a rezar sinceramente el Padrenuestro en nuestro templo parroquial, ante nuestra comunidad eclesial. A nuestro ex cura párroco europeo, por hipócrita y estafador, al igual que ya lo obligamos a que dejara de ser Secretario General de la Conferencia Episcopal de El Salvador, también lo obligaremos a que deje de ser Canciller Secretario General del Ordinariato Militar de El Salvador.

La Nueva Evangelización la comenzamos con Padre Leopoldo, para que no siga estafando y pervirtiendo a nadie en San Salvador, para que devuelva todo el millonario capital que robó en nuestra Conferencia Episcopal, para que construya y equipe el Edificio Clínica Casa Comunal que prometió en nuestro pueblo, para librarlo del infierno que creó en nuestra nación centroamericana.

La Nueva Evangelización a todos los católicos nos exige que eliminemos los *«adornos superfluos»* de nuestros templos. La hipocresía de los sacerdotes y monseñores es el más perverso de todos los adornos que tiene nuestra Iglesia, y es nuestra obligación erradicarla. El Salvador no necesita más predicadores hipócritas. En Santa Rosa de Lima ya no nos engaña nuestro cura párroco. El hipócrita Padre Maligno predica que no



hay que robar, pero él es más vulgar de los ladrones de nuestro pueblo, porque a los pobres nos roba el capital para financiar sus viciosos lujos.

La Nueva Evangelización no es para seguir predicando hipócritamente lo que escrito está en la Biblia, sino para que todos dejemos de ser hipócritas, para que todos los pobres nos libremos de la miseria, generando nuevos puestos de trabajo debidamente remunerados, creando y rentabilizando nuevas empresas y obras generadoras de empleo, para que todos los hombres y todas las mujeres salgamos beneficiados del desarrollo productivo, tecnológico, empresarial, comercial, financiero, político, judicial, sanitario y educativo de nuestra nación y del mundo.

## ***LEGÍTIMA PROPIEDAD DE LOS POBRES***

En El Salvador, Europa, Estados Unidos, Canadá y demás naciones del mundo, la gente entrega donativos para los pobres, para que los pobres nos libremos de la miseria, para que los pobres nos alimentemos bien, para que los pobres tengamos buenas viviendas, para que los pobres recibamos buena atención médica, para que los pobres seamos bien educados en buenas escuelas y universidades, para que todos los pobres tengamos oportunidades de trabajar y vivir con la dignidad que merecemos.

Sin embargo, Leopoldo Barreiro Gómez, José Eduardo Álvarez y José Benigno Parada Alfaro, descaradamente, incumpliendo todos los Sagrados Mandamientos de la Ley de Dios, transgrediendo las leyes de nuestra nación y las leyes internacionales, en la Conferencia Episcopal de El Salvador, en el Obispado de San Miguel y en la Parroquia de Santa Rosa de Lima, durante la guerra civil, se dedicaron a robar y malversar los multimillonarios donativos que legítimamente nos pertenecen a los pobres.

Por esa razón, los pobres salvadoreños, las víctimas de tan vulgar ladronismo, nos hemos organizado empresarialmente, para recaudar e invertir todos los donativos en empresas y obras generadoras de empleo, donde todos los trabajadores(as), debidamente contratados y remunerados, participamos en la administración y comercialización de nuestros productos y servicios, de conformidad con los reglamentos, estatutos y leyes que rigen los rentables programas laborales de nuestra organización humanitaria.

Los salvadoreños tenemos legítimo derecho a invertir nuestros capitales en rentables empresas y obras generadoras de

empleo. Alégrese. Después de tantos años de vivir en el extranjero, cada vez más inmigrantes estamos regresando a nuestra tierra, para compartir los frutos de nuestra experiencia con nuestros hermanos y hermanas centroamericanas.

Déjense de hipocresías. A nuestro continente hace 507 años llegaron los cristianos europeos diciendo que era prohibido mentir, que era prohibido robar, que era prohibido matar; todo eso llegaron diciendo los hipócritas cristianos europeos que continúan estafándonos, que continúan saqueando nuestra riqueza, que continúan matando de hambre a nuestros pueblos. Para librarnos de tanta maldad, los pobres indios durante más de cinco siglos nos hemos sacrificado en cuerpo y alma, para realizar durante el Tercer Milenio la Nueva Evangelización.

## ***DERECHOS DE LOS TRABAJADORES***

En Santa Rosa de Lima todos saben que yo, por ser hijo único de la familia Medrano, me crecí en la abundancia, nunca me faltó nada, además de haber sido educado para ser empresario conservador de muchas historias y tradiciones de nuestro pueblo. Tal como me educó mi familia, siempre me caractericé por ser amigo de toda la gente, tanto de los ricos como de los pobres, de los buenos y los malos, habiendo sido especialmente amigo y compañero de todos los trabajadores y trabajadoras que en nuestro hogar y en nuestra empresa sirvieron durante tantos años, a nosotros y a nuestra multitudinaria clientela. Antiguamente, como muchos recordarán, ni con los trabajadores ni con nuestros clientes, nunca firmábamos contrato, sino que todos los acuerdos los realizábamos de palabra, ya que, en cuanto comprometíamos nuestra palabra, comprometíamos nuestro honor.

Estaba acostumbrado a tratar con personas que cuando prometían algo, lo cumplían. Por eso confié en la palabra del Padre Leopoldo, porque creí que era hombre fiel a su palabra. Nuestro antiguo cura párroco español me enseñó lo poco que se debe confiar en la palabra de los sacerdotes, monseñores y cardenales corruptos, que en Europa se dedican a pedir dinero diciendo que es para ayudarnos a los pobres, y nunca nos ayudan a los pobres, sino que se roban nuestro capital para financiar sus malditas perversiones.

Por esa razón, para combatir la miseria y el desempleo, he creado una organización empresarial con fines sociales, donde ya no confiamos en la palabra de nadie, sino en contratos firmados por los ejecutivos de nuestras empresas y obras, y por las contrapartes, los trabajadores, donantes, socios, product-

res, proveedores, acreedores, ahorrantes, vendedores y compradores. En todo caso, los contratos los suscribimos conforme las leyes en cada nación. Sólo así garantizamos, en los tribunales si es preciso, los derechos de las partes implicadas en nuestro desarrollo empresarial y social.

Como muchos ya lo saben, desde que nací, hasta ahora, me ha tocado vivir como rico y como pobre. Al igual que el apóstol san Pablo, yo también les puedo decir: *«Hermanos: Yo sé lo que es vivir en pobreza y también lo que es tener de sobra. Estoy acostumbrado a todo: lo mismo a comer bien que a pasar hambre; lo mismo a la abundancia que a la escasez. Todo lo puedo unido a aquel que me da fuerza. Sin embargo, han hecho ustedes bien en socorrerme cuando me vi en dificultades. Mi Dios, por su parte, con su infinita riqueza, remediará con esplendor todas las necesidades de ustedes, por medio de Cristo Jesús. Gloria a Dios, nuestro Padre, por los siglos de los siglos. Amén. (Flp 4, 12-14. 19-20)»*

## **RESURRECCIÓN DE NUESTRA CÁRITAS PARROQUIAL**

Durante dos décadas he estado preparando la resurrección de nuestra Cáritas Parroquial. Durante todo este tiempo siempre he mantenido viva a Cáritas en mi corazón, y les aseguro que, por la gracia de Dios, nuestra Cáritas resucitará en vuestros corazones y seguirá viviendo en nuestras futuras generaciones, hasta el final de los tiempos.

Los sacerdotes y monseñores que asesinaron a nuestra Cáritas Parroquial, los ladrones que han estado robando sus sagrados bienes, los que han estado robando el alimento y destruyendo la esperanza de los pobres, ahora están temblando de miedo, porque todas las pruebas de sus «*robos e injusticias*» les acusan y condenan.

Yo, que antes me llamaba Alfredo Molina, el hijo pobre de la sirvienta salvadoreña que vivió en este pueblo, y que ahora me llamo Alfredo Medrano, el hijo rico de la familia empresaria salvadoreña española que también vivió en este pueblo, llevo 20 años sacrificándome por esta causa justa, por la resurrección de nuestra Cáritas Parroquial. Soy el único hombre de este pueblo que nunca permití que la asesinaran en mi corazón, la he guardado y protegido en lo más profundo de mi ser, he ofrendado mi vida para su resurrección, y les aseguro que jamás podrán evitar que Cáritas resucite en nuestra parroquia. A partir de ahora, ni siquiera matándome a mí, jamás podrán evitar la resurrección de Cáritas en Santa Rosa de Lima.

Para desenterrar a nuestra Cáritas Parroquial de la tumba donde la sepultaron sus asesinos, para desenterrarla del corazón de los hipócritas que participaron en la matanza y del corazón

de los cobardes que no hicieron nada para evitar tan vil asesinato, estoy distribuyendo este libro, donde les demuestro, con hechos irrefutables, que *los sacerdotes y monseñores corruptos en El Salvador crearon su propio infierno*. Para que se haga justicia por el asesinato de nuestra Cáritas, en nuestro pueblo, con mis propias manos, he atrapado a otra «*serpiente venenosa*», al Padre Maligno, al sacerdote hipócrita, al que «*está lleno de robos y de injusticias*».

Todo concuerda a la perfección en este juicio contra los sacerdotes y monseñores perversos. Tal como podemos constatar en el santo Evangelio según san Mateo, la severa condena de Jesús contra los dirigentes religiosos corruptos, no deja lugar a dudas cuando les dice en su propia cara: «*¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque [en las misas] limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticias. ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?*».

Para «*que todos los pueblos conozcan su voluntad*», demostrando que «*todos los que trabajan en las vanguardias de la Iglesia son como centinelas en las murallas de la Ciudad de Dios*», en el misal para este domingo 24 de octubre de 1999, en la lectura del santo Evangelio según san Marcos, nos dice que, en aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: «*Vayan por el mundo y prediquen el Evangelio a toda criatura. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. Éstos son los milagros que acompañarán a los que hayan creído: arrojarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño; impondrán las manos a los enfermos y éstos quedarán sanos*».

El Padre Maligno predica, pero no cree lo que predica. La lectura del Evangelio de este domingo lo demuestra. Por su desmedido amor al dinero, porque le encanta robar el capital de

los pobres, se convirtió en serpiente venenosa, que mata a todos los que crecen en la fe y desean hacer obras sociales. A esa serpiente venenosa la tenemos bien cogida en nuestras manos. De nuestras manos nunca se podrá escapar, en ninguna «*cueva de ladrones*» podrá esconderse, hasta que lo liberemos de todos los demonios que se han apoderado de su mente y su cuerpo.

La perversidad del Padre Maligno ha llegado a tal extremo que, durante las últimas dos décadas, cada vez con más saña, se ha dedicado a utilizar las sagradas hostias, el divino pan de los creyentes, para aterrorizar a los fieles de nuestra parroquia. Los hechos han demostrado que su misión sacerdotal no es de misericordioso amor, sino de terrorista violencia. Es una bestia endemoniada, que utiliza nuestras sagradas hostias, como si fueran balas asesinas, para matar el espíritu de todos los hombres y mujeres que no nos doblegamos a su inmoralidad.

El Padre Maligno, cuando vino a nuestra parroquia era pobre, cuando estuvo estudiando en el seminario era pobre, toda su familia era pobre. Y durante la guerra civil se dedicó a robar las millonarias donaciones que desde el extranjero se enviaban para ayudar a las víctimas de la guerra, no para que los curas se enriquecieran y envilecieran. ¿De dónde sacó tanto dinero el Padre Maligno para comprar tantos vehículos de lujo? ¿De dónde sacó tanto dinero para construir sus valiosas propiedades fuera de nuestro pueblo? ¿Cuáles son las empresas mercantiles del Padre Maligno? Aquí, en la «*capital del comercio*», hay muchos comerciantes que tienen bastante dinero, que tienen varias empresas y propiedades, que obtienen grandes ganancias, y que jamás se han permitido tan ostentosos lujos y despilfarros. ¿Acaso cree el Padre Maligno que no se ha dedicado gente de nuestro pueblo a averiguar sus turbias andanzas y su pobre pasado?

A ningún sacerdote se le niega que tenga casa y vehículo, e incluso les proporcionamos otras comodidades y prestigios, en



reconocimiento a su labor. El padre Flavián, en Sonsonate, al igual que otros muchos sacerdotes en nuestra nación, disfruta de ciertos privilegios y reconocimientos, pero nadie le cuestiona nada grave, sino todo lo contrario, cualquier error se le perdona, porque durante su vida sacerdotal se ha dedicado a hacer tal cantidad de obras sociales que benefician a centenares de miles de salvadoreños de todas las edades; obras de misericordia que muchos deseamos y nos esforzamos por realizar en nuestras respectivas parroquias. En cambio, el miserable Padre Maligno, por codicioso y avaro, aquí no ha construido ninguna obra social.

Ni hace, ni deja hacer. A todos los laicos que hemos demostrado nuestro deseo de hacer algo bueno en esta parroquia, el Padre Maligno nos ha acribillado con su maldita metralleta sacerdotal, ha envenenado nuestras hostias, para liquidarnos, para “excomulgarnos”, para echarnos, para desprestigiarnos, para insultarnos con sus dictatoriales comunicados dominicales. Mucha gente humilde de nuestra parroquia va a las misas buscando un poco de paz, una palabra de aliento y consuelo, y, en vez de salir agradada, en vez de salir feliz, de las misas sale atemorizada, horrorizada. Esa no es la Buena Nueva que proclamó nuestro Divino Señor, Jesús, el Cristo.

El Padre Maligno antes nos liquidaba a uno por uno, y ahora se permite el lujo de masacrar a grupos enteros. No se enmienda. En vez de apaciguar el rebaño, con su asquerosa lengua se dedica a sembrar más tempestades. Así le va de mal y cada vez le irá peor, porque se ha granjeado el repudio de muchos miembros de nuestra comunidad eclesial. Cada vez somos más hombres y mujeres de nuestra parroquia quienes públicamente lo llamamos Padre Maligno. Destruiremos a esa maldita bestia, diciéndole su verdadero nombre, desenmascarándola.

El Padre Maligno, tal como hicieron los que condenaron a Cristo, antes de ejecutar a alguien, se viste bien, se rodea de su

soldadesca, y ante todos se lava sus ensangrentadas manos, y se echa su trago de vino para festejar su maldad. En las misas, mientras predica aparenta que es una mansa oveja, pero al final, cuando lee sus criminales sentencias, nos recuerda las épocas del terror militar. Se disfraza de mansa oveja, pero lleva décadas demostrando que es un devorador de ovejas. Es una endemoniada bestia con disfraz de sacerdote católico. En nuestro pueblo estamos acostumbrados a comerciar con cerdos, pero este cerdo asesino no se lo vendemos a nadie, sino que lo sacrificamos, para que no siga asesinando a nadie en otra parroquia.

El Padre Maligno es un criminal, un maldito asesino. Todo aquel que se dedica a matar las obras sociales de un pueblo, es un maldito asesino. El que se dedica a matar el espíritu de todas las personas que desean hacer el bien, es un maldito asesino. El hipócrita que utiliza nuestras sagradas hostias para destrozarse la reputación de tantos feligreses, es un maldito asesino. El que utiliza el poder religioso para destruir el prestigio de tantas familias y sus generaciones, es un maldito asesino. Todos los predicadores del Evangelio saben *que «juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiziere misericordia»*. Para demostrarle a todo el mundo que en nuestro pueblo no nos gustan las serpientes venenosas, la hipocresía de nuestros traidores sacerdotes católicos en Santa Rosa de Lima vamos a destrozarse la con la fe de Cristo, para que su prole no siga envenenando ni asesinando a nadie más.

No permitiremos que el Padre Maligno huya de nuestra parroquia, para evitar que estafe y aterrorice a otras comunidades cristianas. El mal que no queremos para nosotros, no se lo deseamos a nadie más. Para que no siga perjudicando a nadie, el niño pobre salvadoreño debe de nacer de nuevo en nuestra parroquia, para que viva la alegría de la solidaridad durante el Tercer Milenio, para que sea abnegado misionero en todo el planeta, para que se dedique a realizar la Nueva Evangelización

tal como nuestro Sumo Pontífice nos suplica que sea, como Dios manda. Nuestro cura párroco tiene mucho que aprender y obedecer.

En este Domingo Mundial de las Misiones, en nuestra parroquia voy a demostrarles que *«la Iglesia es misionera porque anuncia incansablemente que Dios es Padre, lleno de amor a todos los hombres»*. He venido a demostrarles que los laicos tenemos misiones importantes que cumplir en todo el mundo. Les estoy demostrando que los laicos somos buenos misioneros. He regresado de España a cumplir una imprescindible misión en el Día Mundial de las Misiones, a librarlos del Padre Maligno. Y mi sagrada misión, tal como pueden comprobar, la estoy cumpliendo.

El Padre Maligno no tiene nada bueno que decir en el Día Mundial de las Misiones, porque es hipócrita y ladrón, porque nunca ha sido un auténtico misionero, porque nunca ha sido un generoso servidor de la humanidad, porque ha dejado de ser un hombre humilde, porque es un desalmado incapaz de comprender y rectificar sus errores, porque es un despiadado incapaz de suspender las “excomuniones” que ha decretado, incapaz de comprender a los hermanos y hermanas de nuestra parroquia que desean demostrar con obras de caridad los maravillosos dones que Dios les ha concedido.

El Padre Maligno, en este Día de las Misiones, lo único que puede hacer es pedirnos más limosnas, no para financiar buenas misiones, sino para seguirse enriqueciendo y envileciendo todavía más. A ese maldito lo único que le interesa en nuestro dinero. Ese maldito no es un pulcro sacerdote católico, sino un asqueroso comerciante, el peor que hemos tenido en este pueblo.

El Padre Maligno es incapaz de reconocer que en este dichoso pueblo hay gente pobre que creemos en Cristo y nos bautizamos, que somos capaces de arrojar los demonios de su

pervertido cuerpo y de su morbosa mente, capaces de hablar en lenguas que no entiende y que le hacen temblar de miedo, capaces de coger a muchas serpientes episcopales en nuestras manos para convertirlas en alimento apetecible a todos los pobres del planeta, capaces de beber todo el mortífero veneno sacerdotal sin que nos cause ningún daño, y, por supuesto, capaces de imponerles nuestras manos a sus enfermos espíritus y lograr que se sanen.

A partir de ahora, para que el Padre Maligno no vuelva a decir necedades en nuestro templo, para que no siga robando el capital de los pobres, para que nos respete a los misioneros laicos, comenzaremos a denunciar su perversión en todo El Salvador, a través de la radio, prensa y televisión, hasta cuando se arrepienta de todos sus pecados.

A partir de ahora comenzaremos a realizar todo tipo de obras sociales en nuestra comunidad eclesial. Los «*Misioneros Laicos*» no necesitamos ninguna autorización del Padre Maligno. Esa maldita bestia no tiene poder moral para desautorizar, ni para “excomulgar”, a nadie de nuestra parroquia. Todas sus difamaciones se convierten en bendiciones para nosotros. Ya comprobamos que, cuando un sacerdote nos calumnia, millones de personas nos apoyan en toda la tierra.

Nada es azar. No somos improvisadores. A nuestro hermano Salvador Gómez, el que también es pariente nuestro, el que se presentó ante toda la gente como «*Predicador Católico*», al principio un montón de sacerdotes y monseñores trataron de impedirle que realizara su labor, lo desautorizaban, lo calumniaban, lo insultaban, lo perseguían, lo echaban de las parroquias. Salvador a ningún desgraciado le hizo caso, sino que se dedicó a cumplir la voluntad del espíritu que le animaba sinceramente, a cumplir la voluntad de El Salvador del Mundo. Actualmente, millones de hombres y mujeres, en casi todas las naciones, reconocen su bendita obra, su «*Ministerio Espiga*».

Asimismo, para honra de nuestro Creador y beneficio de la humanidad, en Santa Rosa de Lima, los «*Misioneros Laicos*» también tenemos nuestro «*Ministerio Laboral*».

A partir de ahora nos dedicaremos a recaudar los recursos solidarios locales, nacionales e internacionales, para construir y rentabilizar nuevas empresas y obras generadoras de empleo, para que se libren de la miseria los trabajadores y trabajadoras de nuestros pueblos, para que nuestros ancianos y ancianas disfruten de mejores atenciones y momentos de ocio, para que los niños y las niñas pobres tengan nuevas oportunidades para vivir con la laboriosidad, dignidad y paz que se merecen, para que nuestros corazones se rejuvenezcan en la labor y nuestros espíritus perduren en nuestras obras, para que la Doctrina Social de nuestra Iglesia sea realidad.

A partir de ahora, libero de las garras del Padre Maligno a todas sus víctimas, para que puedan hacer todas las obras de caridad y de pastoral que deseen.

Por el amor que le profeso a todos los pobres del mundo, por mis hermanos y hermanas del alma, gracias a Dios, soy capaz de hacer cosas que les parecen increíbles.

No se maravillen por lo que yo hago, sino por la presencia viva de nuestro Maestro en nuestro pueblo, ya que sin sus divinas enseñanzas nada bueno y perdurable podríamos hacer.

## ***LA JUSTICIA DE DIOS SIEMPRE TRIUNFA***

Hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima:

En nuestro pueblo nunca nadie debe olvidar, todos nuestros jóvenes estudiantes deben saber, que nuestro ex cura párroco español, Leopoldo Barreiro Gómez, hace 25 años, en 1975, comenzó a estafarnos, a todos los de Santa Rosa de Lima, desde cuando se dedicó a recaudar donativos en El Salvador y en Europa, diciendo que eran para construir el Edificio Clínica Casa Comunal en el terreno baldío de nuestro antiguo convento parroquial. En vez de hacer la obra social, en la Conferencia Episcopal, durante la guerra civil, además de bendecir armas para que asesinaran a la gente que luchaba contra la corrupción y la miseria, se dedicó a robar millones de colones de la ayuda que enviaban desde Europa, Estados Unidos, Canadá y demás naciones.

Todos los millones que el sacerdote español robó en nuestro país, todas las valiosas propiedades y empresas que adquirió con dinero robado, en las doradas playas del Océano Pacífico, en la encumbrada Puerta del Diablo de los Planes de Renderos, en las fértiles tierras del valle de Zapotitán, en la capital de nuestra nación, sus cuantiosas inversiones y cuentas bancarias, sus altos cargos eclesiales, su titulación de Doctor en Derecho Canónico graduado en Roma, sus placenteras fiestas y ostentosos despilfarros para financiar sus vicios, sus lujosos y potentes Mercedes Benz, su bonita residencia en la colonia Layco, no le han servido para nada bueno, sino para demostrar su inmoralidad, envilecimiento y desprestigio. Todas las pruebas de la perversión de nuestro antiguo párroco las tenemos en El Salvador, y nadie las puede destruir.

Varias de mis amistades y parientes en Santa Rosa de Lima,

incluso hermanos y hermanas de otras Iglesias cristianas, me dicen que temen que los sacerdotes me puedan meter en la cárcel si no tengo pruebas fehacientes para demostrar sus estafas. Yo les agradezco a todos su preocupación por mí, pero no soy yo el que estoy preocupado, sino los sacerdotes y monseñores corruptos, porque en el Registro de la Propiedad, Raíz e Hipotecas están inscritas, a disposición de los abogados que las presenten a juicio, todas las escrituras públicas de compraventa de las propiedades familiares que adquirieron con dinero robado, las múltiples evidencias que demuestran la multimillonaria perversión religiosa.

A pesar de que llevo tantos años denunciando públicamente al sacerdote español, no sólo por la radio, sino con documentos publicados que he entregado a notarios para que certifiquen mi firma, el estafador Leopoldo Barreiro Gómez no se atreve a enjuiciarme en los tribunales salvadoreños, porque sabe que de inmediato mis abogados iniciarán una investigación a nivel nacional sobre todos los bienes inmobiliarios que adquirieron los sacerdotes y monseñores corruptos durante los años que duró la guerra civil, para demostrar que no fue sólo el Padre Leopoldo el estafador, sino que fue un gran montón de hipócritas los que no se dedicaron a ayudar a los pobres, sino a robar las millonarias ayudas humanitarias internacionales.

Antes me llamaba Alfredo Molina, porque soy hijo de Elena Emperatriz Molina Paz, de la pobre sirvienta que vivió y me parió en Santa Rosa de Lima. Los de la familia Molina siempre nos hemos caracterizado por nuestra integridad, porque nunca le hemos andado robando nada a nadie. Yo fui educado por la familia Medrano con la misma rectitud y seriedad de la familia Molina. Con mi familia materna siempre estuve relacionado. Francisco Molina, mi tío Chico, es hombre de trabajo y de reconocida honradez, y, además de haber sido juez en nuestro pueblo, fue el que apadrinó mi bautismo como cristiano en nuestra Iglesia Católica.

La gente mayor de este pueblo recordará que en la década de los cincuenta, cuando yo nací, el Dr. Juan Molina Reyes, mi tío Juan, era amigo de la familia Medrano, y como recto hombre de leyes repudiaba la corrupción, incluso la de su propio gremio, a tal grado que varias veces dijo: «*Me avergüenzo de mis colegas*». Fui educado con mucho rigor, por muchos parientes que deseaban mi bien, para ser lo que ahora soy.

El Dr. Juan Serarols h., mi tío Nito, hermano de Carmen Serarols Vda. de Medrano, también es abogado y notario de reconocido prestigio en San Salvador; y, cuando comencé a denunciar la perversión del párroco español, me aconsejó que todo lo hiciera por la vía legal. Así lo he hecho, a rajatabla. Me he preparado a fondo, en diversas especialidades y con documentos fidedignos que demuestran la perversión sacerdotal, para defender, en los tribunales si es preciso, la integridad moral de mi familia adoptiva, la integridad de la familia que tan generosamente me dio todo su amor, educación, propiedad, capital, apellido, prestigio, honradez y temperamento, para ser lo que soy, Alfredo Medrano, su único descendiente.

Decenas de miles de nuestros clientes conocieron a Carmen de Medrano y recordarán que mi madre, como buena catalana que es, nunca le gustó que nadie le quedara debiendo ni un centavo siquiera. Fueron centenares de niños y niñas de nuestro pueblo los que tuvieron que regresar caminando, bajo el sol, hasta la casa de sus pobres madres, a buscar el centavo que les hacía falta, para poder moler en nuestra fábrica el maíz que necesitaban para hacer las tortillas y comer. Así de riguroso soy yo también, tan riguroso como mi madre catalana, y por eso no dejo escapar al tramposo sacerdote gallego, hasta que nos pague todo lo que nos debe a los de Santa Rosa de Lima, hasta el último centavo, máxime ahora que su deuda se ha incrementado, debido a los daños y perjuicios que nos ha causado, en decenas de millones de colones.



Cuando vayamos a juicio, mis abogados no tendrán ninguna dificultad para demostrar la corrupción del sacerdote Barreiro Gómez, ya que la autenticidad de las escrituras públicas de todas las compras efectuadas con dinero robado, nadie podrá negarla ante ningún tribunal. Por ejemplo, el Dr. Juan Serarols h., jamás se atreverá a cometer perjurio ante un jurado. A mi tío Nito lo conozco y les aseguro que él confesará la verdad que nos hará libres.

Cuando vayamos a juicio, presentaremos ante el jurado a muchas honorables personas que no se atreverán a negar la evidencia documental de centenares de escrituras públicas. Así procederemos, hasta destrozarnos la hipocresía sacerdotal.

No le temo a los tribunales de justicia salvadoreños, porque en la estafa del sacerdote español están involucradas muchas personas respetables que le temen a la justicia de Dios, al igual que le temen a la justicia de los hombres, que confesarán la verdad.

Cuando vayamos a juicio, tengan por seguro que derrotaremos en los tribunales públicos y eclesiásticos a los corruptos sacerdotes y monseñores que nos han estado estafando y denigrando.

Tengo pleno derecho a denunciar a los sacerdotes y monseñores corruptos, porque ellos son los culpables de que miles de salvadoreños estemos soportando la extrema pobreza y que se haya destruido nuestra Cáritas Parroquial y todas nuestras obras sociales en Santa Rosa de Lima.

Nuestros hipócritas sacerdotes, para seguir robando el dinero de las ofrendas y las ayudas internacionales, necesitan seguir manteniendo atontados a los católicos de nuestro pueblo. A los curas estafadores les interesa que los católicos sigamos siendo ignorantes, que sigamos rezando inútilmente, para así ellos poder seguir enriqueciéndose y envileciéndose impunemente.

No basta con rezar. La oración que no tiene poder para convertirse en buenas obras cristianas, no sirve para nada. En Santa Rosa de Lima, todos los hermanos y hermanas católicas tenemos que aprender a crecer en la fe, haciendo obras de misericordia que beneficien a los pobres, ya que ese es el verdadero camino de la salvación.

En su Epístola Universal, Santiago, a los cristianos nos dice: *«Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma»*. Sin embargo, nuestro actual cura párroco, durante casi dos décadas, en vez de animarnos y apoyarnos, se ha dedicado a “excomulgar” a todos los católicos que deseamos hacer obras sociales, demostrándonos su impiedad, su falta de amor al prójimo, su corrupción.

Nuestro hipócrita cura párroco, por ser amante del dinero, en Santa Rosa de Lima ha utilizado las hostias consagradas como si fueran machetes para descabezar a quienes no nos sometemos a su perversión. Aquí hay muchas personas católicas que injustamente hemos sido “excomulgadas” por nuestro sacerdote, y ya hubo una profesora que dijo, al ser amenazada de “excomunióón”, la siguiente frase: *«Me vale (...) que me excomulgue el Padre Benigno»*.

Por usar la hostia consagrada como arma para doblegar o aniquilar a la gente, nuestro párroco es el culpable de tan graves ofensas a la Ley de Dios y a la Iglesia Católica. Mientras Juan Pablo II pide perdón por los crímenes que cometieron los sacerdotes inquisidores, aquí seguimos soportando a tan hipócrita traidor y despiadado inquisidor.

Si nuestro sacerdote no hubiera utilizado las hostias para

torturar y aterrorizar a la gente que no comulga con su perversión, nadie habría dicho tan groseras palabras en nuestra comunidad eclesial, ni yo tendría necesidad de estar combatiendo su hipocresía.

Si nuestro sacerdote hubiera hecho obras sociales, si hubiese actuado de buena fe, jamás habrían habido tantos insultos, pleitos y robos en nuestra parroquia. En vez de cumplir con su obligación cristiana, nos ha demostrado que es un sanguinario ladrón del dinero de los pobres y un perverso administrador de nuestros sacramentos.

Nuestros sacerdotes, Leopoldo Barreiro Gómez y José Benigno Parada Alfaro, nunca han querido hacer obras sociales en nuestra parroquia, porque las obras exigen la inversión de gran cantidad de recursos económicos en su financiamiento, así como la participación de gran cantidad de personas en su administración y desarrollo. A esos malvados no les interesa que se gaste dinero en obras sociales, ni les interesa que la gente los vigile, para seguir robando más.

Las obras sociales son personas jurídicas que tienen, al igual que las personas físicas, derechos y obligaciones legales y morales que cumplir. Por eso, al igual que de oficio se persigue, acusa, juzga y condena al que deliberadamente roba y asesina a otra persona de nuestro pueblo, nuestros sacerdotes también son delincuentes, por robar y despilfarrar dinero de los pobres, y por liquidar a nuestra Cáritas Parroquial, la Escuela Comunal Agrícola «Santos Perla de Ventura», la Escuela de Educación Especial «Divina Providencia», la Asociación Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal de El Salvador y su Centro Comercial Cooperativo.

En nuestra parroquia, el dinero ha sido motivo de pérdida de nuestros sacerdotes y de discordia con nuestro pueblo. Entre otros muchos escándalos que hemos tenido que soportar, ahora somos testigos de la controversia existente entre nuestro cura

párroco y el hermano Marcos Omar Cruz, con "excomuni3n" incluida, y todo por culpa del desmedido amor del dinero.

Quienes no est3n de acuerdo con el hermano Marcos Omar, lo acusan de que se est3 robando las ofrendas y que con ese dinero ha construido su bonita casa en la colonia El Prado, reproch3ndole que su actividad religiosa es un lucrativo negocio particular, a tal extremo que abandon3 el puesto de venta que ten3a en el mercado, y que su esposa Reina tambi3n dej3 de dar clases como profesora, para dedicarse a cobrar por las oraciones de sanaci3n.

Quienes no est3n de acuerdo con nuestro cura p3rroco, lo acusan de que se ha llevado dinero de nuestra parroquia, para financiar la construcci3n de valiosas propiedades en San Mart3n, para su familia y sus hermanos. Tambi3n lo acusan de que ha excomulgado al hermano Marcos Omar, porque se negaba a entregarle la parte de las ofrendas que le ped3a, que es por venganza de dinero. Adem3s, cuando hacen sus cr3ticas, muchos aseguran que nuestro cura p3rroco no tiene derecho a reclamarle nada a ning3n otro predicador, porque sin ning3n escr3pulo se dedic3 a despilfarrar el dinero en Pathfinder y muchos m3s veh3culos de lujo.

Los miembros de la Iglesia que m3s defienden a nuestro sacerdote, entre ellos Anastacio Ben3tez, antiguo miembro del Consejo Parroquial, reconocen que el Padre Benigno recibe donativos en nuestro templo, y aseguran que ese dinero le pertenece a 3l, dicen que todo ese dinero es suyo, ya que la gente se lo entrega a 3l personalmente. Y yo con esto no estoy de acuerdo, porque mi familia ha sido v3ctima de ese maldito ladr3n de ofrendas.

Mi madre, Carmen Vda. de Medrano, para colaborar con la reconstrucci3n del templo, le dio un valioso donativo a nuestro sacerdote, todos los miles de colones que hab3a reunido por la venta de todos los bienes de nuestra casa. Y nuestro cura p3rro-

co no destinó nuestro dinero para la reconstrucción del templo, sino que se lo apropió para financiar sus vicios personales.

No acepto que ningún miembro de nuestra Iglesia critique a mi madre, diciendo que no ayudó a la reconstrucción de nuestro templo parroquial. Esa acusación de que no colaboró, no es cierta, sino que fue nuestro cura párroco el que se robó todo el dinero que donó mi madre. Por culpa de los sacerdotes ladrones, durante décadas, en nuestro pueblo, mucha gente ignorante ha estado hablando mal, de muchas personas que han obrado bien.

Si en Santa Rosa de Lima nadie sabe cuánto dinero donó mi madre para la reconstrucción del templo, fue porque nuestra donación el Padre Maligno no la declaró al Consejo Parroquial, sino que se la robó, al igual que se ha robado otras muchas donaciones, para financiar sus perversos vehículos de lujo y sus construcciones personales.

En Santa Rosa de Lima y en San Salvador, durante toda su vida, mi madre siempre ha donado cuantiosas cantidades de dinero para diversos proyectos parroquiales, incluso mi familia ha financiado el estudio de sacerdotes en seminarios europeos, pero con los honestos nunca hemos tenido ninguna dificultad. En mi familia cometimos el grave error de confiar en el Padre Leopoldo y en el Padre Maligno, ya que, por culpa de esos dos ladrones, mucha gente en nuestro pueblo sigue hablando mal de mi madre.

Que Anastacio Benítez, Daniel Sánchez y otros miembros de nuestra parroquia, hablen mal de mi madre, se los perdono, porque ellos también son víctimas de los sacerdotes hipócritas que los mantienen engañados. A quienes no les perdonaré nunca nada, hasta que confiesen y se arrepientan de todos sus pecados mortales, es a esos dos hipócritas ladrones, al Padre Leopoldo y al Padre Maligno, porque son los culpables de tanto robo y degeneren en nuestra Iglesia.

Yo fui educado por la familia Medrano, para trabajar, para crear, para servir, para compartir, para triunfar, para disfrutar, para mejorar nuestro nivel de vida. Antes la fábrica de mi familia suministraba la energía eléctrica a todos los habitantes de Santa Rosa de Lima. Antes iluminábamos las calles y los hogares de este pueblo. Ahora me dedico a iluminar la mente y a enriquecer el corazón de toda la gente.

Afortunadamente Dios me ha dado entendimiento y fuerza de voluntad para comprender y solucionar muchos problemas que existen en nuestra Iglesia. Desde hace mucho tiempo me he estado preparando para lo que ahora estoy haciendo. Desde cuando trabajaba en el Banco de Comercio, comencé a pensar en la realización de obras sociales que fueran eternas, que beneficiaran a todos. Debido a la guerra civil que soportamos en nuestra nación, no quise continuar con las empresas comerciales de mi familia, ni con mi empresa inmobiliaria, ni con mis estudios universitarios, para poder dedicarme en cuerpo y alma a hacer obras de misericordia.

Reconozco que influyó en mí la enseñanza cristiana que de niño me brindó la familia Medrano, especialmente la que me dio Carmen de Medrano, ya que fue ella quien se esmeró en que conociera las obras que san Juan Bosco hizo en todo el mundo. Si me he sacrificado durante tanto tiempo, no ha sido para hacerle mal a nadie, sino para beneficiar a toda la gente.

Gracias a Dios, este hijo pobre de una sirvienta pobre y a la vez hijo rico de una familia rica, como tuve la dicha de conocer mi humilde procedencia y la potencial capacidad creativa que me habían proporcionado, como deseaba demostrar mi fe con obras, como deseaba recompensar con buenas obras todo lo bueno que en este pueblo me dieron, hace dos décadas comprendí las bienaventuranzas y asumí que *«para un cristiano los bienes materiales son sólo un medio para fines y valores superiores, espirituales y sobre todo eternos»*, de tal forma que me

he despojado de todas mis propiedades y capitales en Santa Rosa de Lima, para guardar en mi corazón y promover en todo el mundo la *«visión cristiana sobre el uso de los bienes y la propiedad»*.

En nuestra parroquia todos saben que durante dos décadas he estado promoviendo la realización de obras de misericordia que beneficien a los más pobres. Cumpliendo mi obligación de hacer el bien, porque es justo y necesario combatir la corrupción, me dedico a desenmascarar la hipocresía de los sacerdotes y monseñores de nuestra diócesis que se roban los donativos internacionales y las ofrendas locales para financiar sus perversos vicios personales.

Por desgracia, nuestros sacerdotes y monseñores se han vuelto codiciosos, se han dejado dominar por el dinero, se dedican a robar el dinero de los pobres, para financiar su propia perdición y la de nuestra Iglesia; y, en vez de ser piadosos, se dedican a “excomulgar” a todos los que no nos sometemos a su perversión religiosa. Por esa razón, todos los que deseamos combatir la corrupción y el desempleo, cada vez con más profesionalidad, debemos seguir haciendo obras de misericordia corporales, canalizando y compartiendo todos los recursos necesarios para financiar el desarrollo social y económico de nuestros pueblos, que también son obras de misericordia espirituales para la salvación de nuestros sacerdotes y obispos.

Les prometí hacerlo y no juré en vano. Lo he organizado todo para que el dinero sirva para unir a esta parroquia, utilizando el dinero como instrumento, no para hacer mal, sino para hacer bien, para unir a todos en torno a un proyecto común, a un rentable proyecto generador de empleo, que nos beneficie a todos, donde la gente tenga trabajo y salario digno para vivir.

Lo he preparado todo de tal forma que nuestras empresas y obras generadoras de empleo por siempre continuarán desarrollándose en nuestras poblaciones y en las demás naciones del

mundo, ya que a las actuales generaciones les interesa, y a las futuras generaciones les seguirá interesando, trabajar y devenir el salario justo y necesario para vivir con la dignidad merecida. He cumplido mi mejor misión, organizar nuestro «*Ministerio Laboral*».

Debido al inmenso y generoso movimiento de solidaridad existente en Europa, Estados Unidos y Canadá, es muy fácil traer donativos millonarios de estas naciones para nuestros pueblos. Aquí, en El Salvador, cientos de organizaciones ya han traído donativos para obras sociales, sin mayores dificultades.

En cambio, para los católicos de Santa Rosa de Lima, teniendo en cuenta todo el tiempo y capital que nos han estafado, realmente lo difícil no es traer del extranjero muchos millones de dólares donados para nuestras obras, sino lograr que todos esos millones no se los sigan robando nuestros hipócritas sacerdotes y obispos.

Construir colegios y hacer obras sociales en nuestro pueblo, incluso sin traer donativos del extranjero, es fácil. A todos los católicos y católicas que se fueron a la Iglesia Evangélica Emanuel, les ha resultado fácil hacer obras en nuestra ciudad, siendo esa una de sus máximas alegrías y motivo de alabanza a Dios.

En cambio, a todos los católicos y católicas de Santa Rosa de Lima que intentamos hacer obras sociales, nuestro malévolo cura párroco nos "excomulga" y, sin misericordia alguna, nos convierte en enemigos declarados de nuestros hermanos y hermanas católicas.

Los que antes eran nuestros hermanos católicos y que ahora están en las demás Iglesias Cristianas, estudian la Biblia y practican sus enseñanzas, siendo muchos los que predicán la Palabra de Dios con animosa fe, en constante discernimiento y



crecimiento espiritual y material.

En cambio, nuestro ególatra sacerdote, no ha permitido que vengan otros sacerdotes y predicadores católicos de reconocido prestigio y que desean ayudarnos; incluso, en nuestro templo se ha peleado con varios sacerdotes y a todos los ha echado de nuestra parroquia.

Como a nuestro sacerdote le encanta utilizar el pernicioso poder de las despiadadas leyes diocesanas para estafarnos, por culpa de su corrupción, en nuestra parroquia ha perdido lo esencial, el poder moral para dirigirnos a quienes hacemos obras sociales.

Después de 25 años de robos y escándalos, como no le conviene *que «la verdad nos haga libres»*, ahora el astuto Padre Maligno me invita a comer, *“para que le diga qué es lo que quiero”*. Ya lo sabe: No quiero comer con ningún hipócrita, sino hacer obras sociales en Santa Rosa de Lima.

Nuestro sacerdote nunca nos dio de comer y beber en nuestra parroquia, nunca visitó nuestros hogares, durante 18 años se burló de nosotros cuando estábamos tirados en la calle, enfermos o presos. Por eso, ahora prefiero comer y vivir para siempre con todo nuestro pueblo.

Prefiero compartir los frutos de mi trabajo con los hombres y mujeres que desean hacer buenas obras de misericordia. Ojalá, algún día, Benigno, mi pobre hermano salvadoreño, entienda lo que digo y comience a vivir un milenio de solidaridad y paz.

Afortunadamente, en El Salvador y demás naciones, hay miles de sacerdotes y de religiosos y religiosas de otras congregaciones, que desean ayudarnos. Lo único que nos suplican es que seamos honestos, que los donativos se inviertan en obras sociales.

Los cimientos de nuestra organización social nadie los ha podido remover de nuestra tierra. Durante todos estos años nadie nos ha podido arrebatarnos las aulas de nuestra Escuela Comunal Agrícola, ni siquiera los abogados en los Tribunales de Justicia.

Que les quede bien claro: todas las obras que construimos en Santa Rosa de Lima, legalmente son propiedad de toda la gente de Santa Rosa de Lima, y en todo momento son legítimamente protegidas por la gente que verdaderamente defiende los intereses de Santa Rosa de Lima. Así seguiremos realizando nuestra sublime misión, en el templo sagrado de cada persona.

Conscientes de nuestro compromiso, lo hemos preparado todo para comenzar a cancelar las deudas a todos nuestros asociados, proveedores y acreedores, a fin de reactivar y rentabilizar, con cuentas sanas, nuestras empresas y obras generadoras de empleo de carácter innovador.

En primer lugar, a todos los miembros de nuestra Asociación Cooperativa, les pagaremos todo el dinero que depositaron en sus cuentas de ahorros y a plazo, así como los intereses hasta la fecha de cancelación.

A los miembros de la Cooperativa que hicieron gastos para cobrar sus depósitos, también se le reintegrará lo que les pertenece, para que nadie salga afectado por el cese de actividades.

Para poder cancelar lo que se debe, así como para financiar las nuevas actividades y obras, comenzamos de inmediato la recaudación de donativos y la venta de nuestros libros y discos promocionales, en El Salvador, Estados Unidos, Canadá y Europa.

Para promover nuestra Campaña Contra la Corrupción y el Desempleo, así como para anunciar las actividades de nuestras empresas y obras sociales, solicitaremos apoyo a la radio, prensa y televisión, con cobertura local, nacional e internacional.

Para reactivar el proceso organizativo en Santa Rosa de Lima, constituiremos todos los nuevos Consejos de Administración y Juntas de Vigilancia, encargadas de promover y controlar nuestras empresas y obras sociales generadoras de empleo, con personas que demuestren su fe y honradez beneficiando a los más pobres de nuestros pueblos y comunidades.

Para la dirección y administración de cada una de nuestras empresas y obras sociales, tanto en nuestra nación como en el extranjero, procederemos a seleccionar, capacitar y nombrar a los directores y personal encargado de cada área de trabajo.

Para promover la Campaña Contra la Corrupción y el Desempleo, contamos con la Fundación Empresarios Sin Fronteras; para cumplir todos los aspectos constitucionales y estatutarios, con la Asociación de Asesores Legales Comunitarios; para profundizar el proceso pedagógico de reconversión permanente, con la Asociación Cristianos Unidos Pro Desarrollo Comunal. En España también hemos constituido otras fundaciones, asociaciones y empresas, que en su debido momento daremos a conocer.

Para cancelar las deudas y realizar las obras, desde Europa, Estados Unidos y Canadá, vendrán jóvenes profesionales solidarios, al igual que de aquí se trasladarán jóvenes profesionales salvadoreños a todas las naciones extranjeras, para participar en la recaudación, canalización, inversión y rentabilización de las donaciones internacionales, de conformidad a nuestros nuevos programas laborales generadores de empleo.

A los profesionales que participan en el desarrollo empresarial y social de nuestras comunidades eclesiales, les brindamos formación para que se conviertan en promotores, administradores y defensores de las nuevas empresas y obras sociales. Además, les enseñaremos la aplicación de leyes salvadoreñas y de otras naciones, para evitar que los corruptos continúen estafando a nuestros pueblos.

En España he organizado la Campaña Contra la Corrupción y el Desempleo en el Mundo, con abogados inmigrantes de otros países, para que en caso de que a nuestro pueblo vengan y salgan huyendo otros estafadores como Leopoldo Barreiro Gómez o Norbert Burkard Fromme, los perseguiremos y enjuiciaremos en El Salvador o en cualquier nación del planeta.

La verdad siempre se descubre. En 1989, el Padre Maligno, como era cómplice del Padre Leopoldo, en papel membretado de nuestra parroquia, fotocopió y distribuyó un comunicado condenando a los limeños que deseamos hacer obras. En cambio, en 1990, contra el estafador alemán, Norbert Burkard Fromme, no dijo absolutamente nada. Así son los corruptos. Entre ellos se encubren sus fechorías.

Por eso, para evitar más fraudes y estafas, ahora le dedicamos especial atención a la formación cristiana, empresarial y social de nuestros jóvenes profesionales, y difundimos nuestros testimonios para la educación de nuestros familiares y compatriotas en nuestra nación y en el extranjero, a fin de que conozcan los pormenores de las multimillonarias estafas que aquí han cometido los perversos que dicen que vienen a ayudarnos y evangelizarnos.

En Santa Rosa de Lima muchos creen que el Padre Leopoldo ya no vive en El Salvador. Eso no es cierto. Nuestro ex cura párroco gallego sigue viviendo en San Salvador, en la Colonia Layco, frente a la casa de mi madre, al lado de la Conferencia Episcopal. Todos los motoristas que trabajaron en nuestra antigua fábrica, conocen la dirección de nuestra antigua residencia, porque ahí dormían y comían cuando viajaban a comprar nuestras mercaderías.

Tenemos legítimo derecho a exigirle a nuestros sacerdotes el fiel cumplimiento de sus promesas y la reparación de los daños y perjuicios causados. Por eso, para que nuestro ex cura párroco español construya el Edificio Clínica Casa Comunal que en

1975 nos prometió en Santa Rosa de Lima y para que nos pague las indemnizaciones que nos está debiendo, por este medio autorizo a los abogados de nuestra organización para que negocien el cumplimiento de su compromiso y la cancelación voluntaria de la deuda; en caso contrario, si se niega a hacer y pagar lo que debe, en su debido momento, presentaremos nuestra demanda judicial en los tribunales salvadoreños y españoles, acusándolo de estafador.

La justicia de Dios siempre triunfa. Todas las personas de buena voluntad, gracias a Dios, en cuanto descubren la verdad, siempre cambian. Mi madre, Carmen Serarols Vda. de Medrano, la que había sido engañada y manipulada en mi contra por los sacerdotes corruptos, por fin, me está ayudando con decenas de miles de colones, para que me libre de la miseria. Por supuesto, invierto ese dinero en España y en El Salvador, para trabajar con los hombres y mujeres de todas las naciones que desean crear empresas y obras generadoras de empleo en sus respectivos pueblos y comunidades.

Me costó aprender la lección, pero al final la aprendí. Ahora ya no le suplico ayuda a ningún sacerdote u obispo hipócrita. En España me ayuda mucha gente de todas las naciones, y yo también les ayudo, cada quien en la medida de sus posibilidades. De igual manera, en El Salvador yo les ayudo a todos, y todos conocen a los parientes, amigos y compañeros que me están ayudando, con generosidad y sencillez, sin humillaciones ni discusiones estúpidas.

Durante 25 años he estado preparando la obra que hoy les entrego como mi más valiosa ofrenda de agradecimiento y cariño a mi querida familia adoptiva. He cumplido mi misión y, con la ayuda de Dios, la seguiré cumpliendo con todos los hombres y mujeres que deseen demostrar su fe y honradez con buenas obras sociales.

## ***CON LA FORTALEZA DE JESUCRISTO***

Hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima:

Dedico este escrito a todos los hombres y mujeres que en nuestra parroquia han sido "excomulgados" y a los que están amenazados de "excomuni3n".

En el tema de soportar las "excomuniones" soy un gran experto, un veterano, ya que desde el 15 de mayo de 1981 estoy "excomulgado" por nuestro antiguo sacerdote espa3ol, por el Padre Leopoldo Barreiro G3mez.

El Padre Leopoldo me "excomulg3", porque yo no quer3a dedicarme a robar ni malgastar las donaciones que recauda C3ritas, sino hacer obras sociales.

Despu3s de ser "excomulgado", en vez de huir a otras Iglesias Cristianas, en todo el mundo me he enfrentado a los sacerdotes y obispos corruptos, demostr3ndoles la fuerza viva de la Palabra de Dios, la fortaleza de Jesucristo que nos anima.

Haciendo lo que nos aconseja la Biblia para combatir las injusticias, p3blicamente denunci3 al corrupto sacerdote que me "excomulg3", por ser un delincuente, ya que en nuestra Conferencia Episcopal se robaba los donativos internacionales para financiar sus lujuriosos vicios y su il3cito enriquecimiento, la causa de tantos males que padecemos.

A pesar de que al corrupto sacerdote espa3ol lo apoyaba la alta jerarqu3a eclesial salvadore3a y espa3ola, este pobre "excomulgado" de Santa Rosa de Lima logr3, en plena guerra civil, lo que toda la gente cre3a imposible, echarlo de la Conferencia Episcopal.

Con todo rigor, como tengo en mi poder las pruebas de la

multimillonaria estafa cometida en nuestro país por el Padre Leopoldo, en el mes de agosto de 1990 lo obligué a que renunciara a la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador.

Nuestro párroco, José Benigno Parada Alfaro, es tan malo como el Padre Leopoldo, ya que también se dedica a robar dinero en nuestro templo y, para poder seguir robando más, nos ha "excomulgado" a todos los limeños que no nos sometemos a su corrupción.

En Santa Rosa de Lima nadie debe temerle a las "excomuniones" del sacerdote Parada Alfaro, al igual que yo nunca le he temido a la "excomunión" del sacerdote Barreiro Gómez.

Esas "excomuniones" son una farsa, porque nos son impuestas por sacerdotes corruptos, que descaradamente manipulan el poder sacramental de la Eucaristía y la Palabra de Dios, para encubrir sus robos, sus fraudes, sus estafas.

Las "excomuniones" de los sacerdotes perversos, jamás nos destruyen a los limeños que queremos hacer obras sociales, sino todo lo contrario, nos hacen crecer en espíritu y en verdad, nos convierten en seres más valiosos para nuestra Iglesia y la Humanidad.

Nada es azar. La Divina Providencia nos ha manifestado su misericordia con hechos concretos. Después de seis años de estar en España, ha sido providencial que me presentara en nuestra parroquia, ni antes ni después, sino en el momento justo y necesario, para desenmascarar la hipocresía del Padre Maligno.

Nuestro sacerdote cometió un grave error cuando me "excomulgó", al igual que se equivocó al "excomulgar" el mes pasado al hermano Marcos Omar Cruz, al hermano Oscar Salazar, a la hermana Graciela de Salazar, y a todos los laicos que desean hacer obras de misericordia como «*Siervos de Jesucris-*

to».

Nuestro sacerdote salvadoreño ha iniciado mal la Nueva Evangelización, porque ha comenzado "excomulgando" a los que nos organizamos para hacer obras sociales.

Nuestro sacerdote nos aborrece a los laicos que crecemos y deseamos manifestar nuestra fe con obras de misericordia, a sabiendas de que la Nueva Evangelización expresamente reconoce la importancia de los laicos en la necesaria transformación de la parroquia y de la diócesis para adaptarla a las exigencias de los tiempos presentes.

Los laicos de Santa Rosa de Lima le estamos demostrando a nuestro sacerdote la mala utilización que hace del poder sacramental, así como la trascendental participación de los laicos preparados en la Nueva Evangelización.

A nuestro sacerdote le estamos demostrando que él es el único culpable de la controversia desatada en nuestra parroquia, conscientes de que el Catecismo de nuestra Iglesia dice que *«el sacerdote que usa los poderes sacramentales de que dispone en condiciones que arrastran a hacer el mal se hace culpable del escándalo y responsable del mal que directa o indirectamente ha favorecido»*.

A nuestro sacerdote los laicos de Santa Rosa de Lima le estamos demostrando, de una vez y para siempre, que *«para Juan Pablo II la Nueva Evangelización es algo operativo, dinámico. Esto es ante todo una llamada a la conversión»*, según consta en la página 24 del Documento de Santo Domingo (DSD 24).

A nuestro sacerdote los laicos le estamos demostrando que *«la Nueva Evangelización tiene como finalidad formar hombres y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva situación que vivimos provocada por los cambios sociales y culturales de la modernidad»* DSD 26.



A nuestro sacerdote los laicos le estamos demostrando que *«la nueva evangelización requiere una vigorosa renovación de toda la vida diocesana. Las parroquias, los movimientos apostólicos y asociaciones de fieles y todas las comunidades eclesiales en general, han de ser siempre evangelizadas y evangelizadoras»* (Disc. Inaugural 25).

A nuestro sacerdote los laicos le estamos enseñando que *«parte necesaria de toda predicación y toda catequesis debe ser la Doctrina Social de la Iglesia, que constituye la base y el estímulo de la auténtica opción preferencial por los pobres»* DSD 50.

A nuestro sacerdote los laicos le estamos demostrando que se deben *«crear las condiciones para que los laicos se formen según la Doctrina Social de la Iglesia, en orden a una actuación política dirigida al saneamiento, al perfeccionamiento de la democracia y al servicio efectivo de la comunidad»* DSD 193.

A nuestro sacerdote los laicos le estamos demostrando que *«la parroquia tiene la misión... de impulsar la promoción humana»* DSD 58.

A nuestro sacerdote los laicos le estamos demostrando que se debe *«hacer de las parroquias un espacio para la solidaridad»* DSD 181.

A nuestro sacerdote los laicos le estamos demostrando que *«con el mensaje evangélico la Iglesia ofrece una fuerza liberadora y promotora del desarrollo precisamente porque lleva a la conversión del corazón y de la mentalidad; ayuda a reconocer la dignidad de cada persona; dispone a la solidaridad, al compromiso, al servicio a los hermanos»* DSD 157.

A nuestro sacerdote los laicos le estamos demostrando que se debe *«apoyar y estimular las organizaciones de economía solidaria con las cuales nuestros pueblos tratan de responder a*

*las angustiosas situaciones de pobreza».* DSD 181.

A nuestro sacerdote los laicos le estamos demostrando que *«muchas puertas de estos hermanos alejados esperan el llamado del Señor (Ap. 3, 20) a través de los cristianos que asumiendo misioneramente su bautismo y confirmación, salen al encuentro de aquellos que se alejaron de la casa del Padre. Por eso sugerimos: ....Promover un nuevo impulso misionero hacia estos fieles, saliendo a su encuentro. La Iglesia no debe quedarse tranquila con los que la aceptan y siguen con mayor facilidad... Predicarles, en una forma viva y alegre, el kerygma... Organizar campañas misioneras que descubran la novedad siempre actual de Jesucristo. Entre las que pueden destacarse las visitas domiciliarias y las misiones populares».* DSD 131.

A nuestro sacerdote los laicos de Santa Rosa de Lima le estamos demostrando que se debe *«promover las visitas domiciliarias con laicos preparados»* DSD 146.

A nuestro sacerdote los laicos preparados tenemos que enseñarle que las *«nuevas situaciones exigen nuevos caminos para la evangelización. El testimonio y el encuentro personal, la presencia de Cristo en todo lo humano, así como la confianza en el anuncio salvador de Jesús (kerygma), y en la actividad del Espíritu Santo no pueden faltar: ...Es necesario utilizar aquellos medios que hagan llegar el Evangelio al centro de la persona y de la sociedad...»* DSD 29.

A nuestro sacerdote los laicos preparados tenemos que enseñarle que se debe *«renovar las parroquias a partir de estructuras que permitan sectorizar la pastoral mediante pequeñas comunidades eclesiales en las que aparezca la responsabilidad de los fieles laicos»* DSD 60.

A nuestro sacerdote los laicos preparados tenemos que enseñarle que *«la práctica de pequeñas comunidades pastorales»*

*mente bien asistidas constituye un buen medio para aprender a vivir la fe en estrecha comunión con la vida y con proyección misionera» DSD 48.*

A nuestro sacerdote los laicos preparados tenemos que enseñarle que se debe *«promover una Iglesia ministerial con el aumento de ministros ordenados y la promoción de ministros laicos debidamente formados para impulsar el servicio evangelizador en todos los sectores del pueblo de Dios» DSD 142.*

A nuestro sacerdote los laicos preparados tenemos que enseñarle que *«este ministerio profético de la Iglesia comprende también la catequesis que, actualizando incesantemente la revelación amorosa de Dios manifestada en Jesucristo, lleva la fe inicial a su madurez y educa al verdadero discípulo de Jesucristo».* DSD 33.

A nuestro sacerdote los laicos preparados tenemos que enseñarle que *«el bautismo nos constituye pueblo de Dios, miembros vivos de la Iglesia. Por la acción del Espíritu Santo participamos de todas las riquezas de gracia que nos regala el Resucitado. Es este mismo Espíritu el que nos da la posibilidad de reconocer a Jesús como Señor y nos lleva a construir la unidad de la Iglesia desde distintos carismas que El nos confía para "provecho común". He aquí nuestra grandeza y nuestra responsabilidad. Ser portadores del mensaje salvador para los demás» DSD 65.*

A nuestro sacerdote los laicos preparados tenemos que enseñarle que *«el Documento de Puebla recogió la experiencia del Continente en cuanto a los ministerios conferidos a los laicos y dio orientaciones claras para que, de acuerdo con los carismas de cada persona y las necesidades de cada comunidad, se fomentase una especial creatividad en el establecimiento de ministerios o servicios que puedan ser ejercidos por laicos, de acuerdo a las necesidades de la evangelización» DSD 101.*

A nuestro sacerdote los laicos preparados tenemos que enseñarle que *«fieles a la orientación del Santo Padre, queremos continuar fomentando estas experiencias que dan un amplio margen de participación a los laicos, y que responden a las necesidades de muchas comunidades que, sin esta valiosa colaboración carecerían de todo acompañamiento en la catequesis, la oración y la animación de sus compromisos sociales y caritativos»* DSD 101.

Si nuestro sacerdote en nuestra parroquia no va a decir y hacer cosas buenas que de inmediato se conviertan en alimento para los que estamos hambrientos, en agua para los que estamos sedientos, en ropa para los que queremos vestir bien, en medicina para quienes queremos sanar nuestro cuerpo y alma, en viviendas bonitas que sean legítima propiedad de quienes ahora no tenemos casa, en residencias para acoger a los ancianos que ahora no tienen un sitio digno donde pasar alegres sus últimos días, en colegio y universidad para los jóvenes estudiantes que desean un mejor nivel de enseñanza, en becas de estudio para que nuestros jóvenes profesionales se especialicen en España sobre cooperación internacional y desarrollo empresarial en función social, en la formación de nuevos misioneros laicos promotores de la Campaña Cristiana Contra la Corrupción y el Desempleo en el Mundo, en puestos de trabajo remunerados para que los trabajadores y trabajadoras vivamos con la dignidad que merecemos..., si no va a decir nada bueno, más le valiera guardar silencio, más le valiera no seguir metiendo la pata de tan mala manera en las homilias dominicales.

Es lamentable que nuestro sacerdote utilice las homilias para denigrarnos a los feligreses, en vez de demostrarnos su amor y prudencia. Como nuestras misas dominicales son retransmitidas por los cables de televisión local, ahora podemos grabar las necedades que nuestro sacerdote dice en las homilias para desacreditar a los miembros de la parroquia que deseamos hacer obras sociales.

Todo lo que sucede ya está escrito. Dice la Biblia Latinoamericana que *«cuando el impío habla, trata de destruir a su prójimo; sin embargo, la sabiduría de los justos les permite liberarse de ellos»* (Pr 11, 9) También dice que *«muchos se alimentan de las palabras del justo, mientras que los insensatos mueren por su propia estupidez»* (Pr 10, 21). Que *«lo que el malvado temía le sucede, y lo que el justo deseaba se le concede»* (Pr 10, 25) Que *«el que camina con integridad va seguro, pero el que toma caminos equivocados pronto será desmascarado»* (Pr 10, 9) Y que *«pasada la tormenta, el malo ha desaparecido, pero el justo permanecerá para siempre»* (Pr 10, 26). Gracias a Dios, todo está perfectamente escrito.

Tal como está escrito, nuestro sacerdote, en la misa de este domingo pasado 14 de noviembre, en su torpe afán de quererme destruir, se aprovechó de mi anterior riqueza y de mi actual pobreza para decir que soy un fracasado. En vez de suspender la "excomunión" a todos los limeños que queremos hacer obras sociales, se pone a decir que yo soy un fracasado, con lo cual demuestra públicamente, una vez más, lo estúpido que es.

Para que los fieles de Santa Rosa de Lima no sigan siendo engañados por el hipócrita sacerdote que predica en nuestro templo parroquial, voy a demostrar que el cínico Padre Maligno lleva casi dos décadas diciendo estupideces referente a mi vida.

Durante mis primeros 25 años de vida fui rico, gracias a la familia empresaria que me adoptó como hijo suyo. Y durante los últimos 20 años poco a poco me he ido despojando de todo mi capital y mis bienes, para ser tan pobre como mi madre María y como mi hermana Carmen.

Todos saben que yo nací pobre, en 1955, de una sirvienta pobre, tan pobre que hasta el nombre le cambiaron en Santa Rosa de Lima. Aquí casi nadie recuerda a mi madre como Elena Emperatriz Molina Paz, sino por el nombre de María. Mi

madre y mi hermana Carmen siempre han vivido en diversas zonas marginales de San Salvador y alrededores, en casas muy pobres. Mi madre es pobre, extremadamente pobre, y hoy en día cualquier limeño puede constatar personalmente la veracidad de mi testimonio.

Yo nunca he robado nada, ni he pedido nada, para dárselo a mi madre, ni a mi hermana, ni a mis hermanos, ni a mis sobrinos. Mi madre pobre, María, aunque ya está muy vieja, sigue trabajando en San Salvador para ganarse la vida, vendiendo por las casas botellas de vinagre. Escasas son las ganancias que obtiene, pero lo gana honradamente.

En nuestro pueblo saben que la familia Medrano me proporcionó todo para que me convirtiera en empresario. Entre otros trabajos y negocios, en 1979 realicé en San Miguel la Parcelación Residencial Hispana; y, sin embargo, a pesar de que tenía bastante capital, y de que recibí mi herencia, nunca le di nada a mi madre pobre, ni a mi hermana pobre, ni a mis sobrinos o sobrinas pobres. Nadie puede decir que yo he robado algo para dárselo a ellos, porque durante toda mi vida nunca les he dado absolutamente nada.

Después de que organicé y entregué la administración de la Parcelación Residencial a Juan Pablo Villatoro, a mi rica madre adoptiva catalana le dije que no quería la Planta de Hielo ni ninguno de los negocios de la familia en Santa Rosa de Lima. En vez de ganar más dinero, en Europa me dediqué a autocapacitarme como Misionero Laico de El Salvador, para vivir en toda su plenitud la opción preferencial por los pobres.

Yo he triunfado como rico, y he triunfado como pobre, porque he logrado la libertad que anhelaba, ser pobre y ser rico al mismo tiempo, ser Alfredo Molina y ser Alfredo Medrano en todo momento. Soy feliz, porque soy capaz de vivir honradamente como rico, al igual que soy capaz de vivir honradamente como pobre. Hoy soy más feliz que antes, porque soy capaz de

dar todo lo que tengo en mis cuentas bancarias y en mis empresas, y porque también soy capaz de dar todo lo que he atesorado en mi corazón y en mi mente.

Como nuestro sacerdote es necio, ni siquiera leyendo este documento reconocerá mi actual riqueza. Ahora dispongo de muchos más recursos, para que los pobres podamos librarnos de la miseria por nuestra propia cuenta, recaudando la ayuda humanitaria directamente, trabajando, produciendo, comercializando, administrando solidariamente nuestras nuevas empresas y hogares, haciendo realidad *«la visión cristiana sobre el uso de los bienes y la propiedad»*

Nuestro sacerdote ignora que mi *«pobreza evangélica va unida a la apertura confiada en Dios, y se expresa en una vida sencilla, sobria y austera, que aparta de la codicia y el orgullo, desapegando el corazón de los bienes, liberándose de los falsos criterios del mundo: en la tendencia al lucro desmedido, al consumismo, y a la búsqueda desordenada del poder y el placer, a los que la riqueza lleva normalmente»*

Nuestro sacerdote es incapaz de comprender que la *«pobreza cristiana lleva a la práctica la comunicación y participación de bienes materiales y espirituales, no por imposición, sino por amor, para que la abundancia de unos, remedie la necesidad de los otros»*.

A nuestro sacerdote no le interesa reconocer que *«los bienes y riquezas del mundo, por su origen y naturaleza, según la voluntad del Creador, son para servir efectivamente a la utilidad y provecho de todos y cada uno de los hombres y de los pueblos. De ahí que a todos y cada uno les compete el derecho primario y fundamental, absolutamente inviolable, de usar solidariamente esos bienes, en la medida de lo necesario, para una realización digna de la persona humana. Todos los demás derechos, incluso el de propiedad y de libre comercio, le están subordinados»* DP 492.

Para nuestro sacerdote ladrón *«los bienes se han convertido en su ídolo y en obstáculo para el Reino de Dios»*, al extremo de que fraudulentamente se dedica a robar ofrendas locales y donativos internacionales, para enriquecerse y envilecerse. En su degeneración ha absolutizado la riqueza, de tal forma que ahora a los pobres nos considera fracasados.

Como tenemos pruebas de los despilfarros e inversiones del Padre Maligno fuera de nuestra parroquia, que no puede desmentir en público porque su vanidad convirtió a cientos de limeños en testigos presenciales que no desean ser cómplices de su perversión, y como tampoco logró manipular a mis amistades para que no lo siguiera acusando públicamente de sus delitos, no le ha quedado otra alternativa más que volver a utilizar su mala lengua, para tratar de desprestigiarme, diciendo que he fracasado, porque soy pobre.

Para mí ser pobre no es un ningún fracaso, sino una virtud cristianamente demostrable. Yo en cualquier momento puedo ir a la casa de mi madre pobre, a decirle que nunca le he dado nada, porque nunca le he robado nada a nadie. En cambio, el Padre Maligno, a su madre no puede ir a decirle que es un sacerdote honrado, porque a mi familia le robó el cuantioso donativo que dimos para la reconstrucción de nuestro templo. Tenemos pruebas suficientes para demostrar que nuestro sacerdote ha logrado su enriquecimiento personal de mala manera, robando dinero, violando los Sagrados Mandamientos de la Ley de Dios.

A pesar de que públicamente y en reiteradas ocasiones lo he acusado de ser ladrón, nuestro sacerdote en las homilías nunca ha podido negar su ladronismo, ni se atreve a negarlo en los tribunales de justicia, porque al lado de la Conferencia Episcopal de El Salvador está mi madre para desenmascararlo si dijera que no es cierto que le dimos bastante dinero para la reconstrucción de nuestro templo parroquial, dinero que desca-



radamente se robó para financiar sus vicios personales.

Así les demuestro que al Padre Leopoldo y al Padre Maligno para nada bueno les ha servido todo el capital que han robado, sino para su propia condenación.

Así les demuestro que *«los nuevos tiempos exigen que el mensaje cristiano llegue al hombre de hoy mediante nuevos métodos de apostolado, y que sea expresado en lenguaje y formas accesibles al hombre latinoamericano, necesitado de Cristo y sediento del Evangelio»* (Disc. inaugural 10).

Así les demuestro *«cómo hacer accesible, penetrante, válida y profunda la respuesta al hombre de hoy, sin alterar o modificar en nada el contenido del mensaje evangélico»* (Disc. inaugural 10).

Así les demuestro que nuestro sacerdote ha comenzado mal la Nueva Evangelización, ya que la fe de todos nuestros hermanos y hermanas católicas, para que no sea una fe inútil, obligadamente se tiene que demostrar con obras sociales, que resuelvan las necesidades vitales de los más pobres de nuestra parroquia, de nuestra nación y de todo el mundo.

Quienes creemos y decimos que somos cristianos, si no queremos seguir viviendo engañados, tenemos la obligación ineludible de manifestar nuestra fe con obras, con obras que resuelvan los problemas de los pobres, ya que la fe sin obras no sirve para nada, la fe sin obras es muerta, tal como se manifiesta, con absoluta claridad, en el Nuevo Testamento.

La fortaleza de Jesucristo se manifiesta en obras que redimen a los pobres, a los más pobres de nuestros pueblos, a los discapacitados, a los niños abandonados, a los ancianos, a los enfermos, a los desempleados, a los que tienen necesidades urgentes que satisfacer y no cuentan con los medios apropiados para ello.

De nada les sirve rezar tanto en los templos y en las asambleas, de nada les sirve golpearse el pecho diciendo que están arrepentidos de sus pecados, mientras no demuestren su fe con obras.

En Santa Rosa de Lima ha quedado demostrado que la fe de los sacerdotes hipócritas es falsa, por no haber hecho obras sociales que libren de la miseria y el desempleo a los pobres, por haber manipulado a la feligresía de nuestra parroquia para destruir nuestras obras sociales.